UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODO



MINISTERIO DE CULTURA

BIBLIOTECA ARTIGAS
Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 136

JOSÉ G ANTUÑA

UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODÓ

Tomo I

Cuidado del texto a cargo de las Profesoras Srtas. ELISA SILVA CAZET y MARÍA ANGÉLICA LISSARDY.

JOSE G. ANTUÑA

UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODO

Juicio crítico de
RAUL MONTERO BUSTAMANTE

TOMO I

MONTEVIDEO
1969

PORTADA *

Constituye este libro la exégesis más vasta y completa de lo que se ha dado en llamar *arielismo,* esto es, lo que hay de humanismo, de filosofía, de docencia espiritual y social en el *Ariel* de Rodó. Y agreguemos también de belleza moral y literaria. Fue escrito con ocasión del cincuentenario de la aparición de la edición primera de la obra del maestro, impresa en 1900 por los editores Dornaleche y Reyes, y en realidad es el mejor monumento que se ha podido erigir como homenaje a aquel pequeño libro que tuvo, a justo título, singular fortuna, y que fue dado a luz en un momento típico de la historia del pensamiento y de la sensibilidad contemporáneas. Y aun podría agregarse de la evolución de las formas literarias y, en general, artísticas.

Rodó apareció en el umbral del siglo en nuestro país, como anunciador de nuevas rutas y de nuevos horizontes. Ya había presentido esa misión, tanto literaria como social, algunos años antes, en sus ensayos *El que vendrá* y *La novela nueva,* pero en su pequeño libro, el revelador de 1897 se transformó en Próspero, el maestro de las jóvenes generaciones que, bajo la égida de la estatua de Ariel, el genio alado, llenó el aula con el acento de un idioma nuevo, idioma melodioso en la forma, hondo en el concepto, que fue escuchado con sorpresa y ansiedad por los discípulos, y

---

* *Revista Nacional,* Año XVI, Nº 178, págs. 158-160. Montevideo, octubre de 1953

que sonó como un canto de fe y esperanza en los áridos días en que las filosofías negativas se habían propuesto hacer callar las voces del espíritu, y sólo ofrecían a las nuevas generaciones el rigor de las generalizaciones científicas y las implacables fórmulas de laboratorio. *Ariel*, además de sus valores estéticos, tiene, pues, un significado histórico esencial, y esto es lo que define el autor del libro de que damos cuenta al titular éste *Un panorama del espíritu.* Antes de referirnos a los conceptos del crítico y del apologista, digamos que este libro, como todos los del autor, es, desde el punto de vista formal, digno del maestro cuya obra exalta, y que en él, la riqueza del lenguaje y los primores del estilo se mantienen sin fatiga, desde la primera hasta la última página. *No es novedad decir que Antuña es uno de los más notables prosistas de su generación y que, sin que esto sea subestimar la obra de otros escritores nacionales, se reconozca en él a un verdadero sucesor de Rodó. Lo es, y hace, por cierto, honor al maestro* Pero ha de advertirse que si la pureza de su prosa es realmente "areliana", como lo es su permanente inquietud estética y el constante afán de dar al lenguaje la nobleza, la eufonía y el ritmo, y enriquecer el discurso con giros y maneras de decir personales, la sensibilidad de Antuña poco tiene que ver con el "parnasianismo" — definámoslo así — del maestro, que permite a éste mantener la serenidad y la contención aun en momentos en que el lector reclama la explosión o el arrebato líricos. Rodó tiene algo del "olimpismo" de Goethe, que es de origen griego; Antuña es poeta, y el poeta no deja de serlo en prosa. Pero si es poeta cuyas raíces alcanzan las capas del romanticismo, su lirismo se concilia siempre con la

especulación filosófica, con la apelación erudita a la sociología y a la política, con el examen de los fenómenos que se desarrollan en el campo social. Además, ha seguido atentamente el desenvolvimiento y evolución de las disciplinas filosóficas, sociales y políticas en los años corridos desde 1917, en que falleció Rodó, hasta nuestros días, y no se puede olvidar que en esos años la humanidad asistió a la solución de la primera guerra mundial, a la crisis universal que sucedió a ésta, y al sacudimiento de la segunda guerra, con la no menos profunda crisis de postguerra que constituye la herencia de la victoria de 1945. Hechos tan esenciales han provocado verdaderos cataclismos en la sociedad universal, que han conmovido profundamente las bases de la organización social y política del planeta y el pensamiento filosófico mismo. En el orden político se ha visto la caída de grandes imperios y la creación de los grandes núcleos humanos brutalmente sometidos al régimen totalitario integral, que es la negación de los principios de libertad y democracia y el desconocimiento de los derechos del hombre y, tanto como de los derechos, de la esencia del mismo hombre, y en el orden filosófico se ha asistido a la proclamación de doctrinas que, ya fundamentan y justifican estas desviaciones de la natural organización de las sociedades y este desconocimiento del sentido ontológico del hombre, ya preconizan la restauración de la metafísica, pero sujetándola a concepciones que nada tienen que ver con los principios tradicionales. Su temprana muerte impidió a Rodó conocer estas azarosas jornadas de la historia contemporánea y también le impidió alcanzar las diversas reacciones en que ha parado la revolución modernista iniciada en 1900. Y, no obstante

las protestas de Próspero contra lo que supuso la era del maquinismo, de la técnica y del monstruoso desarrollo industrial, no pudo soñar el maestro en lo que el hombre ha realizado en ese sentido, y en lo que está realizando con la nueva ciencia, en que las misteriosas fuerzas electrónicas y atómicas están amenazando la integridad del planeta. La constatación que ahora hace Antuña de la permanencia de la doctrina areliana y de la aplicación y eficacia del sermón laico del maestro en los días que corremos, ofrece verdadero interés.

Advierte el ensayista que no todos los temas que afronta en su libro "descorren perspectivas meramente teóricas o biográficas" y agrega que "despiertan, tan sólo, el comentario técnico o histórico o filosófico o artístico o científico de la cultura, frente al Mensaje que en 1900, llegara a la juventud de América, y cuya trayectoria de medio siglo hemos procurado abarcar". Advierte enseguida que su libro es "un alegato del espíritu" y que, como tal, tiene a ratos acento de réplica que refleja sus convicciones, y expone luego el plan de su libro que no sólo es la exaltación de la obra del maestro, sino también la justificación de sus conceptos, apoyada en el juicio propio y en autoridades de calidad, y la afirmación de que los principios y doctrinas de *Ariel* tienen todavía vigencia y pueden ser récipe para la crisis moral que atraviesan los pueblos hispanoamericanos. Esto significa también la contestación a los juicios negativos o limitativos de que ha sido objeto el maestro. Antuña esgrime el ideario de *Ariel* contra los excesos del "siglo del maquinismo y de la filosofía materialista: de la economía y de la técnica". He aquí más definido aún el propósito del autor: "Frente al escepticismo, a la confusión y al

terror generales, nos hemos propuesto exaltar, una vez más, en la figura de Rodó, el arielismo en América"... "queremos salvar la vida del naufragio, en esta hora siniestra y estúpida, pero queremos salvarla junto con las joyas del alma". Y todavía concreta más su pensamiento: "El dilema no es otro que el camino del abismo o el de las altas cumbres". "Se lucha para devolver su vigencia al genio del espíritu que es la médula del humanismo rodosiano, es decir, el equilibrio entre la conducta y la sabiduría; la unidad moral entre la belleza y la vida". He aquí prietamente sintetizado el propósito de la empresa del eminente escritor.

No es posible, dentro de la brevedad de una nota bibliográfica, seguirlo en el caudaloso desarrollo de su tesis ni mucho menos en el vasto comentario que comprende todos los conceptos expuestos por Próspero en su discurso de despedida y su relación con los problemas filosóficos, sociales, políticos y económicos. Ello podrá ser motivo de otras notas o glosas. Mas hemos de reconocer, como lo hemos hecho ya con el aspecto literario del libro, los singulares valores del desarrollo de la tesis, la riqueza de información, relacionada con los diversos temas tratados, la erudición que esto revela, la armonía del plan, la variedad y amenidad del comentario, la originalidad de muchos de los puntos de vista, el alarde, no vano por cierto, de las síntesis en que suele concretar su pensamiento acerca de problemas y fenómenos de variado orden y, por sobre todo esto, la nobleza y elevación con que se desarrolla la extensa tesis, sin un desmayo en su aspecto literario y conceptual, hasta culminar con la lírica cláusula que cierra el notable alegato, con la gracia y, a la vez, con la profunda unción con que el artista del

medioevo tallaba el encaje de piedra de la última aguja con que coronaba la maravillosa fábrica ojival. Esa cláusula en que se siente el eco de aquélla con que Rodó pone fin a su libro, dice así: "Y mientras escuchamos el diálogo eterno de la estrella y el pantano; de la plebe y el ángel; de la infinita esperanza y de la vida y el dolor del mundo; de las flores marchitas y del vergel del alma, llega de nuevo *Ariel*. *Ariel*, belleza, alas del espíritu; llama del entusiasmo; brasa y alegría del triunfo. Arde en el corazón de la juventud, y perpetúa a la juventud en una llamarada de sangre y cánticos"...

Raúl Montero Bustamante

JOSE GUILLERMO ANTUÑA

Nació en Montevideo el 22 de abril de 1888, hijo de Francisco Antuña y de Da. María Milhas. Militante en el Partido Colorado, integró la Cámara de Representantes, el Senado y la Convención Nacional Constituyente de 1934, en la que actuó en carácter de vicepresidente. Representó al país en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones de 1929, en la VII Conferencia Interamericana celebrada en Montevideo en 1933; presidió la delegación uruguaya a la Conferencia del Trabajo que tuvo lugar en Santiago de Chile en 1936 y, en este mismo año, participó en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires. Presidió la Conferencia de Cooperación Intelectual celebrada en Santiago de Chile en 1938. Integró, en carácter de miembro, varios organismos nacionales e internacionales y fue encargado por el Poder Ejecutivo de diferentes misiones de estudio entre los años 1936 y 1938. En el exterior, dictó conferencias en París, Salamanca, Cádiz, Santiago de Chile, Buenos Aires, Río de Janeiro y Asunción. Recibió numerosas condecoraciones de Estados europeos y americanos. Poeta, ensayista, historiador, crítico, su vasta labor literaria está reflejada en una copiosa bibliografía. Entre sus obras más importantes sobre los distintos géneros que ha cultivado, pueden citarse *Los viejos ritmos* (París, 1925); *Litterae* (París, 1926); *Palabra* (París, 1929); *El nuevo acento* (Montevideo, 1935); *El inquieto horizonte* (Montevideo, 1937); *Cantos de Atlántida y del mar* (Montevideo, 1940); *Incienso y Bronce* (Montevideo, 1943), *Un caudillo. El General Fructuoso Rivera* (Madrid, 1948). Desde 1959 es miembro de la Academia Nacional de Letras de Montevideo.

CRITERIO DE LA EDICION

Para esta edición de *Un Panorama del Espíritu. El "Ariel" de Rodó* nos hemos valido de la primera, realizada por Editorial Florensa & Lafon, Montevideo, 1952, intitulada *Un Panorama del Espíritu. En el Cincuentenario de "Ariel"*, que ha sido corregida por el autor.

UN PANORAMA DEL ESPIRITU

EL "ARIEL" DE RODO



Han estado aquí conmigo dos escritores uruguayos muy queridos en la vida y en el recuerdo: Julio Raúl Mendilaharsu y Héctor Villagrán Bustamante.

PROLOGO

ARIEL ES EL EMBLEMA DEL ESPIRITU

Con motivo de cumplirse el cincuentenario de la publicación de *Ariel* de José Enrique Rodó, fueron escritas estas páginas. Desde luego, se trata de un homenaje devoto y leal, al maestro y a la obra, que fuera, al despuntar el siglo, código de ideales de la juventud de América.

Un libro de buena fe. Cabalmente, podemos apropiarnos del lema de Montaigne. En presencia de la figura de *Ariel* —forma en el mármol y sangre en la esperanza— cumplidos los cincuenta años del Mensaje de Rodó, hemos sentido culminar, toda la responsabilidad de nuestras convicciones y las más nobles e imperiosas exigencias del espíritu. De aquí este libro.

Alude su autor en estas páginas liminares a ese latido íntimo que en nada se asemeja a una ociosa autocrítica; mucho menos a un arresto de vanidad.

No ha buscado siquiera la legítima satisfacción literaria, quien desde los primeros pasos de su militancia en las letras, pasó siempre indiferente ante los "tres lobos magros que aúllan en la selva de laureles".

Es este libro, ante todo, una confesión.

No todos los temas que se afrontan, descorren perspectivas meramente teóricas o biográficas; despiertan, tan sólo, el comentario técnico o histórico o filosófico o artístico o científico de la cultura, frente al Mensaje

que en 1900, llegara a la juventud de América, y cuya trayectoria de medio siglo hemos procurado abarcar.

A todo eso hemos agregado la propia confesión, como un reclamo imperioso de nuestra conciencia.

Porque, en medio a la multiplicidad de los temas, y a pesar de la serenidad del símbolo ariélico, no fue posible que acalláramos el fragor polémico, cuando salieran al paso los tópicos de esta actualidad candente del mundo, y no pocas ideas que asumieran —al margen del análisis crítico— el tono combatiente. Conceptos descarnados de carácter político, social, ético, filosófico, se han confundido con aquellas perspectivas, prestando a estas páginas a instantes, un acento de réplica o de alegato.

Es el nuestro, fundamentalmente, un alegato del espíritu. De aquí que hayamos agregado al homenaje de la belleza y a la exaltación del idealismo y a la laudatoria del maestro, el acento a veces rudo, de las propias convicciones.

* * *

Hemos procurado recorrer, a través de su ideario integral, y sobre todo, de la encendida palabra del Mensaje, una trayectoria de media centuria. Natural y lógico, entonces, no ceñirse, estrictamente, al comentario de sus principios, enunciados en el inicio del siglo, por quien había de desaparecer antes de cumplirse la segunda década, ya que esos principios, así como los derroteros ecuménicos o continentales de la cultura a pesar de las difíciles alternativas, han seguido andando.

De aquí que no deba confundirse con la digresión inmotivada algunos de nuestros comentarios, no relacionados, aparentemente, con el Mensaje de 1900.

Desde la eminencia de *Ariel* hemos querido sorprenderlos; y en todo lo que nos ha sido posible precisarlos, al tiempo de marcar algunas de sus relaciones a través del tiempo y de las más diversas circunstancias. Arduo hubiera sido el empeño de encauzar, en una síntesis fidedigna, ese desiderátum, con el aporte de los recursos provenientes de nuestra exclusiva contribución personal.

Entendemos —pese al tono poemático de ciertos períodos— que no debió circunscribirse el propósito, tan sólo al radio de la exaltación, inspirada en la gratitud y el culto del discípulo para con el maestro, siempre querido y reverenciado. Debimos recurrir, por lo tanto, al auxilio magistral; y a la autoridad de los distintos aportes.

Trasponiendo la trayectoria, a menudo escabrosa, que culminara en 1950, y mientras se perfilaba nuestro ensayo, advertidos los escasos alcances propios, frente a la variedad de los temas y de los problemas que habían de salirnos al paso, no pudo abandonar nuestra ambición el cauce de la realidad objetiva.

Y así como, por razones obvias, no hemos intentado el arresto creador, sino el simple y limpio glosario, rehuimos, también, el alarde erudito respondiendo a un dictado imperioso de nuestro temperamento.

De aquí que hayamos impetrado a menudo el auxilio de las opiniones ajenas, tan solo con el objeto de dotar a esta monografía, lo repetimos —en la autoridad crítica y en la experiencia científica— de una importancia que el autor no hubiera podido proporcionarle a sus solas expensas. De aquí nuestro palique constante con los hombres que fueron, pero cu-

yos espíritus permanecen, y salen constantemente al paso de las ideas y los problemas.

Procuramos extraer así, del conjunto de las opiniones contradictorias, una síntesis personal.

Repugna a nuestra probidad intelectual, tanto como los alardes eruditos, las osadías de la improvisación y la información de último momento.

Por ello, hemos procurado completar nuestro restricto saber, recurriendo a los preciados tesoros de la sabiduría, que pertenecen al dominio público de la inteligencia. Las referencias a los autores, pueden ser inspiradas por vanidad o por insuficiencia, pero también por las exigencias del ajuste y de la perfección de la obra propia. Significa entonces en cierto modo, una nueva creación, cuando se confunde la cita — leal e integralmente — con el espíritu del escritor que la recoge, la adapta y a ocasiones la vivifica, sumando el aporte ajeno a las potencias y peculiaridades de su pensamiento. Entonces, a la luz del concepto y la expresión originales, se concierta la feliz armonía.

La convivencia con los libros y el conocimiento de los hombres, en una larga experiencia; el culto por los primeros y el creciente interés por el espectáculo del mundo, nos ha indicado el límite de la propia suficiencia, al mismo tiempo que se acendraba la fe en nuestras convicciones y en nuestros ideales. Inquietud. sentido de la propia limitación, que representan el fondo dramático de la responsabilidad intelectual.

* * *

Celebramos el cincuentenario de la aparición de *Ariel,* al promediar el siglo del maquinismo y de la filosofía materialista; de la economía y de la técnica.

Al tiempo de proclamarse la amortización del Mensaje, se empeñaron algunos en colocar sobre sus ideales y sus principios una sugestiva lápida funeraria. Porque es otro, argüían, el orden mental de nuestro tiempo; el tipo de cultura; el estilo de vida.

De acuerdo con el imperativo de un nuevo humanismo, cuyas bases no llegaban a concretarse en una franca definición sustitutiva, situada al margen del mecanicismo yanqui o del marxismo materialista, se anunciaba, a menudo sin pena ni gloria, la bancarrota del espíritu y el culto del ideal animal.

Hemos querido colaborar con todos aquellos que se propusieron levantar esa lápida. Y de aquí estas páginas recogidas de la surgente de *Ariel;* de su tesoro de alas y de sueños. Y de la civilización de *Ariel,* hija de Grecia y del Imperio, la que a pesar de sus errores enriqueció y ennobleció, durante cuarenta siglos el patrimonio de la especie.

Frente al escepticismo, a la confusión y al terror generales, nos hemos propuesto exaltar, una vez más, en la figura de Rodó, al arielismo en América.

¿Cuáles su influencia y su dominio efectivos, en estos tiempos rudos, hostiles y descreídos? ¿Correremos, acaso, hacia su resplandor ideal, "como se corre a las joyas en los naufragios", tal como se dijo de la poesía?

Efectivamente; queremos salvar la vida del naufragio, en esta hora siniestra y estúpida, pero queremos salvarla junto con las joyas del alma.

Se lucha para devolver su entera vigencia al genio del espíritu. "Yo abro el espacio para todos los millones de hombres", prorrumpe *Ariel* frente a la amenaza, como el segundo Fausto. Proclama universal y

humana apostada por sobre las fronteras, los meridianos y los paralelos. Por eso, ante el estéril dogmatismo materialista, que, traspasando sus propios dominios, ha querido transformarse en dueño y señor hasta del área del universo infinito y sojuzgar al tiempo con el alcaloide de la velocidad, hemos destacado la trágica opción del hombre actual, mientras el horizonte se llena de sombras. El dilema no es otro que el camino del abismo o el de las altas cumbres.

Se lucha para devolver su vigencia al genio del espíritu que es la médula del humanismo rodosiano, es decir, el equilibrio entre la conducta y la sabiduría; la unidad moral entre la belleza y la vida.

* * *

En su obra integral no abrigó el maestro un propósito enciclopédico o proselitista o sistemático o banderizo o didáctico.

No tuvo la vocación del profeta social, ni la del pedagogo conductor de masas. En todo caso, frente al fenómeno económico omnipotente —que no podía ni deseaba ignorar— dio su señal de alarma, pero solo en términos de discreta generalización, levantando su estandarte de ensueño y de luz.

El voto de su humanismo universalista y americano, por la propia integración ecuménica de la cultura, llevó a sus oídos y a su espíritu la percepción cabal, palpitante, inmediata, que destaca la realidad histórica de su tiempo: gravitación violenta de las masas, empuje maquinista frente al hombre, imperialismo, embate social, subsistencia económica, cultura utilitaria.

Sobre la realidad incontrastable de los satisfechos y de los hambrientos, de los tiranos y de los esclavos, levantó el signo inconmovible de *Ariel;* la pródiga

utilidad de la belleza y de la esperanza; el tesoro milenario de la sabiduría. ¿Aquí radica la falencia de Ariel? Según... Pero el hombre que aspira a mantener su personalidad integral resiste la suplantación de su espíritu, en esta era de la producción anónima y standardizada, que tiende a borrar el sello de la personalidad creadora. Resiste su propia despersonalización, que amenaza invadir, no tan solo lo externo y plástico de la vida, sino que también lo íntimo y emocional, anulando no solo una función estética, sino la estructura anímica; medida y potencias del corazón.

Para devolver la vigencia de *Ariel*, exaltamos, en la cima de sus cincuenta años, a un ideal autonómico de cultura, es decir, al árbol secular que encumbra la soberana majestad de sus ramas para la custodia de la paz y para la progenie del espíritu. Se levanta contra la violencia y el absurdo de una cultura insensible, que engendró la guerra y que anuncia la continuidad de la guerra.

Una civilización económica, de superproducción y de superpoblación; de racismos y de nacionalismos, que plantea el dilema entre la barbarie y la paz; el odio de los pueblos o la unidad del género humano.

Hemos transportado el símil a la realidad de la vida orgánica, contemplando a esos árboles gigantescos de California; y en especial, al famoso The Thousand Tree, de ciento once metros de altura, enhiesto desde antes de Cristo, sus células prometen todavía una venerable y vasta existencia...

Símbolo viviente, más fuerte que los milenios. Arboles y culturas, mueren de pie.

* * *

Sin cargar las tintas de la dramática realidad de nuestro tiempo, hemos invocado, reiteradamente, a los fundamentos de la civilización cristiana. Y cuando las sombras de una noche polar han caído sobre nuestro siglo XX, invocamos a *Ariel,* mientras desfilan los amos de los pueblos y los fetichismos colectivos. La sombra no es siempre la muerte. Por eso pensamos que el arielismo señala a la caravana sombría el refugio de aquel árbol, en cuya entraña resplandece una estrella. La estrella de la civilización del hombre; de la espiritualización de la materia, en la síntesis triunfal de la inteligencia y del espíritu.

Si así no fuera hemos dicho cómo el espacio de nuestro espíritu sería un escenario sin actores; cántico sin eco, tela sin luz.

Hoy, más que nunca, en medio al tumulto y ante la perspectiva del caos invocamos a ese numen. No se trata, ciertamente, de las llamadas entelequias de la Academia, "arcadia de las ideas", en que se solazaba el numen platónico. Tampoco de un idealismo del empíreo, abismado en lo absoluto, flotante en una suerte de universo increado; o en la imaginación que se pierde en los celestes plafones. Por el contrario, interesa poner a prueba a los ideales y remontar las esquivas corrientes.

Habitantes de la tierra, aceptamos, como Keyserling, el estímulo del peligro material para mantener nuestro idealismo y darle un sentido militante y constructivo.

Una de sus formas, el de América, es acción y es justicia y es libertad. Auténtico patrimonio de la cultura sin los prejuicios ni los privilegios; encumbrado en los valores imponderables, la dignidad del hombre y la solidaridad de su linaje.

Hoy, más que nunca, ante la amenaza, acudirán las juventudes al venero de *Ariel*. Cuando se anuncia la caducidad irreparable de una civilización, en el pensamiento filosófico y la cultura; en lo social y en lo internacional, ¿acaso por la siniestra amenaza, hemos de abjurar, de nuestros principios tradicionales, para abrazar, los ajenos y exóticos, triunfantes por el imperativo de la fuerza o de la superchería multitudinaria?

Sobreponiéndonos a la confusión y al terror, desecharemos los fantasmas de estas horas sombrías.

"El pasado humano no pasa". Lo advierte Ortega y Gasset, en conceptos que resplandecen desde nuestras páginas.

"El hombre es el ser que conserva dentro de sí su historia: lleva a cuestas todo el pasado humano, hasta el más primitivo; y gracias a eso es hombre."

En todo caso, está pronta la juventud de América para la defensa.

Desde luego, la defensa de los postulados propios del derecho. Frente al asalto del hombre extraño que quiere apropiarse del mito integral de Prometeo, no admite esta porción de Occidente que entierra sus raíces en la tradición íbera, ser desplazada del espacio vital de su alma.

Desde sus altos miradores *Ariel* divisa esos implacables embates; y por arriba del tumulto, recoge en sus alambiques ideales a los reactivos soberanos de la fe. Y corona a la fuerza con el halo de la esperanza. Y a la sangre con el nimbo de la caridad. Agrega a la fuerza el beneficio del ideal. De la libertad y de la justicia trascendentes. Dominará, en definitiva, con la levedad celeste de sus alas a las propias montañas.

* * *

Dos *Ariel* aparecen, en el curso de estas páginas. En su esencia no son más que uno mismo: *Ariel* y *Ariel*. Uno. el título del Mensaje de Rodó; el otro se refiere al símbolo universal y omnipresente, palpitante en la creación de Shakespeare; adoptado en todos los tiempos; numen siempre renovado e inmortal: *Ariel*, emblema del espíritu.

Vasta parábola abarcando el pensamiento y la existencia del maestro e iluminando a toda su faena ideal. de tal modo como el aliento épico del Fausto pasa por la vida y la obra unánimes de Goethe con el fulgor de las múltiples, de las inextinguibles figuraciones.

El símbolo reaparece en cada una de estas páginas. En su sentido universal y genérico, nos da la clave de la especie. Porque "el hombre es un animal simbólico", según la definición de Cassirer. [1]

El nuestro, el ariélico, determina un vasto plan de humanidad: espíritu, lenguaje, arte, ciencia, historia, religión, democracia. Se expande por la conciencia de América y por la conciencia del mundo en su categoría esencial; círculos de cultura y círculos de vida.

Ni erudito ni antólogo, no se propuso Rodó pergeñar un muestrario de opiniones y doctrinas, sino señalar la suma coincidencia del espíritu, en torno a la infinitud de *Ariel*, guía y empresa de una heráldica ideal.

La vasta interpretación del símbolo shakespeareano, nos ha movido a formular la misma pregunta inserta en el acápite de uno de los ensayos de Pedro Laín, el pensador hispano que, en presencia de los hombres

1 Ernst Cassirer: *Antropología filosófica*

de nuestra generación, tiene la edad del discípulo y la autoridad del maestro.[2]

¿Qué es eso de "espiritualidad"?

He aquí su interrogante.

Dos riesgos se bifurcan ante la pertinente respuesta. Uno, el referido a la vida sobrenatural del espíritu. Aquí recurre a la frase de Maritain: "¿A qué espíritu invocáis? — Si no es al Espíritu Santo, tanto vale invocar al espíritu de madera o al espíritu de vino." *(Les degrés du savoir.)*

Sobrenaturalización excesiva, exclusiva, califica Laín a semejante concepto. Riesgo frente al cual se sitúa en un plano aparte de aquella espiritualidad a que se refiere el filósofo galo, ésa que para el cristiano "debe ser el último término y la corona suprema del espíritu del hombre".

Atribuye Laín esa rigidez interpretativa de Maritain, a un arresto polémico y ocasional, y al abuso que se ha padecido en Francia de la palabra "esprit", de un sentido muchas veces difuso.

El otro riesgo lo constituye el agnosticismo respecto a la realidad del espíritu. Y también la hostilidad abierta, aun contra la espiritualidad natural, que la otra no excluye sino que confirma en la conducta del hombre. Agnosticismo y hostilidad, que recuerdan a nuestro ensayista, al escepticismo, ya centenario de Schopenhauer, frente a la oceánica vaguedad, con que el idealismo alemán había usado la palabra Geist (espíritu).

Y bien: ese sentido de la "espiritualidad natural" es el de *Ariel*. El mismo que campea a través de estas

2 *La actualidad del pueblo español.* (Conferencia ofrecida en el *Centro Romano de Comparazione e Sintese*) 1950.

páginas cuando se invoca al viejo símbolo que adoptara Rodó para formular el Mensaje a la juventud de América.

Emblema del espíritu. ¿Qué espíritu?

También nosotros hemos empleado el vocablo en un sentido meramente descriptivo, por tanto, preontológico.

Si necesitáramos resumir el concepto que esa palabra expresa nunca lo haríamos mejor que en una transcripción textual. Veamos: llamamos "espiritualidad natural" al acto y al modo — conscientes o deliberados o no — de referir y ordenar la vida hacia ese centro, trascendente a ella, que le da en cada caso su último sentido. Para los cristianos tal término de referencia es el Dios uno y trino; para otros, la vaga divinidad que postula o admite el deísmo; para algunos, la unidad metafísica de un universo panteístamente concebido. Con razón pudo decir Jorge Simmel, que la vida del hombre es siempre "mehr als Leben" — más que vida —. Toda vida humana individual pende, en último término, de algo que trasciende.

* * *

Una acepción propia atribuye Paul Valéry a eso que, desde hace cinco o diez mil años, se ha llamado espíritu. [3]

La vincula, entendemos más propiamente, a un concepto de cultura que él mismo desarrolla utilizando un razonamiento peculiar.

Se produce en el espíritu un fenómeno "deliciosamente complicado" de física intelectual, nos explica.

3 *Variété*

Y adviene la difusión de la cultura, cuando de las vertientes del genio, ella se precipita en las fuerzas proporcionales de las masas. Entonces, "el saber que era un valor de consumo, se transforma en un valor de cambio". De aquí esta denominación ambiciosa de "teorema fundamental" con que designa a esos fenómenos, en que el espíritu (¿la cultura?) se vierte por fin en la vida social, en mérito a la propia nivelación y a la libertad de las técnicas, así como a la gravitación democrática.

Espíritu, la más alta jerarquía de los valores humanos. Kant fundó sobre él la *Crítica de la Razón Pura.* Pero por virtud del funcionamiento práctico de la inteligencia, no faltó quien ensayara la crítica de la razón impura. "La razón impura es la razón del espíritu encarnado".

* * *

Alain, en su *Saisons de l'esprit* establece los tres "etages" del hombre: "cabeza, corazón y vientre". La herejía antropoformista como religión de la naturaleza, por un lado, y el culto griego de los héroes y de los dioses, por el otro, se basaron en la majestad del poder corporal. El cristianismo encumbró al libre espíritu a la más alta de las dignidades. Consagró el principio del espíritu-rey.

Sostuvo Comte que el aspecto natural del hombre explica todos sus pensamientos y sentimientos. Olvidó al sobrenatural, por arriba de los apetitos y de la fuerza. Y a la soberanía del espíritu, corroborada por la experiencia de los siglos de la civilización de Occidente, y a la que se le dio la denominación de es-

tructura.[4] Toda ella, bien lejos de las espiritualerías antiguas, ya condenadas por el Antiguo Testamento; la invocación de los muertos; la de los demonios del Evangelio o las de Simón el Mago; o las de los modernos médiums de Allan Kardec o de los metempsíquicos de Charles Richet o las del misticismo mágico del Tibet.

Bien lejos de nuestro propósito entrar al comentario de ciertos textos polémicos en torno a los viejos problemas que adquirieran otrora tono candente; tampoco de los que se plantean en esta actualidad del mundo y de la filosofía, ambas igualmente atormentadas.

* * *

El nuestro, por sus profundas sugerencias y el certero influjo de su pensamiento, tendido fraternalmente a las almas y a las cosas, nos ha mostrado las infinitas perspectivas del eterno *Ariel*, venero de muchas generaciones de hombres, pueblos y épocas. Se limitó el de América, a sembrar estímulos, pero jamás en ademán sentencioso, sembrador para las futuras cosechas.

No es que sea la suya —reeditada a través de los siglos— la alta consigna de aquel Aldo Romano, que estableció su imprenta en Venecia, en el siglo XV, para difundir, y así lo proclamó con altiva confianza, la cultura de Grecia y Roma "como un medio de combatir a la barbarie de su época". No menos proterva sin embargo la barbarie nuestra que contrasta trágicamente con las pregonadas conquistas de la "suma civilización". Los cruzados de la cultura ¿qué

4 Dilthey

diques opondrán a la nueva barbarie? ¿Los principios del materialismo dialéctico; los del monstruoso industrialismo, aparejado al vértigo armamentista y al despotismo internacional y al caos económico?

Humildemente, altivamente, nos decidimos por los principios de *Ariel*.

* * *

Un punto de partida, el Mensaje de 1900. Nada más que un punto de partida, quiso atribuirle el maestro; maestro de la tolerancia, al margen de los sistemas y los dogmas y las capillas; ávido siempre de todos los rumbos de la verdad.

Muerto en 1917, no le fue dado abarcar en su *Ariel*, en las ideas; en lo social y económico; escuelas, regímenes, ciencia, filosofía y arte, al torrentoso panorama de nuestra hora. El otro *Ariel*, lo atalaya, sin embargo, en su majestad imperturbable.

Un punto de partida, el Mensaje. Hito de la falange juvenil, para tomar el impulso de su propio derrotero. Consigna de Próspero. Visitantes de su celda: Pensar, Soñar, Admirar. No un casillero para las ideas. Marca, tan solo, la pauta ideal, anticipándose al brindis de Gorgias: "Por quien me venza con honor en vosotros".

Hemos procurado seguir su trayectoria hasta este promediar del siglo. Por lo que ella ha sugerido, en las distintas perspectivas que descorriera el pensamiento magistral en todo lo que tiene de controvertible o tiene de imperecedero. Rumbo fecundo, en la unción de esos principios que constituyen los fundamentos eternos del Mensaje. Por lo que permanece y por todo aquello que dejara trunco la desaparición

física del maestro en el desarrollo, la rectificación, o el perfeccionamiento.

Hemos querido resumir, en breves extractos, la trayectoria de *Ariel* a través del espíritu americano, desde la eminencia de la parábola universal de *Ariel.*

Debimos presenciar, por lo tanto, el desfile de las ideas y los acontecimientos en la primera mitad del siglo, ajustando algunas síntesis, limitadas y sinceras, de los mismos. Temimos que el intento resultara demasiado ambicioso. Porque era fuerza que recogiéramos, a través del trayecto que íbamos a recorrer, toda suerte de ecos y de sugerencias. Los temas y los problemas se multiplicaban y magnificaban a medida que nos internábamos en el plan de este ensayo.

La repercusión de los sucesos del mundo en el espíritu americano, algunos de proporciones dantescas, marcaron sus huellas indelebles acompasando el péndulo de las dos guerras; ellos y las nuevas amenazas, debían suscitar las consiguientes reacciones críticas frente al Manifiesto de 1900. Al compás de ese accidentado recorrido debía captarse el ritmo de las ideas, de los regímenes de cultura; de las directivas políticas, sociales, económicas.

Inspiraba semejante panorama moral, en lo íntimo y en lo objetivo, un comentario íntegro del Manifiesto, no sólo por lo que éste debería abarcar en sí mismo, sino y sobre todo en sus insinuaciones, sentimientos y propósitos; también en sus silencios y vacíos. Evidentemente, el ambicioso empeño pudo anonadarnos, contemplando cómo se renovaban y se intensificaban los acicates del examen crítico ante el desfile de los sistemas, las escuelas y las doctrinas, a impulso del espíritu universal de reconstrucción. Así,

por un lado, los motivos teóricos del conocimiento; las alternativas del pensamiento histórico y filosófico, los menesteres de la ciencia, los destinos del humanismo; de la belleza y del arte. Por otro, la pugna creciente de las opuestas civilizaciones y los estilos de vida; la educación pública; la democracia frente a los grandes conflictos generalizados del capitalismo, la técnica y los regímenes totalitarios; los tópicos genuinamente americanos de la raza; lo regional y lo ecuménico; las opiniones y las creencias.

Y frente a la complejidad y multiplicidad de tantos factores, y como término de una trayectoria semisecular, la definición del espíritu ariélico de 1950.

Encaramos los temas totalmente al margen del tono profesoral, cuidando no recargar de filosofía y de ciencia a un libro escrito por quien no es un filósofo ni un hombre de ciencia, y que no ha sido destinado, expresamente, ni para uno, ni para otro. De allí sus amplias generalizaciones en el campo de la filosofía; incursiones ansiosas, pero indispensables en el de la ciencia y la técnica, a veces espectantes, pero siempre en la actitud reverente de quien emprende el análisis y rastrea las consecuencias auxiliado por los elementos de una limitada experiencia personal.

No se encara la figura del maestro en la dimensión total, ni su obra en el amplio conjunto. Pero tampoco se trata de un juicio provisorio; y la unicidad del Ensayo responde al contenido vario y renovadamente sugerente del Mensaje de 1900.

El autor de este libro no es un profesional de la filosofía, ni de las letras. Ni de las ciencias, ni de las artes. Tan solo un hombre que aspira a comprender y a admirar. En todo caso un poeta. ¿Un doctor

en nubes, como se calificara a sí mismo Leopoldo Lugones?

No hubo de desalentarnos la propia osadía al intentar el mosaico espiritual, que no otra cosa significa este libro cuando pensamos en aquella ocurrencia del maestro Ortega y Gasset, con motivo de organizar, en su Instituto de Humanidades, un coloquio sobre temas que no eran, precisamente, de su estricta especialización. "Mi vocación, dijo entonces, es la de ese chico madrileño, que se tira al ruedo y al que le llaman "espontáneo"...

En este libro encaramos un destino moral, amenazado por ciertos derroteros actuales de la cultura, el despotismo materialista, la negación atea, la vida sin esperanza.

La clara figura del maestro, su Mensaje y su símbolo alado y eterno, no ofrece tan solo motivos para el comentario biográfico y bibliográfico, o los elementos exclusivos para una historia o una exégesis de la literatura. Nos ha señalado el rumbo certero hacia todos los horizontes del panorama interior. Fue así que, por arriba de la pura objetividad, hemos buscado descubrir los senderos íntimos y las profundas sugerencias, siendo por eso que a pesar de ciertas apariencias, nunca nos alejamos demasiado de Rodó en las páginas de este libro; tampoco de *Ariel.*

Jamás un tratado de erudición literaria, ni de investigación crítica. Nos hemos situado ante el vasto panorama del espíritu que su obra descorre.

Llegamos al linde final de la trayectoria y reencontramos a ese humanismo rodosiano animado por el acento de la perennidad. El mismo, que, ya entonces,

en el último tramo del siglo pasado, se levantaba contra una forma del pensamiento que se pretendiera fraguar con los reactivos del laboratorio. Con Taine, para derribar las viejas fortalezas morales del espiritualismo; con Renán, para prestar a la crítica histórica un valor cerradamente racional.

No se ocultaba, ya entonces, a ese humanismo ariélico que la propia ciencia rectificaría, bien pronto, las audaces conclusiones del cientifismo en boga; lo mismo que todas aquellas doctrinas oficiales que se anticiparon a la violencia del estado totalitario, que ya se perfilaba en el mundo, a expensas de las libertades esenciales del hombre, entre las cuales la verdadera cultura destaca la libertad de enseñar.

* * *

No coincide el autor de estas páginas con todos y cada uno de los aspectos del pensamiento del maestro.

Al símbolo del Manifiesto, es decir: del *Ariel* de Rodó, hemos agregado, sin que ello amengüe nuestra reverencia, algunas interpretaciones y atisbos que corresponden al dominio común del pensamiento.

Así, por ejemplo, en el sentido cristiano se orientan nuestras directivas fundamentales. Hemos querido agregar nuestro cristianismo integral al cristianismo insuficiente de Rodó.

Sin apartarnos de la "región de las verdades necesarias", de Leibnitz, nosotros tuvimos el goce supremo de entrar en el mundo de las cosas perennes, situado en el fondo de nosotros mismos, más allá del espacio y del tiempo; de las posibilidades cotidianas y de la mutación de los acontecimientos.

"El bálsamo del tesoro interior, que llega de más

allá de los astros, han de hallarlo en *Ariel* las juventudes atormentadas por la duda", dijimos nosotros. Pero al alto ejemplo de su humanismo, nuestro anhelo ha sumado, el credo verdadero —el de la fe, la esperanza y la caridad— camino único para una humanidad torturada por el fantasma del suicidio colectivo, la mística de los intereses subalternos y de las satánicas ideologías.

Luego de apelar infructuosamente a todos los recursos naturales, la humanidad verterá su confianza en los designios de Dios. Aventura magna del espíritu; impulso para reconstruir los mundos y responder a todas las angustias con la voz que llega de las celestes comarcas. ("El ha escogido a las cosas débiles de este mundo para confundir a los fuertes".) [5]

Se llamó *Ariel* la ciudad que habitara David. "Ay, *Ariel, Ariel,* la ciudad en que David acampó". [6] "De Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos y con terremotos; con torbellino y tempestad; y llamas de fuego consumidor". Así dice la formidable profecía. Y agrega: "Y será como el que tiene hambre y sueña; mas cuando despierta tiene el alma seca. Y parece que bebe, y cuando despierta tiene el alma sedienta. Así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sión". [7]

Acaso hubiera compartido el maestro de América, en estas horas tremendas esa misma pauta del conocimiento divino.

Lo entrevieron quienes penetraron en lo más hondo de su vida; en lo más vivo de su pensamiento.

5 (I. Cor I, 22.)
6 Libro de Isaías (29, 1)
7 (Isaías, XXIX: 1-8.)

PRIMERA PARTE

I

PERMANENCIA DEL MENSAJE. — SU ACENTO HEROICO

Para considerar en breves síntesis y comentarios, la significación y trascendencia de *Ariel*, a través de la media centuria transcurrida desde su aparición, es necesario destacar todo aquello que contiene el Manifiesto de permanente, de intacto, de imperecedero. Y luego todo lo que fuera controvertido durante una etapa histórica de la humanidad, a menudo azarosa y también procelosa para la vida y para el pensamiento.

Despertar la responsabilidad de la juventud, acendrando el sentido ideal, frente a frente a la duda sistemática, al egoísmo y la vulgaridad. Levantar el estandarte de la esperanza mesiánica; la fe en el porvenir y en la vida interior; los inmarcesibles privilegios del espíritu, frente a la frivolidad y al desborde utilitario, es decir a la esclavitud del alma. Tales fueron los fundamentos *eternos* del Mensaje de *Ariel*. Eternos por su oportunidad y permanencia, por la unción recóndita que los anima, por la profunda luz que los revela; por la diafanidad del verbo, por la sugerencia misma con que la parábola se enseñorea de las almas.

Entonces, ahora y siempre, sea cual fuere el análisis o la crítica magistral; la reserva taimada o la prevención, frente a la obra integral de Rodó, aquellas directivas morales, por el acento *heroico* que las

impulsa en la más vasta trayectoria del espíritu, de la historia, de la belleza, de la libertad, le aseguran una inmarcesible vigencia.

Superando al esteta, al moralista, al filósofo, asomó, al apuntar el siglo, y se encumbra todavía en la conciencia germinal de América, su figura de apóstol. Han podido controvertirse algunas de sus concepciones doctrinarias, y en el ardor polémico, ciertas ideas o sugestiones del Mensaje.

Intentaremos el comentario de éstos y de todos sus aspectos, aparte de aquello que permanece inconmovible: la unción de su apostolado, la profunda sugerencia de su ejemplo. Y la armonía de la vida interior con la verdad y con el destino; y la diáfana disciplina espiritual en que culminan el milagro de orden y hermosura del libro y del maestro inefables. "El nació con vocación de belleza y enseñanza, es decir, conducción de las almas", dijo Darío, cuando contemplaba a la juventud corriendo a la conquista del tesoro de su sabiduría.

Ese fervor heroico de la docencia del espíritu, constituye la cabal definición del *apóstol.* Laborando en el seno de la luz esencial la transporta del cosmos a la conciencia humana.

"Predica el Evangelio de la delicadeza a los escitas, el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios." (Ariel).

Su prédica adopta una consistencia sublime. De aquí la extensa y entrañable difusión del Mensaje.

Por la corriente caudalosa y callada de su inteligencia; su fe y su devoción por lo bello, lo desinteresado, lo bueno.

Sobre los menesteres del oficio, y aun mismo de la

unción pedagógica del preceptor, estuvo su dominio de la ciencia de la verdad y de la experiencia del corazón, en el alto connubio de la serenidad y la firmeza y la intacta conducta.

"Nunca la criatura humana se adherirá de más segura manera al cumplimiento del deber, que, cuando además de sentirlo como una imposición, lo siente estéticamente como una armonía." (Ariel).

"Maestro de esencias", cuando transporta los símbolos desde el ámbito subjetivo —las regiones de la creación y la fe— hacia la dinámica de la justicia, la vida y el amor.

¿Filósofo?, sí; pero sin cátedra de espacio y de programas restrictos. Si hemos de apreciar la diferencia que distinguía Schopenhauer entre filósofo y profesor de filosofía, diremos que su voz se levantó sobre el marco de veinte naciones y que su aula fue la América entera.

"Maestro de esencias", fueron las suyas la sabiduría cordial y la magistratura sin espectáculo.

La circunspección de sus juicios, el fino equilibrio de su carácter; el austero y humilde ascendiente de su ejemplo; la exigencia indeclinable de su responsabilidad, fundamentaron la solvencia moral de su vida, ejemplo, prédica, pensamiento.

Virtudes inmarcesibles reflejadas en las tablas de su doctrina y en la abundancia ilimitada de su simpatía.

El intérprete sonriente que recorrió devotamente sus páginas, captando "todo su poder de sugestión; la evangélica desnudez de su prosa, en su gracia de poemas primitivos", piensa que perdurarán "no solamente como trozos de antología, sino con la esponta-

neidad de pequeños mitos familiares e íntimos, mezclándose a nuestra vida cotidiana, como una gracia de la memoria, y no como un consejo de tutor vigilante..." [1]

ARMONIA EN ORDEN Y BELLEZA. — RODO: POETA DE LA SABIDURIA

Los incapacitados por una insuficiencia de conformación anímica —pontífices de las estrictas realidades concretas— juzgan a sus ideales como "una vibración de las estrellas que de la altura bajara a la multitud". ¿Quiso el maestro que, en un prodigio de luz y de vida, se confundiera la luminaria ideal con los tristes, urgentes e imperiosos menesteres de los pueblos de América, en una hora de angustia y desorden, que había de magnificarse en los cincuenta años subsiguientes, en los espíritus y los acontecimientos? No utilizó los sistemas para descubrir la realidad del alma. Claras y hondas parábolas, brotadas de la surgente del corazón y de la belleza, que no códigos morales, planes constructivos o solemnes pragmáticas. ¿Improvisación retórica? No. Sabiduría, en la continuidad espiritual y en la perfección suprema de la naturaleza creada; *inteligencia,* que Aristóteles equiparaba a la *actividad divina;* sed que alivia y reconforta.

Reclamo vital de América y del mundo en medio al torbellino de la fuerza y de los apetitos. Lote de la sabiduría, al término de todos los violentos avatares. Actividad divina, energía de Zeus, tal como se describe en la "Oración sobre el Acrópolis", a "la

1 Gonzalo Zaldumbide

chispa que enciende y mantiene el fuego entre los héroes y los genios".

No fue un lírico, por su parte, el sabio de Estagiria. Espíritu enciclopédico, gozó de la amistad de todas las ciencias, dominando todos los tipos del conocimiento, desde los físicos hasta los éticos. Y su genio terminó proclamando la significación espiritual de los problemas morales. De aquí que Schiller reconociera como a la *verdadera ciencia,* no tanto la que fija las imágenes y ordena los conocimientos, sino aquélla que surge bajo la influencia directa de la inspiración y el sentimiento. Respaldada en la belleza y en la ciencia, he aquí a la filosofía, última elaboración artística dominando aquella realidad liberada y purificada de todas las apariencias.[2]

Se transforma entonces en sabiduría, de acuerdo con el apotegma aristotélico: *cognitio verum per causas.*

Nunca un filósofo de oficio fue Rodó, perdido en las "regiones etéreas de la especulación pura", desde las cuales divisara a su propio sistema. Gustó, por el contrario, abandonar a menudo la Caverna, que Platón destinara a los elegidos y confundirse, con sus compañeros de todos los días en los problemas que interesan a la mayoría de los hombres, para inquirir la verdad y el acuerdo final de todas las verdades.

"Lo malo que tenéis los filósofos, dijo Santayana, es que erráis vuestra vocación. Debéis ser poetas." Lo mismo que en el Bergson de *La Evolución Creadora*[3]

---

2 Aesthetische Erziehung

3 "¡Oh! mi Bergson —escribió William James— ¡sois un verdadero mago y vuestro libro constituye una simple maravilla, una especie de milagro, .. escrito en un estilo clásico .. fluye como un río inagotable, pleno de serenidad! Sois un auténtico mago, y si vuestra próxima obra supera a "*La Evolución Creadora*", como ésta ha superado a las que le precedieron, vuestro nombre, estoy seguro, quedará como el de uno de los grandes creadores filosóficos"

su estilo no desmerece su pensamiento. No fue un filósofo Santayana porque se consideró tan sólo un *aficionado a la filosofía.* Y en esto se asemeja al maestro de *Ariel* aunque no compartiera su pragmatismo, en esa convivencia simpática con los seres, las cosas y los tiempos.

Sostuvo en su *Historia de mis opiniones* que "en la ciencia hay un elemento de poesía impregnador, inevitable y variable": acompañamiento mental del arte. Que la armonía, principio estético, es también la fuente de la salud, de la alegría o de la felicidad". [4]

Arte bello llamó Herder a la filosofía y a la poesía una *filosofía de lo sensible.* Y Croce, por su parte, equiparó la obra científica a una obra de arte. [5]

Ni rivalidad ni antinomia, por lo tanto. Más allá de las competiciones, de la mediocridad, de la intransigencia o de los menesteres del oficio. los griegos habían construido su mito. La ciencia tuvo su justa representación en el Monte Sacro. Juntó a la roca y a su agua armoniosa donde moraban las musas, Urania. la celeste y gloriosa Clio, asumieron la representación de la Ciencia. La Astronomía, la Historia y la Didáctica, se mezclan, en una alternancia fundamental, con el canto y la tragedia: y luego los himnos del amor y la danza, bajo la imperturbable advocación de Apolo - Musageta. Apolo es la poesía y el símbolo integral de las artes y la hermosura; fue también dios de la medicina, antes de su hijo Asklepios, inventor del fuego, frotando, unas contra otras, las ramas del laurel de su frente.

* * *

4 Santayana — *Brief history of my opinions.*

5 "Volete divulgare la filosofia Pensate alla filosofa, e non a divulgarla "

Un poeta de la sabiduría; un filósofo de lo bello; un iluminado de la armonía del paisaje interior.

"Artista - filósofo", se llamó a sí mismo el genio del humorismo inglés. Género de hombres de letras que, en la fragua del pensamiento de su tiempo forja su instrumento propio.

Artista - filósofo fue Rodó. Durante cincuenta años así lo proclamó *Ariel* y el apostolado integral de su obra. La *actividad divina* no lo sustrajo de la libertad del espíritu. "¿Hombre de convicción pero sin credo?" Es cierto. La constatación no ha de conducirnos, sin embargo, a ninguna deducción sectaria. Pasa por sus páginas Ernesto Renán, pero no quedan en sus páginas las contradicciones, ni el concepto "mesiánico" de la ciencia, ni la trágica duda del converso que, junto con el de Spinoza tentó el elogio de San Francisco de Asís, con el mismo trazo aéreo de su pluma. ¿Acaso presenciara también, el espectáculo del combate interior que trágicamente se libró en el fondo de la conciencia del bretón?

En nuestro mundo endurecido, ¿le diría Pascal, con su voz recóndita, que todos los cuerpos juntos no valen el más leve pensamiento; y la ciencia y la filosofía, lo que el entrañable estremecimiento del amor?

¿Guías? Los maestros que pasan por *Ariel*. De todos ellos, el predilecto de la juventud de América no fue otro que el propio José Enrique Rodó.

¿Sus fuentes? Pues... el surtidor espiritual de su época; el fondo de cultura de su generación; las ideas, las influencias y los ingenios de todos los tiempos y de todos los rumbos del pensamiento.

¿Su originalidad? El don de profecía, el acento y la oportunidad de su programa y de su Mensaje; su

prolijo cincel para laborar la prosa; el sentido personalísimo para enfocar los problemas, el buceo de las vocaciones juveniles; un sentido inconfundible para enfocar los problemas continentales de su hora: los de Estados Unidos e Hispanoamérica; los de la democracia y los del porvenir. Y luego su gesto y prestancia; la "politesse" de su espíritu y dominio de las pasiones, frente a las ideas y a los sistemas y a los hombres. Sus palabras seguían a los pensamientos, y no parece sino que uno de sus libros de cabecera debió ser el *Tratado de las pasiones* de Descartes, en el que se postula la *policía del espíritu.*

II

1900 APUNTA EL NUMEN ANUNCIADOR. — PANORAMA ESPIRITUAL DE AMERICA. — UNA INQUIETUD MESIANICA

¿Qué ocurría en el ámbito espiritual del continente en aquellos días de la formulación del Mensaje? ¿Qué suerte de nostalgia o de angustia; de indecisión o de extraña zozobra sacudió la entraña de la juventud que trasponía el pórtico del nuevo siglo? ¿Clamaba, con anhelante acento, por un *ideal de perfección* entrevisto en la brumosa lejanía de su esperanza? Ideal de perfección, incorporado a la *"profesión universal del hombre".*

No el ejemplar mutilado de humanidad, sino el tipo individual que ofreciera un cuadro abreviado de la especie. (Ariel).

Se había concitado la presencia ideal del *Revelador* para "dominar el murmullo de los que se esfuerzan por engañar la soledad de sus ansias, con el monólogo

de su corazón dolorido". "La duda; el anhelo infinito, la extraña inquietud; y la caravana de la decadencia que se detiene angustiosa y fatigada..." "Esperamos; no sabemos a quién. Nos llaman, no sabemos de qué mansión remota y oscura." *(El que vendrá.)*

Del fondo de esa inquietud finisecular, que a instantes se confundía con el desconcierto y el estupor, surgió la proclama de *Ariel.* La mirada apostólica se tendió plenamente sobre el panorama moral de América. Lo abarcaba el maestro en el cuadro de las doctrinas imperantes, que se hubiera dicho sustentadas en fundamentos de humo. Y más allá el otro de la inteligencia humana, de la que nos era dado percibir tan sólo un tenue resplandor proyectado sobre "la superficie de nosotros mismos". El móvil de nuestros actos, de nuestros sentimientos y de nuestro ser, precipitados en lo inconsciente, y la materia hurtándose al dominio esencial de los hombres.

Continente, el nuestro, de la disimilitud, que no sólo de la multiplicidad y la diversidad desacompasada. Síntesis de tradiciones, arduo descubrir "el equilibrio de los antagonismos" de clases, regiones o razas, porque los contrastes pasan de la persistencia colonial al cosmopolitismo caótico o a la artificiosa universalidad. Venero de contradicciones y de paradojas de nuestra Hispanoamérica en los dominios del espíritu, del milnovecientos a nuestros días, en las ideas y en los impulsos. La perspectiva histórica ha sido captada por el historiador-filósofo, y se remonta a los orígenes coloniales: Montesinos y Las Casas, frente a Sepúlveda, por una parte; por otra, Pizarro y el clérigo famoso, abogado de los indios.

En medio al yermo de los espíritus y a todas las

rémoras y contra todos los riscos, enarboló Rodó —al frente la juventud— el estandarte de la esperanza. Su estro, se diría forjado en la fragua mental de aquellos humanistas de los primeros días del Renacimiento. Análogos problemas se plantearon al pensamiento y a la voluntad de sus contemporáneos. Los mismos valores ideales se estremecían, con las piedras angulares de una pirámide que se derrumbaba. Se encontraron en el cruce de dos corrientes de la historia y buscaban en vano en las construcciones tradicionales de la ciencia o la filosofía, el puerto para la defensa y la consolidación espiritual.

Epoca aquella de sumisión a un inconsistente estado de cosas; de duda en la redención y en el cambio. Período crítico del espíritu continental, sincronizado con la crisis del orbe hispánico. El viejo león parecía entonces definitivamente vencido. "Sólo se oyeron las arengas de Rodó —dijo Alfonso Reyes— nobles y candorosas arengas."

Es entonces que apunta el numen anunciador de *Ariel*. Numen "heroico", según la acertada definición adaptada a la exégesis de Montalvo: "capacidad del pensamiento *moviéndose a lo grande*, con los poderes y las irrupciones de lo eterno". Y la otra definición fundamental de Emerson, en que el heroísmo "es alcanzado por el amor en el centro de su identidad más alta"; usando "las reservas del tiempo no venido: sirviendo a la libertad más humilde, a la espontaneidad más inocente, a la belleza más lejana, al tiempo que eterniza el proceso cósmico de la fugacidad, de los crecimientos, de las expansiones, de los cambios". [6]

6 Luis Gil Salguero, *Ideario de Rodó* — Montevideo.

Numen heroico, aliento *imperecedero*, inflama ese Mensaje.

No había amanecido aún la nueva conciencia continental, cuando su aparición de astro rompió la monotonía de la noche. Hostil la sombra, arriba; y en la tierra, los diamantes sin luz de las luciérnagas. Luciérnagas: la retórica literaria y política; y el empaque engolado de la cátedra, y la equívoca suficiencia de las medianías, condecoradas en el palenque de la democracia indígena; y la promiscuidad y el repentismo irreverente del pensamiento y de la acción...

Pero, ¡resignémonos!, pues con la misma sustancia primaria elaboró el pueblo griego su *principio vital*. Se colocó entonces el hombre a la altura de su propia individualidad, trasponiendo el sortilegio nivelador de las multitudes. Desgarrando la sombra del *bosque virgen de las supersticiones* y de las tiranías, se apropió de la lumbre del genio. El concepto de "hombre" había cambiado de sentido invadiendo la plenitud de la vida. Numen heroico, su trayectoria alcanza a todos los espíritus, "sin prisa, pero sin tregua, como los astros", al decir de Goethe. Sin prisa, pero sin tregua, trasponiendo los valles, avanzará al asalto de las cumbres. Abarca las ilimitadas perspectivas, y cabe el insondable devenir, fija la imagen de su inquietud mesiánica. ¡No importan los cincuenta años; no importan las centurias! ¿Cuántos siglos reabsorben las teorías del Hesíodo de *Los Trabajos y los Días;* y los de Catón, el Censor, sobre la agricultura? Aunque sus resplandores se tiendan hacia los rumbos más distantes y lejanos en el tiempo y la perspectiva real, en el dintel de este segundo milenio de nuestra civilización vive la esperanza sobre el difuso rumor de la colmena

y se funde en el presagio que articulan los siglos.

Maravillosamente ese Johann Wolfgang von Goethe nos describe a la esperanza, en las voces fundamentales de sus *poemas órficos.*

Cuando se abre en el muro de los profundos confines, la puerta que se ha golpeado largamente, aparece el ser incorpóreo, enfrentando a la perennidad de la roca.

Nos arrastra su impulso, *"más allá de las nubes, la niebla y la lluvia". Arroba su forma inefable, más fuerte que el tiempo.*

Es la esperanza.

"abre y cierra sus alas y atrás quedan los dioses".

NUEVA SALIDA DE *ARIEL.* — REVISION Y CRITICA. SOBERANIA DE LAS ALAS

"Yo creo que América necesita de su juventud", —dijo el maestro.

Confió en la unción de la palabra; en las directivas espirituales; en el tesoro de la vida interior. Procuró decir con belleza y modelar su parábola con inspiradas resonancias. [7]

Calor y fe de su prédica que, en cincuenta años, no ha sido superada. Acento magistral para insinuarse, *en las profundidades del espíritu, bien en la esclarecedora penetración del rayo de luz, o bien con el golpe incisivo del cincel en el mármol; o bien con el toque impregnante del pincel en el lienzo o de la onda en la arena. (Ariel).*

7 "Predico la acción, la esperanza y el amor de la vida, porque creo que tal es el rumbo por donde haremos en América obra realmente americana, obra de porvenir" Carta de J. E. Rodó a Alberto Nin Frías (29/V/1909).

Perdura su prédica en los grandes sectores de la juventud continental. Nos habla del optimismo, de la doliente inquietud: *"amarguras del pensamiento", que tienen como las alegrías sugestiones profundas; de la posibilidad de encontrar un punto de partida para la acción. "Dolor y optimismo que se vierten en el inestable secreto de la sabiduría".*

Idealidad de Próspero, descorre el panorama integral del hombre. visión triunfante; *alma y cuerpo unificados como en el hombre clásico.*

No es extraño, entonces, *la nueva salida* de *Ariel* anunciada en México hace poco más de un lustro. La Universidad Nacional, tomó a su cargo una edición especial destinada a los estudiantes. Por sobre las consideraciones de índole lógicamente diversas, se proclamó, una vez más, la *virtud esencial de sus doctrinas, ceñidas fundamentalmente a los más excelsos espíritus de la humanidad, por la virtud y el estímulo de la prédica.*

Se reclamaba, de nuevo, un magisterio cordial para atemperar el fragor y el tormento de un mundo. Con la gracia del símbolo, la sugestión estética y el ascendiente de la filosofía. Lo sienten los individuos y lo reclaman los pueblos, porque *"la juventud es también una realidad de la vida colectiva, luz, amor, energía en el proceso evolutivo de las sociedades; porque corresponde en las armonías de la historia y la naturaleza, al movimiento y a la luz. (Ariel).*

Los individuos, los mentores y los pueblos sienten y reclaman ese verbo; el ejemplo y el apostolado de *Ariel.*

Desde México, nos llega, de nuevo, en esta ocasión del cincuentenario, una inspirada palabra ariélica.

Alude a sus *inconmovibles postulados.* La vida y la salud de su prédica ¿se traducirá en falencia en el seno de nuestros pueblos de Hispanoamérica?

Hombres de Indoiberia desfilan, arrastrados por la misma orientación ideal, pero también con idénticas posibilidades inmediatas: la *monstruosidad maquinista,* los grandes fenómenos masivos, urgencias de la economía imperialista, del tecnificado, del utilitarismo y del caos social.

¿Crea esta realidad las normas y las exigencias, para avasallar, a impulso de las nuevas *doctrinas finalistas,* a nuestra América indolatina, y reducirla a la menospreciable condición de *mercado, zona estratégica, peón de arrastre,* en el torbellino de los conflictos mundiales?

Confía sin embargo Tejera, en la virtud *inconmovible* de aquellos preceptos; y en la pura experiencia del *saber de los milenios.* Confía en *Ariel,* lo mismo que Rodó en *aquella tarde* del amanecer del siglo. Confía en su numen de belleza, de serenidad, de sabiduría.

A pesar de todo, ha "de presidir las aspiraciones de todas las nacionalidades libres".

Pasa todavía por los espíritus el estupor del derrumbe. El crimen reiterado de la guerra y las calamidades subsiguientes; la renovada amenaza de la sangre y las ruinas. —Al sismo de una civilización, se une la instabilidad de los regímenes colectivos, la crisis de los sistemas institucionales, y las ideologías que se creyeran inconmovibles. — ¡Sálvense, por lo menos, los fundamentos de la vida espiritual, amenazada, ella también, por siniestras mutilaciones!

Resuena todavía el eco de las postreras lecciones de

Bergson: es necesario que triunfe la inteligencia. *(intus legere* — leer dentro de las cosas y del tiempo).

¿Y el "elan" vital? Suena, de nuevo, con ansiosas resonancias, la hora de *Ariel*. Tonificar la responsabilidad moral de la juventud: impulsándola hacia la propia superación, frente al *reto de la Esfinge* y a sus formidables interrogantes. Estimular los nobles entusiasmos, "motor de los grandes pensamientos": de la embriaguez fecunda y de la simpatía.

"¿Producto excesivamente literario". esa proclama del idealismo militante? El hombre de Rodó, siempre según la misma definición, no resultaba un *hombre vivo*, sino un *ente abstracto*. Idealismo *huérfano de base metafísica;* ideas sin *contextura realista*.

¿Vacíos en su obra integral; vacilaciones frente a las doctrinas o los sistemas; súbitos eclipses de su estrella?

Solo eso captan quienes han contemplado al océano por un ojo de buey. Los que, al decir del poeta. han pasado su vida buscando el rincón donde canta el grillo, ¡siendo que la noche es tan vasta!

No fue *Ariel* obra de la plenitud, sino de la hora inspirada; hora de las profecías. No resulta Rodó uno de esos teóricos que recorren el mundo de las letras con su abultado equipaje erudito. Tan sólo se propuso ofrecer a los jóvenes, sabiduría y amor.

Fusta y espuela, reclamaba un continente, concitado para la pugna heroica. Alas le ofreció *Ariel*, porque el maestro creyó en la soberanía de las alas.

La acción y el arado, sí: para la libertad y para el progreso material. Pero también las alas, para remontarse sobre los menesteres cotidianos y cuidar los intereses del alma.

* * *

"Rodó, con ser tan severo ensayista, piensa mejor que escribe." Aceptamos el juicio que José Pedro Segundo expusiera en la Introducción de las *Obras Completas.*[8] Analiza sus formas de expresión y las características de su prosa diamantina a la luz de la teoría de la "economía de la fuerza" del Spencer de la *Filosofía del estilo.*

Fue un crítico también el maestro por todo lo alto, pero no pudo ser un juez. Más que enseñar, a la manera de un engolado profesor, quiso estimular el ejercicio del conocimiento. Frente a la producción de los jóvenes, al juicio adusto, prefirió el estímulo de la cordialidad, más útil para los fines de su amable magisterio.

> Asesinos de flores
> los críticos,
> los gusanos, los leñadores

No compartió, sin duda, la lírica sentencia, que toca tan sólo a los Zoilos de la parroquia...

Tuvo la vocación de la crítica, pero no la del comentarista de libros, oficio que los ingleses llaman *reviewer* y los españoles *revistero.* Menos todavía de esa ciencia o sistema originario de Alemania, la *estilometría* para desentrañar las distintas peculiaridades de las obras geniales: recursos lingüísticos, grafología, pentagrama ideológico, instrumental artístico.

Hemos de comentar la pregonada revisión de *Ariel.* Y la de su humanismo dado a la custodia de los *intereses del alma* y la victoriosa plenitud del ser.

Sin *exhuberancia*, ni *abstracción*, ni *retórica*, tam-

8 Edición Oficial, Tomo I Barreiro y Ramos, 1945.

bién su sentido armónico y permanente, porque mantiene un ritmo, en el que se une la ciencia y la dignidad del "*trabajo útil con los menesteres del alma, cuando nos enseña cómo la historia, en definitiva, muestra una inducción recíproca, entre los progresos de la actividad utilitaria y la ideal*". (*Ariel*).

ARIEL Y EL QUIETISMO DOGMATICO. — UN ANGEL Y EL DEMONIO DE SOCRATES

La reacción universal contra el desborde romántico y su menosprecio por los hechos, había provocado la exaltación sin control de las realidades positivas. Se proclamaba al naturalismo como al paladium del instinto.

Asediado el *elan* idealista, en todos los dominios de la actividad mental, se sucedían los fenómenos opuestos. Concomitantemente recrudecía el socialismo, que se vinculaba a una fe ecuménica, según la expresión de Georges Pellissier.

Crecía el torbellino de las inquietudes, trascendiendo de los círculos cerrados al mundo exterior. En el tumulto de las ideologías, algunos alucinados declararon la quiebra de la ciencia. Levantaban la ciudadela de la *belleza*, y la soberanía de la razón; otros, la ansiedad del más allá y del infinito, frente a las ecuaciones y a las estadísticas.

No era una posición de combatiente la de *Ariel*, en presencia de los unos y de los otros. Los que sostenían los derechos esenciales y los que adoptaban sistemáticamente los modelos de la experimentación. Llegaron al espíritu de América los ecos del combate, ajena, entonces, a la actitud candente de los protago-

nistas. *Ariel* señalaría la discriminación superior, sobre lo convencional y lo ficticio.

Llegaba el estruendo del espíritu de escuela, los métodos cerrados, a los que se pretendía ajustar la observación de la naturaleza, mientras el materialismo sistemático "ocultaba una mitad de la vida, una mitad del hombre".

Se levantó *Ariel* a los más altos planos de la serenidad y de la conciliación, proclamando, ante el adocenamiento general y las menguadas pasiones de parroquia, el *instauratio omnium*, lo mismo que Platón en una encrucijada de la cultura griega.

¡Difícil encasillar al Manifiesto en una catalogación determinada; imposible emparedarlo en el diccionario!

Un *sepulcro,* llamó Duhamel al cuerpo de doctrina que le reclamaba, cierta vez, un joven interlocutor. Le sugería, en cambio una cosa más simple: *una luz;* un espacio abierto a la inteligencia y a la comprensión de la vida.

En la sombra del nicho esconden por lo general el sistema, quienes descuidan la propia agilidad del espíritu y no lo preservan de la osificación mental del dogma.

En ninguno de sus aspectos sorprenderemos en *Ariel* la unilateralidad. Su prédica es comprensión y equilibrio. En una etapa histórica, cuando pareció enseñorearse de la entraña moral de una generación el rigor y la mística de los hechos, enarboló el oriflama de la soberanía interior. Al agnosticismo de un Spencer, "Aristóteles de la burguesía liberal", prefirió en un momento dado el "intelectualismo" de Renán, implorando a la divinidad del Acrópolis, mantenedora

del fuego sagrado entre los héroes y los genios: "haced de nosotros espiritualistas perfectos". ¿Devoto de las *delicuescencias* de Guyau? ¿No fue Guyau, sin embargo, quien pretendiera extraer del arte un contenido social; *extracto de vida* que provocara la severa reserva del paladín de la "deshumanización del arte"?

El *ingrediente social*, arguye Ortega, se desmedra mezclándose con la *materia inerte* del proceso histórico, factor secundario del cosmos espiritual.

No abandona, sin embargo, sus posiciones dialécticas el tenaz concepto opuesto: primera forma del pensamiento humano; la más popular, puesto que ella se dirige menos a la razón que a la imaginación. Hecho social que no hecho individual, cuando se recuerda el papel del ceremonial en todas las artes (todas las artes son ceremonia, dice Alain), regla impuesta por lo colectivo para la expresión de las emociones artísticas.

Habrán compartido otros mentores la devoción por el ideal en el seno de las generaciones subsiguientes, regresando algunos del fondo de sus propios sistemas, pero *Ariel* continúa... *Libro mágico*, le llamó Ramiro de Maeztu, impugnándolo, no tanto por lo que contiene sino por lo que, a su juicio, dejó de decir. Libro mágico, porque "no se contentó con hacer crítica, sino que propuso un ideal constructivo: un continente".

Ariel no pasó. Concedemos una importancia mayor que a la cronología al aspecto medular de la obra. Tampoco su humanismo pasó, cabalmente situado dentro de la nueva definición: "equilibrio y libre juego de las facultades". Nociones ambas que han podido abrazarse después de varios lustros de búsqueda, de

tanteos, de inquietudes de la inteligencia y de la sensibilidad. Inquietudes, tanteos y búsqueda, que el espíritu de Próspero dejara en las páginas del Manifiesto con caracteres vivientes y rasgos de emocionada esperanza. No proviene enteramente ese humanismo ni de la surgente grecolatina, ni de un clasicismo hierático, ni del romanticismo pasional. Ni de la concepción griega de la vida; tampoco de la oriental, sino de una profunda inquietud contemporánea, sedienta como el viento de fuego del desierto. Brota esa inquietud de un profundo complejo, del mito de la economía revolucionaria, de la evasión, de la santidad y del inconsciente. No es, por lo tanto, algo insustancial y tibio, un *áurea mediocritas*... Mantiene un equilibrio que se funda, es cierto, en el renunciamiento a una mística materialista y en la consustanciación con lo espiritual. "Nadie os exige ser otra cosa que un hombre. Ni ángel ni demonio. Hombre, que camina peligrosamente sobre un alambre con su inteligencia, su conciencia y todo lo que posee de espiritual, por un lado; y por el otro el cuerpo, el sustento, todo lo que tiene de inconsciente, de terrenal y de misterioso. En equilibrio. Terriblemente difícil. Lo absoluto es el absoluto del perfecto equilibrio. El absoluto de la perfecta relatividad." [9]

Genio de *Ariel*... Pensamos nosotros en el *demonio* antiguo, *maniké*, voz misteriosa y profunda a la que Plutarco definiera en su *Tratado del genio de Sócrates* como a la soberana de su propia conciencia. "Entendimiento divino", que pone en acción la presencia suprema y la sabiduría del hombre; rumbo y

9 Aldous Huxley *Contrepoint*

señal de sus meditaciones, en torno al bien y lo verdadero; luz en el orden del conocimiento, volición en la esfera de la actividad.

Genio de *Ariel;* zumo inagotable del Mensaje, vertido en el ánfora de la juventud.

ACTUAL SENTIDO DEL HOMBRE. — ECONOMIA Y ESPIRITU. — EL JUEGO Y EL MITO

La defensa de lo espiritual, ante la avalancha de la *mística materialista.* Empresa de los *arielistas* de 1900 y de los *arielistas* de hoy. La misma amenaza, transcurrida la media centuria. La vulgaridad y la tragedia, ahora, como nunca, pálida de pasión, estremecida de júbilo dionisíaco.

Parece confundirse todavía progreso y estrépito; estrépito de *jazz* y de claxons. Entre el desenfrenado automatismo no puede sentirse al alma... Tampoco a la belleza. ¿A nadie se le ocurre refugiarse un instante en el huerto de Fray Luis, o ir de la mano de Juan Jacobo, al libre encuentro de la naturaleza? La minimización burguesa, en el positivismo y las verdades relativas, ha aparejado una crisis del alma y de la acción caudal. Mundo trepidante, el nuestro, que pierde las alas. Después de aniquilar el espacio, va y viene por todos los rumbos sin fronteras.

La generación de Rodó clamaba por un apostolado, magisterio sin rótulo, porque en un instante nebuloso parecía esquivar los claros senderos de la vida interior. Idealismo en acción que no vana entelequia. Respondiendo a ese mismo clamor, y remontando el torbellino, surgió *Ariel,* representación graciosa y aérea. En la proclama de América adoptó el gesto adusto,

la actitud apremiante, el ímpetu de la naturaleza inédita, el toque de luz de las nuevas estrellas.

Aquella generación, acuciada por la realidad circundante, no esperaba la palabra estilizada, ni el acento insustancial, sino la libre interpretación de su vida y de su destino, es decir, todo eso que revela al hombre su verdadero sentido. "Realidad última", se ha llamado, porque abarca la dimensión creadora; sin ella la realidad "equivale a la muerte". Desterrado el espíritu, nada, ni siquiera los progresos técnicos resultan posible; sólo el reinado de la animalidad y del caos.

¿Revaluación por insuficiencia de *Ariel*, frente a las exigencias y a la mentalidad de las juventudes contemporáneas? En distintas oportunidades y lugares — en el Uruguay incluso, la tierra del maestro — han reclamado lo primero y sostenido lo segundo, críticos y comentaristas, no siempre serenos y desprevenidos. Ni siquiera los llamados hombres prácticos formularon el reclamo sino los intelectuales, hombres de letras, universitarios... poetas...

¿Insuficiencia de *Ariel?* He aquí la objeción de que los problemas económicos y sociales fueron olvidados o silenciados en el Mensaje de 1900 y en el conjunto de la obra rodosiana. Hemos de aludir expresamente a todo esto en el curso de nuestro ensayo. Nada inspira semejante revaluación frente a las exigencias del mundo contemporáneo.

José Vasconcelos, en agudos análisis de la primera trasguerra, alude al período del economista, del abogado, del militar y del juez. Adviene el período del primero por exigencias de la justicia social, el avance imperialista y la compleja organización técnica. Y en

sus escritos, así como en su actividad universitaria, el ilustre mexicano (frente al racionalismo maquinista a la moda, quiso hallar la verdad por el camino de la belleza) deslinda ambos problemas, o mejor todavía los dos aspectos de un mismo problema y descubre la posible supremacía del uno sobre el otro. Oigámosle: "lo cuerdo es que la economía se ponga en paz con el espíritu o se retire a su campo. Que se modernicen las ciencias económicas, ya que no existe la ciencia en que se fundó el materialismo histórico. Y que restituyamos todo al movimiento justo, sagrado de la reivindicación y mejoramiento de las masas, la fuerza todopoderosa que ha levantado a la especie sobre el nivel zoológico. *El poder del espíritu nos da un criterio y una aspiración por encima de la realidad que el economista maneja*". [10]

Los antiarielistas reclaman, sin embargo, la inmediata y fundamental revisión. Han planteado, o mejor, replanteado, en América, un tema de la más vasta trascendencia.

* * *

En desafiante cortejo pasan sus legiones ante el asombro del mundo. Mancillan los dominios tradicionales de la cultura los cascos de la bestia. La barbarie o la perfidia "civilizadas", cercan la morada del espíritu y de la inteligencia pura. Sobre su propia tiniebla se ha echado una errabunda clámide multicolor. La violencia se disputa los atributos de la luz; y la togada argucia el signo de los derechos humanos.

Es la barbarie de la fuerza o del *egoísmo ilustrado*, que desfilan con sus nuevos disfraces.

10 Boletín de la Universidad de La Plata, 1933-1934.

Ariel los ve pasar desde su torre, entre el tropel de los acontecimientos y las doctrinas; las amenazas y los derrumbes; el paroxismo y el trágico vaivén de un instante doliente de la humanidad.

Mora su justicia en la perenne paz de las almas; y su victoria es su fe, en medio al trepidar de los siglos, los sistemas, los imperios y los acontecimientos. Ardiendo sobre el enjambre, es él mismo, la estrella del hombre; *última ratio* de la libertad.

Una atroz concepción del mundo pánico, hambre y sed, jamás satisfechos desde la *etá ferina,*[11] nos señala su estrella. Abarca su genio secular la luminaria y la ciencia del hombre antiguo, que ya empezamos a añorar, desde nuestra fría realidad, exangue de los ideales preclaros. No le bastan ni bastan a la historia, la exclusivista concepción técnica, ni el dogma científico, ni el hermético análisis, ni la dialéctica conceptual. Otros buzos han llegado al fondo de la cultura con otros escafandros. Uno de ellos nos trae su revelación: la *desgracia de nuestro tiempo,* se mezcla en sus profundos arcanos con ciertas concepciones arcaicas. Culturas de hormiguero o de rebaño de la edad de Cronos. No bastan las palabras discursivas, salvo que las ilumine el *grammaticus* con la *revelación del arte.* Vía segura de comprensión, sacudiendo la tiranía mecanicista, recurrimos al juego y al mito del numen platónico. Para emprender la jornada de la redención buscamos al lazarillo de la sabiduría antigua.

Y una de las formas del espíritu ariélico, es ese numen venerable de la sabiduría...

11 Referencia a la concepción cíclica de Vico.

III

LOS IDEALES DE LA ACCION — PAN Y VERBO: ETHOS Y LOGOS. — LAS VESTIDURAS DEL ALMA

Los problemas sociales no estuvieron ausentes, sin embargo, de la prédica de Rodó.

Se ha invocado su carta dirigida al colombiano Carlos Arturo Torres: ..."si pudiéramos dar impulso con nuestro ejemplo a un movimiento de ideas y de producción literaria, que se encaminase a un fin de educación social, de formación de la conciencia colectiva de estas sociedades, sobre fundamentos de paz y de amor; de tolerancia y de cultura"...

No articuló —es cierto— un programa de afiliación a determinado credo social. Fue un anunciador, tan sólo; y un ensayista, además, en literatura, que no un teórico; tampoco sociólogo o doctrinario.

Acaso por esa gravitación de su temperamento, compartió la concepción carlyneana de la historia asimilándola a la biografía de los grandes hombres. Desfilan por sus páginas apóstoles, caudillos, *predestinados* — Bolívar, Montalvo, Artigas, Rivera — en consonancia con el Emerson de *Representative men.* No esquivó, por eso, a la realidad colectiva —social, política, económica, científica— sobre la que se encumbran también, en definitiva, los héroes que Carlyle asimilaba a las encarnaciones sucesivas del pensamiento divino.

Helénico y renacentista fue su concepto del héroe, conforme a la etimología académica. Prefirió el de los romances y el de la gloria individual. Para otros, el culto del héroe colectivo, resultado de la suma de los valores anónimos y cotidianos: pioneros, artistas,

intelectuales, militares, es decir, el ente popular, a veces distinto del mito legendario.

El filocomunismo lo adopta más tarde, y lo presenta en su propaganda, su pedagogía y su moral, como al signo de una política de la cultura, en contraposición al concepto, que asimila las directivas democráticas del liberalismo burgués.

Consideró Rodó que América no integra un *sindicato de intereses*, y que su dinámica moral reposa, en primer término, en las corrientes de sus tradiciones y de su inteligencia. Son, efectivamente, las que se proclaman con fervor en toda la extensión del Manifiesto.

La cultura se encuentra todavía en la fragua; integra, sin embargo, un elemento de *permanencia*, una fuerza de *adaptación*. Piensa que las masas, ellas mismas, son integradas por individuos, cuyas aspiraciones morales y naturales — indeterminadas muchas veces — escapan al círculo del progreso material.

No pudo dudar el maestro de que, en lo venidero y hoy mismo, en algunos sectores del pensamiento, se extrema de manera exclusiva, violenta, uniforme, el concepto de esa función social por parte de aquellos que se sitúan en abierta pugna con la "superchería idealista". Son los abanderados del "materialismo dialéctico", anunciando estrepitosamente el *advenimiento de lo colectivo* y el nuevo realismo.

Repudian las nobles inquietudes de la vida interior: "efímera floración de las ruinas", le llaman en esta hora de lo burdo y de lo perentorio.

Símbolo de la soberanía del alma, transportó *Ariel* su propio genio al continente de la esperanza. Príncipe de los atributos perennes fue encumbrado, al

solio de la cordillera, a impulso de los más durables, y, a veces, los más arduos atributos, cuando han de actuar como principios inspiradores y determinantes en la vida y en la conciencia de los pueblos.

Vino a nosotros el símbolo para el afianzamiento del orden moral; nunca para deshumanizar, sino para infundir perpetuidad y grandeza al mundo americano. En la suprema unidad de las fuerzas creadoras. Pero no se le ocultó que la inteligencia y el espíritu pueden esterilizarse, cuando esquivan los dominios de la realidad. *Verbum caro factum.* El hombre no sólo es espíritu. Y en la fórmula proveniente de la tradición aristotélica, es decir, *anima forma corporis* (el alma es la forma sustancial del cuerpo), sorprendió el aquinense a la secreta naturaleza divina y a las verdades super racionales, pero nunca anti racionales. Todo en coincidencia perfecta con la visión agustiniana del mundo, que representa al cuerpo en toda su gloria, ostentando la desnudez del alma como "un manto real".

¿Acción? Sí; en toda su potestad creadora. Pero sin el espíritu, resulta inhumana. Porque el arrebato no es la acción, y la mengua de los principios morales de peores consecuencias que la miseria material y las malas instituciones. Entablada la lucha entre la realidad y los ideales; entre la persona moral y la civilización técnica; entre el hombre y la máquina, "el espíritu salva, finalmente, todos los obstáculos y disuelve la moneda y distribuye las riquezas y reforma las costumbres y levanta, por arriba de todas las fronteras, sus propios imperios".

¿Acción económica? también. Pero mientras Keynes, el técnico de la nueva economía, asevera que "las

corrientes" desconocidas que circulan, sin cesar, bajo la superficie de la historia, a veces de consecuencias imprevisibles, no son otras que las fuerzas económicas (se trata de un aspecto particular de la concepción materialista de la historia), otros nos aseguran, sin embargo, que el capitalismo no subsistiría sin el control del espíritu, sin una ley moral al margen de la utilidad y la ganancia. Por el ímpetu del gigantismo industrial, aun dentro de ese propio orden, la simple materia nada crea de sólido ni de perdurable.

Del hombre integral del Evangelio, que exige *pan y verbo,* no pudo desentenderse, en un ciego empeño contra natura, ni el hombre de 1900, ni el hombre de 1950.

Después de los teóricos, escuchamos al representante del realismo político y filosófico, el socialista inglés hasta ayer militante, Harold Laski: "el motivo principal de la existencia social y de su desarrollo, solo puede alcanzarse por la capacidad para valuar las cosas del espíritu, por encima de los productos materiales". Otros, más sutiles, nos dicen de una nueva crítica del conocimiento, de un nuevo análisis del espíritu humano. Surgen todavía, quienes se refieren a la "raíz económica de las ilusiones" y a los "fundamentos materialistas de la moral". Procedemos nosotros, los hispanos, ha dicho Maeztu, de "Nuestro Señor Don Quijote"; "y de la sinceridad de su ideal y la pobreza relativa de sus medios, hemos de extraer la suprema lección: la importancia del trabajo, el ahorro y la técnica, contrapesos de todas las fantasías". ¿Una interpretación crematística del Quijote, en esta época de la mecánica y de las estadísticas?

¿Soberanía de la ciencia? Por su noble ascendiente, su influencia formativa del carácter y de la solidari-

dad humana, proclama *Ariel* un orden moral de la ciencia, de acuerdo con el *desinterés absoluto,* preconizado en el propio ejemplo del maestro de Koenigsberg; [12] un sereno relativismo frente a los sistemas, situado en las antípodas del escepticismo; de los pirronistas y de los agnósticos. ¿Desequilibrio entre lo moral y lo inteligente; entre el *ethos* y el *logos?*

Ciencia; sí, pero no su dictadura al servicio de los egoísmos nacionales; poder inerte que engendra, al fin, el desorden; y que frente a lo desconocido se recoge como el caracol dentro de su propio dogma; "nicho para extenderse y dormir". Pueril y perturbadora, entonces, como una fuerza ciega cuando en su seno todo resulta de acuerdo con el orden inexorable de las cosas.

Nos habla Laín Entralgo, en uno de sus últimos ensayos, del fundamento de esas *técnicas vitales*, que provienen de la enseñanza del intelectual auténtico. No son el filósofo y el matemático quienes construyen los automóviles, prescriben la penicilina o administran la cosa pública. Pero sin la previa invención y trasmisión de los mismos, no existiría la idea del automóvil, de la penicilina, ni de la administración de la cosa pública.

¿Sería posible la operación utilitaria de los ingenieros electrotécnicos, si un Maxwell no hubiese contemplado, desde el portentoso atalaya de sus ecuaciones diferenciales, toda una provincia de la realidad natural?

Hallamos en el fondo de *Ariel* a esos atributos trasmisores.

---

12 Hoy Kaliningrado.

Después de todo, el imperativo de salvación, sostuvo Max Scheler, no está en la ciencia exclusivamente, sino en la sabiduría. Y si la realidad fuera tan sólo de esencia matemática, aparte de toda cultura filosófica, Sócrates no hubiera merecido llamarse "el más sabio de los hombres" porque la sabiduría escapa no sólo a los guarismos sino a ocasiones al entendimiento racional.[13]

Por eso es *Ariel* más necesario que nunca. Hace tres lustros, en un Congreso de intelectuales, preguntaban a Paul Valéry acerca del destino del espíritu; y de aquello que podría esperar el mundo futuro de nuestra vida vertiginosa, vértigo del lucro, de los totalitarismos y de la vulgaridad. Se ha de retornar, respondió, a los *menesteres del espíritu; aumentará la conciencia del hombre, ordenándose la suma de los conocimientos humanos.*

América y su sociabilidad naciente reclaman las normas prácticas de una cultura, de una cultura de la acción. No ha de buscarse en las páginas del maestro la radiografía psicológica o racial de nuestro hombre. Tampoco la sociología; tampoco el acento propio de una generación.

Por eso, su personalidad desborda el concepto orteguiano del *hombre generacional*. Y *Ariel*, no pertenece, como alguna vez se ha sostenido, a una literatura generacionista o al brote americano de la generación española del 98. Sintió el maestro la inquietud de su tiempo, junto con sus coetáneos, pero su obra, pen-

13 "La ciencia nos ha dado, en forma especial en el dominio de la técnica, de las ciencias biológicas, de la higiene, de la medicina, de la cirugía, portentosos beneficios en favor de la salud del cuerpo; pero nada, absolutamente nada ha hecho para darnos la salud del alma." *Metafísica y Ciencia.* Manuel Núñez Regueiro. Buenos Aires, 1941.

samiento y conducta, prolongan su latido en el tiempo y en la historia.

Los estímulos y reacciones provocados hace cincuenta años, no se apagaron a su paso: y su personalidad no fue una dádiva del tiempo o de la naturaleza. Su[illegible]ar del espíritu, cuyas olas se renuevan en la et[illegible]

Se ha[illegible]do otros en la entraña social de América[illegible]ágedia de su indio, de sus yerbales y de sus min[illegible] de los esclavos y los explotadores.

Rodó creyó en la elocuencia y en la docencia de los ideales humanistas y en la fecunda gravitación de los símbolos. Frente al egoísmo utilitario y a la unilateralidad demagógica, levantó el pendón del desinterés y la justicia. No formuló un capítulo concreto de reivindicaciones; dejó enraizado en la atmósfera espiritual de América un alegato de amor y de belleza. Todos aguardaban el Mensaje de la dignificación de la criatura humana, incluso el manumitido, el ignorante y el hambriento. Desde luego, radica el ideal social en la realidad solidaria de las conquistas y en el hecho material del salario. Pero también en la ímproba, ardua, heroica, imponderable empresa de la cultura general; la ciencia y el arte puros, el vasto y el ejemplar empuje civilizador. Bien distante de la traición que era para Huxley eso de pasarse al "cómodo bando de los ángeles"...

Más arriba de las luchas y de las pasiones desencadenadas y en nuestro caso inorgánico de una realidad económica, *Ariel* quiso adaptar para América un símbolo ilustre, de acento ecuménico. Aquello que faltó a Sarmiento y a los adalides anteriores de la política y de la reconstrucción social del continente.

¿Qué era el puño crispado en la amenaza de la plaza pública o el callado esfuerzo del sociólogo de laboratorio o el afán legisferante de los Parlamentos, lo único que reclamaba la pronta y feliz solución de los problemas?

También la gracia, la serenidad y [illegible] nza, inconsútiles vestiduras del alma, que [illegible] lucto de los ingenios ociosos que dijera Cerv [illegible] pesar de asegurar Don Quijote de que se ha [illegible] ado mayor número de mayorazgos en las letras que en las armas.

Las mismas de *Ariel.* Las aportó el maestro de América, encumbrándolas en la unción apostólica de sus parábolas sobre los panoramas desconocidos, la inhumanidad de la selva, la ciega violencia de los ríos, el pájaro salvaje, la alimaña, la insondable espesura del instinto.

Y les sumó la perennidad de la fe.

IV

NUEVAS VERDADES Y VERDADES OLVIDADAS. — *ARIEL* Y LAS NUEVAS TABLAS

Es hoy *Ariel* más necesario que nunca, cuando la visión de la sangre y de la muerte obseden a América y al mundo. Advino el siglo de Augusto después de las contiendas de Mario y de Sylla, de Pompeyo y de César. Y el humanismo del Renacimiento, después del Papado y del Imperio y de las repúblicas italianas. En una perspectiva semejante se ha recordado la frase de Diderot: "gusta al laurel del poeta enterrar sus raíces en la sangre".

Ariel es hoy más necesario que nunca. Cabal su palabra para la generación del 1900 y para la que

ahora despierta en la meseta de los cincuenta años del siglo.

Ha pretendido una absurda exigencia exhaustiva, que en el breve Mensaje cordial se agotaran todos los problemas planteados a las sociedades y al conocimiento. No son las suyas las nuevas verdades, sino la evocación oportuna de verdades olvidadas. Tampoco la concepción estática de la historia. Se internó hasta el fondo en el espíritu militante de la juventud, porque no fue Rodó un cautivo de ninguna torre de marfil.

Supo de las más variadas quintaesencias y captó lo inasible, con su maravilloso instrumento. Nada de estentóreo en su palabra o en sus gestos; ni ampulosidad, ni recelo. Su aire, de cabal dignidad, sin alarde y sin reto. Terso su razonar. No afirma o niega con esa rigidez que es el común denominador del énfasis y la vacua suficiencia; más bien sugiere y suscita. Y "sugerir es crear", sostuvo Jorge Federico Amiel.

Divisó, sin embargo, con agudo sentido, "el camino de las cosas". Su pupila interior no lo apartó de la verdad, ni de la naturaleza. La ciencia había instaurado su imperio, y era su signo el signo de la época. La certidumbre señoreaba, por otra parte, hasta en el empíreo de los poetas absolutos. Poe, por ejemplo, transportaba su estro misterioso al turbado escenario de sus romances, pero fueron la balanza y la lupa sus elementos primordiales. Y Darío cantaba, a su vez:

> Las cosas tienen un ser vital, las cosas
> tienen raros aspectos, miradas misteriosas
> toda forma es un gesto, una cifra, un enigma.

No aludimos a la encarnizada controversia *fin de siglo* entre los abanderados de la *herencia metafísica*

y quienes adoptaban, como único punto de partida, a los elementos mensurables de las cosas; a un pragmatismo sistemático, *filosofía de mercaderes,* se le llamara y reñida con las normas de Occidente, cuando se trata de cierto pluralismo pragmático, que por incontrolado y desaprensivo, se inclina hacia la *poligamia intelectual...*

No solo en las cumbres señeras del espíritu mora la progenie de *Ariel.* Es también una figura de la vida común. No hemos de confundirla, sin embargo, con esa clase media del pensamiento que se debate estoicamente frente a aquellos que Sinclair Lewis llama, en sus novelas, los "bárbaros" de izquierda y los "bárbaros" de derecha, confundidos en el panorama social.

Torpe la rebelión contra la máquina, la industria, las cosas. Debemos rebelarnos de acuerdo con el pensamiento del Mensaje contra su dictadura, materialismo simplificador y monótono, que tiende a suprimir en los pueblos la rectoría moral de las tradiciones, confundiéndolas con las vanas mitologías, suprimiendo en el hombre los atributos del espíritu. Y los más genuinos no son otros que la justicia y la libertad.

Aquella dictadura se tradujo en una filosofía de lo dinámico y de lo utilitario. La adoptó Carlos Reyles en *La muerte del cisne*, donde marca su discrepancia fundamental con el idealismo ariélico, no tanto por el tono del análisis crítico, sino por la exaltación "literaria" de los valores materiales.

Ni éstos, ni los sentidos, por sí solos, lograrían la estabilidad moral.

Alain llama al espíritu "la armadura del mundo", asimilándolo a un poder constructivo por sobre todas las funciones pasivas.

Este es el momento en que la juventud y los que la han perdido se interrogan: ¿existen *nuevas tablas;* por lo menos, los elementos indispensables para levantar las "otras" construcciones? ¿Se clama por aquella nueva nobleza a que se refería Nietzsche, "adversaria de todo lo plebeyo y despótico, una nobleza que escriba de nuevo la palabra noble sobre nuevas tablas"?

No ha amanecido el otro *Ariel.* ¿Lo reclama en realidad, la conciencia continental?

Gorgias no fue todavía *vencido con honor.* En presencia del verdugo sorprendemos el "destello de ámbar en el fondo de las copas". ¿Brinda la juventud por el *Ariel* del futuro, el que "vuela sobre las leyes y las fórmulas, y es espíritu de vida y sopla en dirección de la verdad". [14]

LA DIFUSION DEL MENSAJE — HACIA UN MAGISTERIO CONTINENTAL

Sorprendió la repercusión de *Ariel* en América latina, acontecimiento editorial sin precedentes. Revistas y periódicos se apresuraron en el comienzo del siglo, con desconocido entusiasmo, a difundir el Mensaje y se multiplicaron los comentarios de los más calificados publicistas.

Lo mismo en España y en ciertos círculos críticos de Francia. [15]

---

14 *Motivos de Proteo, Despedida de Gorgias.*

15 Entre otros muchos notables escritores que se ocuparon de *Ariel* recordamos en distintas épocas, a Juan Valera, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Cristóbal de Castro, Rubén Darío, Ramiro de Maeztu, Pierre Ville Salvador Rueda, Luis Araquistain, Rafael M Merchan, Carlos Arturo Torres, Blanco Fombona, Gonzalo Zaldumbide, Francisco García Cal-

"Rodó es nuestro", dijo Germán Arciniegas, hace dos lustros, con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Bogotá. Simpático reclamo, el del maestro colombiano, que confirma la vigencia de *Ariel*. Lo reclaman, como a una tradición común de América, porque abrió su cátedra para la juventud con el libro más popular que conocimos los universitarios de entonces; porque su mano de maestro fijó en pocas páginas, lo que en confuso anhelar iba siendo el principio de una recreación de nuestra vida. ¡Qué bien flotaban cerrando el paisaje atormentado que dejamos atrás, aquellas palabras suyas, en que invocaba a *Ariel!* [16]

No es unánime la expresión de semejante sentimiento, en el conjunto de los que hoy representan a la cultura y a las letras continentales. Cuando los va-

---

derón, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Ricardo Rojas, Víctor Pérez Petit, Juan Zorrilla de San Martín, A Gerchunoff, Armando Donoso, Carlos Ibarguren, Alfredo Colmo, Andrade Coelho, Pedro Prado, Carlos Octavio Bunge, Samuel Blixen, Ventura García Calderón, Emilio Frugoni, Max Enríquez Ureña, Carlos Reyles, Le Senne, De Miomandre, Goldberg, Daniel y Carlos Martínez Vigil, Héctor Miranda, Ernesto Quesada, Pedro Henríquez Ureña, Raúl Montero Bustamante, Luis Berisso, Ernesto Morales, Carlos de Estrada (h), Fernández Moreno, Eloy Fariña Núñez, Amadeo Almada, Eduardo de Salterain Herrera, Roberto Ibáñez, Alberto Nin Frías, Eduardo Víctor Haedo, Medardo Vitier, Clemente Pereda, Alberto Zum Felde, José P. Segundo, Alvaro Armando Vasseur, Alejandro Arias, Luis A. Sánchez, José P Massera, Dardo Regules, Juan C Gómez Haedo, Hugo D Barbagelata, Juan A Zubillaga, Carlos Ma Prando, Arturo Giménez Pastor, Pedro Miguel Obligado, Augusto Bunge, Rafael Alberto Arrieta, Constancio C. Vigil, Carlos Real de Azúa, Emir Rodríguez Monegal

16 "Si algo reclamaban las juventudes de América, era una carta de paz, como la que extendió la pluma de Rodó, no para dormir en ocio placentero, sino para levantar repúblicas activas, fortalezas de libertad y democracia, a las cuales pudiera aplicarse la pasión de superarse, que es esencia de la vida americana La actitud de Rodó ha sido, desde entonces, la actitud de América..." (Discurso pronunciado el 3 de agosto de 1942.)

lores perennes se hallan amenazados, como nunca, por una realidad arrolladora, se reproducen aquí y allá las voces descreídas. Anuncian la "insuficiencia" de la Carta inflamada del entusiasmo y la belleza. "*Diletantismo* filosófico; abstracciones morales; etapa traspuesta de nuestra historia literaria; bruma de las generalidades".

¡Ah! pobre cosa una crítica —rotunda, racional, severa, sapiente, inflexible, sentenciosa— y que ha querido cortarse, a sí misma, las alas.

Ejerció *Ariel* un magisterio continental. "*Considerad al educado en el sentido de lo bello el colaborador más eficaz en la formación de un delicado instinto de justicia.*" "*Nunca la criatura humana se adherirá de más segura manera al cumplimiento del deber que cuando, además de sentirlo como una imposición, lo sienta estéticamente como una armonía.*" *(Ariel)*

ARIEL Y LAS GENERALIDADES. — CONOCIMIENTO Y BELLEZA

No abandona, efectivamente, el maestro en la más objetiva de sus obras, su predilección por las generalidades y lo ético se hermana con lo estético y con la alegría y con la gracia. Distante, sin embargo, la comarca ilusoria de las abstracciones y las fuerzas elementales de la vida.

¡Nunca el menosprecio de la razón! Ajena a su inteligencia y experiencia la dolencia del *misólogo*, hermano atormentado de la misantropía que dijera Platón en uno de sus Diálogos. [17]

De la mano de la razón no llegamos a las fuentes

17 *Fedón o la inmortalidad del alma.*

de la verdad absoluta, pero gracias a ella, el hombre se apropia de algunos resplandores del Gran Todo y de los modestos e indispensables beneficios del progreso.

"Para pensar, no es necesario pensar demasiado." La frase de Goethe, no vale un apotegma, pero se le ha atribuido un sentido preciso para captar *la clara plenitud del espíritu,* y hacer del pensamiento una virtuosidad de la propia naturaleza. Es preciso considerar a la vida no como un *dato de la memoria*, ni tampoco, en lo absoluto, como *a un episodio de la sensibilidad.*

Fantasmas; bellas palabras sin calor vital. ¡Analogía de juicios y léxico con los juicios y el léxico de los actuales oficiantes de la cultura del Soviet! "Estupefaciente"; "opio del pueblo"; "abstracciones sin vida", son para ellos todo lo que se aparte de la estricta función social del artista, del hombre de letras y del filósofo. Fuera del ámbito de las masas desempeña el idealista, sostiene uno de ellos, el papel del *bufón de los antiguos monarcas.*

¿Ariel, humareda de las generalidades? A ocasiones resultan las generalidades el impulso de la inteligencia y la imaginación que atempera el frío e inflexible análisis.

Entonces apareja un signo de originalidad. Frente a la relatividad del concepto, el *sello propio y distinto.* Y sobre todo la revelación de las *nuevas fases* y de los *nuevos horizontes* de las ideas y del mundo, en el ámbito espiritual de la juventud.

La dignidad de su ejemplo lo apartó de la frívola suficiencia y del pintoresquismo. Pensando con señorío y discurriendo con gracia no le preocuparon las

élites académicas, sino los rumorosos convivios de la juventud. La voz de su espíritu acompasa en el coro de los nuevos y la polifonía del conjunto augural.

Fue desde luego el de *Ariel* un apostolado de belleza, aspecto imperecedero. Sostuvo el glorioso Juan Zorrilla de San Martín que la armonía de su palabra constituye la quintaesencia de la obra de Rodó. Quintaesencia, desde luego por el prestigio y la pureza del habla, ya que escribiendo y hablando bien se consolida la jerarquía moral del pensamiento y en definitiva de la cultura. Quien habla mal piensa y vive mal. Una política del buen decir debería incorporarse, se ha sostenido, como capítulo esencial a las constituciones de América. Meteco, quien escribe mal su propio idioma; bárbaro, quien no sabe hablarlo. Purista sin cerrojos académicos, dijo Picón Salas de su compatriota Don Andrés Bello; por eso salvó en América la estructura sintáctica del castellano, gracias a lo cual el barbarismo político no desembocó en la "Babel mental", que no otra cosa es la dispersión lingüística.

Pensó Rodó, tal un europeo, de estirpe latina y vocación ecuménica. Pero escribió en el buen castellano, de la inigualable riqueza estilística. Amaba las palabras de nuestro idioma desentrañando todos sus imprevistos matices en la propiedad lexicográfica y *la elegancia expresiva.* Como el maestro hispano, las veía pasar luminosas, cargadas de acentos como las barcas que volvían de Ofir: ígneos los mástiles y las vergas con los fuegos de Santelmo.

Quintaesencia aquella palabra, viviente en las ideas, las parábolas y las graves sentencias: la ficción; figuras tornasoladas de la fantasía; música interior del

pensamiento. Deleitando, contribuyó a formar el gusto de los "nuevos". Pasaba la linterna de su espíritu, porque suave linterna fue su palabra, por los subterráneos de la duda. Sorprendía con ella, como Chesterton, matices más desconcertantes, innumerables y desconocidos que *los colores de la selva en el otoño.*

Cultivar el buen gusto no significa sólo perfeccionar una forma de la cultura, desenvolver una aptitud artística, cuidar con exquisitez superflua una elegancia de la civilización. El buen gusto es una rienda firme del criterio. (Ariel).

Magisterio de belleza, el de *Ariel.*

Los métodos racionales de análisis no bastan para organizar una síntesis ideológicamente verdadera y prácticamente útil. Orientando el razonamiento hacia los casos personales, arduo resultaría comprender a un Taine, a un Nietzsche, a un Spengler y aun mismo a un Simmel, desprovistos del sentido estético, ya que éste resulta indispensable para desarrollar en acto intuitivo el poder de observar y comprender finalmente las cosas. "La facultad de apreciación estética es indispensable al verdadero hombre de ciencia." [18]

El *bonnum delectabile* de los metafísicos se confunde, en su actitud esencial, con el *verum delectans,* ya que el gozo y el conocimiento integran una misma definición de lo bello.

Lo ético y lo estético se relacionan íntimamente en la realidad de la conciencia. Así lo entendía el maestro Rodó.

La belleza, trasponiendo la inteligibilidad racional,

18 Whitehead. *Science and the Modern World.*

se levanta, por la revelación de lo existente, a la categoría creadora.

Abanico de ondas de encanto, en sugerencias de pensamiento y emoción, nos permite aspirar con el alma cuando nos ahoga la vulgaridad cotidiana. La palabra se enciende y tornasola, y es entonces que pasan las ideas, los ángeles y los recuerdos...

"Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! — y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas son traidores de la Verdad." [19]

Profecías no fueron las suyas, porque no se dirigen sus palabras ni a los cautivos ni a los alucinados. En todo caso sugerencias, pero sugerencias fecundas para que el espíritu de la juventud las recibiera como un surco — ideas, acción, ensueños — y para que en cada surco se levante el árbol de su destino, con todo el latido de sus ramas al viento de la vida y todas las flores al cielo.

No fue la suya misión formativa; de información tampoco. Tan solo una voz que llega al alma de los nuevos con el toque de la luz interior.

Sintió que la belleza subsiste; y que su permanencia es tan cierta como son frágiles los excesivos avatares de los sistemas...

No fue un "poeta" y dejó sin embargo un venero de poesía. No fue un "filósofo", porque no distinguió en la filosofía, como Hegel, al "búho del crepúsculo". Pero dejó en la conciencia de los "nuevos" un fermento de *sabiduría.*

19 J. E. Rodó. *Parábolas.* "Decir las cosas bien".

Un "taumaturgo", alcanzó con su llama viva, las profundas vetas del alma, para despertar las vocaciones y señalar el futuro. Todo sin proponérselo: un poeta, un filósofo, un taumaturgo de la belleza y de la esperanza.

V

UNA FILIACION DEL HELENISMO. — ACCION Y FILOSOFIA DEL JUEGO. ULTIMO PANORAMA DEL MAESTRO

Por el camino de la belleza abrazó nuestro Próspero al culto de la perfectibilidad griega. Se dirían páginas *escultóricas* las de *Ariel*, y su piedra arrancada a las canteras de Paros.

"Yo procedo del helenismo", dijo una vez para marcar la filiación de su espíritu. En el lugar y en el tiempo en que la razón y la fantasía se aliaron en el más luminoso consorcio, ¿qué de extraño descubrir el dulce solaz para su inteligencia? Fervoroso fue siempre del helenismo integral; del período de la historia del mundo, deslumbrante y efímero, en el que el destino del género humano pareció definitivamente resuelto, como si el árbol de la vida hubiese florecido en su plenitud. *Divino archipiélago* de la Hélade, donde la cultura hermanada con la libertad, sólo pudo apagarse cuando la demagogía se enseñoreó de Atenas, después de la guerra del Peloponeso; y el populacho de sus instituciones y del Pnyx, de los cónclaves cotidianos de los heliastas. Ilustre colina, cuna de todas las democracias, tribuna venerable de la ciudadanía antigua.

¡Atmósfera transparente de su estro! Entonces fue posible, lo asevera Aristóteles, *la divinidad* de Homa-

ro; y la magia del genio con que Fidias asumiera la juventud eterna, porque la vida fluía al ritmo creador del espíritu humano.

Han transcurrido dos mil años. El filósofo de la historia descubre la esencia del patrimonio inmortal de Grecia. Poetas, artistas, sacerdotes de todos los tiempos que siguieron al deslumbramiento de sus nombres y de sus mitos; certera orientación para el dominio de la idea del hombre.[20]

Pasa por *Ariel*, estremecido, el *milagro griego:* majestad imperecedera de su numen y de sus monumentos. Se viste de mármol el pensamiento de Rodó como las diosas de Fidias. Heroicamente su actitud mental contrapone el *otius* al *nec otius* del filisteo de todos los tiempos, que grita: "¡acción! ¡acción! ¡acción!" sin percatarse que la acción no basta. *Indigesta moles.*

Ya que la realidad marca un límite ineludible a la existencia humana, de aquí la nueva filosofía del juego. El juego puede salvar esa valla. Sustituye a la vida; y el arte nace de su trascendente influencia. Es cuando nos sumergimos en las comarcas de la maravilla. Entonces se nos equipara a los dioses... y también al viejo Satanás colándose de rondón en el Paraíso...

Idealismo activo, y no son contradictorios los términos, ante la noción empírica, la más accesible al sentido común, a la vida práctica y al experimento.

Por el contrario, las dos nociones de lo racional y lo idealista, resultan perfectamente conciliables. Se ha explicado la realidad del átomo porque los métodos y

20 Werner Jaeger. *Paideia*. Fondo de Cultura Económica México, 1944

las determinaciones cuantitativas se unen en una verdadera concreción de exigencias teóricas.

¿Los hechos, entrañan más fuerza que los valores, y las necesidades pasivas que la iniciativa espiritual?

El idealista, sostiene lo contrario. Porque la fuerte realidad no puede percibirse en el accidente rotundo, sino en la libertad moral. No se consolidan los hechos más que por el influjo de la razón, y su principio coincide con el acto de la voluntad que plantea, indisolublemente, los conceptos morales: *bien; deber, abriendo el espíritu a los rumbos libres del destino.*

"¡Oh Pan! Dadme la Belleza interior!", decía la plegaria de Sócrates. Y aguardaba en esa comarca íntima al idealismo activo con sus vertientes de luz.

Bien sabe *Ariel* de la heroica virtud del canto. Alternado con la acción, dio lustre a los antiguos ligures y a sus huestes de la alta Italia; cuando una parte del ejército combatía, la otra cantaba...

Fue subyugado *Ariel* por el gesto antiguo, vibrante de aire y luz, actitud del mármol. El hombre antiguo supo permanecer de pie; el mundo fue su pedestal. Lo asevera el artífice, cuando compara, melancólicamente, al mundo nuestro con una calle, surcada de sombras, por las que pasan los hombres en sus carros de hierro; huyendo por huir, *como si no tuvieran destino*. Y un escalofrío recorre la entraña de nuestra humanidad. Nos empuja la técnica hacia el reino del frío. Y siente frío el alma, y desolación el poeta por la decadencia del fuego. [21]

En todo caso ¡oh dádiva! se nos brinda el fuego frío de la electricidad.

---

21 Agustín de Foxá *La Decadencia del Fuego. — Los cráneos deformados*

Laméntase con honda amargura, por la sustitución de la llama del hogar —en las cocinas y en la chimenea— con su "desnudo de oro" y su monotonía diversa, "sólo comparable a las olas del mar".

Impera en nuestra época el fuego colectivo, socializado, helado, de la calefacción y de las "frigidaires", en la técnica de nuestro glacial ciclo histórico.

¿Dónde hallar la cambiante divinidad primordial? "¿El rayo perdido en la cabellera de la encina?" ¿El *dios danzante,* que descubrió el hombre, en sus primeros días, frotando dos maderas, mientras llovían las chispas, por la magia de su hacha de piedra?

¡Viejo niño, el poeta, desde los días de la Ciudad Perfecta de Platón!

Se rebela, inútilmente, contra la humanidad actual que oprime el cerebro y pone bridas a la fantasía. Su símbolo: el de esos jíbaros del Ecuador, con su arte de reducir las cabezas al tamaño de un puño. Tal como reducen a las nuestras los grandes "trusts" periodísticos y la radio y el cine, entronizando la mentira, al mismo tiempo que "sofocan al lóbulo de la fantasía".

LOS PIES DEL GRAN BACO. — IMPERIUM Y DOMINIUM

En el libro monumental *La Vida en Grecia,* que abarca toda la trayectoria de la vida y de la cultura helena, sostiene Will Durand que las civilizaciones no mueren, si no, emigran. Cambian de morada y de vestimenta. Pero continúan...

¿Continúa Grecia, su cultura venerable de veinticinco siglos, en el ámbito moral de Europa, del Atlántico y del Mediterráneo, transfundida en los viejos mitos de Hesíodo y Ovidio, la Teogonía y las Metamor-

fosis? En la advocación de *Ariel* se levantan, de nuevo, para las tierras nuevas, los bloques de mármol del Pentélico. ¡El sueño del maestro!

No comparte ese designio "arielista", José de la Riva Agüero. "¡Proponer la Grecia antigua como modelo para una raza contaminada por el híbrido mestizaje!"... No acertamos a imaginar el que hubiera elegido para América el ilustre peruano. ¿Las fuentes culturales del Incario; las construcciones del más grande de sus estadistas: ¿Atahualpa? (¿Acaso el de alguna civilización del centro de Africa?)

¿Ignora que:

La América nuestra... ha guardado las huellas de los pies del gran Baco?

Rubén Darío no padeció en esta estrofa una simple alucinación poética, y Alfonso Reyes lo reputa por eso "gran mitólogo por temperamento y por estudio".

Es cuando analiza los "certeros atisbos" de Lafitau: "El fondo de la religión antigua de estos salvajes de América es lo mismo que el de los bárbaros que ocuparon, los primeros, el suelo de Grecia y que se esparcieron por el Asia; el de aquellos pueblos que siguieron a Baco en sus expediciones militares; el mismo, en fin, que sirvió después de fundamento a toda la mitología pagana y a las fábulas de los griegos".

He aquí a Don Alfonso llamando a la realidad a los de la Riva y Cía., en punto a las relaciones etnológicas — ya sorprendidas, por otra parte, por los humanistas clásicos con los salvajes primitivos — para descubrir los cimientos de la religión griega.

La misma nébula originaria abraza a todos generosamente, y aun mismo a los solemnes críticos y exége-

tas de los calumniados "sauvages" ultramarinos... [22]

Maeztu, por su parte, formula una objeción de otro orden al helenismo de *Ariel;* "el pensador uruguayo entiende bien el saber de Atenas; casi llega a entender el amor que fue Jèrusalem; pero ni mucho ni poco la fuerza que fue Roma". "La fuerza para el Sr. Rodó no debió ser más que un don del Cielo o una mera ventaja utilitaria. Su ideal es una síntesis de Atenas y de Jerusalem: el ideal cristiano reconciliado, de nuevo, con la serena y luminosa alegría de la antigüedad."

Y volvamos a las páginas del Mensaje para la fiel interpretación del helenismo de Ariel.

La belleza incomparable de Atenas — explica — *lo imperecedero del modelo legado por sus manos de diosa a la admiración y al encanto de la humanidad, nacen de que aquella ciudad de prodigios fundó su concepción de la vida en el concierto de todas las facultades humanas, en la libre y acordada expansión de todas las energías capaces de contribuir a la gloria y al poder de los hombres. Atenas supo engrandecer, a la vez, el sentido de lo ideal y el de lo real, la razón y el instinto, las fuerzas del espíritu y las del cuerpo. Cinceló las cuatro faces del alma.*

Cada ateniense libre describe en derredor de sí, para contener su acción, un círculo perfecto en el que ningún desordenado impulso quebrantará la graciosa proporción de la línea. Es atleta y escultura viviente en el gimnasio, ciudadano en el Pnyx, polemista y pensador en los Pórticos. Ejercita su voluntad en toda suerte de acción viril y su pensamiento en toda preocupación fecunda. (Ariel).

22 Silvio Zabala. *América en el espíritu francés del siglo XVIII* México. "El Colegio Nacional". 1919

¿No comprendió Rodó *la fuerza que fue Roma?* Sobre su idea política y jurídica, se levantaron los cimientos de Europa. *Ariel* no invocó a Roma ni tampoco al elemento germánico. En el espacio limitado de sus páginas no pretendió realizar un resumen prolijo de las ciencias, de la filosofía y de la historia. Situado siempre en los antípodas de la pedantería académica hizo suya la advertencia de Goethe: "el más modesto de los individuos puede ser completo, sólo a condición de moverse dentro de los límites de sus aptitudes y de su competencia". Y no padecieron así, uno ni otro, de la elefantiasis erudita.

Su helenismo no excluye a Roma: la fuerza; Roma: el poder. Pero Grecia, creadora de mitos y siempre alada y a ocasiones retórica, se sobrepuso al dogmatismo romano gracias al sedimento de su espíritu céltico.

De aquí la distancia que media entre el Estadio y el Anfiteatro. Se ha dilatado, más tarde, hacia la pista geométrica de nuestros autódromos, donde la fiera ha sido sustituida por la máquina; y por último, a otros delirantes espectáculos en que se solaza la mentalidad actual...

Amó el maestro a Grecia, la preceptora del género humano, aportando a una civilización materna la llave de arco del humanismo integral. Lo mismo que Catón abarcando, en sus juicios, a los orígenes de Roma y que los viejos humanistas del Renacimiento, que formados en las disciplinas romanas, desde sus venerables claustros proclaman la imperfección de un humanismo restringido al límite intransferible de la latinidad.

Cuando se quiso abarcar las más altas eminencias de la cultura, ¿la Acrópolis resultó más encumbrada que el Capitolio? Pero esta imagen involucra un con-

cepto que no debe olvidarse: los griegos no inventaron la razón, ni crearon el arte. Simplemente nutriéndose de la una y perfeccionando el otro, hicieron posible el desarrollo fecundo de las humanidades. El desiderátum se halla contenido en la sentencia de Platón: "Los escitas quieren la guerra: los egipcios y fenicios, el dinero. Nosotros, los griegos, queremos aprender".

Rodó comprende aquella fuerza. Desde luego, en el concepto ciceroniano: *imperium y dominium*, es decir, la política y la propiedad. Que impusieron primero su grandeza y luego después, su ruina, lo sabía el maestro, que siguiera las huellas en la conciencia pública de aquel pueblo, cuando se abriera paso el otro concepto opuesto de San Agustín, que demoliera el materialismo y la idolatría del Estado y la Nueva Academia. Rodó comprende a Grecia, a Roma y a Jerusalem, los tres vértices del triángulo eterno y de la gloria humana.

Frente a la "fuerza", que fue Roma, se levantaría la ciudadela de la sabiduría cristiana. Y sobre los cimientos de la fe y de la libertad, la *civitas terrena*, de donde arrancaron, rumbo a la *civitas caelestis*, las avenidas de la nueva luz.

Imperium y dominium, de acuerdo con la concepción augustea: la *Romanitas*, desbordando la riqueza, la religión y la raza, no sólo se lanzó a la dominación del mundo, sino a la ciega conquista de la eternidad. Fue el miraje del pensamiento clásico. Ya en las propias fauces del abismo, pudo ser salvado por las resonancias de la Buena Nueva, cuando la romanidad se precipitaba en el vórtice de otra Babilonia.

Lo eterno no estaba ni en su dominio, ni en su imperio; ni en la tierra de sus conquistas, ni en su razón

desafiante. Tampoco, exclusivamente, en el orden secular de Augusto, ni en la magnificencia verbal de Cicerón. Estaba entre los olivares y la estrella de una aldea de Bethlhem... [23]

El Imperio se asentaba, efectivamente, en la idea de la paz y la justicia. Pero, en lo interno, y bien cerca del haz de los lictores, en la complicidad de la sombra, pasaban, triunfantes, todos los signos de la decadencia. Y en lo exterior, el mundo disperso y atónito del *imperium orbis terrarum*.

Aquellos principios, fueron, sin embargo, un anticipo elocuente. Y muy luego sellados, para todos los tiempos, con la sangre de la Redención.

Por su originalidad, imaginación desbordante, espíritu abierto; por su pasión individualista, el griego a ocasiones se apartó orgullosamente de la multitud. (Eupátrida en Esquilo; populista en Eurípides.) Por eso, no llega, como el romano, al conocimiento integral del "hombre". Sin embargo todas las conquistas científicas, bajo la hegemonía de Roma, procedían de Grecia. Y cuando los griegos, súbditos del Imperio, se redujeron en su propia actividad creadora, ni Roma ni Alejandro fueron capaces de restituirles la "prístina ambrosía del espíritu". Se produjo entonces una de las más solemnes constataciones de la historia: lo peli-

---

23 ¡Perdón míster Charles Norris Cochrane!, autor del famoso libro: *Cristianismo y Cultura Clásica*.

Sostiene que el cristianismo decapitó a la cultura clásica. La Iglesia, por el contrario, conservó y difundió los tesoros de la cultura de Grecia y de Roma. Las universidades y conventos que fundara, fueron el verdadero dique de la barbarie europea.

Destruyó el cristianismo, todo un estilo materialista de vida, sedimentado en la esclavitud, el pillaje, la violencia militarista, el desprecio por la mujer y la familia, sumidos en el fango de los vicios a que los arrojara el paganismo.

groso para la especie humana "de una ciencia sin poesía y de una civilización sin cultura propia".

Del sentido griego del equilibrio partía la enseñanza: una concepción de la vida vinculada por los estoicos al ascendiente de la virtud y a la conformidad con las leyes de la naturaleza. Keyserling se empeña en explicar, cómo la civilización yanqui se orienta fuertemente hacia el ideal romano, en pugna con el genio heleno.

Devoto de este mundo y de su filosofía fue Rodó, así como también de la justicia y de la libertad, sus virtudes predominantes, abriéndose paso en la integración del individuo dentro de la "polis" (democracia). Los puros valores del espíritu brotan de su fuente milenaria.

Más alto que los parlamentos y las cúpulas oficiales, se erguía el templo de Delfos. Por sobre las *supersticiones* de los legistas, los sacerdotes recogían la revelación de Apolo, que interpretaban en impecables exámetros.

Al margen de la comuna, el oráculo orientaba la ciudad. El recinto sagrado, hogar del cónclave augusto, era el centro moral de la Hélade. Allí se juzgaban los intereses generales, el desarrollo institucional, la vida política, el progreso, las tradiciones de la raza.

Conocía el maestro de *Ariel* todo el tesoro de la herencia griega; dialogó con sus dioses, Apolo y Dionisos; sus artistas y filósofos, poetas y legisladores. Recorrió todos los templos del Acrópolis. Estuvo con Demóstenes en el Areópago y asistió a las representaciones de Esquilo en el teatro de Baco. Se detuvo a la sombra de las columnas del templo de Apolo y más allá de los valles que ofrecieron a los juegos ístmicos, eter-

nizados en la lira de Píndaro. su más exquisito escenario. Se asomó a las fuentes. que cantan todavía en la entraña de las rocas y donde los dioses apagaron su sed. Y a las surgentes vivas de Platón y a las fábulas multitudinarias, entre los paisajes de mármol y de mar azul, por donde anduvo Ulises, en busca de "los pasos del mar".

Pero calmó su íntima inquietud cuando viera a Pablo, el primero y más perfecto ciudadano del mundo, por las calles de Atenas, al fulgor de sus epístolas, en su incurable fiebre apostólica, complemento sobrenatural, que no otra cosa es "el genio que crea en relámpagos antes de la creación y el poeta que canta antes del poema". Como los primeros cristianos, vio animarse el mármol de los templos en el resplandor celeste de la nueva divinidad, bañando su estro en la atmósfera azul del Olimpo, y en la aurora del pensamiento filosófico, antes y después de Sócrates, pero sin apartarse de la fuente de amor del Evangelio. Surcan las luciérnagas la noche del mundo. y truecan en esmeraldas a las hojas y al rocío en diamantes. Magia de la naturaleza y de la vida, bajan a la tierra los astros con su titilación y sus destellos. ¡Belleza! Y aunque la lluvia no apaga su fulgor. frías y errantes. su hechizo se disipa con el advenimiento de la canícula... El Cristianismo. por el contrario. fue luz viva; luciérnagas del alma; creación. luz infinita. irrumpiendo con sus ideas fundamentales y su *mundo trascendente.* Cuando Grecia asimila la revelación cristiana. marca con su genio la madurez filosófica de la inteligencia europea. Su esencia se transfunde entonces en el espíritu nuevo y eterno. [24]

24 Consultar. Xavier Zubiri *Naturaleza, Historia, Dios.* Madrid

Ausente Minerva de los altares deja su serenidad y su luz. Y los símbolos y el pensamiento clásicos en el nuevo humanismo.

Los antiguos griegos habían levantado, frente a frente, cerca de Maratón, dos grandes templos: uno para la Justicia y otro para la Venganza. Este, de una belleza imponente y artísticamente perfecta, como que había surgido de la concepción de Fidias. El espíritu evangélico se alejó de esta morada de Némesis. Su culto fue solamente el de la Justicia. Lo mismo que el de *Ariel.*

Brasa central del universo, el nuevo espíritu, Goethe pretendió conciliar, en *Endimión*, al helenismo con el judaísmo cristiano, alardes paradojales del genial "épateur" de Weimar.

Iluminando la nebulosa de una cultura, la inteligencia griega, al impulso de sus efebos en los estadios y en los gimnasios, se decidió a correr el *kalos kindynos*, es decir, "la aventura maravillosa de la inmortalidad del alma". Bien sabía el maestro de *Ariel* que en la infinitud de aquellos fundamentos, "remontóse el genio griego sobre el sistema euclidiano, sobre Heráclito y sobre Parménides, para construir una moral fundada en los valores absolutos. Demiurgos y poetas habían de adoptarla, mostrando en el *Synposion* al arquetipo de la belleza y el amor".

Inmarcesible ejemplo, sumo ideal de vida para los pueblos nuevos. Sintió el maestro de América el milagro de su civilización y su cultura, allí donde Aristóteles hundiera sus miradas en lo más profundo del ser: "organizando arquitectónicamente el edificio de las categorías y todo el cuadro del conocimiento abstracto".

Grecia fundó la geometría. *Aventura apasionante*,

para Valéry quien compara la conquista, por preciosa y por poética, a la del vellocino de oro... "porque no hay piel de cordero que valga lo que el muslo de oro de Pitágoras"...

De la misma fuente irradió más tarde "el genio de Rogerio Bacon; y en el campo de las ideas puras la *Suma Teológica;* y en el de las artes, la catedral gótica y la Divina Comedia; y en los predios jurídicos, las Siete Partidas, y como síntesis triunfante de la sabiduría humana, las universidades de París, Bolonia, Oxford y Salamanca". Y en la Alta Edad Media la reforma monástica en los extremos jalones paralelos de Cluny y del Monte Athos. Y, en definitiva, la conversión de Occidente, porque aquella siembra de cultura se extiende desde Irlanda y Nortumbria hacia todo el espacio del imperio carlovingio.

* * *

Y fue allí —y el mismo José Enrique Rodó lo había consignado en la víspera de su muerte— donde su imaginación viera pasar "por el mar de la Odisea a la barca de Ulises". Buscó el maestro entonces el arrimo de una fuente prístina de inteligencia, en la ciudad siciliana llena del recuerdo de las viejas piedras y los perfumes de la Hélade. Y desde lo alto de la catedral de Montreal, ensanchando su emoción ante el Pelegrino, en una primavera de Palermo, en la que se mezcla la policromía y la exuberancia de sus jardines con el oleaje de fuego de sus incomparables puestas de sol. Fue hacia la tierra de los idilios solares y de las viñas de Teócrito, en la antigua Trinacia, isla mítica de los hijos del sol. Aquí el viejo convento de los Benedictinos, el claustro de Montreal, feérico con sus

doscientas columnas del siglo XII; sus arcadas, sus capiteles, mosaicos multicolores. Y luego las metopas y sus capiteles griegos que, en el museo nacional de Palermo, nos revelan aquella arquitectura, supremo triunfo del equilibrio y la lógica, vestigios de monumentos de veintitantos siglos. Sus restos nos salieron al paso, a nosotros también, cuando contemplamos las extintas ciudades junto al cadáver de sus dioses de piedra. Nos transportaban los recuerdos al centro de la historia del Tucídides de la guerra del Peloponeso, evocación, la más viva y alucinante de ese mundo muerto.

Anocheció Rodó, maestro de América, en la vívida reminiscencia griega. En el solar más típico, y ante el panorama histórico tan grato a su acendrada vocación universalista. En el rincón de Italia donde todas las civilizaciones se dieron cita y resplandecieron todas las artes. La de la ebriedad oriental; la romana y la bizantina y la barroca española y la efímera de Normandía, bajo ese cielo de epopeya. Allí reposó el ideal secular de la reconciliación de la raza, junto a la sombra de los reyes normandos de Sicilia y a la de su preferido Federico, Jefe del Sacro Imperio Romano Germánico, *Imperatur et Gobernatur Urbi.* Fue el Emperador de Occidente, fabuloso heredero de Carlomagno y Rey de Oriente "fulgurante" *Stupor Mundi,* señor de la paz, el orden y la soñada civilización del universo. Se instala en su castillo de Foggia, donde moviliza a sarracenos y ordena transportar en camellos, desde Africa, las provisiones y los materiales de guerra. De esa querida Sicilia parte un día, con su harem para la Tierra Santa, y escucha por la noche el canto de los muecines. Toda esa historia lejana de

setecientos años y sus ideales de unidad y belleza, los ideales de *Ariel*, evocó el sarcófago de Palermo, en el que yace envuelto Federico en las telas orientales historiadas de pájaros bicéfalos que celebran la felicidad permanente.

En Sicilia, y en sus últimos instantes, transcurrieron las innumerables ficciones de Rodó, ésas que su fantasía gustaba acariciar con candorosa unción. Patria del dios Vulcano. Los Cíclopes, ilustres artesanos del Olimpo — gigantes que marcan su paso de bronce por las páginas de Homero — montaron allí las fundiciones de Júpiter. En sus hornos de las profundidades del monte Etna fraguaron la armadura de Hércules y las armas de Aquiles. Cuna de monstruos, héroes y dioses, asiento de los primeros crisoles. Hace tres mil años nacieron allí la quimera y la loba, símbolos, una de protervia, otra de la fecundidad y también los primeros etruscos de Creta y de todos los horizontes del tiempo, del arte y de la ciencia. En templos, foros y pórticos sobre el derrumbe de las ciudades, las religiones y los imperios, todo eso continúa abrazado entrañablemente en el abrazo de los siglos.

...Vio pasar José Enrique Rodó, en sus días postreros, en el mar de la Odisea, a la barca de Ulises...

VI

UN SENTIDO PECULIAR DE LA TOLERANCIA. — LA VIDENCIA DEL MAESTRO

Tolerancia se llama la cumbre de *Ariel*.

Llegamos trasponiendo las sendas de la montaña, las más apacibles, donde la tierra se junta con el límpido azul. Atmósfera de serenidad y comprensión. Fal-

to el sentido de la moderación y el equilibrio — homenaje o respeto a las ajenas convicciones — imposible el magisterio del espíritu. Por la armonía inalterable entre su prédica y sus actos, su biógrafo, Víctor Pérez Petit, sorprende en el maestro la anímica penetración del *vidente.*

Vidente, *Spectator,* tal como lo definiera Platón: el hombre que mira aunque cierre los ojos, porque la mayor riqueza del espectáculo, está en su mundo interior, donde se cruza su mirada con la mirada divina.

La ciencia es la "teoría", en el concepto antiguo, es decir, la visión suprema, el amor. El arte es la contemplación. *Vidente,* es el creador en el genio y en el bien; *ciego,* por el contrario, quien retiene la vulgaridad en los brazos de la codicia y el odio porque la sombra, en el escenario íntimo del hombre, son sus propias pasiones.

"Nuestra incapacidad de comprender, sólo debe tener por límite la imposibilidad de comprender a los espíritus estrechos. Ser incapaz de ver en la naturaleza más de una faz; de las ideas e intereses humanos más que uno solo, equivale a vivir envuelto en una sombra de sueño horadada por un solo rayo de luz" (Ariel).

Sentido de la simpatía, de la equidistancia; fecunda flexibilidad de la inteligencia, resulta toda la obra de Rodó. Militancia sin tregua de un testigo del mundo. Por el ejercicio de la belleza llega a la familiaridad y al dominio de la arquitectura ideal.

Por el imperativo de su propio temperamento nada tuvo que ver con la improvisación del *dilettante,* ni con el posibilismo del franco-pensador. Tampoco con aquellos que disfrazan su propia ignorancia y su irremediable vacío con el escepticismo, la cangalla y el *camou-*

flage verbal. La deidad de algunos pensadores fue la sabiduría; la de Rodó, la tolerancia. En su *Examen de la conciencia filosófica,* Renán intentó un alegato de esa virtud del espíritu. "El primer deber del hombre sincero, dijo, es no influir en sus propias opiniones; dejar que la realidad se refleje en sí mismo como en la cámara oscura de un fotógrafo. Delante de las modificaciones íntimas de nuestra retina intelectual, debemos permanecer inactivos."

No podrán comprenderlo los ardientes militantes que, como Martí, consideraron a las pasiones como a *las primogénitas del mundo.* Los fuertes pueden vencerlas, dijo, y, entonces, dejan de ser fuertes. El "santo de América" representó al espíritu hondo y combativo, tallado en un solo bloque, del nuevo mundo hispano.

Ideólogos intransigentes equipararon la fe de *Ariel* en los destinos de la inteligencia a una condición *disociadora* por su capacidad de *sugerir* y de *rectificarse.*

Actitud *dogmática,* propia del "Vaticano y de la Tercera Internacional" dijo Luis Alberto Sánchez.

Respetable el afán de mantener intactas y a toda costa las propias convicciones, pero no el sectarismo que arreció, en juicios descomedidos contra el maestro y su obra. Porque no fueron categóricos y tajantes sus juicios, frente a los problemas que planteara su época: religión; democracia; americanismo; crítica literaria o filosófica, no pudieron complacer plenamente a tirios y a troyanos: a las derechas y a las izquierdas; creyentes y jacobinos; radicales y conservadores.

Fue humilde Rodó. Pensó con humildad en la fragilidad de ese dominio imperial de la inteligencia, a que se refiere Ortega. Muchas sus evidencias, más todavía sus vislumbres. Sin pretender crear verdades

inéditas, contentóse con trasmitir algunas grandes verdades permanentes.

"¿La victoria final ha de ser para los que se encogen de hombros?" Bien lejos, el maestro, de este escepticismo de Bertrand Russell, inspirado en las batallas políticas e ideológicas. ("Celà est bien dit, mais il faut cultiver notre jardin") había dicho Cándido. Compartió, en todo caso, el otro escepticismo, en su menosprecio por la falsa omnipotencia de ciertas doctrinas; o por aquellos que se retraen al fin, en la pereza y el tedio.

* * *

Desde luego, consideramos el aspecto religioso frente al sentido rodosiano de la tolerancia.

Críticos librepensadores, lo presentaron en términos peyorativos, juzgándolo contaminado de las "renanianas" actitudes intermedias. Escritores católicos, en tono airado o en tono de sincera pesadumbre, sostuvieron que "en el mundo espiritual de Rodó, nunca pueden anularse, ni destruirse del todo ni el *dilettante* de tendencias eclécticas, ni el hombre de fe". Se le calificó, por eso, de "escéptico mal contento; hombre de convicción sin credo".

¿Fuera del caso revisar su ideario filosófico y lo fundamental de sus doctrinas? Tal parecería la exigencia. Porque "más que al orgullo voluptuoso de un vago idealismo, dice uno de ellos, es preciso rendirse al imperativo de un deber, de una idea moral, capaz de engendrar esos deberes concretos y penosos que son la sal de la vida".

Otro ensaya un paralelo con Juan Zorrilla de San Martín, perfecto caballero católico. Presume en Rodó una preferencia por Platón sobre Cristo; "dando un

salto atrás para fondear en las proximidades del islote marmóreo de Delos". Otro, todavía, contempla al maestro "frente al problema religioso vacilando, aceptando, negando, limitando, sin definir claramente un concepto integral; "un griego, concluye, conquistado por el cristianismo y turbado por la duda moderna".

Erróneas las interpretaciones. No compartió Rodó el concepto de Hegel, que Alain recoge en uno de sus libros [25]: "la religión es una reflexión sobre la obra de arte, y el pensamiento una reflexión sobre la religión". El helenismo presentó al espíritu religioso como una consecuencia de la contemplación de la belleza. No hizo suyo semejante concepto, tampoco el sentido metafísico que consagra la trascendentalidad de la obra de arte, en cuanto ella resulta la adecuación del ser con el entendimiento y con la voluntad.

Todo eso sería forzar la interpretación y atribuir al maestro premisas filosóficas que jamás se planteara.

Quiso efectivamente asociar a Dios con el sentido de la belleza, pero no en el concepto de la paganía goetheana. Por la unción entrañable de su espíritu, no pudo asimilar ese egoísmo que Nietzsche atribuyera a una "señal de fecundidad". Lejos del egocentrismo del genio de Weimar, no hubiera construido jamás "la propia pirámide", porque Goethe se sintió un "semidiós" y nunca un apóstol.

Numen humilde y prodigioso soñó, en todo caso, el maestro de América, levantar un observatorio abierto a los ideales cristianos y al entusiasmo de la juventud por la libertad y por la vida.

Lo presenta otro, oponiendo a los sectarios la ley

25 *Minerva*

de la tolerancia, pero sin aceptar el contenido que puede atribuirse a la tolerancia del maestro, "comprensión que en el dominio de las ideas da la falibilidad y relatividad de todas las convicciones". No tal; porque no fue un neutro Rodó, ya que la neutralidad conduce al agnosticismo; porque tuvo el valor de sus propias convicciones y siempre se batió por sus principios. Tolerante, precisamente por contraposición al neutro. Y frente a las ajenas ideas, y a la verdad o a la injusticia, interpuso la comprensión de la persona humana a los cartabones irreductibles de los fanatismos: "el religioso y el político, el de la mitología y el de la tiranía".

No padeció ni la infecunda indiferencia escéptica, ni la inercia de la duda, ni el cómodo y cínico relativismo que suplanta a la fe, en todo el espacio que media desde la mentira a la injusticia; desde la creación a la nada. La tolerancia distingue el límite humano de la verdad y de la certidumbre, y el límite de todos los bienes de la tierra, y el de todos los tesoros del conocimiento. Lo que no impide avizorar más allá, en el absoluto de la conciencia, el juicio de Dios.

Otro, por último, el más hondo poeta católico de América, admite que están en la obra de Rodó las afirmaciones esenciales del espiritualismo: *Dios, el alma, el libre albedrío.* ¡Ah! pero "en estado gaseoso, evaporadas"... Un creyente, aclara, "nada importante puede aprender oyendo a este hombre lleno de palabras suaves"...

Evidentemente el tono y el sentido constante de su prosa, no son el de las encíclicas papales. Mientras tanto, ¿qué más puede exigir un católico de un escritor no católico?

"¿Que no generó un movimiento de ideales, capaces de informar distintivamente el espíritu de toda una época?" Según...

"Su impulsión hacia el ideal obró separadamente, en el seguro de cada uno, provocando un movimiento de almas, volviéndolas sobre sí mismas."[26]

Si no bastaran las referencias al propio Manifiesto, nos remitiríamos a sus *Motivos de Proteo*, para extraer la exégesis definitiva de ese magno atributo de su espíritu compaginado con la alcurnia de su inteligencia.

Una vez más, nos señalará el maestro el *centro de su corazón; la cúspide de su pensamiento.* Y con la virtud inigualada de su simpatía, a la *fecunda y generosa tolerancia. "La cumbre donde se aclara y engrandece el sentido de la vida." "No sólo luz intelectual, sino calor de sentimiento, penetrante fuerza de amor. Crea y funde, "como en un bronce inmortal los corazones de distinto timbre." "La más alta expresión del amor caritativo, llevado a la relación del pensamiento." Se encuentra en ella "la virtud de sugestión fecunda". "Porque no hay esfuerzo sincero encaminado a la verdad que no enseñe algo sobre ella, ni culto*

---

26 Palabras de Gonzalo Zaldumbide que, en cierto modo, tienden a aclarar el propio concepto cuando se complementan con las siguientes "Pero si hemos de llamarle maestro por las doctrinas y las ideas, habremos de confesar que son pocas las que, sin el, no habríamos adquirido Fue viviente armonía de ideas y de esperanzas y de creencias más o menos dispersas o casuales en otros espíritus Mas no las creó ni las inventó Las coordinó, sin aplicación dialéctica, por obra de su bella naturaleza, congruente y abundante, generosa y clarificadora de contradicciones Vivificó partes muertas o lánguidas, pero todas del credo comun mas humano Despertó voluntades dormidas, pero sin herirlas a una luz inaudita En la paz y esperanza del bien, señalo de lo alto, sagaz, magnánimo, direcciones espirituales algo olvidadas, pero conocidas". — G. Z

del misterio infinito, que no rinda al alma un sabroso dejo de amor."

Misterio infinito que nos obsede: lo invoca ante la inquietud permanente de la conciencia humana. "Nos inquietará siempre la oculta razón que nos rodea, el origen de donde venimos, el fin a donde vamos, y nada será capaz de sustituir al sentimiento religioso para satisfacer esa necesidad de nuestra naturaleza moral." [27]

¡Palabras del justo, del apóstol, del vidente! No para el aplauso de las multitudes. No para mezclarse en el palabrerío del Agora, ni al coro unánime de los rebaños... Porque una cosa es minimizarse, y otra, bien distinta, la de perderse de vista de la demagogia...

Impíos aquellos que aludieron a una ráfaga fría. cruzando el numen del maestro; *impíos,* los llamaría Epicuro cuando "pretenden embanderar a los dioses en las opiniones del vulgo".

RODO, UN "SAGE" — MATERIALISMO Y LIBERTINAJE. DOS ARQUETIPOS CLASICOS

Lejos nuestro Rodó de la *especie amarga* de aquel escepticismo de Enrique José Varona, respecto de la verdad última. Se atribuyó al gran filósofo cubano, un

27 "El sentido de la obra intelectual del siglo XIX es, en suma, la tolerancia, pero no sólo la tolerancia material, la que protege la inmunidad de las personas, la que se refiere a derechos y libertades consignables en constituciones y leyes, sino también y principalmente, la tolerancia espiritual, la que atañe a las relaciones de las ideas entre ellas mismas, la que las hace comunicarse y cambiar influencias y estímulos, y comprenderse y ampliarse recíprocamente: la tolerancia afirmativa y activa, que es la gran escuela de amplitud para el pensamiento, de delicadeza para la sensibilidad, de perfectibilidad para el carácter." (*Liberalismo y Jacobinismo.*)

escepticismo epistemológico, y en lo que toca a las cuestiones metafísicas, un agnóstico, lo proclama su crítico, lo mismo que en todo aquello donde el conocimiento carezca de una base de certidumbre. El nuestro no poseyó ni su orientación científica, ni su *dialéctica negadora.* Su filosofía no fue de radical impregnación metafísica. Pero admite, al contrario de Varona, "la existencia de grados en la realidad, en la estructura del ser, en las fases del conocimiento".

"Creyeron ambos en la acción y en la verdad, pero más todavía en la belleza, como categoría del espíritu y conquista humanística." Ninguno de ellos poseyó la fe religiosa. Pero el humanismo de Rodó no finca tampoco en ningún credo "laico", siempre centrado su espíritu en *las esencias del hombre.* Y no fue, al igual del vigoroso maestro norteño, un negador del alma. Contrario éste a todos los dogmas, combatía, por igual, a escépticos y materialistas, lo que no le impedía creer, al mismo tiempo en las grandes fuerzas espirituales.

¿"Místico sin Dios" el autor de *Ariel,* como alguna vez dijo de sí mismo Paul Valéry? No. Es cierto que uno y otro sintieron, frente a una explicación total de las cosas, la necesidad del Ser Supremo "que nos alimenta, que nos contiene, que nos fascina y que nos devora". *(Variété).* Lo suscita, imperiosamente, el corazón en su lucha contra la imagen inquietante del mundo.

Pero el poeta-filósofo de Francia fue un agnóstico. Rodó no lo fue. Agnóstico Valéry, cuando en *l'Ebauche du Serpent* exalta a la Nada sobre la majestad del Ser; al poema del odio sobre los cánticos del amor; y situado más allá de los fenómenos, en la región tenebrosa de lo incognoscible, duda de la noción divina co-

mo causa del mundo, porque escapa su origen, dice, frente a un Dios *impensable e innombrable.*

Rodó no puso límites arbitrarios a su pensamiento y lo poseyó la intuición del misterio insondable, por sobre todos los imperativos de la técnica racionalista. Creyente sin fe era Pär Lagerkvist, v además "ateo imbuido de religión", como se calicara a sí mismo, el gran sueco (Premio Nobel de Literatura, 1951). Muchos años se mantuvo sobre "la dura cuerda tendida a través de las tinieblas entre el mundo real y el mundo de la fe", al decir de Gide. Pero como se constata en su novela *Barrabás,*[28] terminó por predominar la ansiedad metafísica. Lo mismo que en Rodó.

"El arco no duerme", postula el arquitecto. No duerme, es cierto, mientras la columna se mantenga en pie. La materia es el arco. Enhiesto por la inercia y el equilibrio constante de las fuerzas opuestas. Pero la columna es el espíritu, base perenne, fundamento de la resistencia material, resultado de la integración de la vida en las potencias del alma.

Contemplando al maestro, tantas veces de pie, ante la encrespada marea de las intransigencias, en el sosiego de su espíritu, viene a nosotros el caso de Pascal. Los fanáticos de la razón, padecieron la incapacidad de comprenderlo. También algunos hombres de fe. Olvidaron, sin embargo, al geómetra que había en el filósofo, pero no al jansenista. "Un gran cristiano entre los griegos del siglo tercero antes de Jesucristo", (he aquí la luminosa definición de Pascal); y además una gran figura de la antigüedad en la sociedad cristiana del siglo XVII.

28 Stock - París

¿Es que hemos optado nosotros por el ejemplo y la norma moral de ese "ecumenismo" que aspira a abarcar dentro de su plan de caridad, a las adversas confesiones? Se inspira en el lema de San Agustín: "Destruid el error, pero amad a sus víctimas".

Y es así como encararon los pastores, por la tolerancia y el amor, aun mismo ciertas actitudes cismáticas, que a pesar de todo arrastran consigo trozos de la *túnica inconsútil*. Las definió Orígenes con una imagen de hermosa sugerencia: *pozos del desierto*, que los siglos ocultan bajo un montón de piedras...

Rodó: un *sage*. Tal podría definirse en el idioma de Racine. El hombre a quien la moderación y la prudencia sitúan aparte del tumulto. Aquél que ha adquirido el dominio de sí mismo, la primera de las condiciones humanas, en el sentir de Alain, porque es trabajo de héroes el del espíritu que no se deja turbar, ni invadir, enhiesta barrera de las pasiones.

Un tolerante. *Rara avis*, en nuestros medios tumultuarios y de fácil adocenamiento mental. Y como en todas partes se cuecen habas, fue en la Francia de la *politesse* que el gran Bossuet calificó a la tolerancia como a un *veneno*, lo que no impidió que la Iglesia, de la que era jerarca eminente, condenara uno de sus libros...; mientras que Ingres sostenía por su parte, que "desde el instante que uno se considera dueño de la razón hay que mantenerla hasta con la espada en la mano".

Y Veuillot, en uno de sus característicos sermones polémicos: "yo os exijo la libertad en nombre de vuestros principios, y os la rehúso en nombre de los míos". Y del famoso obispo Dupanloup, que abandonó la Academia Francesa, para no sentarse junto al materialista Littré, jefe a la sazón, de la escuela positivista.

Rodó, profesor de tolerancia... Un "sage", a tal punto que en el siglo XVI, hubiera conquistado la hoguera; en el XVII, el destierro a Holanda; y en el XVIII, un alojamiento, no muy confortable en la Bastilla... Destino que han merecido todos aquellos que se han batido, en sus obras y en su vida, contra la intolerancia.

Antimaterialista, no consideró, sin embargo, que fuera sistemáticamente, la materia, grosería y libertinaje, como lo proclamara Renán en una época, muy distante del materialismo dialéctico y del existencialismo de Sartre.

Olvidó Renán que Lucrecio, epicúreo, entonó en *De Natura Rerum*, algunas de las más bellas estrofas de todos los tiempos. El genio de Diderot, no le impidió extraviarse en algunas de sus obras, hacia el área de la perversión moral; pero fueron materialistas a su vez, el abate Condillac; Helvetio, el filántropo; Buffon y Hoffman.

"No abandonemos de golpe a la naturaleza", pudo decir con Molière nuestro Próspero, en presencia de ciertos espiritualistas de distintas épocas, entre los que pretendió contarse el propio Voltaire de *La Pucelle d'Orléans*...

Rodó fue un "sage", que situó a la *justicia* sobre las demás virtudes naturales.

"Ni el lucero del alba, dijo el aquinense, ni la estrella vespertina, merecen tanta admiración como la *justicia.*"

El maestro de América cultivó también la *prudencia*, la "primera de las virtudes cardinales"; en ella se fundamentan las otras de la *fortaleza* y la *templanza.* Y fue prudente y justo y fuerte y moderado.

RODO Y LA CRIOLLA IMPROVISACION

Una línea severa de dignidad en la conducta y de firmeza en las propias convicciones, no desmedra sino que por el contrario tonifica las disciplinas de la comprensión. Lo contrario podría ser la negligencia, y la negligencia es su antítesis. Cobardía, más bien, cuando reniega de la verdad al rendirse a la majestad del "tabú", el prejuicio o la insensibilidad moral. La de Rodó fue una tolerancia activa, enérgica, creadora. Pudo captarla a la luz de la clara conciencia de la relatividad de las cosas, frente a las perspectivas infinitas. Porque ella es también la antítesis de la indiferencia escéptica.

La adoptó en la vida y en el pensamiento, como testigo de la insignificancia planetaria.

Reflexionamos en el tamaño y en la antigüedad del universo estelar, y es entonces que ciertas controversias pierden importancia, y lo acerbo de nuestras disputas se precipitan, a veces, en el ridículo.

Aquilatando las concepciones, por lo general inciertas y frágiles, como los cerebros que las han engendrado, pensamos en las conclusiones del filósofo posibilista: ¡necedad incurable la de pasarse cincuenta o sesenta años de la existencia peleando a brazo partido con los demás y consigo mismo para imponer un modo personal de vivir, de sentir, de pensar!

¡Pobres felices que ignoran la fragilidad de las cosas terrenales! Creen en la realidad del tiempo —pura ilusión— en todo caso ingenioso sistema ideado por los hombres para definir los procesos de la naturaleza. *El hombre es igual a setenta revoluciones de la tierra alrededor del sol*... poco más o menos...

Han transcurrido aproximadamente dos mil cuatrocientos años desde que surgió el Partenón sobre el Acrópolis de Atenas; y en la ciudad de Nueva York hoy se levantan los centenares de pisos del "Empire State Building".

¡Dos mil cuatrocientos años desandados en el camino de la perfectibilidad de la creación humana!...

Cinco mil han permanecido de pie las pirámides de Egipto. Y éste es el momento en que el profesor Perrin, técnico francés en materia atómica, asegura que nada podría contra ellas la bomba de hidrógeno!

El vago *"je m'enfichisme"* de Rodó, frente a las convenciones, las academias y los honores oficiales, provenía de la propia conciencia de su categoría de príncipe de una bohemia esencial. Y cuando divisaba desde su encumbrado mirador el espectáculo de la necedad cotidiana, volvía presuroso a la piedad de su silencio. En el medio criollo del repentismo y de la demasía, no abandonó jamás el signo aristocrático de la contención y de la prudencia.

De vacilante, de indeciso; de inconsistente y de dubitativo, fue acusado por aquellos que hablan y piensan a gritos... y no compartió la famosa proclama de Saint-Simon "seamos apasionados".

La tolerancia fue para nuestro Próspero la senda de la montaña donde parece desposarse la tierra con el azul. Abajo... la sangre y el polvo de las pasiones y de los menguados intereses. ¡Feliz quien ha podido ascender a los picachos inviolados!

Iba y venía en su pensamiento Miguel de Montaigne, siempre acusada su presencia magistral más que ninguna en la obra de Rodó. Su sentido de la tolerancia se halla contenido, todo él, en el capítulo XII de

los Ensayos. "La Apología de Raymond de Sebonde" se refleja en nuestro Próspero; su "atmósfera meditativa", serena conciliación entre las diversas personas y las ideas divergentes.

Se empeñó Don Miguel en magnetizar, al mismo tiempo, *el polo del pensamiento y el polo de la acción.* Y animarlos con su propio genio. He aquí la proeza máxima. Y su culto por el binomio de Epicteto y César Es la misma la esencia inspirada del maestro americano. el *quid divinus* de sus arquetipos. Bolívar y Montalvo, resumen, ellos también, en acción y pensamiento, de un nuevo mundo libre.

Pensamos también en Erasmo de Rotterdam ante la estructura de su espíritu y de su inteligencia En 1515, gravó en la *Epistolae virorum* "Erasmus est homo pro se" (Erasmo es hombre aparte). Rodó no fue hombre aparte gravitando en la conciencia de estos pueblos, sobre todo en el ámbito espiritual de la juventud. Y en el de los suyos y sus amigos, porque vivir solo, es lo propio de un bruto o de un dios, dijera Ariosto.

Idénticos, eso sí, los tiempos de intolerancia y de violencia pasionista en que ambos vivieron; la posición frente a las sectas, y aun mismo a las jerarquías. *Papa de la incredulidad,* excomulgado por Julio II, su sucesor Pablo III le ofreció nada menos que el capelo cardenalicio.

Prisiones del espíritu, cepos o grilletes esotéricos. Por ellos y a pesar de ellos, el fariseísmo a ocasiones se ha transformado en santidad: no pocos de los quemados vivos por el voto de los inquisidores fueron elevados, más tarde, a los altares.

Anticlerical y antiprotestante, escribe Erasmo en el *Manual del caballero cristiano (Enchridion).* Se le

llamó, sin embargo, el "Voltaire latino". Pero fue el caso que, a mediados del siglo XVI, una parte de Europa hubo de decidirse ante el duro dilema: la sabiduría antigua o el desconcierto espiritual; el *ingenium* y el *furor;* Erasmo y Lutero.

Intolerancia, rémora de la sociedad, exclama el personaje del *Ariel* de Maurois. Engendra los prejuicios que desgarran las más preciosas y tiernas alianzas. Ese *Ariel* de Francia quiso aniquilar al demonio de la intransigencia y restituirlo a su infierno originario. Y restablecer, de tal modo, *el reino de la tolerancia universal.*

VII

SUSTITUCION DE LA DOCTRINA ARIELICA. — NO BASTA LA CRITICA NEGATIVA. — LO TRANSITORIO Y LO INMUTABLE

Las juventudes de América no han planteado, la rectificación del Mensaje de *Ariel.*

No la plantean, a pesar de las imperiosas realidades; las exigencias y alternativas de la hora; reclamos sociales, desazón cientifista; inquietud especulativa.

Indispensable su ejemplo prototípico en este mundo nuestro, en el ámbito de una cultura que a instantes parece disgregarse en embates desordenados y contradictorios, y que al tiempo de proclamar la soberanía del "hombre" nuevo, abre una brecha procelosa en la interpretación de la realidad con la amenaza de la anarquía social.

De acuerdo con una particular cronología determinada por los acontecimientos, el siglo XIX comienza en América en 1810; cien años después apareció *Ariel.* ¿Es posible que al promediar la centuria subsiguiente,

se desdibuje su imagen en el crepúsculo de la duda, la sangre y la fuerza; la mecánica, el imperialismo y la demagogía; el escándalo de una literatura de la decadencia que ha llevado al teatro, y pretende llevar a la vida, la abyección de un materialismo desesperado?

¿Ya no traduce *Ariel* al espíritu de nuestra América, frente a las realidades supervinientes de la historia y del espíritu contemporáneo?

Hunde su escalpelo la crítica, para mostrarnos a los sutiles visitantes de la celda del maestro Próspero: *pensar, soñar, admirar.* ¿Demasiado vagos y sutiles? ¿Ya no poseen para nosotros, ni la virtud animadora, ni el consuelo de su presencia, como lo tuvo para la generación aquella que sintió el derrumbe de sus dogmas ante el avance del positivismo evolucionista? ¿Hoy sólo son fantasmas del espíritu, sin sustancia? [29]

No ofrece a la juventud semejante escepticismo un plan sustitutivo de la doctrina *arielista.* ¿Se hallaría en el tecnicismo yanqui o en los fundamentos de la cultura y del materialismo marxista, que avanzan al ímpetu de la III Internacional?

¿Acaso en el brote cultural del catolicismo, de tipo tomista e intelectualista, con que selectos núcleos juveniles sueñan con restablecer el orden espiritual del mundo? Visión católica, anti-individual y socializante que, después de la guerra y entre los resplandores del incendio, se anuncia como aquélla que, en 1789, irrumpió con el *Genio del Cristianismo,* en la penumbra gótica de las catedrales?

Núcleos estremecidos de inquietud juvenil y mesiánica; de exacerbada mística, sueñan, por su parte, con

29 A. Zum Felde. — *Proceso intelectual del Uruguay.*

el "recurso al comunismo", proclamando al "hombre sociológico"; el "advenimiento de lo colectivo", para devolverle la totalidad de sus dimensiones. ¿Se trata de resucitar en un desorbitado intento, al opuesto ex-de la razón y el empirismo del mito progresista? ¿Se tremismo irracional de un Spengler, partiendo del materialismo nietzscheano, una vez declinada la mística proclama el fracaso de la cultura de Occidente, "infectada de clasicismo y de cristianismo", para ser sustituida por el imperio del cesarismo y la técnica, por una parte; y por otra de la deificación del "hombre" sobre los fundamentos de una filosofía de la angustia y la desesperación, cuyas perspectivas se pierden en el *Ser y la Nada* de cierta ontología existencialista?

Dentro del plan sintético de nuestro ensayo, saldrán al paso del lector algunos de estos temas.

Ariel insuficiente... ¿Insuficientes sus doctrinas, su estructura ideal? ¿En mérito a qué fundamentos y consecuencias críticas enraizadas en la entraña del espíritu, asimilables a reglas de vida, que ofrezcan una respuesta existencial a la interrogante del hombre o del universo? Porque no basta la crítica negativa...

Mucho ha cambiado ciertamente el fenómeno de la cultura, en la alternativa desconcertante de la vida contemporánea. Convenimos que *Ariel* no es, no ha sido nunca cosa enteriza, construcción inconmovible, frente a una realidad sacudida por todos los vientos del destino.

Pero ante los que niegan, sin aportar soluciones supletorias, ni métodos teóricos, ni interpretaciones morales, ni experiencias realistas; frente a la invasora contradicción que nos obsede así como a las leyes permanentes, nosotros sostenemos su vigencia. Por sobre

la complejidad y la transitoriedad de los problemas, nos atenemos a su sustancia ideal, a su esencia, a la perenne unción de su doctrina. Nos atenemos a la videncia y al apostolado de *Ariel*, surgente de la esperanza, siempre viva para la juventud; fortaleza de la vida interior; baluarte sobre la cordillera del espíritu americano, para la guía y para la conquista de las almas.

"Hombres, y hombres de lo inmutable", todos aquéllos que se mueven en la atmósfera del espíritu. Clara e insondable atmósfera. Permanecen atentos, sin embargo, a la diaria solicitación del pensamiento y de la vida, cuando se piensa en el ejemplo antiguo del aquinense, que sustituye a la escuela agustiniana, hasta entonces inconmovible, y se lanza al rumbo atrevido de Aristóteles.

Fue Tomás, entonces, el *hombre del momento*. Y, al mismo tiempo, el *hombre inmutable*.

LA FACULTAD DE ADMIRAR — UN POETA DEL PENSAMIENTO Y UN PENSADOR DE LA POESIA. — RODO Y LA VERDAD SOCRATICA

Sobre el basamento de *Ariel* —cimientos de mármol, de sonora y encendida piedra— no se quiso ¡gracias a Dios! levantar un *sistema*. Jamás un andamiaje, ni un sustentáculo de ideas. Desfilan las ideas, y desfilan con maravilloso desarrollo y prestancia por sus páginas. Guardan la necesaria correlación y la lógica interna; pero no se trata de normas prestablecidas, ni de principios rígidos, ni de conclusiones teóricas.

Su autor no es un filósofo sistemático, ni un especulativo, ni un armador de fórmulas. Lo fundamental de su "doctrina", perdurará como valor indeleble, por so-

bre el vaivén de las concepciones sucesivas, algunas de las cuales la moda y las exigencias renovadas del conocimiento han declarado en quiebra.

Ni postulados herméticos, ni posiciones definitivas. De carecer de "base metafísica" se reprochó a su idealismo, que enfrenta a los problemas en una "perspectiva indefinida". Efectivamente; no se decidió por ningún casillero, filiación o rótulo. Y porque sus disciplinas mentales se subordinaron a las reacciones de su idiosincrasia y de su sensibilidad, su obra es el resultado de una "vivencia" personal — y es entonces que pensamos en Dilthey, aparte de toda responsabilidad didáctica — por eso se le calificó de *dilettante.*

A su modalidad temperamental repugnaban las ecuaciones, las sentencias y los dogmas retóricos. Se le exigió algo así como la construcción de un sistema abstracto; de esos que, uno tras otro, hemos visto desmoronarse en la centuria anterior. ¿Se esperaba un análisis total del hombre; o una de esas vastas síntesis histórico-filosóficas a la manera de Keyserling?

Se mantuvo fiel a su propia inspiración frente a la vida; al núcleo de sus ideas centrales, en el índice de sus temas predilectos. Fundamentalmente es esto lo que nos interesa y reconforta. Ni sistemático, porque no se avino con la seca rigidez; ni ecléctico tampoco por esquivar "el prejuicio de quien vive tomando un poco de lo ajeno, y no por propio crecimiento interior". Y no compartimos del ecléctico el duro concepto baudelaireano: el del hombre débil, sin amor y sin ideal; ni partido, ni estrella, ni brújula. "Navío que pretende marchar a los cuatro vientos."

Ha podido perdurar el Mensaje cincuenta años — devocionario moral de las juventudes estudiosas — por-

que no surgió del alambique de un ideólogo o de la cátedra de un filósofo de oficio. Ni por las hipótesis enunciadas, o por los artículos de fe, o por los severos acopios documentarios se pudo mantener, sino por el fácil, por el cordial acicate del entusiasmo y de la admiración.

Ninguna filosofía ha encontrado fuente más límpida que la de admirar. *Admirar, — el thaumatzén* platoniano — es uno de los huéspedes de la celda de Próspero. Asombro avizor, expectativa fecunda, raíz de la doctrina ariélica. Suscitó el entusiasmo unánime de los "nuevos", antes que "por los rígidos cuadros del sistema", por los múltiples caminos de la vida, de la intuición, pese a las normas de un positivismo, entonces arraigado en importantes sectores del pensamiento americano. Y de todos los caminos, hubo de optar *Ariel* por los del corazón...

Los del corazón y los de la belleza.

He aquí la esencia de su sencillo filosofar. Pensó, como Paul Valéry que la filosofía no es sino "un género literario particular, y que sobrevive por lo que tiene de obra de arte". Sometiéndolo a las "reglas de un hermoso juego" descubrimos más que un "placer severo", un puro goce del espíritu.

¿Conceptos de poeta? ¿No fue Hegel quien sostuvo que "el mundo del arte es más verdadero que el de la naturaleza y el de la historia"? ¿y Ortega que "dentro de nuestra fantasía es donde resultan únicamente reales las cosas"?

* * *

Aborreció la limitación sectaria, viniera de donde viniera: automatismo del pensamiento, que proviene del automatismo de los métodos. Por arriba de la letra

de los catecismos, del álgebra de las fórmulas, de los cerrojos de la cátedra y de los manuales, se decidió por la realidad de la historia y por la militancia de la vida.

En ambientes de primitivismo mental y de cultura simiesca, un espíritu equidistante como el suyo, y de preciado bagaje, se siente asfixiado por la vulgaridad, que borra el matiz y ahoga el ingenio. Y por la mediocridad académica, más funesta, si cabe; y por la pedantesca peña del café, donde el íntimo desaliño corre parejas con el espeso trajín exterior. En el montón rebañego de "intelectuales" y políticos, deslumbraba su señorío; no olímpico, no orgulloso, sino sereno y solitario como un picacho o como una torre en el desierto. Y porque no comulgó con las pasiones del comité o el dogma del cenáculo o de la capilla, ni con los ídolos de la plaza pública, el demagogo y el industrial del comicio pretendieron excomulgarlo, como a un "tibio" de la democracia que ellos usufructúan. El fanático, porque sus convicciones no se ajustaron a la regla de su credo o a sus jerarquías particulares. Porque él tuvo una línea vertebral en su espíritu, en su inteligencia y en su conducta, de la más alta alcurnia; eje moral de su vasto esfuerzo; venero delectable de ejemplos para la juventud. Confiaba en ella solamente, y nunca perdió la lealtad de la juventud. Tanto como el fanático, lo excomulgó el jacobino en nombre de su absolutismo, sin humanidad y sin belleza, porque el jacobino confunde la tolerancia con la apostasía. Y, por último, el mediocre, cuando lo vio levantarse majestuosamente sobre la calzada por el impulso de sus alas.

Nunca abrevó su pluma en sus propias heridas, ni llegaron hasta las corrientes vivas de su alma las flechas de la vulgaridad o la envidia: *hambre del espíritu*, como la definiera Unamuno.

Ariel no puede interesar, naturalmente, al caudillo ni a su tribu; y porque no sufrió el prurito de la *contradictio,* tampoco a todos aquellos que le regatearon su devoción tan pronto como se sintieron oficiantes o acólitos en la liturgia proselitista esgrimiendo las armas secretas de la masonería literaria.

* * *

Aristocracia... se ha insinuado. Humildemente salió del solariego retiro, armándose caballero de los ideales de la juventud. Juventud y humildad, fueron las cifras de su escudo. Que bien pudo lucir como lema la verdad socrática "sólo sé que no sé", nunca compartida por la togada ignorancia y la vanidad de los dómines.

Lo negaron aquellos que no le conocieron ni comprendieron. Paladín de la belleza, sobre todo, y de la tolerancia que es la belleza del espíritu, apartóse, a ocasiones, del tumulto del ágora, y su palabra no pudo traducirse en guarismos ni en sentencias para el uso de *celui qui ne comprend pas*. Su verbo acaricia como el céfiro a la falange juvenil; y el céfiro fue un mito griego que llegó a asimilarse al espíritu de Platón.

Misántropo... dijeron los incapaces de sorprender la luz recóndita de su frente o las raíces de su simpatía, simpatía del alma que inspiraba a los "nuevos", arrobado, él mismo, por la diamantina promesa del futuro. No se evadió del mundo para refugiarse avaramente en el área de su propio yo. Ni en la romántica, purpúrea y trágica sensualidad de un D'Annunzio, resolviéndose, al fin, por el "triunfo de la muerte", sino en la saludable exaltación de la vida interior. Tampoco en la noche de un Leopardi o en la nebulosa de un Verlaine o el preciosismo de los "finiseculares" de su ge-

neración; ni en la de Proust el introspectivo, solitario y enfermo que vivió dentro de sí mismo, distante de los horizontes abiertos a la vida, como esos cristadelfianos que ante el inminente fin del mundo, se niegan a participar en las cosas seculares.

"En el hombre interior habita la verdad", dijo San Agustín. Bien; pero siempre que se mantenga el diálogo de la inteligencia con el mundo... Fue el de Rodó no el religioso silencio de los pitagóricos: *ver, oír, callar; bene vixit, bene qui latuit,* de la divisa de Descartes; soledad que Heráclito fuera a conquistar a la profunda soledad del mundo y Spinoza en la muda bohardilla; Nietzsche en Sils-Maria y Hobbes en la campiña apartada, acompañado de su bastón-tintero, adusta herramienta de sus silenciosas correrías. La simplicidad de las costumbres cotidianas del maestro uruguayo, no le hubieran impuesto, por otra parte, el manto académico en el cónclave de Atenas o en los jardines de Epicuro o el Túsculo de Cicerón; y menos todavía el atuendo de los filósofos del Renacimiento: casaca, gola, medias de seda, botonadura de oro...

Desafió, a la indiferencia ambiente y a muchos errores unánimemente admitidos. Pero no fue un malcontento. Venciendo a la tentación de la popularidad, pudo salvarse de la misantropía, que proviene del excesivo contacto con los secuaces y con el mundo, y que conduce tanto a la soledad como a la violencia. Rodó, no fue, jamás, ni un solitario ni un impaciente. Tuvo la actividad de la persuasión, bien lejos entonces del quietismo ascético, representado perfectamente por esa actitud espiritual de un Lao, en el que el genio de la santidad se manifiesta como un *estado mental* contrario a la acción.

No fue la suya una de esas vidas mortecinas y laxas,

que vegetan en el menosprecio del cuerpo. la oquedad del corazón y la orfandad de los sentidos; todo eso que determina, al fin, la inexpresividad y hasta la parálisis del alma, por el dramático divorcio de la naturaleza y de la gracia.

Y porque no fue el suyo el drama de los esquivos solitarios, no pueden adaptarse a su vida las estrofas del *Moisés* de Alfredo de Vigny, enrostrando a Jehová que lo hiciera su elegido.

Esperanzada su espiritualidad, sentimental sin hiperestesia; subjetiva sin la melancolía y la angustia trascendentes; mentor espiritual de una juventud amenazada por la desesperanza, el abandono pagano a los instintos, el egoísmo del nirvana.

Trasmitió el optimismo del espíritu, al contrario de aquellos que sólo lo sintieron en el corazón.

¿Misántropo? No. En todo caso explorador solitario; transeúnte de la soledad del mundo Pero cuando el navío de su pensamiento tocó los puertos arcanos del espíritu, todo era luz y armonía y vida en el horizonte. La surgente de su inspiración brotaba muy hondo de los manantiales de su alma. Porque, en definitiva, su soledad era una planta de la superficie.

* * *

Ni misántropo ni misógino. Tengo mis razones para dudar del supuesto misoginismo de Rodó. [30]

---

30 Circunscripto nuestro modesto y leal empeño a recorrer la trayectoria espiritual de *Ariel* y sus proyecciones morales en el ámbito de la juventud de América, no nos hemos sentido acicateados por el deber de hacer el Champollion de su vida por una parte, y por otra, la crítica de la obra integral de Rodo Pero si el lector reclamara las "fuentes" documentales, ademas de los nombres y los títulos mas o menos conocidos, algunos de los cuales campean por las paginas en este

Datos reales de su vida, pudimos captar a través de la masa de sombra de su propia timidez. Bastaría, sin embargo, el testimonio de su arte y el acento viril de su pensamiento. Pasa por sus páginas la mujer que deseó y amó efectivamente, aunque no haya influido Eros con sus artilugios en todas las fugas de los sentidos y los caprichos del sentimiento.

Pasa la mujer con austera serenidad, es decir, ataviada del verdadero amor, no en el rojo enfermizo de Guy de Maupassant y D'Annunzio; menos aún en esos *desnudos* de cierta literatura al uso, es decir, de balneario mundano. La suya, fue la mujer de las estrofas de Dante y de Petrarca, que no la de las páginas de sombría y auténtica grandeza de Schopenhauer, de Ibsen, de Hardy.

Ella reina solamente donde debe reinar, en su real plenitud. En el balcón de Julieta o en la playa de Anadiomena o en el lecho de luz donde el genio la abraza, para que prenda en la humana creación la luz de sus alas. El bien sabía que al arrimo de la mujer soñada, resultan más diáfanos los inexplorados picachos del espíritu, entre el iris y el ámbar de la dicha y las lágrimas.

* * *

Habló y escribió y creó el maestro de América para la juventud. Para ella el sacrificio de su vida. Y la palabra iluminada; definitivamente clausurados sus la-

libro, sin su orden catalogal que resultaría ajeno a nuestro propósito y temperamento, nos apresuramos a indicarle las siguientes *Epistolario de Rodó,* publicado por Hugo D Barbagelata - París, 1921 La última edicion de la semblanza de Pérez Petit, 1937. Y sobre todo el fondo documentario del Archivo Rodó.

bios para la opaca expresión o el dialecto del suburbio moral. No lanzó el anatema ni cultivó el sarcasmo, frente a los mercaderes y a los incapaces. Bastó su presencia moral y el magisterio de su ejemplo.

Y es entonces que recordamos a Goethe. Al arresto de su genio desbordando la complacencia o la prevención general. Irrumpió con su lema *Dichtung und Wahrheit* (Poesía y Verdad) para abarcar la integridad de su tiempo. No se ubicó en ningún compartimiento, estanco, social, estético, ideológico. Ni entre los igualitarios o los rebeldes o los sectarios o los románticos o los estetas o los aristócratas o los adocenados. Ni díscolo, ni solitario, fue un poeta del mundo. Aborreció las actitudes periféricas, elevando su grandeza con sus propias alas hasta las sendas calladas de las cumbres, donde se yergue "el árbol retorcido por los huracanes", hogar de los pájaros caudales. Nada más humilde, sin embargo, que el genio, la sabiduría y la fe. Se ha dicho que nuestra idea del hombre sería más pequeña si no hubiese existido Goethe. [31]

Pater aestheticus in eternum. (Poeta universal de todos los tiempos y de todos los pueblos.) Su quintaesencia espiritual y las vehementes espirales de su inspiración maravillaron a Rodó. Y por la universalidad de ese genio de auténtico ciudadano del mundo, el maestro de América junto con Menéndez y Pelayo y otros goethólogos ilustres, pudo compararlo a Leonardo y a Sófocles.

31 "Goethe es algo que está tan arraigado a la civilización europea que no es posible incidir en un solo punto de su genio sin remover las tierras de toda nuestra civilización." (Einshundertjahriger Goethe) Conferencias pronunciadas en Hamburgo por José Ortega y Gasset, con motivo del II centenario del nacimiento. 1949.

LA UNIDAD MORAL DEL MENSAJE. — FILOSOFIA CORDIAL Y SIN ROTULO

No llega *Ariel* a la solución definitiva de los problemas por el instrumento del "axioma", del canon o el examen crítico; tampoco en mérito de alguna concepción particular y concreta. Basta con la unidad moral de su doctrina, la unción de su Mensaje.

¿Que asimiló el ideal romántico del siglo XIX, y de aquí el vacío, frente a muchos problemas, incluso los de tipo económico, social y cultural? Fue, es y será lo que debió ser. Tampoco Goethe inauguró ningún sistema y continúa, sin embargo, siempre actual, después de doscientos años. Y ante el cuadro de las nuevas concepciones, surgidas al estrépito del derrumbe de un mundo, el de Weimar ilumina con su genio, aun mismo a través de nuestra tiniebla.

No pretendió Rodó, aportar pruebas o suministrar constataciones. Sugiere, tan sólo. ¿Filósofo? En todo caso de la ciencia del "hombre". Nunca una posición sistemática; nada concluso; en todo caso un esquema de doctrina. Sobre la diversidad contradictoria de los temas, buscó la unidad histórica y espiritual. Por eso ha podido afirmarse que las ciencias proceden de la filosofía y la filosofía no es otra cosa, finalmente, que metafísica; y así a partir del ejemplo de Grecia. Y si el filósofo es "el corazón en la vida de una época", es que interpreta sus fuerzas históricas. Pero no olvidemos que la existencia, al contrario de la lógica, escapa a todo molde sistemático. [32]

Antes que a un principio determinado se orienta su idealismo a un estilo de vida, en contraposición a la

32 Carlos Astrada *El juego existencial*. Babel - Buenos Aires.

norma utilitaria y al incremento finisecular del naturalismo. Frente a la nueva modalidad existencialista, *Ariel* habría adoptado una vez más, la serena actitud espectante.

¿Absorción de la existencia en la esencia, o de la esencia en la existencia, frente al contenido del nuevo tema metafísico literario?

¿La hubiera admitido el maestro, como principio inquebrantable dentro del orden universal, en presencia de una absorción que podría aparejar la destrucción del ser? Pesada carga, pensaría, en todo caso, como nosotros pensamos, ésa que la *filosofía de nuestros días ha arrojado sobre sus espaldas*. Pesada carga, después de la épica lucha que viene librando el conocimiento humano, desde las remotas disputas metafísicas de los presocráticos, quienes avizorando los confines del orbe filosófico, realizaron el primer periplo en el océano de la filosofía.

No abrigó *Ariel* el propósito temerario de aportar pruebas definitivas o de suministrar constataciones. Sugiere, tan sólo, y suscita y promueve. Le interesa interrogar, más todavía que aseverar. Un sistema, una metodología se rechaza o se acepta; no existe otra alternativa. Pero no cuando se trata del aforismo. De ahí que se haya sostenido, sin duda, con ánimo paradojal, que nada es más perfecto que lo inconcluso. (¿Se habrá entonces pensado en el Balzac de Rodin?)

¿No fue Azorín quien dijera que el boceto, a veces, vale más que el cuadro? Leonardo, a pesar de su horror por los "ingenios vagabundos" todo lo dejó desperdigado y trunco entre el fárrago fenomenal de sus manuscritos y de sus esbozos, siendo que el luminoso ejemplo de su caos creador, inspiró lo que se llamara una *filosofía de lo inconcluso*.

Nunca hallaremos en Rodó, el arresto imperial de un ideólogo, atronando en el ámbito del continente, sino, por el contrario, la faena heroica de levantar la torre del espíritu por sobre el casillero mental, el lugar común organizado, el *tabú*, rasero de los sistemas: el torbellino de las pasiones y los intereses dominantes y la impasibilidad de las cosas.

Tuvo predilecciones, jamás intemperancias; fue un devoto, nunca un intransigente, siempre en pos de la propia perfección y de la perfección de sus discípulos. Poseyó el arte para ensamblar el estudio erudito y la pericia crítica; la nitidez y la circunspección; la expresión pulida del estilista y la elocuencia del período.

Hegel sostenía que en todas las doctrinas aparece una verdad, que es la verdad de todo el mundo. El elemento vivo no es precisamente la doctrina, sino el espíritu que la concibe. Encontrarla es lo propio del filósofo. Porque si éste descubriere siempre verdades nuevas, nada quedaría de la verdad, ni habría más filósofos.

Prefirió Rodó a las formas terminantes el simple planteo de los problemas, descorriendo grado a grado, los horizontes; confiando la delimitación final y la ejecución al tiempo y al pensamiento sobrevinientes, una vez recogidas las sugestiones y complementado el esfuerzo. Se propuso simplemente esbozar un preludio, que significa, dentro de la concepción wagneriana, el anticipo a una música no realizada todavía. Nunca un sistema, sino un ser vivo, que crece lentamente y que tan solo se halla en el comienzo de la forma. Por eso el crítico se apoyaba en Kant para definir la utilidad de la filosofía de la razón pura. No descubre verdades; solamente pone en evidencia los errores.

No trató, entonces, de construir en América una es-

pecie de *Suma* de la cultura. Para ello no le hubiera faltado ni la capacidad de observación, ni el acopio orgánico de lecturas, ni la disciplina hermenéutica, sino predisposición sistemática, derroteros lógicos y fórmulas estrictas, normas para la investigación exhaustiva.

¿*Dilettante*, perdido en el mundo abstracto de las generalidades? Lo mismo, en todo caso, que los críticos del pensamiento, incorporados, con todos los honores, a la historia universal de las letras.

Por eso no cultivó el género didáctico, ni tuvo su obra un contenido docente. A ese título no adquirió carta de naturaleza en la cultura americana. Su prosa es siempre personal, bajo una ondulación imaginativa que. si bien adquiere, a veces, un rigor de interpretación, nunca la severidad del ensayo clásico, respaldando la tesis con el rigor, el método científico y la construcción doctrinaria.

Sembraba en la callada meditación, cosechando ideales y estímulos efectivos para el espíritu juvenil, pero su esfuerzo magistral no estuvo clausurado por la cúpula hermética. Laboraba en los claros miradores de la inteligencia, de par en par abiertos a la pura perfección. Pura perfección de la ciencia y de la belleza, siempre perseguida y jamás alcanzada en la sed del espíritu y en la renovación del esfuerzo humano, frente a la perspectiva de la eternidad.

Nos basta, dijimos, con la unidad moral de su doctrina y la unción del Mensaje. Con el tono de sabiduría y el equilibrio de su humanismo en acción; con su prosa transparente, de líneas dóricas. Esto no significa menosprecio por los rumbos y los métodos distintos, y el surco prolífico que se abre ante el espíritu a todos

los horizontes de la inspiración. Nos basta con esa "filosofía" del Mensaje y de la obra integral de Rodó, cuya envoltura estética, subordinada a la idea subyacente, conduce a las almas hacia el sentimiento de la belleza, del amor, del "elan" creador como orden fundamental. No cede a las exigencias de un método para formular su pregunta ni concierta una tesis o una vivencia; y de acuerdo o independientemente de las mismas, una determinada orientación en literatura o en arte.

Se puede, por el contrario, afirmar, que no subordinó la expresión de la belleza, en todo el curso de su obra, a un sentido lógico de la experiencia; menos todavía a una estructura arbitraria, sino a la plenitud de las potencias subjetivas. Parte su pensamiento, en todo caso, de la intimidad del hombre antes que de la dimensión de las cosas. Fue un poeta. ¿Hizo suyo el concepto de "poesía pura" del abate de Brémond, basado en el predominio del sentido intelectual? Se ha descubierto en Kant esta *aproximación máxima* en la crítica del juicio, del principio de finalidad, al que se atribuye la misión de formar en nosotros el sistema orgánico del universo que es "el origen de la poesía".

Sentimos que pasa por las páginas de Rodó a un poeta del pensamiento y a un pensador de la poesía. Pasa el pensador "condenado por Dios a ser filósofo" como dijera de sí mismo Jorge Guillermo Federico Hegel. Mientras tanto, invaden su inquietud los más variados problemas de la vida común del individuo, de los pueblos y del continente; el misterio de la existencia, lo absoluto, el arte y el amor; esencia de los seres y esencia de las cosas.

No padeció la solemnidad de los satisfechos del propio saber...

Por eso, ante su sabiduría pensamos en aquella leyenda egipcia que describe la inconmensurable e indescifrable trayectoria hacia la morada de la verdad. Anda y anda el viajero, abrumado, entre imponentes, innumerables esfinges. Es fuerza descifrar el secreto de todas para llegar al santuario. Y mientras tanto, el camino se extiende más y más, al tiempo que se multiplican más y más las esfinges...

VIII

"ESPIRITUS POSITIVOS". — *ARIEL*, ESCUELA Y SISTEMA

Se ha hablado mucho del *espiritualismo* de *Ariel*.. No lo percibimos, sin embargo, en el sentido de un sistema; menos todavía de una confesión. Sus ideas convergen, efectivamente, hacia aquel rumbo del pensamiento, pero no en el sistemático de una construcción, sino por un conjunto de *afirmaciones primarias, elementales* y *vitales*.

En otra época, se habría otorgado a su doctrina aquel sello sustantivo porque, fundamentalmente, proviene *Ariel* de la viva entraña del espíritu, fruto de la vida interior: humus esencial del subsuelo del alma.

Pero la suya, no es otra que la auténtica estirpe *idealista*. El filósofo lo situaría, cabalmente, dentro del conjunto de aquellos a quienes Desjardins denominara "espíritus positivos", porque *representando las divergencias,* se orientan sin embargo, hacia *el punto de un encuentro final*. Espíritu positivo no quiere decir, entonces, positivista.

"Espíritus positivos", de una época en la que se han trastocado muchos de los fundamentos tradicionales.

Ante el vértigo de las contradicciones y las *ideas ondulantes,* ellos mantienen una actitud *central* y *única.*

Central y única, la actitud de *Ariel.* Rodó, uno de esos espíritus positivos.

Con emocionada sorpresa, hemos visto cómo se han incorporado al conjunto, filósofos y hombres de ciencia, Enrique Bergson, por ejemplo. Por arriba de la lógica de los sistemas y las rigideces de las hipótesis, he aquí al autor de *Matière et Mémoire,* abandonando sus viejos cánones cuando enfrenta el problema del destino del alma.

Muchas veces había dicho con entonación profesoral: "dejad a la ciencia que hable", enfrentando todo aquello que se refiere directamente a los sentidos y la conciencia.

Había buceado, en sus largas vigilias, *a los hechos de la memoria,* a las relaciones del cerebro con el pensamiento; a los procesos del espíritu y sus concomitancias fisiológicas y psicológicas; a las percepciones, a las imágenes y a las ideas; a las reacciones motrices; a la inserción del espíritu en la realidad.

Llegó a construir su propio sistema, aislando el hecho de la libertad en *Los datos inmediatos de la conciencia;* y el hecho de la creación en *Evolución creadora.* Había remontado, en el velamen de los siglos, la pleamar de las filosofías y de las hipótesis. Desde Kepler y Galileo, hasta Descartes y Espinosa y Leibnitz y Helvecio y Cabanis.

Comprendió, al final, frente a aquella naturaleza particular de los problemas, lo poco que habría de percibir, quien abarcara, desde el interior de un cerebro el espectáculo del espíritu. Actores, nada más, habían de ser, perdidos en la escena infinita, entre los senti-

mientos y los pensamientos, crepitantes en el fondo de la conciencia. Distinguirían, tan sólo, ciegos y callados, "gestos, actitudes, movimientos del cuerpo".

La inteligencia era el órgano de la ciencia, la intuición el de la filosofía. La primera, capta el mundo del espacio y de la materia; la segunda, la vida del espíritu.

Fundir el intelectualismo en una intuición de la voluntad creadora, he aquí la base de su sistema; y fundirlo, tal como si fuera un copo de nieve en nuestras manos.

Con "cordura aguerrida", lo enfrentaba, *audaz* y *tenaz* develador de *todos* los misterios de la naturaleza. Lo exhortaba a abandonar por un instante silogismos y logaritmos; telescopios y microscopios; verificaciones e hipótesis, tomándolo del brazo para *"flaner"* por un instante en los predios de la intuición, frente a todo aquello infinitamente grande o infinitamente pequeño que colinda con lo desconocido.

Planteado, una vez más, a su experiencia, entre otros problemas, el del paralelismo entre la vida cerebral y la vida mental, constató cómo resultan *viejas mercancías*, ciertas doctrinas esgrimidas presuntuosamente por la fisiología y la psicología, producto de la ciencia y de las teorías apoyadas en los hechos inconmovibles, pero que recobran, por fin, "la forma definitiva y perfecta de una construcción metafísica". Captó todo lo *imprevisible y todo lo nuevo.*

Situada su capacidad científica y su genio ante el más grave de los problemas que haya planteado la humanidad: "¿De dónde venimos? ¿Qué hacemos en la tierra? ¿A dónde vamos?", es entonces, ante la solemne grandeza de esas interrogantes, que Bergson se incorpora al conjunto de los *espíritus positivos.*

Frente al problema de la inmortalidad y a la esencia hipotética del cuerpo y del alma; la función del cerebro y la totalidad de la conciencia; la equivalencia entre lo físico y lo mental, encara decididamente el tema de la *supervivencia*. Irrumpe su espíritu "positivo" para proclamar su realidad, atribuyendo, en todo caso, "la obligación de la prueba al que niega y no al que afirma la supervivencia". Se empeña en arrancar el problema de la estructura del alma al dominio metafísico, para transportarlo al campo de la experiencia. [33]

Invoca entonces la frase de Pascal, precursor de los *espíritus positivos:* "si la filosofía no responde a semejantes cuestiones vitales, ella no merece una hora de esfuerzo".

Bergson ha querido justificar ese esfuerzo, desde luego el suyo, inaudito, y el de todos los tiempos. No pudo optar por el *razonamiento puro* y los supuestos definitivos y perfectibles. Lo mismo que *Ariel*. Se conformó con el *método empírico* y los *resultados aproximativos,* indefinidamente confirmables. A la certidumbre inicial. a la posibilidad pura, prefirió por las exigencias de su método, una simple probabilidad, "que puede crecer sin pausa y que lleva, gradual y prácticamente a la certidumbre".

* * *

Nos hemos referido a un caso personal y a un problema de fondo. Y a pesar de toda la magnitud del primero y de la austeridad científica invocada, vimos cómo desbordan la sugestión de los "espíritus positivos" el marco de las escuelas.

33 Henry Bergson: *El Alma y el Cuerpo.*

Parecería que sólo a ellos les será dado penetrar el secreto de la filosofía. Los alude Eugenio d'Ors,[34] cuando da en comentar ciertos valores dogmáticos: evolución, localizaciones cerebrales, por ejemplo.

Se confirma la lamentable limitación de quienes desestiman las inevitables correcciones del tiempo. Sólo está en el *secreto* quien ha podido librarse de la *servidumbre del prejuicio.*

Pasan los años sobre las frágiles presunciones, y nuevos episodios de la historia científica suplantan a la etapa precedente. Y en lo que toca a teorías y sistemas, (la de las localizaciones cerebrales, por ejemplo), se cae en la cuenta de que pudieron muy bien apoyarse "en un par de mal controladas autopsias". La evolución cede, por su parte, en su valor absoluto, cuando aparecen los tipos de organización estable, los elementos no susceptibles de mutación.

Sólo han captado el *secreto* quienes pudieron situarse en el *plano de la relatividad,* en que los dogmas sólo valen lo que las hipótesis.

Se destaca, entonces, radioso, el secreto por el que el *más saber* suplanta al *saber;* y salva al pensamiento moderno, del fantasma de "la bancarrota de la ciencia y la falla del racionalismo".

Ese secreto nos señala "una inteligencia más amplia que la razón; una vida más enérgica que la vida individual". No ha de llegar el "fiat" a nuestra conciencia sólo por el arresto creador de la inteligencia humana, porque es el engendro misterioso del Verbo.

¡Secretos de la filosofía y de la ciencia, confundidos en la misma epopeya! ¡Incapacidad de la ciencia para

---

34 *El secreto de la Filosofía.* Editorial Iberia. Barcelona.

conocer lo incondicionado y lo absoluto! *Dignidad y belleza.* Porque finca su gloria en ese esfuerzo por salvar los límites restrictos del *azar* y de la *estadística*, para descubrir la ley en la mutación; el orden y la armonía en las infinitas combinaciones del tiempo.

Y cuando se empeña la ciencia en trasponer el caos con sus propios medios; en descubrir "un camino hacia la realidad última", acaso por lo inalcanzable y heroico del propósito, se pensó en aquel Agnosto Theos que despertara en el Areópago, la elocuencia de Pablo de Tarsis. [35]

IX

EL ANTIARIELISMO. — EMERSON Y LAS VERDADES DEL ALMA

A partir de 1900, en un *in crescendo* de medio siglo, despertó *Ariel* el interés sostenido de la crítica, oscilante desde la exaltación entusiasta a la diatriba literaria.

Inspiró además del juicio sereno, el de la suficiencia que merodea por los predios de la pedantería condecorada del *snobismo* y la inepcia mental, cobrando su mayor virulencia en el mundo del pseudo-literato, reptil de bibliotecas y universidades; y, por último, el de la envidia periodística; y el de las academias de café; y... ¡líbrenos Señor!

Oí decir a León Daudet que el oficio de escritor no educa a quien escribe...

"Rodó, el maestro indiscutible, debía esperar de sus discípulos que lo negaran tres veces, como a Pedro", dijo Ventura García Calderón. De todos modos, no lle-

35 (Act de los Apóstoles, cap. XVIII).

gó a experimentar la pesadumbre de los que sobreviven largamente a su propia obra.

Comentarios adversos a ciertos aspectos del Mensaje los hubieron, de intención y tono mesurados. Luego de las objeciones baldías, asomó la diatriba. Y, por último, el denuesto contra su obra y los "arielistas". El representante mas conspicuo de esta campaña fue en América Luis Alberto Sánchez. Puso su talento de escritor y su rica cultura al servicio de la violencia verbal y de la negación de la obra y el autor.

Desbordaría el cauce de nuestro ensayo la consiguiente réplica. Recordaremos, tan solo, su concepto del "idealismo rodosiano": "grueso contrabando de vacilaciones y oportunismos"; "culto de la oligarquía intelectual"; "menosprecio lanzado a la democracia"; "dogmática del escepticismo". Y en el aspecto personal: "espíritu conservador de las posiciones" (clase social, refugios económicos, partidos políticos).

Hemos de considerar tan sólo aquellos cargos que se refieren a la supuesta posición individualista de *Ariel*, y al vacío de su obra en lo que dice a los problemas económicos y sociales.

Absurdo fuera exigir que, dentro de las líneas sintéticas del Manifiesto, se insertara algo así como una colección de tratados de las más diversas materias: Filosofía, Sociología, Moral, Política, Economía, Literatura, Metafísica.

Rodó nunca pensó en enciclopedia, ni padeció ambiciosas cosmovisiones.

Cuando Próspero dictara su postrera lección anual, que no otra cosa significa el Mensaje, sólo quiso articular una *voz magistral*. Sugerir, más bien que ense-

ñar. *Rayo de luz, golpe del cincel en el bronce, caricia de la onda en la arena... (Ariel).*

Compenetración íntima con aquel Emerson que tanto amó y admiró, fue también el suyo "un calidoscopio de pensamientos fragmentarios y palabras sentenciosas", según la definición de Waldo Frank. Cláusula o estrofa bastan, por lo común, para el logro de la unidad. Los temas se suceden a los temas; y en cada página se despierta una revelación; una emoción, una reminiscencia, una posibilidad del espíritu; un ideario fermental. Se tiende, otras veces, un puente hacia costas diversas de la vida; puntos de vista para el pensamiento: un horizonte de la intuición, un arresto de la voluntad, un cauce para la conciencia, una tesitura de la acción, una advertencia de la historia.

¡Muy poca cosa para quienes exigen la imponente solidez de un sistema: lo rotundo de una *posición* o de una *postura!* Y acción, acción, acción ¿Para qué la dilecta *pleitesía rodosiana hacia los libros; la apostólica amistad de las almas?*

Las palabras de Emerson carecieron de significación inmediata y hasta de *corporeidad.* Es entonces cuando Frank exclama: "Su inacción era una manera de la acción Enseñó que la única actividad posible, en su época, era el trabajo meditativo de cada alma dentro de las murallas secretas de sí misma".

¡Admirable semejanza la de esos espíritus con el de aquel Friedrich Leopold von Hardenberg, que en el mundo de las letras se llamó Novalis, muerto a los veintinueve años, no sin haber planeado la revitalización de un humanismo con los ingredientes ideales de la poesía, la ciencia y la creencia!

Pensamos en "nuestro" Emerson releyendo aquellas

páginas. Y en esas vibraciones humanas que se proyectan hacia el futuro. La de Emerson, la imaginamos transfundida en José Enrique Rodó. Vuelve en la palabra del maestro de la América ibera para sugerir las verdades imperecederas, vencedoras del tiempo y del espacio y de la naturaleza. Aquél nos dijo con acento trascendente y humilde de la justicia. de la poesía, del amor. Uno de sus devotos fue Rodó, por la mística inefable del silencio y de la belleza universales. cuyas fuentes se vierten en las verdades del alma. Espíritu profético; sabiduría y perfectibilidad, energía recóndita nos señala Emerson, en la serena grandeza de la inspiración; luz que se cierne sobre nuestras facultades, nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para revelarnos el *horóscopo de las edades*. Mientras tanto, la filosofía, la ciencia y la experiencia de los milenios, procura internarse en lo inconmensurable y llegar a la fuente originaria del hombre y de los acontecimientos. Conocer, sentir, querer, verbos que lo definen, siempre que los tres se orienten hacia el infinito, según la concepción de Vico.

* * *

¿La obra de Rodó un todo lógicamente concebido; filosofía constructiva, también adaptable a los fines de la enseñanza y realizaciones inmediatas? No se propuso erigir una pedagogía *original*, ya que en la elaboración de sus ideas — tal como se ha observado en algunos de sus contemporáneos —,han intervenido los pensadores más diversos en tiempos y lugares.

Huelga entonces establecer la *prioridad cronológica*, los conceptos fijos y acabados. Preferimos la original *vivificación de la idea por el individuo*, su actualiza-

ción, la "novedad" que suministra al pensamiento quien sea capaz de animarlo en un "fiat" triunfal.

Adopta, Rodó, la pauta de aquellos pensadores que, al despuntar el siglo, impulsaron el movimiento de ideas renovador *místico* y *práctico* a la vez. Cuando M. L. Cazamian, [36] desde sus páginas de: *La revolución contra el mecanicismo*, comenta ese altivo impulso de la filosofía, le atribuye el vigor suficiente para conmover aun a "la autoridad de la técnica universal que el racionalismo había pretendido edificar sobre los resultados generales de la ciencia". Impulso que reverdeciera en el sentimiento de la libertad y de la autonomía de la conciencia, frente a la conexión artificial de los sistemas. Quisieron restablecer los prestigios de la metafísica, quienes sostuvieron con Keyserling — aunque siempre dentro de la concepción de lo *mágico* — que la *naturaleza es divina,* realizándose el ser absoluto en el seno de nosotros mismos.

Hemos sorprendido a "nuestro" Próspero y lo ha sorprendido la juventud en esa región del corazón donde moraba el genio de Emerson, infinitamente vasta, alegre, inocente y luminosa: océano del mundo y de las almas, alcanzando a todo y a todos en *la única, soberana marea.*

No fue un inerte o un contemplativo ni padeció alguna estéril inconformidad trascendente. Por el contrario, estuvo al servicio de la voluntad, "la energía todopoderosa que subyuga el mundo y rompe las sombras de lo arcano". Del espíritu, presencia de lo eterno en el instante. *Aletheia* de los griegos, derramada en el reino de las cosas.

36 *Histoire de la Littérature anglaise* (págs 1157-1160).

ROBINSONISMO O INSTINTO DE TOTALIDAD. — EL INDIVIDUALISMO DE *ARIEL*

¿Que no fue popular? En todo caso no quiso ser populachero.

Fácil le hubiera sido conquistar ese don a menudo equívoco, cultivando el género literario de los vanos patrioterismos; o el demagógico o el sovietizante, ¡lo mismo da!, tóxico del impresionismo juvenil para la anestesia del espíritu o el explosivo de la sensibilidad.

Se decidió por los escogidos, porque no ignoraba que "los ídolos de las muchedumbres, pronto son derribados por ellas". Prefirió, con Unamuno, ser átomo consciente de sí mismo, que momentánea conciencia del universo. Y entre la *eternidad* y la *infinitud*, se decidió por la primera.

¿Robinsonismo? ¡De ninguna manera! De las profundas surgentes de su obra, se podría extraer la consecuencia contraria: munificencia y supremo equilibrio.

Pero tampoco el *instinto de totalidad*. ¿El individuo y su influencia en la cultura poco o nada significan al margen del proceso social?

Quienes quisieron erigirse en los intérpretes de la cultura universal, invocaron la naturaleza del ser humano ante las acechanzas de la cifra creciente de las colectividades. Se remitieron a los datos de la "psicología moderna", para demostrar cómo un "élan" desenfrenado de socialización va demasiado lejos en Occidente, y que la destrucción total del individuo no podrá resultar, al fin, un índice favorable para la defensa de la civilización.

Como a "uno de los mantenedores del individualismo ortodoxo" se ha querido presentar a Rodó. Y ade-

más, tal un discípulo del Renán del *profanum vulgus;* y de Renouvier, Guyau, William James, olvidando que sólo dejaron en su obra el don precioso de la amistad del espíritu.

Ni socializante en *Ariel*, ni en *Motivos de Proteo.* Nos remitimos a "la parábola de los seis Peregrinos": "evitó ceñir la varia y múltiple conducta de los hombres a un *modelo único, a un patrón predeterminado*, fuera del cual toda personalidad se disipa".[37]

No es otro el sentido fundamental de su individualismo: "cada uno ha de marcar su dirección, su ideal, con arreglo a sus propias aspiraciones. ¿Una autoridad capaz de subrogar al hombre? ¿Una forma de esclavitud? Opta entonces, por "la libertad sobre la base de la razón ponderadora". Ese individualismo no es otro que "una potencia ideal, numen interior; idea que florece de sentimientos; amor, fe, ambición, noble entusiasmo: polo magnético, según el cual se orienta nuestro espíritu; virtud del alma, disciplinada por su don de gobierno y su eficacia educadora".

Fue advirtiendo así los peligros del abuso de lo "social", que sustituye al exceso contrario del "laissez-faire". Por eso pensó que la arquitectura del nuevo orden en la justicia, consiste en reconocer los derechos del individuo y las formas legítimas de la vida privada. Y al Estado y a lo social lo que le corresponde, de acuerdo con la exigencia de los tiempos.

Fincaba, pues, su individualismo en aquella base de

37 "Hay dos especies de almas sinceras y entusiastas; la austera e inflexible, monocorde, y la que consiente otros objetos de atención y deseo que el que preferentemente se propone." "La más alta forma de perseverancia, del entusiasmo y de la fe es su aptitud para extenderse y transformarse, sin diluirse y desnaturalizarse." *Motivos de Proteo*

la *razón ponderada*, necesaria, a ocasiones, frente a una total masificación del pensamiento humano. Error, ya secular, que nos viene de Hegel, y luego de Marx, ése de reducir el hombre a "masa" sistemáticamente... "Masa", para ser gobernada, ya sea por la "élite" de los aristócratas del liberalismo, o por la mesnada de los agitadores profesionales o por la mística nacionalista.

Razón ponderada, barrera de la libertad que impide que los *hombres* sean sustituidos por el torrente, por el automatismo colectivo; por el impulso de los "héroes sin humanidad", engendro monstruoso de los nuevos tiempos, más funesta, para los pueblos, que el abolido fetichismo de las dinastías.

En la "esfera de la voluntad" abrigó el maestro el propósito de realizar un fin para el que nuestras energías armoniosamente se congregaran. En la *esfera del pensamiento, una convicción, una creencia, o bien un anhelo afanoso y desinteresado de verdad que guíe a nuestra mente en el camino de adquirirlas.*

Cultivó temas doctrinarios y prácticos que se refieren a la igualdad democrática, en sus relaciones con los valores espirituales y la cultura. [38]

Pudo captar, por convicción y por temperamento, la línea divisoria, las dos márgenes del problema.

38 "El deber del Estado — sostuvo — consiste en colocar a todos los miembros de la sociedad en distintas condiciones de tender a su perfeccionamiento En predisponer los medios para provocar, uniformemente, la revelación de las superioridades humanas, dondequiera que existen De tal manera más allá de esta igualdad inicial, toda desigualdad estará justificada, porque será la sanción de las misteriosas selecciones de la naturaleza o del esfuerzo meritorio. Cuando se le conciba de este modo, la igualdad democrática, lejos de oponerse a la selección de las costumbres y de las ideas, es el más eficaz instrumento de selección espiritual; es el ambiente providencial de la cultura" (Cita de Rodó extractada del libro *Las dos democracias*, de Mario Dupont Aguiar)

En los tiempos que corren, y en otros planos de la misma posición, no asumiría la limitación *ortodoxa* que se le ha atribuido; menos que nunca, frente a los problemas de la libertad política y a los que plantea la organización económica de la sociedad actual.

Era lógico que abrazara en su época a los principios de 1789, que consagraron la supremacía de los derechos del individuo, aun mismo sobre el interés colectivo.

Del libro del autor uruguayo del que hemos tomado la cita a propósito de la *igualdad democrática* según Rodó, puede extraerse también nutrida doctrina, a través de los pensadores, los tratadistas y los acontecimientos, desde la revolución a nuestros días.

Se ha traspuesto la etapa del capitalismo individualista, asentado en la *igualdad de derechos* y otros fundamentos de la democracia política, dentro del régimen liberal. Por las conquistas de la igualdad económica luchan los pueblos; y exigencias tan renovadas y clamorosas como justicieras plantean las sociedades en su aspiración, todavía confusa y distante, hacia la democracia integral.

Frente a todos los caminos encontrados; a las desarmonías entre los sistemas, las doctrinas y la realidad, se distiende el inmenso vacío. ¿Cómo salvar los graves desequilibrios de la economía, frente a los imperiosos reclamos de la justicia social, la voracidad capitalista y plutocrática y los progresos de la técnica; la invasión monstruosa del Estado y su orden intervencionista; el proteccionismo industrial y el desenfrenado fiscalismo?

El tenebroso espectáculo descorría, al maestro de América, la profunda expectativa de la hora. Mientras atruena a todos los horizontes la proclama de la revolu-

ción social en marcha, el neto individualismo de los principios de 1789, el de la posición desprevenida y expectante de 1900, ¿pasaría hoy cautamente hacia la *zona intermedia*, lejos de la trágica avalancha y el fragor de los intereses y la sugestión apremiante de las doctrinas? En todo caso esa fue la posición de Rodó

¿Claudicación del viejo individualismo? ¿Actitud vacilante frente a la columna que pasa entre los resplandores del incendio, y que — en la guerra y en la paz — alumbra la figura torturada de la humanidad?

No es sino desindividualizándose, olvidándose de sí mismo, como individuo, que el "hombre" accede a la inteligencia y al mundo, escribió Valéry antes de morir. Pero los germanos aconsejaban, aunque fuera *provisoriamente* lo individualista, en la búsqueda del hombre fundamental, el *Urmensch*, ya que detrás de todo está el individuo, creador de un ambiente y creador de los mitos.

Arbitrariamente se ha querido ubicar al humanista al margen de la realidad social. Tanto como al individualismo infecundo y parasitario, *célula loca* sustraída a las leyes de la organización social, repudia aquél a los dogmas brutales del Moloch de la plebe, monstruo insaciable, oscuro nivelador de la carne y de la mente.

Hubiera adoptado el nuevo *Ariel* ese justo medio, de acuerdo con la estructura íntima de su doctrina y las lógicas reacciones de su temperamento.

"Masas" y "jerarquía", buscan en estas horas ansiosas el término apropiado de la conciliación. Una cultura — y pensamos particularmente en la nueva, la potencial cultura americana — requiere una jerarquía, resultante de la calidad y selección. No habrá de ser, por cierto, un islote de orgullo individual. Un

contrapeso, en todo caso, con la realidad masiva, esquivando los predominios y los desequilibrios que la asedian.

Quienes hablan, desde el campo marxista, para que su voz resuene en todos los dominios de la cultura, quieren que su voz asuma el eco de las grandes multitudes, del pueblo creador, genio inmemorial de los profetas, de los troveros, de los aedas. Y es entonces que invocan a la Biblia, la Ilíada, la Canción de Rolando. [39]

Llegan, otras voces, del campo católico y evocan, ellas también, el fantasma de la catástrofe aunque sin el estruendo de aquéllas, ni su sed de venganza, la ambición personal de sus jefes y sus pasiones elementales. "Un símbolo religioso, aseguran, hondamente arraigado en las realidades ontológicas, sólo podría orientar dignamente a las masas. Porque todo lo demás es *demagogía*". [40]

No pretendió *Ariel* resolver ninguno de esos problemas agudamente palpitantes al término de la media centuria subsiguiente. Señaló, tan sólo, frente a las premisas y en presencia de quienes están llamados a resolverlos, los recursos de la tolerancia activa, el rumbo ideal y los límpidos derroteros de la justicia.

* * *

Porque *Ariel* es justicia.

Cuando se discurre alrededor de los temas candentes del industrialismo y de su hermano gemelo el poder militar, así lo proclamamos pese a la frágil discrimi-

39 *El Comunismo, la Cultura y la Moral.* Roger Garaudy.

40 *Política y Espiritualidad.* René Gillouin.

nación spenceriana. Lejos el poder militar o el económico de la pauta de la *justicia*, que es una consecuencia de las causas morales. Proviene de la conciencia humana y de la conciencia social; y no representa otra cosa, finalmente, que el instinto de defensa propia de la humanidad.

Las influencias políticas no llegan a menudo, a su solio intangible. De aquí la insuficiencia de los principios de la gran revolución, alejados de la igualdad económica. Y la insuficiencia del socialismo, con la centralización estatista del poder, creando, en definitiva, la injusticia social, por el abatimiento de la noble iniciativa del individuo y la cruel supresión de la autonomía del hombre.

La justicia es una categoría moral aun mismo por arriba de las potencias igualitarias. La propia ley no alcanza sino a uno de sus aspectos positivos, especie entonces de justicia subhumana, porque la verdadera es un don del alma.

Descubrimos su origen en los dominios de *Ariel*, inalienable e inalterable. Maeterlinck la asimilaba a uno de los tantos *misterios del hombre*. La justicia es *Ariel*, fundamento de una civilización basada en la sabiduría moral, que no en la fórmula positivista de "la conexión entre la conducta y sus consecuencias".

La divisamos encumbrada sobre la naturaleza y el mundo exterior y las potencias del universo y el turbión de las fuerzas ciegas y desencadenadas. En "el centro de todo ideal; del amor de la verdad y del amor de la belleza". Y porque es bondad y piedad y heroísmo, eleva al hombre por sobre "el círculo estrecho de las obligaciones"; más allá de los años y de los destinos; de lo que busca y de lo que encuentra; de los crí-

menes y de las injusticias de sus hermanos". *Justicia es Ariel.*

CIENCIA, MITOS Y SOLIDARIDAD SOCIAL. — APORTA *ARIEL* UN SUPLEMENTO DE ALMA

"Endeble de espíritu científico, ese *arielismo,* neoidealista y emersoniano... y bergsoniano"...

Han asomado, intermitentemente, acá y allá, movidos por la prevención o el *snobismo,* juicios procedentes de una especie miope de la crítica.

Y el cargo, reiterado hasta el cansancio, de la influencia *renaniana*...

Conceptuó el pensador francés, que pertenecía a la posteridad como un verdadero evangelio "El porvenir de la ciencia", cuyo manuscrito fue retenido durante cuarenta años.

Con expresión cáustica, se le situó en el *orden de Arquímedes,* al margen de la pasión y del dolor, olvidando que el hombre no es un animal de teoremas, sino un sujeto de conciencia.

No compartió Rodó su concepto mesiánico de la ciencia. Aceptó, desde luego, el verdadero significado: sistema indispensable de investigación, no sólo de la verdad, sino "de la relación justa entre los hechos de la vida". Y dijo: "La democracia y la ciencia son los dos insustituibles soportes sobre los que nuestra civilización descansa". *En ellos somos, vivimos, nos movemos.*

No adoptó la religión de la ciencia, pero le rindió su más reverente pleitesía.

En algunas de sus páginas americanas, se refiere Frank al sino histórico de las Américas. (¿Su futuro ha de resultar tan confuso como el pasado de Atlánti-

da y Lemuria?). Es cuando alude a "la ciencia vaga de los geólogos y al arte exacto de los mitos". Ni mitógrafo, ni mitómano el creador de nuestro *Ariel*, en todo caso, exaltador de la belleza; de la facundia esencial de los mitos ilustres. Reverenció a la ciencia y reverenció a los mitos. Los resplandores del conjunto llegaban a su espíritu en esplendoroso consorcio. Por eso repudiaba al cientifismo que anunció, con goce suicida, la quiebra del espíritu.

Mito y magia y maravilla. Todo lo que se aparta del hermetismo materialista. Porque sin amputar las fuerzas del alma fue posible el paso triunfal de las ciencias.

En la alta estimación filosófica de los valores compartió el juicio de Unamuno, frente a cierto cientifismo jactancioso del siglo XIX.

En los dos años iniciales de la primera guerra, el pensamiento de Valéry hubo de enfrentar a una ciencia aliada de la carnicería: "¡pensar cómo los científicos se entregan al juego de la muerte, huyendo de los laboratorios, donde se enfrentaran denodadamente a los enigmas de la vida y de la naturaleza humana!"

No pudo presenciar Rodó ninguna de las crisis finales, que, en veinte años asolaron, por dos veces, al mundo. Espectador del increíble drama, se acendraba su "arielismo". Palanca primordial de la catástrofe aquella tenebrosa colaboración de la ciencia con un industrialismo bélico desaforado.

El cuerpo reclama un *suplemento de alma*, dijo el maestro galo. ¡Oh, el trágico vacío de esa hipnosis del alma!

Nos apropiamos, frente al símil armonioso, del espectáculo que nos ofrece el poeta. Navega entre el olea-

je de la tierra y las nubes. Contempla la infinitud del mar y de los hombres, desde la borda que es la propia ventana de su morada. Lleva la barca, prendida en su velamen, la resonancia de todos los vientos de la vida y del mundo. Desde el puente de mando
"el *Capitán Espíritu* hace puerto en la isla de Dios".

* * *

Ya en los primeros vagidos de su iniciación literaria, se presentía su futuro vuelo caudal. Desde entonces nos dice Rodó del "eterno aroma del espíritu". Era en los tiempos de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales,* que fuera palenque histórico de la cultura uruguaya. El maestro, un niño casi, hace sus primeras armas en las letras y su prosa no había alcanzado aún el punto de fragua.[41] En páginas radiantes, donde exalta a las cosas *inmortales,* recoge el diálogo del poeta en medio a "los luminares sagrados de la noche". "¡Oh, no; no todo es muerte y olvido, astros radiantes!", mientras ellos le hablan de la vanidad de sus sueños y de su condena intransferible de dolor. "Flotará cuando todo acabe, el aroma eterno del espíritu sobre la flor marchita y deshojada de los mundos; sobre las cenizas de los astros fulgurarán las constelaciones de las almas."

Y es entonces que piensa, "ante la frialdad desdeñosa de la naturaleza", cómo surge el espíritu "rasgando con un lampo de luz las sombras anteriores del canto, a la manera del blanco copo de espuma con que corona

41 "En Rodó, el escritor surgió completo en su primer aparición sin titubeos de pensamiento, ni de técnica, surgió completo, hecho y armado, como en el mito helénico, Minerva de la serena frente de Zeus." — Arturo Jimenez Pastor. *Nosotros.* Mayo de 1917.

el agua acerba de la onda la afirmación de inmoralidad".[42]

¿Rodó bergsoniano? Acaso. Pero no de manera sistemática, ni por alguna profesión de fe filosófica. En todo caso surge de sus páginas algo así como una afiliación moral. Bergson fue familiar de su inteligencia. En una época en que, mientras los idealistas se embriagan de criticismo y ciencia positiva para entronizar oficialmente el materialismo en el pensamiento moderno, apareció *Ariel*. Atronaba la resonancia de las exclusivas interpretaciones mecánicas del universo. Renán profetizando el porvenir de la ciencia y Berthelot la creación de la vida en el seno de su laboratorio. Darwin había enarbolado su doctrina de la evolución de las especies; Spencer se disponía por su cuenta a "integrar el universo", mientras Taine proclamaba su dominio de la mecánica de la inteligencia y Comte el culto de la religión positiva.

Bergson, filósofo de formación científica, hizo su aparición en las vísperas de este siglo, para demostrar la inconsistencia de la técnica *a outrance* y de los fundamentos pseudo científicos del positivismo, "aglomeración de prejuicios metafísicos más o menos inconscientes". Quiso determinar también el límite preciso de las ciencias físico-matemáticas, las que "lejos de tocar el fondo de toda la realidad, nos suministran, tan sólo, una imagen aproximada de los fenómenos".

UN DESFILE DE "ARIELISTAS". — JOSE ENRIQUE RODO, HOMBRE PUBLICO Y PRIVADO

El escritor peruano que hemos nombrado ha definido al "arielismo" como el medio de conservación de

42 *Juicios cortos, Constelaciones* de J Rivas Groot. — Julio 25 de 1896.

las "posiciones"; precio de "los deprimentes despotismos"; "cortesano del poder"; los arielistas, uncidos al carro "de los caudillos bárbaros".

Intenta su extensa nómina. Hay de todo en la lista. Unos, bastante vinculados al espíritu del maestro. Otros, por el contrario, ni moral, ni literaria, ni políticamente... Todo intelectual americano "estetista y confortable", "oligarca o dictatorial", es un "resultado político y sociológico del "arielismo".

Ante el desfile del nutrido elenco, nos ratificamos en el arraigado concepto de que ese núcleo, por su volumen mental y por su obra, no ha sido superado, en su conjunto o individualmente, en América, ni antes ni después de la aparición de *Ariel*.

Un deber de estricta justicia nos obliga a la mención de uno de ellos, que bien conocemos y queremos: Francisco García Calderón, que ocupa, a justo título, puesto de preferencia en el elenco.

Su admirable actitud magistral de publicista, de filósofo, de sociólogo, no necesita de nuestro elogio; tampoco sus antecedentes de caballero cabal. Ese "liberticida arielista" fue destituido de su cargo diplomático por el dictador Leguía, reincorporado, más tarde a la carrera, su actitud altiva frente al gobierno de Vichy, le deparó las amarguras de la deportación y el quebrantamiento de su salud.

Sólo la pura y encumbrada *posición* moral puede inspirar el ejemplo arielista ante la cultura, la justicia y la vida.

Lo vivió Rodó en la plena grandeza de su carácter y de sus sentimientos. Nadie más lejos de su concupiscencia palaciega y de los menguados apetitos burocráticos. (Pensamos en Russell que perdiera su cátedra de

Cambridge, por su lealtad a sus principios antibelicistas.)

Ningún duque de Weimar hubiera conquistado su cortesanía; tampoco ningún "despotismo heroico".

Nadie más altivo frente a los poderosos; más desinteresado, en todas las etapas de su vida pública y privada. En este sentido fue también el apóstol. El hombre indisolublemente confundido con su obra. Rodó es *Ariel.*

La juventud no extrajo de su Mensaje —nueva Juvenalia del espíritu— una entelequia idealista sin resonancia en el alma ni raíz en la conducta. Dolor y soledad fueron sus compañeros preferidos. No creyó, como Erasmo, en la soledad del cartujo, conviviendo entre sus cuatro paredes con sus amigos, los libros. Pero de su fecunda soledad brotaron sus sueños; la extraordinaria riqueza ideal que destinara a la juventud. La esperanza nace del dolor como los hijos de Eva. Y sabía Rodó que "es por medio de la esperanza como la verdad puebla nuestra alma".

Ese hombre es Ariel; la voluntad y fuerza bondadosas; ejemplo de armonía; optimismo fecundo, acción denodada; y *Ariel, es el "hombre".*

Los quilates íntimos de su hombría y de sus actitudes cuotidianas se han podido extraer de su correspondencia póstuma [43] y desentrañar el senti-

43 El fondo documental de la vida de Rodó aclara muchos puntos de su intimidad de escritor y de hombre. Esa labor ha correspondido principalmente al Director de la Comisión de Investigaciones Literarias, Roberto Ibáñez, lúcido publicista y poeta, bajo cuyos auspicios se organizara, en 1947, una Exposición de originales y papeles del maestro. Sobre esta base ha preparado una obra, todavía inédita, en gran parte *"Imagen documental y Nueva Imagen de Rodo"*

Un anticipo fiel de ese trabajo se encuentra en el libro de Emir Rodríguez Monegal, "José Enrique Rodó en el Novecientos". Montevideo, 1950.

do de su acción "arielista" en la prensa de su país.[44]

¿Esquivo ante los reclamos y las reacciones generosas del pueblo? Nunca lo pensamos quienes le vimos encabezar más de una manifestación en favor de sus derechos y reivindicaciones.

Dispuesto a abandonar la patria, nos refiere el escritor uruguayo cómo la política criolla quiso retenerlo creándole el Gobierno la cátedra de conferencias. "Rodó desoyó la voz de la existencia confortable y se dispuso a partir. La noche antes la multitud lo vitoreó: su resolución clara, firme y libre, demuestra una voluntad de acción que afronta lo incierto del porvenir ante una realidad promisoria y efectiva del presente." Tal el ejemplo del apóstol del "arielismo" en el campo de la conducta privada, en lo que dice a la *postura* y a las *posiciones*.[45] Y el ejemplo de su

---

44 "Allí combatimos la desastrosa política de círculo: la exclusión deliberada de las fuerzas intelectuales y morales más representativas del país en la obra de gobierno, el personalismo avasallador de la autoridad presidencial, ahogando todas las autonomías y suprimiendo de hecho, todas las divisiones del poder la exacerbación provocada y funesta de odios que aún humeaban con el vapor de la sangre, los planes de reforma social sin orden, ni adaptación ni medida; la inquina demagógica que se saciaba en la tumba de los hombres ilustres la práctica liberticida de la influencia moral en los comicios y en la organización partidaria la consagración del incondicionalismo como escuela de carácter, y, finalmente el propósito de trastornar las instituciones fundamentales de la República, rehabilitando formas reaccionarias de organización que la ciencia y la experiencia han desautorizado universalmente y que sólo pueden considerarse eficaces para fines de perpetuación oligárquica y de indefinida usurpación de la soberanía" Carta de Rodó al Sr Luis A. Thevenet. (Op. c. de J Pereira Rodríguez)

45 "No miro a mi alrededor para cerciorarme de si está conmigo la multitud que determina el *silent vote* de la opinión y que determina el sí o el no en un plebiscito de liberales Me basta con perseverar en la norma de sinceridad invariable, que es la única autoridad a que he aspirado siempre para mi persona y mi palabra" "El más seguro camino,

desprecio por el mecenazgo de los príncipes advenedizos de la cultura dirigida; y su sereno concepto de la condición de hombre: *inconstance, ennuy, inquiétude,* son las palabras de Pascal.

El supo *mandar en su hambre.* Y murió solo y erguido y luminoso como los faros.

Creyó en el imperio universal de la inteligencia y en el milagro de la belleza. Fue un sensitivo, a pesar de su apariencia física. Recorrió todos los senderos recónditos del corazón y tuvo la sonrisa del alma.

"Juro ser sabio y justo y libre", pudo decir como Shelley; y no complicarme jamás ni con los egoístas ni con los poderosos. Juró consagrar su vida a la belleza y al bien.

X

HUMANISMO Y MISTICA MATERIALISTA — HAMLETISMO Y REVOLUCION

Del equilibrio entre la conducta y la sabiduría; unidad moral entre la belleza y la vida, (la virtud es un género de arte, se dice en *Ariel,* un arte divino, que sonríe maternalmente a las Gracias), surgió el humanismo rodosiano.

Han transcurrido cincuenta años... Y las dos guerras más pavorosas de la historia, máximo azote de

---

no ya para la aprobación interior, sino también para el triunfo definitivo, es el de decir la verdad, sin reparar en quien sea el favorecido ocasionalmente por la verdad, y, nunca habrá satisfacción mas intensa para la conciencia leal, que cuando se le presente la oportunidad de proclamar la razón que asiste al lado de las ideas que no se profesan y de defender el derecho que radica en el campo donde no se milita (Manifestaciones de Rodo para fundar una tesis que no favorecía, en un momento dado, a su propio partido político) *Liberalismo y Jacobinismo*

la humanidad. Se pronunció de nuevo la palabra *Apocalipsis*. Se hubiera dicho abiertas de par en par, las puertas del templo de Jehová, asimilando las mismas imágenes que adoptó el viejo judaísmo de los mitos de Oriente.

Visión de ese nuevo "milenarismo", en él pareció cumplirse el paralelo trazado por Goethe entre la "suma civilización" y la "suma barbarie", se invoca, como nunca, entre sus resplandores de sangre, la pauta del espíritu.

Exégetas de los acontecimientos que determinaron la doble catástrofe, señalan el cauce entre la realidad anterior y el mundo moral subsiguiente.

En el plan de la historia, la idea generacional ha pasado en el orden de la vida presente. El simbolismo clásico de la carrera de antorchas —con que los antiguos difundían el mensaje de la juventud— ha sido sustituido por el mito del divorcio entre las generaciones.

Partiendo de los dominios del espíritu —y desde el punto de vista de su irradiación sobre la vida— se ha comparado a "nuestras guerras" y sus consecuencias con la irrupción de la civilización helénica en Occidente, a través de Roma, el Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa. A todos los grandes conflictos de la historia han seguido etapas fecundas del humanismo.

Cuando la violencia de los acontecimientos llega a desarticular el orden establecido, surge un nuevo mundo moral.

Oscilan el arte y el pensamiento y la sensibilidad, mientras se busca fervorosamente la verdadera interpretación de esa inquietud, para traducirla de inme-

diato en *conceptos asimilables y reglas de vida.* Unos esbozan la imagen del hombre libre; otros la clave de nuestros propios sentimientos, apuntando soluciones, métodos y aspectos palpitantes de los problemas.

A raíz de la primera guerra se quiso *recomponer*, con urgencia, al hombre y a la sociedad, modificando las bases vigentes del humanismo.

El sentido de la historia —tan vigoroso en nuestros antepasados— se iba desvaneciendo. ¿Se cambiarán todas las piezas de nuestro mundo, junto con el espíritu de la civilización, en el cauce imprevisto del cine, de la radio, del cemento armado? ¿El culto del cuerpo abolirá todo aquello que históricamente no pudo confundirse con las leyes primarias de la existencia? ¿Interesan todavía esos valores permanentes?

Difícil la interpretación de su propio carácter a esa generación que, privada de la razón de vivir, mostraba un apetito desesperado por la existencia. De aquí la progresiva fiebre deportiva. Se tomaba por asalto la vida material, como si se escapara de las manos... Traspuestos los límites de un humanismo *moderador* semejante al del Horacio del *áurea mediocritas*, se comenzaba a añorar lo espiritual, frente a una mística materialista que devoraba las etapas.

Mientras tanto asomaba en el Asia, y con etiqueta soviética, otra de sus formas para estabilizarse socialmente, *económicamente.* Los profetas rojos, anunciaron a un mundo atónito, la *enfermedad del espíritu*, forma de evasión, agonía, que aparejaba la *impotencia de actuar.*

Se iban incorporando los nuevos mitos: revolución, producción a *outrance*.

La tragedia. nuevo *mal del siglo*. reeditaba al otro de la centuria anterior, manifestándose en el orden de *la voluntad*. De aquí el abismo entre el *deseo de la acción* y el *hamletismo contemporáneo*, dolencia de jóvenes *amorfos e inconsistentes;* inadaptados y soñadores insomnes.

Desde distintos sectores del pensamiento y del arte, se procuraba abandonar el dominio experimental por el de la intuición. *Los guardianes de lo absoluto* aparecen junto con los cruzados de las ideas puras. En la primera trasguerra se organiza la rebelión surrealista, súbita reacción contra la inteligencia lógica, tal como se lanzara Bourget contra la norma científica, atrincherada en el mundo de los fenómenos, incapaz entonces de *calmar la desazón de las almas.*

La liquidación, el balance moral de la segunda guerra, agrava los dos términos irreconciliables del problema.

El *materialismo dialéctico* se levanta en uno de los extremos. Todo pende de la ley del mundo físico. He aquí el dogma. Columnas de su biología y de su sociología: Darwin y Marx. Y luego Lenin; y los demás profetas del nuevo evangelio.

Dogma soviético que inicialmente encasillado en la metafísica hegeliana, se transforma en chaleco de fuerza, asfixia del espíritu científico y del pensamiento filosófico; rasero nivelador de las ideas y de la mentalidad occidental.

Irrumpe sin embargo, en nuestro mundo, con los instrumentos de su filosofía propia, su interpretación del origen y de la naturaleza del hombre; y desde luego, su esquema económico y social. Y no se trata, tan sólo, del *homo faber* que conocíamos — y al que

se refiere *Ariel* — producto de una moda que se universalizaba, sobre la base de una cultura de digesto y de diccionario, propia del hombre deslastrado de los valores perennes.

¿Se puede hablar de un humanismo americano? Acaso. Pero el de Rodó no tuvo una categoría de programa.

Desde el amanecer de *Ariel,* hasta el mediodía de nuestro siglo, una inteligencia señera refirma los principios, por los que el Nuevo Mundo, una vez incorporado a la historia, en el diálogo universal del espíritu de Occidente, recogerá el patrimonio de la cultura amenazada, en la salvaguardia de los destinos comunes.

¿HUMANISMO EXISTENCIALISTA? — UNA FILOSOFIA DEL ABSURDO

Se resiste el hombre a transformarse en un *organismo de clínica.*

No pudo avizorar *Ariel* las consecuencias de esta era atómica, del belicismo y la física nuclear, que sacuden la raigambre de una cultura.

"Atómico" también el "sistema" de Sartre. "Todo está en acto: detrás del acto, no existe ni potencia, ni virtud, ni capacidad." ¿Se trata, en realidad, del *escepticismo de un resentido;* filosofía del *absurdo* y del escándalo? Concepto fundamental de la "náusea", "repugnancia de ese absurdo realizado que es la existencia en sí misma, en la que indiferentemente se pierden todas las cosas". Filosofía del "asco" y de la vida y del mundo. [46]

46 Julien Benda. — *Tradition de l'existentialisme.* Grasset, 1945 Henriot. *Monde* (6 de junio, 1946)

Lejos Kierkegaard y el sistema hegeliano, que pretendieron echar las bases de un existencialismo que convierte al hombre en un ser *incorpóreo y superespiritual.* No se trata tampoco de la angustia heideggeriana: Job pasa a ocupar el puesto de Platón y la Nada el del Ser (Sein zum Tode). ¡Qué distancia entre el cafetín existencialista y la gruta de Sócrates!...

El concepto de la nada en Martín Heidegger, que pretendiera magnificar al mundo, al pensamiento y al hombre, ha sido desnaturalizado.

No sabemos por qué meandros de la paradoja, el filósofo alemán, levantó "sobre la angustia y la ininteligibilidad el edificio de la inteligibilidad".[47] Recorre, en efecto, muchos de los senderos del alma que descubre en su libro *Holzwege (Los senderos del bosque).*[48]

Ha salvado, no hay duda, con extraña penetración, el filósofo de Friburgo, algunos baches y marañas del conocimiento. Tímidamente hemos osado acceder hasta ellos auxiliados por la guía difícil de *El ser y el tiempo*, gracias a la traducción "exploradora" del profesor mexicano José Gaos.[49]

Imposible nos resulta definir un contenido tan diverso y contradictorio frente a la vida, al bien, la moral, el arte.

Transcurren los milenios y ¡al fin! han descubierto al hombre.[50] ¡Estamos ante la "Suma" del *L'Etre*

47 De Walhlens *La filosofía de M Heidegger.* (Pág 267)
48 Frankfurt, 1949.
49 Fondo de Cultura Económica México, 1951
50 La última comedia de Albert Camus ha inspirado de la alta crítica parisién, el juicio siguiente "Es difícil acumular más pesimismo, más desaliento, más negacion, más gusto por la nada Difícil creer menos en el amor, dejar menos esperanza en el corazón de los hombres, dejarles más inertes ante la vida"

et le Néant y la nueva ontología fenomenológica! La filosofía de la realidad y la moral humana sobre la base de la "náusea" y del escepticismo absoluto. De aquí sus romances y su teatro.

¿Se trata del humanismo existencialista que ha de sustituir al humanismo universal de *Ariel?*

Arranca de la desesperación, secuestra al hombre en una *estéril angustia,* en una *subjetividad vacía.*[51] Incapaz de ofrecer ningún sustentáculo moral. Ha de actuar el hombre como le plazca, porque, de todos modos, *está de antemano perdido. Su pasión inútil;* procura, en vano, realizar la síntesis del *por sí* y el *en sí,* es decir, de transformarse en Dios.

Del naufragio de la razón y de la fe salió esa forma de existencialismo, hijo putativo del horror y de la derrota.

¿Secta literaria? ¿Capilla moral? Sartre, monje cuarentón, de aspecto vulgar y desaliñado atuendo, invade el teatro y la música y la poesía y la prensa, agregando el exhibicionismo exacerbado a los innúmeros ingredientes de su pócima literaria.

"¿Filosofía del desastre?" Efectivamente; porque es la que transcurre época desastrosa. Pero más fuerte que el fracaso es la esperanza. Inmarcesible luz desafiando al caos, vencedora de la muerte.

"Nacemos sin razón; vivimos por debilidad; morimos por casualidad", exclama uno de sus personajes. Su espíritu y sus pensamientos se hallan amarrados a la dimensión del cuerpo. En el centro de esa filosofía, el concepto del hombre no es otro que el del pederasta que pasa por *Les chemins de la Liberté.*

51 Marc Beigbeder *L'homme Sartre*

Vagas resonancias bíblicas suelen llegar a sus *bistrots* de París, templos de los ritos herejes. ¿Su angustia quiere ser la de Abraham, a la que llegan también las voces del ángel? Se siente, él mismo, el Elegido. Y el murmullo que escucha, ¿es una voz o el eco del viento del desierto?

¿Por qué escribe usted? *Por desesperación,* contestó Malcolm Lowry, el autor de *Au dessous du volcan.*[52] Lo mismo que Sartre...

Ese detonante existencialismo podría hallar un precursor en aquel L. Wetheimer, que fuera en el mundo de las letras Constantin Brunner. Francisco Romero, ha comentado uno de los fragmentos, aparecidos en una revista de Estados Unidos, en su *Informe sobre el hombre.* Plato fuerte, si los hay, nos ofrece este *crack* de la nueva angustia metafísica. El hombre no es otra cosa que "el ladrón de sí mismo; el más bajo de todos los animales", y sobre el plano de la animalidad se destaca con un relieve entre *ridículo* y *sombrío.*

El profesor argentino, ha descubierto al viejo filósofo fallecido en 1937, a los setenta y cinco años de edad. La religiosidad, sostuvo, es miedo y adulación. Su misma devoción tardía por la ciencia, no es sino el cambio de una mitología por otra. Destaca al hombre en el plano de la animalidad porque "no conoce más amo que el egoísmo". Pero mientras en los otros animales el egoísmo es directo y natural, en el hombre se complica, desfigura, exaspera y disfraza, envuelto en la mentira y el mal.

52 Novela traducida del inglés por Stephen A. Spriel. — Ed. Correa. París, 1950.

¿Sobre qué bases se ha pretendido construir ese nuevo humanismo existencialista? ¿Sobre "la vuelta a las cosas mismas", que dijera Husserl? ¿Para colmar la nueva aspiración del hombre? ¿Se han descubierto datos nuevos en esas experiencias existenciales; *o para labrar su metal* se ha dispuesto, tan solo, de los *gastados instrumentos de la vieja humanidad?* [53]

¿Por qué ha utilizado esa filosofía la forma artística y sobre todo la dramática, campo del *snobismo* escénico donde proliferan, con más virulencia, los caldos microbianos de la literatura? ¿Pueden identificarse ambas líneas de actividad, es decir, lo que se ha llamado el orden existencial afectivo, poético y la filosofía existencialista? Aun mismo cuando la atraviesa una *finalidad cognoscitiva,* la poesía por su esencia y origen *puramente subjetivos,* contrasta con aquella misma finalidad "filosófica" que grita, ¡verdad! ¡verdad! tan sólo, por arriba de todo decoro personal: *uber alles in der Welt...*

Filosofar es, en definitiva, hablar de aquello que se ignora, y en la medida de la propia ignorancia, decía Paul Valéry en una de sus *boutades.* ¿Menospreciaba a la filosofía el gran poeta-filósofo y buscaba la fórmula para negar a sus oficiantes?

---

53 "Desde un principio siente el lector la impresión de que se está moviendo en un terreno falso, apuntalado por una dialéctica pobre, que deja ver, con frecuencia, su interna contradicción Sartre no podría defenderse sino con cortinas de humo" Por eso la primera fundamental contradicción es la de Sartre mismo, al afirmar que tambien el hombre tiene su esencia (la de estar condenado a ser libre) contra el principio fundamental de su propia filosofía Pero un sistema o actitud que tiene como base la contradiccion, no es una filosofia seria Quiles *La filosofía de nuestro tiempo* "La conclusion a que hemos llegado, despues del estudio de "*L'Etre et le Neant*" es que ni siquiera se puede hablar de "fundamentos ontológicos", sino de afirmaciones sin fundamento que se dan ya como verdades o presupuestos porque sí." Roger Trois Fontaines *Le Choix de J. P Sartre.*

¿Cuáles los fundamentos de su "anatema"? Responde: "por la manera de plantear el problema del conocimiento, sostienen aquellos en nombre de la experiencia y a despecho de la crítica moderna, que ese problema se plantea por sí mismo". Para resolverlo, resulta inútil disociar los términos y oponer el pensamiento al ser; el sujeto al objeto conocido. No existe acuerdo posible, afirma, entre el pensamiento y la realidad *a causa de la naturaleza misma del pensamiento.*

¿Quedamos entonces en que la filosofía es un "juego de *calembonos* sublime"? [54]

Pero no son éstos los fundamentos del sartrismo.

* * *

Ariel ha sustraído sus alas a esa travesía de la nada. Traspone la existencia y hace puerto, él también, en la esencia, (en el ser en sí y por sí), pero entonces por el camino de la luz, que no por el camino de la náusea y de la desesperación, andamiaje *filosófico* de esa "nueva cultura".

Persigue la plenitud del ser, encumbrado en la experiencia sensible. Sobre la exacerbada acción y el pensamiento y la vida toma el rumbo de la sabiduría moral y de las íntimas reacciones del espíritu. Busca y encuentra a los valores supremos, aliviado de la vacilación humana y de la angustia de la especie: "clara noche de la nada", al decir de Heidegger.

Invade la entraña del ser, antes que por el absurdo o los conceptos, por el inefable imperativo del corazón.

¡Alas celestes de *Ariel* que, entre los fantasmas es-

---

54 Cita de Bolland, el filósofo de Leyden inserta por d'Ors en *Soneto de la Filosofía.*

tridentes, alevosos, de la contradicción y del confusionismo, sostienen a las almas marchitas en la promesa de la redención y la esperanza!

Impulsado por la inteligencia y la belleza. en un "élan" del universo no se aleja, sin embargo. de las posibilidades del *hombre;* lo aparta, en lo social y en lo político, del escenario tumultuoso de la ambición y del odio.

* * *

Se sostiene que Sartre ha desarrollado sus procelosas concepciones sobre una perspectiva indefinida. Que la exposición técnica contenida en su primer *Tratado*, ha de ser completada, más tarde, por el planteamiento de una "moral existencialista", cuya expresión se anunciara en la oportunidad de aparecer en la escena *Le Diable et le bon Dieu.*[55] ¿Fermentos de un futuro "humanismo"? ¿Que a una visión execrable, irredimible y cobarde, ha de suceder la de un hombre distinto, menos absurdo; menos "salaud", menos repugnante?

No esperamos semejante "renacimiento" de una filosofía contorsionada y de una metafísica de "guignol", bien que extraída de la oscura realidad histórica que transcurre. No confiamos en sus proyecciones so-

55 Esa pieza fue estrenada en el Teatro Antoine en el mes de junio de 1951 La comenta, de inmediato, Gabriel Marcel en *Les Nouvelles Littéraires* y expresa entre otros conceptos: "Se trata de uno de los más graves errores de que un dramaturgo filósofo pueda confesarse culpable" No es precisamente, asegura Marcel, su virulento ateísmo lo que le horroriza, a pesar de lo "absolutamente odioso del carácter blasfematorio de ciertas escenas "La falta mayor, sostiene, es una increíble carencia de sentido poético" Los que guardaban todavía algunas ilusiones sobre el parentesco entre Sartre y Heidegger, heredero de Holderlin y de Rilke, están obligados a reconocer, al fin, la verdad Entre ellos no hay nada, exactamente nada de común."

ciales. El mismo autor le atribuye un alcance provisional. Tampoco vislumbramos a ese hombre nuevo, que sus corifeos anuncian — y a la cabeza la ninfa egregia del sartrismo, Simone de Beauvoir y el Prof. Merleau-Ponty, técnico en filosofía de *Les temps modernes* — incorporándose sobre el basamento del mundo brutal de un *sistema*, en franca divergencia, después de todo, con la auténtica y tradicional angustia existencialista. Podrá traducirse, en todo caso, esa filosofía en un *diagnóstico* — según leemos en las notas editoriales de Rembao — jamás en una *terapéutica*. Calmante, tan sólo, que no podrá curar a una humanidad anémica, por tanta sangre derramada. Lenitivo, que ha sustituido *conceptos redentores* por vocablos a la moda; *fe, esperanza, caridad*, por *angustia, complejo, desintegración*. La técnica, su aliada, ha empequeñecido el mundo físico, extendiendo la vista y el oído, pero ha oprimido al alma en la prisión de la máquina. Esas detonantes corrientes de la filosofía, no han ofrecido al hombre los instrumentos para medir los *trémolos espirituales*, ni la lente para explorar los *senos misteriosos de su propio ser*. No lo invisten, por lo tanto, del auténtico señorío existencial; del dato eterno de la *raíz y* del *agua* y la *tierra* es decir, de la eterna presencia.

Esa metafísica propia del mundo que vivimos, de dinamismo y velocidad, ¿es la reacción exasperada contra una filosofía clásica, que proviene de la estática de Parménides o de las categorías mentales y los conceptos abstractos de Kant y de Hegel? [56]

56 Y por tratarse de los existencialismos ¿qué tiene él con: *Ser y el Tiempo* (Seind und Zeit) de Heidegger, 1927, del *Ser y Tener* (Etre et Avoir) de Marcel, 1935; *Ser y Esencia* (L'Etre et L'Essence) de Gilson, 1948?

Lo aseguran ciertos manifiestos existencialistas. Las nuevas experiencias introdujeron en el campo del conocimiento, como fórmula revolucionaria, de la actividad y el movimiento, signos de progreso y dinámica vital contrapuestos a los viejos dogmas y a las disciplinas escolásticas.

Olvidan que la actividad y el movimiento constituyeron lo propio del pensar aristotélico, que parte del principio de potencia - acto, tanto en el aspecto ontológico como en el gnoseológico. Eso sí; no han omitido advertir que este dinamismo no era considerado, como ocurre en la experiencia existencialista, al margen del ser en movimiento, como si constituyera una realidad en sí mismo, según las observaciones de Blondel.

Es así que la nueva experiencia viene a desembocar a menudo en el inquietismo desordenado, en la pasión o en la fantasía.

Presentimos el vacío moral de todo ese desierto, segados los más nobles sentimientos, mientras se produce el tránsito de las ideas y el sensacionalismo de los "affiches". No salvará el enorme vacío el éxito multitudinario de *snobs*, de lectores y de espectadores. Ni siquiera el talento, que en no escasos pasajes de su asombrosa proliferación literaria revela ese francés detonante.

Sentimos, sin embargo, con Julien Benda, que su filosofía y su moral se alojan en el propio fracaso.

Porque el mundo nuestro, alevosamente herido por el turbión de las fuerzas satánicas, está lejos todavía, gracias a Dios, de la humanidad agusanada de Sartre.

* * *

El existencialismo sartriano es el anti-*Ariel*.

Su pontífice lo manifiesta "carrément" en su famosa *Presentación,* que contiene la exégesis de su sistema, en sus fundamentos y en sus detalles.[57]

"El escritor no es ni *Ariel,* ni Vestal: *está en el asunto*". Debe "abrazarse estrechamente a su época". "Vivir en medio de esta guerra, acaso de esta revolución." El libro debe convertirse "en un hecho social"; en "una cosa de estadística". Define a la Revista de la secta, como a un "órgano de investigación", para "exponer los problemas concretos de la actualidad". El existencialismo se transforma, de tal modo, en una triple estratégica *filosófica, política y literaria.*

No importa que los escritores franceses contemporáneos, François Mauriac, a la cabeza, formulen su franco repudio, en términos generales, frente a una literatura de tesis, invadida, desbordada por la filosofía, que la desnaturaliza.

La falange, todavía fiel, al prestigioso derrotero de *La Nouvelle Revue Française,* con sus nombres patriarcales y algunos gloriosos: Claudel, Valéry, Gide, Proust, Malraux, Giradoux... repudiaron a los *profesores* que han pretendido y pretenden imprimir a las letras una doctrina y una estructura bastardas. Y nos dicen: no es que la filosofía deba ser excluida de la literatura, pero ha de permanecer invisible, absorbida. El milagro del genio fue posible en una página; "un rasgo de Shakespeare contuvo toda una filosofía".

Pero es necesario no olvidar que el sartrismo de *El Ser y la Nada* es también el de *Les Chemins de la Liberté,* etc. Se ha querido consolidar un *hu-*

57 Présentation en *Les Temps Modernes.* Nº 1, Oct. 1º de 1945.

manismo, que niega *toda moral general*. El hombre es un *salto*, un *impulso*, un *proyecto*, naturalismo brutal, que campea en su novela y en su teatro. Planteado el paralelo con el de Emile Zola, resulta todavía más alarmante. Zola pretendió extraer la poesía y el arte del fondo materialista; de una humanidad atada a un determinismo *orgánico* o *psicológico*. En el charco. cosecharía las estrellas. Sartre, con todas sus inmundicias, sus debilidades viscerales, posa de *profesor de medicina*, frente a sus alumnos como dijera André Rousseau. La derrota del hombre resulta irremediable, porque está irremediablemente perdido, único responsable de sus taras morales; de acuerdo con sus actos homicidas, *se construyó a sí mismo*. Al contrario de Zola, ha querido sepultar en el charco su propio ingenio.

De aquí los elementos característicos de su existencialismo. ¡Angustia! La del "hombre pasivo e irresoluto. espectador, que asiste, impotente, a su propia catástrofe". [58]

Hemos de comentar, muy luego, en la parte pertinente de este Ensayo, cómo se vincula esa angustia al ateísmo en la moral, en la filosofía y en la literatura.

Por todos esos peligrosos vericuetos, llega el *pontífice* a la concepción de su *hombre total*.

Intentamos avanzar en la siniestra espesura. Unas veces, retrocedemos espantados, sin lograr comprenderlo, y lo que es peor sin poder amarlo. Lamentamos las aberraciones de tan extraordinaria inteligencia una

58 No es ésa la angustia de Heidegger (Angst), ni el ahogo de Jaspers (Scheitern); ni la soledad frente a Dios y al destino de Kierkegaard (Einsamkeit); ni el recogimiento de Marcel (Recueillement), ni el sentimiento trágico de la vida (Unamuno). Se trata simplemente de la náusea (Nausée).

vez internados en el mundo diabólico de sus paradojas. De su sentido particular de la libertad, por ejemplo; de la libertad humana, aspecto considerado el más importante de su obra.[59]

Dentro de ese humanismo *sui generis*, la metafísica se aparta del reino de los principios tradicionales recibidos. Veamos. "No se trata de una disciplina estéril sobre cosas abstractas que trascienden a la expe-

59 "Concebimos sin dificultad que un hombre, aunque su situación lo condiciona totalmente, pueda ser un centro de indeterminación irreductible Este sector de imprevisibilidad que se dibuja así en el campo social, es lo que llamamos libertad, y la persona no es otra cosa sino su libertad Esta libertad no debe ser considerada como un poder metafísico de la "naturaleza" humana, y no es tampoco la licencia de hacer lo que uno quiera, no sé qué refugio que nos queda aún en cadenas No hace uno lo que quiere y sin embargo, se es responsable de lo que se es· he aquí el hecho; el hombre que se explica simultáneamente por tantas causas, está, sin embargo, solo, para llevar el peso de sí mismo En este sentido, la libertad podría pasar por una maldición Pero es también la única fuente de la grandeza humana"

"La libertad del hombre alcanza a elegir, al mismo tiempo el destino de todos los hombres, y el valor que es preciso atribuir a la humanidad Así se erige a la vez obrero y hombre, al tiempo que confiere una significación al proletariado Tal es el hombre que nosotros concebimos un hombre total Totalmente comprometido y totalmente libre Es, empero, este hombre libre el que debe ser liberado, ampliando sus posibilidades de elección. En ciertas situaciones, no hay espacio para otra alternativa que no sea la muerte. Hay que hacer de manera que el hombre, en toda ocasión, pueda elegir la vida" (*Présentation en Les Temps Modernes*.)

"A los que oculten su libertad total por espíritu de seriedad o por medio de excusas deterministas, les llamaré cobardes, a los que traten de mostrar que su existencia es necesaria, mientras que es la contingencia misma de la aparición del hombre sobre la tierra, les llamaré cochinos Pero cobardes o cochinos, no pueden ser juzgados sino en un terreno de estricta autenticidad. Así, aunque el contenido de la moral sea variable, una cierta forma de esa moral es universal. Kant declara que la libertad se quiere a sí misma y quiere la libertad de los demás De acuerdo; pero estima Kant que lo formal y lo universal bastan para construir una moral Nosotros creemos, por el contrario, que los principios demasiado abstractos no sirven para definir la acción." (*L'Existentialisme est un humanisme*.)

riencia, sino una inquietud viviente, que comprende, en su totalidad, la íntima condición humana."[60]

Y es entonces que coincidimos con Emmanuel Mounnier,[61] cuando evoca a los mensajes existencialistas de otros tiempos, en su esfuerzo por definir la actual angustia metafísica dentro de la historia de la filosofía. Nos lleva a la proclama de Sócrates, que opone el imperativo del "conócete a ti mismo" a los ensueños cosmogónicos de los físicos de Jonia. Es el mensaje histórico que nos recuerda el autodominio, frente al destino y a los riesgos innumerables de los juegos ligeros del sofisma y la dialéctica. Después, la evocación de San Bernardo, partiendo para la cruzada en nombre de un cristianismo de conversión y salvación, frente a la fe sintetizada por Abelardo. Luego la de Pascal, "irguiéndose en el umbral de la gran aventura cartesiana" ante los que profundizaban demasiado en la ciencia y poco en lo humano y vital Nos introduce con él al legítimo existencialismo moderno. Ha trazado todos los caminos, ha invadido casi todos los temas.

Se remite, por fin, al "llamamiento bergsoniano". Descubriremos entonces el acento del mensaje existencial de Péguy y Claudel, frente a la objetivación del hombre de filiación positivista.

XI

EL MITO DE LUCULO — *ARIEL* Y LOS INTERESES DEL ALMA

Con distintas carátulas, la causa materialista, mientras tanto, sigue librando sus batallas. "¡Abramos las

60 *Les Temps Modernes*, 21, 1947

61 Emmanuel Mounnier *Introduction aux Existentialismes.* — (*Esprit*. Nos del 1º de abril y siguientes)

ventanas! —decía Romain Rolland y lo repiten sus continuadores— la vieja Europa se encierra en una atmósfera asfixiante y viciada. Un materialismo sin grandeza pesa sobre el pensamiento. El mundo se ahoga". George Sorel, por su parte, en sus *Reflexiones sobre la violencia*, se encarnizaba con la plutocracia destructora de los valores del espíritu. Pasa del plan histórico y dialéctico al filosófico, y la propia idea del progreso zozobra en la marejada materialista. Era entonces llegado el momento de sustanciar su proceso, convocando a otra potencia ajena y superior.

Vigilar el cauce del espíritu. Unica valla frente a la universal anarquía. Derogadas las viejas disciplinas, se invoca al supremo recurso del *heroísmo*. El teológico sería suplantado por una fe positiva, para evitar que en el interregno irrumpieran otras calamidades. Fe positiva, ante el orgulloso tormento del filósofo. "ángel rebelde", como le llamara San Ignacio, cuando se aparta del camino escondido de la beatitud, empeñada la razón en fondearlo en el tiempo, mientras el velamen celeste apunta para la eternidad.

Había que convocar a las *élites*, cuando las masas, en el espejismo de su emancipación y sus delirantes reivindicaciones, se embriagaban con ídolos groseros, quimeras, idolatrías.

El economista famoso pensaba en el hastío, hermano de la locura, frente a los adoradores del oro, una vez perdido el refugio de las ideas y las reservas morales. Nunca satisfecho fue Lúculo ni de sus manjares, ni de sus palacios, ni de sus carrozas, ni de sus mujeres. En el fondo del éxito, no descubrió otra cosa que desencanto.

Empeñado en transportar su estómago al cerebro, no fue, sin embargo, un cerdo, como Heliogábalo, que alojara el cerebro en el estómago. ¡Pobre Lúculo! Su materialismo fue un medio; para el otro, un fin.

¡Desencanto de Hamlet, balbuceando en su delirio: "el gusano, único señor"!

* * *

Y bien; en su tremendo desconcierto, la generación de 1918 sintió la responsabilidad de su destino, ante eso que se definiera como a un *humanismo totalista*. No rechaza ninguna forma del conocimiento, y abarca las múltiples posibilidades que le ofrece la ciencia. Debemos crear nuestra propia humanidad, exclama su exégeta; conquistarla y acrecentarla con el objeto de integrar en nosotros mismos la más grande área del universo.

Integración no sólo del cerebro, sino que vivida y experimentada también *a la luz esencial*, en la expectativa fiebrosa de los nuevos horizontes, siempre a condición de ser respetadas *las leyes fundamentales de la vida del espíritu*. Así la actitud mental de Valéry cuando encara un nuevo orden de vida.

En medio a ese fluir de las teorías y de las especulaciones; a tanta zozobra del pensamiento y tanta inercia de la voluntad; sangre, miseria y desazón, el humanismo de *Ariel* recobra vigencia a través de los cincuenta años de la plática de Próspero.

Dentro de la misma complejidad de nuestra cultura; dentro de la diferenciación progresiva de caracteres, de aptitudes, de méritos, que es la ineludible consecuencia del progreso en el desenvolvimiento social, cabe salvar una razonable participación de todos

en ciertas ideas y sentimientos fundamentales que mantengan la unidad y el concierto de la vida en ciertos intereses del alma.

¿No será lícito, a lo menos, soñar, con la aparición de generaciones humanas que devuelvan a la vida un sentido ideal, un grande entusiasmo; en los que sea un poder el sentimiento; en los que una vigorosa resurrección de las energías de la voluntad ahuyente, con heroico clamor, del fondo de las almas, todas las cobardías morales que se nutren a los pechos de la decepción y de la duda. De nuevo se ilumina en el espíritu de la humanidad la esperanza en el esposo anhelado, cuya imagen, dulce y radiosa, como en los versos de marfil de los místicos, basta para mantener la animación y el contento de la vida, aun cuando nunca haya de encarnarse en la realidad. (Ariel).

Se renuevan, con fuerte actualidad las sugerencias del Mensaje aun mismo en el tremedal que es esta actualidad del mundo.

Ariel no ha quedado *en el aire.* Es todo actividad. Semejante al de Shakespeare. Pudo recobrar nuestro Próspero alas y brazos para beneficio de América y del mundo.

Acaso haya previsto Rodó las razones efectivas de la enseñanza clásica, apunta Maeztu. Fue sacerdote, que no *magister.* Adoctrinó con la magia de las parábolas y la sugestión de los mitos. No discute; mucho menos disputa. Conversa, y son los suyos los medios tonos expresivos nunca disipados en el alto diapasón de su pensamiento. Le fue dado llegar hasta la luz de los símbolos, a los estratos profundos de la conciencia: con la intuición hasta los tesoros perennes. Al analfabetismo moral opuso la barrera de una un-

ción apostólica, para que la letra se tradujera en conducta. ¿Insólito el juicio anterior del insigne español? ¿Se había yanquizado demasiado, por aquellos tiempos, alejándose a la grupa del caballo de Belerofonte, para combatir a la Quimera?... En todo caso iba a recobrar bien pronto el itinerario de la Mancha...

En sus *Ensayos de simpatía*, se interna, muy luego, en la sabiduría de Celestina. Nos advierte que no es el suyo el concepto que voluntaristas, biólogos y pragmatistas sostienen del pensamiento y de sus categorías: nuevos útiles fríos de la voluntad; nuevos procesos vitales; medios simples para los fines de las codicias humanas. Aparato de símbolos, ficciones, hipótesis, el saber científico, que no se propone sino "buscar el modo de explotar el universo". Cita entonces a Benjamín Kidd: "la razón es la linterna del egoísmo"; y a Bergson: "la inteligencia, la facultad de fabricar instrumentos". Se anunciaba la bancarrota del *saber por el saber*; del "conocimiento inmaculado", según la definición de Nietzsche; diatribas contra el prurito contemplativo: "la limpieza del alma sólo reside en la creación".

Para Maeztu, el saber corriente, egoísta, utilitario, ése que personifica Celestina y su mito, se parapeta en aquellos conceptos rígidos de la ciencia. Existen los otros, por los que el hombre se asoma a los *miradores del espíritu*, sobre temores, creencias y prejuicios. Salvan la opresión de los intereses particulares y se apropian del mundo y la libertad. Conquistan la comarca del saber puro, por encima del nuevo saber. Renace, entonces, la personalidad en la *parte de infinito* de la contemplación. La identifica con el amor y con el sacrificio, en perfecta identidad con el idea-

lismo de *Ariel*. Hemos llegado, afortunadamente, a la zona delectable donde *les beaux esprits se rencontrent*.

Como si fuera un mástil del espíritu, el añoso tronco de *Ariel* está de pie. Ha bebido el agua del cielo y el sol de la belleza. Corre por su entraña, savia de esperanza.

Y mientras tanto, ¡cuánto ramaje exangue en el bosque de la inteligencia! ¡Cuántos sueños del hombre dispersó el viento del destino como si fueran hojas muertas!

Se ha juzgado a Rodó como a "un Renán sin diletantismo".[62] Agregaríamos, sin pasión, aunque con el sentido, bien suyo, del equilibrio fundamental, que consiguió imprimir el genio inglés a su obra postrera.

En el *Ariel* de América, se ha procurado asimilar la sustancia ideal que legara a la especie aquel "historiador de la eternidad", como llamó a Shakespeare el propio Ernesto Renán

Virtualidad inagotable, "dominio sobre la trama oscura de las cosas", *Ariel*, encumbrado sobre la pugna infecunda de la materia con el espíritu.

HOMO OECONOMICUS Y HOMO SAPIENS — LOS DOGMAS DE HIERRO

Por aquellos días iniciales del milnovecientos, los de la plática de Próspero, imposible prever los inmediatos acontecimientos: dos guerras y la secuela gigantesca de sus saldos morales y reacciones materiales que pesan todavía y que pesarán sobre la humanidad

62 F García Calderón *Hombres e ideas de nuestro tiempo* — (Edición de F Samper y Cía, con prólogo de Emile Boutroux.)

del futuro. Después de la desaparición del maestro, he aquí los nuevos problemas y las fórmulas diversas.

En aquel amanecer del siglo, era oportuno preparar el surco; pero no todavía el momento de las soluciones concretas.

Brumas idealistas de Ariel ¿se diluye en ellas el fenómeno económico? ¿Debió exigírsele la pauta científica de la economía política y la economía internacional? Problemas que se desprenden, si no precisamente del contexto más bien del fondo del Mensaje idealista, son algo así como su sistema circulatorio. No niega ni menosprecia al *homo oeconomicus*. sino que lo subordina al *homo sapiens*. No impulsado por escuela o interpretación histórica de la economía. Ni por la liberal y su capitalismo decadente; ni por la que asoma desde las páginas del *Das Kapital*.

Ni siquiera Turgot o Adam Smith serían, en nuestros días, los apologistas sistemáticos de la riqueza. Porque sus doctrinas y los principios convergentes, cohonestaron o impulsaron, al fin, la dictadura del dinero, la esclavitud de la mano de obra, la lucha de clases y, por último, la proclama: "¡Proletarios del mundo, uníos!", que articulara Karl Marx, desde Londres.

Y, luego, como consecuencia, el panorama que nos descorre un valor magistral de la elocuencia hispana. "El cenáculo en una taberna londinense y luego la revolución del 48. Su primera organización, la Internacional de 1864, a la que seguiría la Comunne de París; su primera victoria, Rusia; su Apocalipsis, la destrucción de la civilización cristiana; y su paraíso, el advenimiento de una humanidad sin Dios, sin patria, sin propiedad, sin familia, sueño mesiánico per-

turbado por un odio de raza a todo aquello que lleva el signo de la Cruz".

Se invoca entonces, a la armonización de la economía con la ética, frente a los despojos del capitalismo y de la pobreza contemporánea.

"Aun mismo en el orden económico, el simple materialismo nada crea de sólido", se lee en Lucien Romier, el lúcido comentarista de los problemas de la economía universal. Divorciado el capital de los altos rumbos de lo intelectual y de lo moral, ha malogrado las condiciones elementales de su propio equilibrio.

Porque el capitalismo no es la propiedad. Tampoco la libertad. *Sine Propietate nubla Libertas.* Nihilismo, el ciego empeño por apartarse del conocimiento del alma. *Mediopensadores,* quienes detienen su inquietud en el límite de la balanza y el metro. Producto de la "prisa mental" de nuestro tiempo y vástagos de la "era mecánica". Keyserling los asimila al tipo del "chauffeur", los mismos de la fecundidad de lo suficiente. Les prescribió un régimen de *sobrealimentación espiritual.*

Porque "el espíritu no sangra ni muere", pero su ausencia traza el sino de todas las catástrofes.

* * *

No se vence al comunismo sino superándolo; y superándolo en el campo de la reforma social y de las descarnadas realidades económicas.

Washington o Moscú, no es sólo un dilema de dimensión continental, que se plartea en el orden de la cultura de América y Europa. En esta hora pendular, representa la oscilación violenta del capitalismo al

marxismo; y como en todas partes en el ámbito convulso de nuestras democracias novomundanas.

Se ha pretendido hacer de Rusia el gran mito del siglo. En todo caso la *sociedad socialista*, que ella tiende a crear, y el comunismo que la galvaniza, se desarrollan en virtud de las adecuaciones de un ambiente creado por el desconcierto o la culpabilidad de sus adversarios. Y para prevenirse y detener el alud, ¿cómo enfrentar a la propia rémora? *Desmontando al capitalismo.* "Decidiéndose por la integración, si se quiere eludir la desintegración: esgrimiendo el arsenal de las fuerzas morales. Ir a la comunidad, para no dejarse ganar por el comunismo." (F. Gil Tovar.) Porque para conjurar la gran amenaza no basta con el perfeccionamiento de la bomba atómica. Tampoco para crear la prosperidad general y las bases de una mentalidad antitotalitaria.

No lo han percibido los frágiles satélites de la gran plutocracia, ni la comparsa del *laissez-faire* de una economía que del insustancial liberalismo inglés de principios del siglo XIX, pasara al otro, industrialista y pragmatizante de John Stuart Mill, portaestandarte de la empinada burguesía y del clasismo jerárquico, asentado sobre los vestigios feudales. Y el mundo occidental padece todavía la esclerosis de una ortodoxia que, partiendo del materialismo científico, invade los planos de la ética y de la inteligencia, desafiante como un escollo en el centro de los problemas sociales contemporáneos.

Cuando Lord Keynes ahinca sus análisis de técnico y de sociólogo en este ocaso del régimen capitalista, trae a la reflexión general algunas de las profecías de Lenin. Han llevado a la práctica, por torpeza los go-

biernos, la destrucción de las monedas, v.g.: y el simplismo suicida de la indefinida superposición de los impuestos. Había dicho Lenin: "algún día Estados Unidos gastará hasta destruirse".

Y en medio al despilfarro de los billones y al ritmo sincopado de la inflación, todo el mundo piensa en las deducciones fundamentales de aquel economista inglés. En la base de los problemas económicos existe un *problema moral.* Se advierte su proceso en la política de la menudencia y de la rutina demagógicas. Y sus remedios en la disciplina y en la abnegación de los pueblos y de los individuos y en la responsabilidad de los gobiernos. Que es precisamente lo que falta. Frente a la técnica estatal y materialista del marxismo y a aquella formidable hipertrofia, ¿qué se ha hecho en el sentido de la humanización de la economía, de su espiritualización, de su libertad, a tono con las auténticas prerrogativas del hombre y de los intereses de los grupos sociales? No ha cedido en un palmo el egoísmo capitalista y el materialismo liberal en su ideología ni en sus procedimientos, siempre aliado al poder político para subyugar al trabajo y a la máquina; y no tan sólo a la naturaleza sino que también a los derechos espirituales, rompiendo, de tal modo, la armonía indispensable de la justicia en el equilibrio jurídico y en las normas éticas.

¿Bastaría el calco monopolista de ciertas apresuradas tentativas dentro del mundo económico de los Estados Unidos? ¿Bastaría que el Estado tomara posesión del crédito, energía, transportes, ferrocarriles, minas? ¿Bastaría con esa socialización improvisada, remontando la corriente de una mentalidad adversa y de una inadaptación técnica, que resiste al empuje

de un plan intervencionista de sospechosa inspiración política y ocasional? Frente al alud comunitario que desborda el cauce ruso, ¿bastarían los surcos trillados — tímida imitación insuficiente — de un socialismo destruido por el uso secular? Se aguardan las trascendentes respuestas y los urgentes reajustes del seno de los grandes organismos especializados, del supergobierno internacional de los expertos y de los mentores de los países reunidos en torno a la mesa común que concita la actual ansiedad del mundo. De esos emporios del trabajo y de la sabiduría ecuménica, ¿surgirá la auténtica solución para las sociedades, sobre la base de la soberanía del espíritu y de los intereses de la persona humana?

Ante la profunda espectativa y tanto frustrado ensayo experimental de colaboración entre el capital y el trabajo, se ha invocado el remedio, el único capaz de transformar la estructura, y no es otro que la reforma de las costumbres y la reeducación del sentido del bien común y de la responsabilidad social, aun mismo por arriba de todos los contratos de sociedad y de las fórmulas de participación entre obreros y empleados y la técnica económica de circulación y de reparto, redistribución del crédito o ayuda internacional. La libertad económica se ha vuelto una mala palabra del léxico académico, cuando no arranca de la realidad de la vida y de su entraña espiritual.

En algunas partes se ha tentado abandonar súbitamente el cauce de las leyes económicas del liberalismo. Afrontando el riesgo de alterarlo por la vía de los monopolios y de la economía dirigida, se ha prometido una mejor distribución de la riqueza. No han consumado los gobiernos un plan orgánico sobre fun-

damentos técnicos y científicos, ni las bases de una radical transformación de los procesos económicos. Y como se tratara de un frágil andamiaje, de apresuradas finalidades políticas, ese intervencionismo estatal se erigió, bien pronto, en el motor de los actuales inflacionismos, epidemia generalizada que asola a la clase media de las sociedades y siembra la angustia en la familia y fomenta el gran capitalismo y la miseria y la definitiva perturbación del régimen democrático. Por lo general el remedio de la demagogia política ha resultado peor que la enfermedad.

En esta época de la suma civilización y de la "perfecta" democracia, el desatentado lucro, particular y burocrático, acalla los más legítimos reclamos sociales, el del trabajo, el del consumidor y en definitiva los derechos y los intereses de los pueblos y del hombre. Las constataciones de semejantes fenómenos se mezclan al conjunto de los hechos universales, lejos de los vericuetos teóricos de la filosofía social. La economía, que los políticos presentan como una ciencia infusa de su exclusivo dominio, no es otra cosa que un conjunto de simples hechos dominantes, que ha mostrado la definitiva caducidad de un régimen, la carencia de "clef de voûte" del edificio contemporáneo.

No han percibido, en suma, la fragilidad del capitalismo industrial frente a las condiciones morales, espirituales y sociales de la vida colectiva. Pensamos también en ciertos aspectos fundamentales del marxismo, con su superstición de la técnica ilimitada y la colectivización del trabajo agrícola, que degrada la tierra hasta la simple reserva de la mano de obra. Responsables unos y otros, por lo tanto, de la zozobra

general, al margen de las condiciones naturales de la vida de los hombres y de las colectividades. La organización "técnica" y revolucionaria del proletariado, y los reclamos, cada día más exigentes de la justicia social, por parte de las clases menos favorecidas, persiguen al capitalismo, refugiado en sus últimos reductos. Frente a las transformaciones (y a las perturbaciones) del mundo económico contemporáneo, se ha dicho que "la burguesía va detrás de su propio cadáver". Porque no le ha sido dado superar su propia rémora enfrentando decididamente los problemas, ofreciendo las soluciones concretas y amplias desde el atalaya de sus propios principios: libre empresa, iniciativa individual, libertad de trabajo y competencia. Grande el desnivel existente entre el posibilismo político del régimen burgués y la voracidad de los intereses económicos particulares y estatales, por lo general bien lejos del empeño desinteresado y la visión porvenirista; y sobre todo, del espíritu de lucha *apostólica* y de la mística peculiar sembrada en el campo contrario, con todos los altibajos de la demagogía, el fervor justicialista y el sentimentalismo de las multitudes.

* * *

Por la táctica del asalto y ante la evidencia de la declinación capitalista, es el caso que el comunismo agita todos los frentes de la movilización social.

¿Podrá sobrevivir el capitalismo a su corrosión interna; y junto con él la libre iniciativa individual y la competencia, frente al empuje de la empresa anónima y burocratizada? Y sus *dirigentes*, representantes de los tradicionales principios de la propiedad y el contrato libre, es decir, los capitalistas, ¿resistirán

a los embates del ejército de los accionistas, cruzados multitudinarios de las sociedades anónimas?

Ante los peligros actuales que sacuden a las *fortalezas de la burguesía,* algunos investigadores del proceso apelan al libro famoso de J. A. Schumpeter. [63] Dice Schumpeter: "el proceso capitalista sustituyendo por un fajo de acciones las paredes y las máquinas de una fábrica, separa la vida de la empresa de la idea de la propiedad". Y sustituye con órganos colectivos a la acción individual.

Se desintegra la sociedad capitalista, con la transformación de la gran industria y la gran finanza. Las organizaciones sindicales la arrojan a la condición histórica de las "baronías del feudalismo".

¿Y la democracia?, nos preguntamos a esta altura del análisis. ¿Es acaso, conciliable con semejante socialización? Socialismo o socialización, ¿se avienen con la idea del autogobierno del pueblo, la libre competencia, el régimen mayoritario, el electoralismo personalista, la rotación de los partidos en el gobierno?

Y he aquí, en suma, las interrogantes finales formuladas ante el libro del comentarista yanqui: ¿Cuál la extensión y cuáles los límites del colectivismo dominante? ¿Se trata de una rémora letal, aun mismo contra el más sano individualismo?

"Problemas que requieren capacidades políticas, y a cuya formación ofrece terreno propicio la pluralidad de las fuerzas divergentes, dentro de una misma sociedad histórica." [64]

La preemiencia del *homo sapiens* deriva de los propios principios rodosianos y de la secular concepción

---

63 *Capitalism, Socialism and Democracy* 1942 New York.

64 *Il Ritorno alla Ragione* 1948. Guido de Ruggiero.

humanista de la vida. Impera, hoy más que nunca, la preponderancia avasallante del factor económico. Parecería representar al propio destino del hombre. En medio a las innumerables crisis que lo conturban ¿favorece al mundo actual semejante primacía? ¿Favorecerá al mundo futuro?

Las categorías permanentes se han transformado en categorías históricas. El hombre ya no es la medida de todas las cosas, cuando entran a gobernarlo las fuerzas ciegas y los medios de producción. En el medioevo se sobreponía al estado y aun mismo a la realidad política en virtud de la influencia religiosa; en el renacimiento, en virtud de las directivas humanísticas. Hoy manda la economía, al punto de que el *animal político* de Aristóteles, se diría transformado en el *animal económico*.

Estrictamente, no radica la amenaza en la economía científica, sino en el acento que ha impreso a la inteligencia y en la iniciativa espiritual de los hombres en una etapa equívoca y transitiva de la humanidad. La crítica histórica, por la observación sustancial de estos fenómenos y sus derivaciones, nos ofrece las más vivas sugerencias. Económicos, efectivamente, los fundamentos reales del mundo de trasguerra. Pero el espíritu europeo, resiste con obstinación a las crudas realidades, en nombre de los derechos de una estirpe moral y de una cultura ilustre.

En la salvaguardia del espíritu occidental hasta Estados Unidos parece reaccionar contra la violencia de una pauta, que se dijera unánime, y que confunde a la técnica pura con el "capitalismo monopolístico".

¿Que las promesas del humanismo no se han cumplido? ¿Que la liberación económica de *todos los*

hombres, y si fuera posible la conquista unánime de la áurea opulencia, ha de salvar al mundo de la *locura de la competencia universal;* de las nuevas tragedias, de la quiebra definitiva de nuestra civilización?

* * *

Economía; dogma de hierro y de hielo, que nos aparta cada día más del espíritu y de la felicidad. Gruesa paradoja de la riqueza colectiva, de la abundancia particular y de la dilapidación, empobrece el alma y acrecienta el miedo del hombre; y el terror y el odio social.

Se organiza el imperio de la energía y del poder material, al tiempo que el hombre se siente desoladamente pobre. Intimamente miserable, porque lo ahoga la ansiedad, el inconformismo; y una desesperación ataviada de peligro y vértigo.

Dogma de la economía, del confort, de la producción monstruosa y del genio técnico: trágico edificio cuyo prodigio consiste en carecer de cúpula y de base.

Se siente el fragor del derrumbe mientras se eleva el cemento orgullosamente hasta el cielo; su imperio cada día condice menos con el perfeccionamiento moral. ¡Ciudades tentaculares, monumentos tentaculares erigidos a las cosas inútiles!

Se ha conquistado la riqueza con la sangre de los pueblos, pero la tiranía de la especulación y la usura, se organiza de acuerdo con las concepciones "científicas" de estadistas y de hombres de negocios. Y para solucionar los más urgentes problemas, el de los precios, por ejemplo, he aquí que de acuerdo con las novísimas tácticas del genio económico internacional, se tira el café al fondo de las aguas, se quema el

trigo, la fruta se arroja al pudridero, junto con otros alimentos del pueblo.

Mientras tanto... avanza el maquinismo y las usinas de armamentos y las fábricas de la frivolidad suntuaria.

¡Y es así como se abre a la humanidad presente las puertas del reino de la cultura y de la felicidad!

Mundo de las Danaides de la especulación y de la producción ciega y torrencial, conquista frenética de los mercados y de la materia prima: morbo de nuestro tiempo, invade la política, la ciencia y la técnica, pero se aleja cada día más del orden moral.

Pasan las multitudes alucinadas por el mito progresista, cientifista, histórico, físico, político, económico, tal así como si se tratara de categorías absolutas, a las que se atribuyen, enfáticamente, una estructura profética. Una misma nebulosa entenebrece el futuro de la especie humana y los dorados horizontes de la felicidad.

Sin embargo, esos pueblos oscilantes entre la desbordada abundancia y la miseria, han perdido la fe en sus rectorías gobernantes, y en sus instituciones representativas, y en la decantada ecuación de justicia, harto ligada a los intereses capitalistas, a los nacionalismos, a la mentalidad bélica, al desenfrenado sensualismo de las costumbres.

En medio de la inconsistencia; a la hipocresía de las normas sociales y económicas y al creciente confusionismo de los espíritus, la revelación marxista no ha sido suplantada todavía por otra concepción económica, orgánica, humana y científica, que ofrezca una visión integral de la vida, por sobre las solucio-

nes provisorias y que se encumbre por arriba de los métodos y las categorías comunes.[65]

Porque ya no basta la vieja regla de la oferta y la demanda para el equilibrio de los precios; porque la producción en masa, precipita el desborde de la una sobre la otra.

Y no basta el reparto indirecto de los beneficios entre los obreros de industrias y fábricas, cuando se niega extenderlos a los consumidores. La conservación de sus propios intereses no llega a coincidir con los principios fundamentales de la justicia.

De *gran banalidad* ha calificado Ortega a la interpretación económica de la historia. Pero banalidad, que incorporada al catecismo marxista resulta un precepto dogmático; compréndase o no la doctrina, es el breviario de cabecera de muchos millones de nuestros contemporáneos.

De aquí que Arnold Toynbee[66] haya creído encontrar la revelación y el mensaje que aguarda la humanidad antes que en el seno de las grandes civilizaciones de Occidente, enmohecidas por el herrumbre

---

65 Obsérvese el atroz confusionismo que en otro orden, más proceloso todavía para los espíritus, que el puramente económico, se han dado a sembrar los "disidentes", representantes de ciertas confesiones cristianas Nos referimos a esas osadas discriminaciones entre el extinto régimen nazi y el actual apogeo de la ideología roja, por la que no vacilan en acentuar sus preferencias, frente a los planes de la reconstrucción de Europa (Karl Barth) Y de esas jerarquías fangosas del protestantismo, que han pretendido tender un puente entre Jesucristo y Carlos Marx (Martin Niemoller) Y de esas otras, no menos resbaladizas de los "cristianos progresistas" de Francia, que, buscando instaurar el régimen de las "acciones paralelas", presentan al comunismo como a la "única amenaza sería para el desorden capitalista".

66 Arnold J. Toynbee *I expect the coming people in the American may be the French-Canadian.* (*World Review*, March, 1941.)

de la historia, en aquellos grupos humanos, humildes y proféticos de Asia, Africa, América-íbera, que ocultan en su espacio inédito, el verbo encarnado y el mesianismo de la redención. El mundo futuro que alienta la esperanza de algunos visionarios, ha de generarse no precisamente en los grandes emporios de la riqueza, vastos territorios o ingentes masas de población, sino en ciertas naciones pequeñas que como la Grecia o la Italia antiguas crearon "religiones y elementos esenciales de cultura y civilización", que todavía perduran, a través de los milenios.

* * *

Del seno de esa perspectiva confusa se destaca, con toda su prestancia, en el horizonte de América, el perfil de *Ariel.*

No basta la interpretación económica de la historia, cuya consecuencia ha resultado, al fin, la anarquía social. Porque en la historia no hay leyes, sino fuerzas. Sobre el basamento del maquinismo se levantan las grandes columnas de la competencia, aguijoneada, más y más, por el vértigo de los inventos y las comunicaciones. Y en suma, el capitalismo que es la hipertrofia de la propiedad; y como su consecuencia ineludible la etapa revolucionaria del proletariado.

¿Es ése el único camino del hombre; la sola interpretación de la historia? ¿Es que la parte ha de explicar el todo?

No solo de pan y de oro vive el hombre. Vive también de libertad. Y de todos sus intereses, los más sagrados son los intereses del alma.

Ningún saldo de triunfo, ninguna satisfacción efec-

tiva, ningún balance pingüe podrá extraerse de un mundo abrazado a la actual primacía del factor económico. Más bien un fracaso; una realidad caótica; un panorama de sombras.

Es fuerza conceder al hecho dominante la importancia que le corresponde en la valoración social, pero nunca al precio de la negación del "hombre". Y de acuerdo con el imperativo de la conciencia histórica, tampoco la negación del viejo humanismo. Y cuando en el horizonte actual se levanta la llamarada del espíritu, sus resplandores señalan los peligros del naufragio de una libertad que lo había erigido en criatura y en émulo de Dios.

Agotada la capacidad de heroísmo, se pretende colmar con el dinero, ninfa de las Danaides, la sed del alma y el vacío de la eternidad.

Riqueza, ¿como el determinismo inexorable de los fenómenos geológicos, nada tiene que ver con el destino esencial del hombre? La economía no debe apartarse de la norma moral; desde luego la moral natural, humana y jurídica, pero además aquélla que se orienta en una actitud rectora, íntima, imperturbable, fundada en las leyes del espíritu y en los principios cristianos.

XII

LA PERSPECTIVA DE *ARIEL* AL APUNTAR EL SIGLO. — ACCION SOCIAL Y CAUSA IDEALISTA

Programa y resumen de un fin de curso, no pudo *Ariel* abarcar acontecimientos, algunos imprevisibles. Tampoco el nebuloso panorama moral de la media centuria subsiguiente.

A los pocos años de la primera conflagración bé-

lica, se preguntaba uno de los más nobles y vivaces escritores de Francia: "¿Hemos cambiado de alma? ¿Cuál será la estructura espiritual con que vamos a expresar la nueva forma? Hemos sido formados en el absurdo de la guerra. Las generaciones procedentes no podrán comprendernos". [67]

Instabilidad del mundo, de la civilización de Occidente y de los regímenes colectivos; primacía de la violencia; menosprecio por la existencia humana; *mutilaciones irreparables en los fundamentos de la vida espiritual.*

Tres lustros después de la aparición de *Ariel*, muy cerca el maestro del escenario de los bárbaros acontecimientos, ensayaba un comentario de los hechos y de sus consecuencias. "Cosa esencialmente nueva y única: la experiencia del pasado no puede cooperar a la previsión del porvenir en mucho mayor grado que el análisis de los sorteos puede dar luz sobre la bolilla que caerá mañana."

Del siglo XIX, de su ámbito ideológico y espiritual, nos venía el Mensaje. La empresa romántica perinclitaba, entonces, triunfante y arrollador el positivismo. Oprimía a los espíritus una inquietud sombría y muda. Y no aparecían los representantes de la nueva fe, los profesores de ideales, para renovar los programas y continuar la lucha.

Llegó *Ariel* hasta la conciencia de América, en una reacción decidida contra el empuje materialista, como ahora numen de una época. Se quiso, entonces, organizar la resistencia frente a la idolatría de la razón, la técnica y el mercantilismo que amenazaba con su violento predominio mundial.

---

67 André Malraux. *Conquérants.*

Fue así como enfrentó en su rauda visión, a todos los elementos que habían de desfilar más tarde por la escena del mundo: indescriptibles, insospechados estados de alma; desbordada marea; desconcierto en el individuo y en las sociedades.

Cierto simplismo crítico predijo, sin embargo, su ocaso. Debía sustituirse; y en urgente promoción llenar el puesto vacante del maestro, según la parábola de *La despedida de Gorgias*. ¡Muy fácil la sustitución en América latina: vivero de genios!...

Volvió *Ariel*, redivivo después de las catástrofes, planeando sobre el dolor y el desconcierto: el desborde sensualista, el desaliento y el furor de las masas; saldo trágico de pesimismo de los vencedores, a los que se les estafó la victoria; y de la muda caravana de los vencidos, que preparaban la revancha inmediata.

"Cuando la eficacia de un ideal ha muerto, la humanidad viste otra vez las galas nupciales para esperar la realidad del ideal soñado..." *(Ariel)*.

No volvía para reeditar las hueras declamaciones sobre la omnipotencia de la razón idealista; o marcar la pugna entre la vida y el espíritu; el mundo de la libertad y el de la naturaleza. Para todos brindaba su dádiva ideal que no tan sólo para las minorías del cónclave recoleto. Ni para el "common reader" de los teóricos, ajustados al cartabón general. Pero cuando la masa de lectores asume un incremento considerable, ejerce una función social. El escritor resulta un intérprete del pueblo; le ofrece la verdad, es decir, lo mejor de su esfuerzo en pensamiento y belleza. El fondo del problema se ilumina cuando se aleja el crítico de la obstinada superstición de los hechos, del

espíritu pueril; inteligencia sin perspectiva, herméticamente suspensa de las reglas, de las escuelas, del bizantinismo de las modas.

Dijo Próspero en su lección de despedida, justamente lo que esperó y necesitó la juventud. Lo que el momento histórico planteaba y reclamaba con apremio.

¿Vacío de los tópicos sociales? ¿De la filosofía y de las letras de nuestro continente? Sólo ha captado del Mensaje el crítico prevenido e inquieto algún atisbo de orden abstracto; nunca la preocupación central y telúrica que arraiga en el fondo, en lo que se refiere a las relaciones del hombre con la tierra y los grupos y problemas sociales de América.

Producida la primera contienda bélica y desde el viejo mundo, Rodó planteaba sagazmente esos tópicos. *La consecuencia social y espiritual de la guerra,* fue tema que él mismo frecuentó, referido al carácter que ella prestaría a la evolución literaria, en relación con el *status social.* "Asistiremos a una explosión estruendosa y fulgurante de lirismo marcial y de narraciones épicas; de pasión y de orgullo de patria; de alardes de fuerza y de poder; pero *nada de esto brotará de las hondas entrañas de la conciencia social,* donde se preparan aquellas direcciones ideales, capaces de prevalecer por largo tiempo y de marcar una huella en el mundo."

No se trataba, entonces, de la irrupción de la política en los dominios de las letras y del arte, desviación que levantara, a mediados del siglo pasado, la protesta de los Flaubert, los Gautier y los Leconte de Lisle.

Se planteaba, entonces, el tema de la *función social del hombre de pensamiento y del artista.*

En nuestros días, *Ariel* habría sostenido ante la juventud, la norma de su acción efectiva sin menoscabo de la causa idealista.

* * *

"Los problemas económico-sociales y su expresión literaria en América."

Le fue dado al ecuatoriano Augusto Arias, comentar el problema en el Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura iberoamericana, celebrado en diciembre de 1942 en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans).

Personaje de novela, de ensayo o figura de poema; en la estructura anímica y física del hombre de América, veía delinearse una biología y una sociología peculiares, conformada por el ambiente, impulsada por el factor étnico, regulada por la geografía, magnificada por las luchas y las aspiraciones comunes, enraizada por la voluntad de la tierra.

Nuestro mundo es ancho y ajeno...

Pero entonces y ahora, como en todas partes donde se aborden estos temas, se ha procurado *suscitar, más que resolver.* Y en eso estamos...

Dice de la belleza *Ariel;* de la esperanza y del amor; pero nos ofrece también una concepción de la justicia.

"Del sentido de la responsabilidad moral; del deber de austeridad y sacrificio; de la necesidad de ser, antes que nada, amigo indisoluble de la justicia."

Insta a los jóvenes *"a respirar el aire libre de la acción"*. Proclama, por último, como a la *"más firme nota de belleza moral de nuestra civilización, a la grandeza y al poder del trabajo"*. *(Ariel)*

XIII

EL AMERICANISMO EN *ARIEL* — RAZA Y UNIVERSALIDAD

Una interpretación crítica del americanismo de *Ariel*, nos llevaría a extensas disquisiciones y arduos análisis.

Ideas claras y muy personales las de Rodó —aunque no desarrolladas *in extenso*— sobre el fenómeno cultural de América.

Los estudiosos que integraban el cónclave de la Universidad de Tulane, hablaron, como era natural, para América y de América. Baldomero Sanín Cano, patriarca de las letras continentales, quiso desentrañar el íntimo significado de los vocablos, *americanidad* y *americanismo*. Sentimental, el uno; el otro práctico. Pero el segundo se funda en el primero. Indisolubles ambos, como que responden a movimientos imperiosos de la cultura. Los exaltaba Rodó, en horas de confusión del mundo, como a signos pacíficos de la vida americana, que "pueden sufrir modificaciones de detalle, pero que son —ideas y sentimientos— eternos en su esencia".

Americanismo: libertad, organización institucional, justicia social, palanca, por lo mismo, de acción constructiva; lema de los hombres de empresa; industriales, economistas y políticos.

Americanidad: cultura humanística, creación, soberanía del espíritu.

Desiderátum: la armonía permanente de ambos conceptos. La del hombre americano con su tierra, con su realidad propia, su pueblo, su continente.

No dudamos que bajo ciertos aspectos de la cul-

tura, la América de Rodó ha sido virtualmente traspuesta. Derribando divinidades transitorias han prefigurado las guerras una crisis de sistemas y de ideologías.

Desde entonces, América es un campo de la historia. Han variado los cauces morales del pensamiento y de la sensibilidad. Los primeros aldabonazos de las fundamentales transformaciones sonaron en el momento de la aparición de *Ariel,* pero fue el suyo un espíritu *europeo, de "fond en comble"*. Al viejo mundo correspondía entonces toda la iniciativa histórica. Se ha ido desplazando, más tarde, hacia el continente nuevo, "cruce de rutas y de trayectorias, promesa sin igual en el espacio y en el tiempo".

Tópicos, como el de la expresión propia de América y su cultura peculiar, no fueron desarrollados exhaustivamente por el maestro, a pesar del sentido fervoroso y fundamental de su americanismo.

Otro "antiarielista", el chileno Towsend Ezcurra, señala esa "laguna".

"No hablaba ni pensaba en nuestro idioma espiritual", dice. Alude Pereira Rodríguez a sus opiniones y articula la réplica pertinente. No cabía en los límites del Mensaje el tema de nuestra cultura autóctona, pero lo abarca la obra general del maestro.

Esa cultura propia, de concretarse en el escenario de América futura, "¿debe constituir para el escritor un motivo de insistente patriotismo continental aunque se le considere como un vago anhelo o como una realidad de los siglos por venir?"

El tema adquirió una palpitante actualidad en el comienzo del siglo. Proliferaron, entonces, los fervorosos y los escépticos "autoctonistas". ¿Se relacionan

solidariamente con el problema los destinos morales de la magna patria?

Fundamentalmente, el maestro, compartía aquella noble ambición que consiste en *"recoger la herencia y tomar posesión de una cultura". "Acaso oiréis decir que no hay un sello propio y definido por cuya permanencia, por cuya integridad, deba pugnarse en la organización actual de nuestros pueblos. Falta, tal vez, en nuestro carácter colectivo, el contorno seguro de la personalidad." (Ariel)*

Los espíritus rectores de la inteligencia americana, no creían entonces en el agotamiento de la capacidad cultural de Europa. Más tarde, y ya transcurridos los tremendos acontecimientos, variaban los términos del problema, frente al concierto secular de todas las culturas. "Sólo el equilibrio nos garantiza la lealtad a la tierra y al cielo", decía Alfonso Reyes, *príncipe,* en los tiempos que corren, de las letras de América.

El maestro uruguayo fue un devoto de la universalidad. Sintió el fervor del mundo.

El Mensaje de *Ariel,* inspirado y dedicado a América, tiene un contenido ecuménico. Se trata en suma, de la palabra fraternal dirigida a todos los hombres, sobre las razas y los hemisferios. Su equipaje ostentaba el sello de todas las aduanas del pensamiento. [68]

Iba a lanzarse al mundo en la búsqueda de confirmaciones ideales. Antonio Bachini, su amigo y maestro en el periodismo, cuando repatriara sus restos,

68 "Yo profesaré siempre el lema americanista que una vez escribí y que tan grato ha sido a Ud., pero nos diferenciamos en que su americanismo me parece un poco belicoso, un poco intolerante, y yo procuro conciliar con el amor de nuestra América, el de las viejas naciones, a las que miro con un sentimiento filial." (Carta de Rodó a Rufino Blanco Fombona, fechada en 1897.) (Archivo Rodó.)

aludía a sus inquietudes de peregrino, en jornadas con fatiga, sin halagos materiales, "en el zurrón, su gran breviario, y en el fondo del alma el misterio de la soledad".

Lo atrajo el espectáculo integral del universo, que no el claustro de las cuatro paredes de su biblioteca. Quiso agregar su voz a la sinfonía de todas las voces, multiplicando el número de los vínculos espirituales que nos vuelven al conjunto de la especie. Reclamaba su humanismo el aire libre y se nutría de las investigaciones históricas, geográficas, políticas y psicológicas. Detrás de la obra sorprendería al hombre con sus acentos, sus leyes, sus paisajes y su cielo. Porque no fue la suya la época en que los egipcios levantaron un templo en el desierto para adorar al aislamiento y al silencio.

Abandonó un buen día el arrimo cuotidiano de los suyos y de sus libros, para correr al centro del mundo, desgarrado por la tempestad de la guerra.

Frente al exterminio, constataría el maestro dilecto la traición al silencioso pueblo de la biblioteca de Próspero

my library was dukedom large enough

Testigos de la infamia parecían incorporarse en la augusta morada y abandonar sus anaqueles, para salir al mundo gritando su reproche cara a cara a los nuevos bárbaros, en nombre del pensamiento escrito de todos los tiempos. El de los sociólogos y los políticos; el de los economistas y de los filósofos que, desde su retiro, presenciaban el derrumbe de una civilización, pieza a pieza levantada con las piedras y la argamasa de la inteligencia.

Se alejaba el dulce maestro de su "torre" para pre-

senciar, de cerca, el derrumbe. Cuatro siglos atrás el viejo mago del genio shakespeareano había vaticinado ese naufragio.

Quedó el rumor de alas de la esperanza en el ámbito espiritual de sus discípulos. No la que agrega ilusión a la vida, de tal modo como esos organismos fosforescentes que iluminan el lecho del océano. Sino la que germina en la gracia, don primario del espíritu, aparte de los menesteres y de las ambiciones inmediatas.

SENTIDO LOCALISTA EN RODO. — LO CONTINENTAL, LO COLONIAL Y LO NACIONAL

Quiso agregar su voz a la sinfonía de todas las voces.

No aconsejó a los americanos de los distintos alvéolos nacionales, el tono excluyente ni las "palabras de la tribu"; tampoco el *parochialism in time* del pensador inglés.

"La imagen ideal del pensamiento no está en la raíz que se soterra, sino en la copa desplegada a los aires; las fronteras del mapa no son las de la geografía del espíritu; la patria intelectual no es el terruño. *(La Novela Nueva.)*

Bregó contra los "regionalismos infecundos y recelosos, que sólo dan de sí una originalidad obtenida al precio de incomunicaciones e intolerancias".

No fueron óbice semejantes conceptos, para que se sintiera, a su vez, y en cierto modo, tradicionalista y regionalista. Hubo de adoptar entonces, el lema de Unamuno: "hondo sentimiento humano-universal, sí; pero el espíritu, con sus raíces profundamente enterradas en lo particular de la raza y del pueblo".

Se alejó un día de los suyos, podríamos decir de la ingratitud de los suyos, pero "llevó a la patria en la suela de sus zapatos", según la gráfica expresión de Víctor Hugo.

La patria le hizo una seña
Y él se fue sin que se fuese

Sentía en su entraña esa misteriosa voluntad "que nos señala tierra donde nacer y tiempo en que vivir, imponiéndose una solidaridad y colaboración necesarias con las cosas que tenemos a nuestro alrededor". (Prólogo de *El Terruño.)*

La vida es una melodía. Porque en sus grandes líneas, lo típico es más importante que lo privativo; porque "no hubo jamás una cultura que no fuera tradicional"; tradicional. por una parte, y por otra, responsable ante el futuro.

El universalismo del maestro y su europeísmo, ¿resultan conciliables con el sentido terrígeno; regionalista y continental? ¿Pueden ellos coexistir independientemente?

Irrumpiría, más tarde, luego de los filósofos y los poetas y acentuando una sugestión más fuerte, la abundante legión de los narradores americanos [69] abrazando los propios elementos primordiales: geografía, costumbres foráneas, así como el panorama más vasto todavía del alma continental y sus alternativas genuinas. Se alterarían, entonces, los términos del problema. El acontecimiento literario localista iba a aparearse al fenómeno social o étnico o histórico o político. El paisaje natural y la creación artística, se-

69 Mariano Azuela Ciro Alegría Rómulo Gallegos José Eustasio Rivera Francisco Espínola Martín Luis Guzmán Miguel A Asturias Jorge Icaza y otros muchos

rían, en cierto modo, suplantados en el gran escenario de la existencia colectiva, en la apremiante trayectoria que traza la realidad contemporánea. Esta desgarra a menudo el marco de la limitación regional, la que no pierde volumen como realidad o como ficción, gérmenes, brotes, indicaciones de una cultura autónoma, para lanzarse a la oceánica, multiforme, inevitable palpitación del mundo.

Corresponde a la crítica el renovado examen de estos tópicos, cuando la literatura se mezcla en renovadas premisas y planteamientos, con los imperiosos problemas del hombre y de los pueblos.

Era necesario librarse, para los más importantes logros, del complejo de inferioridad que, frente a Europa, en lo social y en lo psicológico, padecen todavía en América ciertos historiadores, poetas, críticos y artistas.

¿Por virtud de esa tara, hubo de calificarla de "continente *estúpido*", Pío Baroja, el vasco, famoso por sus libros tanto como por sus ásperos desplantes?

Proviene el complejo de un tradicionalismo *rígidamente académico* y *pasivamente colonial*. De una subordinación que transformaría a los países de la América española y portuguesa en pasivas provincias culturales. La mentalidad continental se iba diluyendo en un colonialismo impuesto por críticos y filósofos foráneos. Ignoraban, sus adláteres y herederos mentales, las condiciones y los problemas extraeuropeos, confundiendo a la sociedad del viejo mundo, en una generalización absurda y total con la sociedad humana. Quiso sustituirse *el mixtum compositum* por el *genius loci*. Por eso hubo de augurarse que, en el futuro, Tejas, por ejemplo, a pesar de la influencia

yanqui, recobrará su cultura original, es decir, el antiguo espíritu de la cultura mexicana; Minnesotta el espíritu del paisaje de los suecos, que lo colonizaron: Nueva Inglaterra, la contextura moral irlandesa.

El paisaje es, sin embargo, una entidad físico-psicológica. En la fisonomía de las ciudades, en las claves recónditas de los campos está la historia viva.

Universalista, griego y ecléctico, pudo decir Rodó de sí mismo, como se dijera de Darío, no menos heleno que ecuménico. Los laureles de Grecia no pudieron ocultar a los ojos de su espíritu la visión grandiosa de los profundos bosques tropicales. Y de las pampas y de las altiplanicies...

No se acendra en América el fervor del prodigio porque la leyenda es el fruto de los milenios; engendros de la fábula, que desafían a las leyes de la naturaleza y al imperativo de la realidad tangible. Más allá de nuestra historia y de nuestra ciencia, se resiste a arraigar en la entraña popular de un mundo nuevo. Mitos vernáculos, mitos indígenas, trasmundo de América, señores del misterio, resultan impenetrables para la sensibilidad actual de los pueblos y se guarecen en el estro del poeta. Los dioses gigantes de las teogonías indias —varias veces milenarios, monarcas auténticos del Incario o de Tula, de los ríos y de los montes, subieron desde el sur y desde el centro hasta Minnesotta y el Canadá, en resonancias confusas, para unirse con la epopeya de Thor y el remoto folklore de los fiordos escandinavos. En las comarcas del espíritu americano resulta, por lo general, impenetrable, artificial y exótico la representación de esos mitos, refugiados en el retiro de los estudiosos y en el empíreo del canto.

EL HISPANISMO DEL MENSAJE. — AMERICA Y SU HISTORIA UNIVERSAL

En ausencia de esa índole, perfectamente diferenciada y autonómica, tenemos los americanos latinos, una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro. (Ariel)

Creyó el maestro en la España perpetua; la España "sub - specie aeternitatis", sellada su inmortalidad por el genio de Cervantes". Y agregó: "Mediante América el genio de España y su más sutil esencia, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcance, la huella del hombre". "Mi orgullo americano — lo proclamaba — es el orgullo de la tierra, y es además el orgullo de la raza — y no se satisface con menos que con la seguridad de que la casa lejana, de donde viene el noble blasón esculpido al frente de la mía, ha de permanecer siempre en pie y muy firme y muy pulcra y muy reverenciada."

En el genio hispano confiaba *Ariel.* La influencia de su cultura y de su historia, había de gravitar, en el futuro del mundo y sobre todo en las comarcas de nuestro espíritu.

La España del siglo XVI, maestra moral de Europa, hemos de reencontrarla en nosotros mismos, "no como peso muerto o resto de arqueología, sino como fermento vivo, latente en las creaciones nuevas y originales de América; no sólo en lo que España hizo y dejó en América, sino en lo que los americanos crearon por sí mismos, diferenciándose de los españoles. Insiste Federico de Onís, en los mismos conceptos,

cuando marca los caracteres diferenciales entre España y América. Comenzaron desde el primer contacto y están registrados en el primer documento de la literatura hispanoamericana, o sea la carta que escribiera Colón, dando cuenta a los reyes de su primer viaje.

Diferenciación, sí; pero ante la perspectiva de la historia y de los siglos, es una misma *alma mater,* levadura de la *raza.* Raza nuestra y de España, que no significa, tan sólo, una identidad étnica originaria, de casta o de linaje, sino el acervo grandioso de los ideales, los sentimientos y los hechos. *Alma mater,* otrora forjadora de imperios; matriz de valores humanos, descubridora y civilizadora.

Manda a América, junto con los hombres de la conquista y de la colonia, su legislación y sus gobernantes; al espíritu de sus preclaras creaturas del Siglo de Oro, con todo el ascendiente de su humanismo barroco y el sentido teológico de sus personalidades y de sus vidas. Héroes y genios y santos y sobre todo teólogos, *in actu exercitu.* Los sorprendemos, tanto en el "Quijote", como en "La Vida es Sueño", como en "La política de Dios y gobierno de Cristo" de Don Francisco de Quevedo; en la "Rendición de Brena" de Velázquez y en los sonetos de Góngora.

Continúa la unidad de España y de las nuevas nacionalidades, aunque en los tiempos que transcurren no descanse en el orden de las alianzas políticas, ni en los guarismos, ni en las estadísticas. Por sobre las contingencias del tiempo y del espacio, se interna la raíz hispana en el territorio indeleble de nuestra alma; sangre, costumbres, tradiciones, religión, conceptos permanentes de la personalidad humana.

Alma mater, unidad indisoluble: ni temporal, ni circunstancial, ni fortuita. Arranca de la realidad congénita de América y España: sus instituciones —virreinatos, audiencias, municipios— sus leyes fundamentales de Indias; su legislación social; el sentido inmaterial y humano que supo transfundir al mundo aborigen; su Dios, su honor. Todo eso que se encumbra sobre los intereses inmediatos.

Ya se ha desvanecido, por fortuna, el absurdo intento de cierto imperialismo moral y una especie de juicio *infravalorativo* para la cultura de América. Y ésta es la hora en que se puede afirmar que "entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad". Dentro del mundo hispánico, ya no somos el *dialecto, desviación, cosa secundaria, sucursal...*

¿Eventual aproximación política? — ¡No!, contesta Ortega—. La coincidencia progresiva de los países de América con la metrópoli, es un *común estilo de humanidad.*

Sobre la base de una permanente y deliberada hispanidad, se debe abarcar también el plan del porvenir.

Después de gobernar, en lo político, la comunidad de naciones más extensa y varia de la historia del mundo, hoy continúa España, pero en un orden superior, en la directiva de los imponderables.

No reposa sobre las fuerzas evidentes o materiales, ni sobre las obligaciones contractuales, juramentos o intereses pecuniarios. Una misión común descansa en la cultura, en la paz, las libertades esenciales, los principios cristianos y la responsabilidad ante la historia. España perdió su trono que estuvo guardado por un león. Le quedaron, sin embargo, el valor, el honor, el

amor y el sueño. Cuádruple legado que recibiera América; "eje de diamante", dijera Ganivet; la garra del espíritu, más fuerte que la del simbólico felino. De aquí el inquietismo profético del *Quijote*. Quiso transformar al mundo, sin esperar el trabajo de siglos de la ciencia y de la técnica, con la paciencia de un anglosajón. Fuerza y grandeza de España. La señala el escritor francés, en el anticipado desdén del Romancero por la civilización industrialista, hoy que al honor se quiere sustituir por el poderío material y lo inconmovible por la agonía de las cosas y de los sistemas.

* * *

¿Europeísmo cultural de América? Evidentemente, en cierto modo; pero acaso no tanto como el de la propia España, para quienes no olvidan ciertas directivas del siglo XVIII; y otras más recientes todavía, orientadas hacia las más abigarradas influencias extranjeras.

Ariel europeísta. *Ariel* ecuménico. *Ariel* americanista.

Aspira a que el continente de la esperanza construya su historia universal. Sobre la base de una permanente y deliberada hispanidad, debe abarcar también el plan del porvenir. Aspira a la actualización de su destino, bajo la inspiración común y sin renegar de su pasado precolombiano, cargado de sombras y de resplandores.

No comparte *Ariel* —aclaramos— cierto género de *indigenismo* que algunos lustros más tarde había de conquistar a investigadores y "snobs". Sorprendemos en esta inquietud una vibración fundamental, aparte de su aspecto arqueológico o simplemente lite-

rario y escenográfico. Aquélla de incorporar el indio a la historia común del universo, al repertorio del *hombre* y la tierra virgen al radio espiritual del mundo. Pero no cohonestaba Rodó el divorcio, dentro del plano constructivo de la cultura, entre lo prehispánico y lo hispánico. Se trata, por otra parte, de un sazonado concepto crítico, tan distante de la indianofilia de un Fray Bartolomé y otras prédicas transportadas a ciertos manuales de historia con adusta categoría dogmática, como de aquellas que en materia de americanismo han pretendido pronunciar la primera palabra y plantear, desde cero, en un intento ilusorio, los fundamentos de una "distinta" cultura.

Arrestos anti-hispánicos sobre la base de un indigenismo artificialmente arqueológico, parejo absurdo como el de confundir con lo antieuropeo determinados aspectos remotos de la raza española: lo celtíbero, fenicio, cartaginés, godo, visigodo, árabe (¡y las seiscientas generaciones de vascos!) por el acicate de la incomprensión "futurista".

Pero, en definitiva, *Ariel* es español "de conciencia, obra y deseo", tal como Darío cantara en limpias estrofas filiales:

> Con la España que acaba y la que empieza,
> canto y auguro, profetizo y creo;
> pues Hércules allí fue como Orfeo·
> ser español es timbre de nobleza.

ARIEL Y EL COSMOPOLITISMO. — UNIDAD DE RAZA Y UNIDAD DE ESTILO

El fenómeno del cosmopolitismo en América araba hondo en la preocupación del maestro. Lo inquietó el torbellino del aluvión inmigratorio, desdibujando

a una "pintoresca y original semicivilización campesina". Añora, a ocasiones, los "valores característicos", el "rasgo tradicional e inveterado" y deplora, desde las páginas de *Ariel*, la *falta del contorno colectivo, el seguro contorno de la personalidad.* Teme que los pueblos americanos puedan terminar en "Sidón, en Tiro o en Cartago".

"El cosmopolitismo que hemos de acatar como una irresistible necesidad de nuestra formación, no excluye ni ese sentimiento de fidelidad a lo pasado, ni la fuerza directriz y plasmante, con que debe el genio de la raza imponerse en la refundición de los elementos que constituirán al americanismo definitivo del futuro." (Ariel)

Por su formación cultural, Rodó no debía repudiarlo, por lo menos en sus estratos universalistas.

Raza, razas... Frente al problema no aclara suficientemente su pensamiento. ¿Compartió el apotegma de Alfonso Reyes: "Para América (latina, naturalmente) no hay más raza que la raza humana"? Si responde a diferencias de cultura, podría desaparecer del vocabulario como palabra inútil. [70]

---

70 A los *antirracistas* americanos latinos que hemos recordado Vasconcelos, Gilberto Freire, debemos agregar a justo título, a Fernando Ortiz, el publicista cubano autor de El *engaño de las razas,* entre varias obras fundamentales "Raza es voz de mala cuna, dice, porque nació en la trata de animales, y de mala vida, porque ha servido y sirve para la opresión de las gentes" Contra los racismos está la ciencia, arguye, y como se trata tan solo de una palabra comodín, para el pretexto de la servidumbre, cita la opinión de los más encumbrados hombres de ciencia que se han abocado al tema.

En su libro se insertan los Acuerdos del VIII Congreso Científico Panamericano de Washington de 1940, que dice·

"Considerando que la expresión *raza* implica una herencia común de características físicas en grupos humanos y que

Recelaba, en tanto, el maestro a "las corrientes inmigratorias incorporadas al núcleo nacional, con empuje muy superior a su débil energía asimiladora". Pero el espíritu del continente, tiende, por el contrario, a americanizar la civilización importada. ¿Surgirá entre nosotros, el hombre de la nueva edad, el

---

no se ha demostrado que tenga conexión alguna causal con realizaciones culturales, cualidades psicológicas, religiones ni lenguajes Se resuelve que la antropología rehúsa prestar apoyo científico alguno a la discriminación contra cualquier grupo social, lingüístico, religioso o político, bajo pretexto de ser un grupo racialmente inferior."

Luego, el otro Acuerdo del Primer Congreso Democrático Interamericano celebrado en México en el año 1914, dice: "Se resuelve Recomendar a los Gobiernos americanos rechacen en absoluto toda política y toda acción de discriminación de carácter racial" "Que para tal fin el vocablo *raza* no se usará en un sentido que implique además de la herencia común de características físicas, ciertas cualidades psicológicas o características culturales, religiosas o lingüísticas, tomando en consideración que los criterios de clasificación raciales sólo connotan caracteres somáticos hereditarios, sin implicación de ningún otro carácter psicológico o cultural"

Por su parte la UNESCO, en Conferencia de biólogos, geneticistas, fisiólogos, sociólogos y antropólogos del mundo, preparó y redactó, en 18 de julio de 1950, esta Declaración

"Los únicos rasgos a que pueden recurrir los antropólogos, como base para sus clasificaciones raciales, son exclusivamente físicos y fisiológicos.

—En el estado actual de nuestros conocimientos, no hay nada que aporte una prueba concluyente de que los grupos humanos difieran entre sí por sus caracteres mentales innatos, trátese de la inteligencia o del temperamento La ciencia demuestra que el nivel de las aptitudes mentales es casi igual en todos los grupos étnicos

—Los estudios históricos y sociológicos corroboran la opinión, según la cual las diferencias genéticas, no tienen ninguna importancia en la determinación de las diferencias sociales y culturales que existan entre los diferentes grupos del *homo sapiens* Los cambios sociales y culturales de los distintos grupos de éste han surgido en su conjunto, independientemente de las modificaciones experimentadas por su constitución hereditaria.

—Así nada prueba que el mestizaje produzca malos resultados en el terreno biológico Y en el terreno social, los resultados, buenos o malos, se deben, lógicamente, a factores de orden social

Por último cabe decir, que los estudios biológicos corroboran la ética de la fraternidad humana.

hombre cósmico, síntesis de culturas y de razas en la concepción de la unidad humana, nueva y distinta edad de oro, desde cuya eminencia Ronsard y Montaigne, divisaron a la "edad americana", y a su hombre, características sociales y morales propias?

Las adapta Gilberto Freire al caso particular del Brasil, cuando enjuicia la obra de Euclides da Cunha, Silvio Romero y Graça Aranha. Niega la discriminación entre razas capaces y razas incapaces de civilización, desde que todo el proceso de la fusión común constituye la trama de la historia. (Nos vanagloriamos de la pureza de nuestro abolengo, dijo Emerson, pero la naturaleza prefiere las mezclas.) [71]

Los técnicos y científicos que redactaron la Declaración de la UNESCO, se han empeñado en demostrarlo, auxiliados por los mejores y más nuevos datos de la ciencia y de la experiencia.

Las diferencias raciales que separan a las sociedades humanas, no radican en la *herencia biológica,* sino en el *medio cultural.* Que no está demostrado que la amalgama de razas o las diferencias genéticas hereditarias, tengan efectos biológicos desfavorables. Que la palabra *raza,* es antes un *mito social* que un fenómeno biológico que atenta, por otra parte, contra la unidad humana y contra la ciencia. Esta jamás podrá clasificar al hombre por sus características mentales, ya que parte el género humano del mismo tronco común; y esas "concentraciones y la frecuencia y distribución de los genes o características físicas aparecen, fluctúan y desaparecen en el curso del tiempo, en

71 "We are piqued with pure descend but nature loves inoculations."

virtud del aislamiento geográfico, del cultural o de ambos a la vez."

El mal de la disgregación alcanza también a Europa; y no es el caso de deslumbrarnos demasiado con la pompa de su cultura y el espejismo de su *genio*. ¿Antes que en una tradición única y exclusiva, debemos pensar en una combinación de valores tradicionales, base del desenvolvimiento común, y en nuestro caso, herencia propia de los *amerindios?*

"¿Qué es el alma de una nación, de un continente?", se preguntaba Keyserling. Ni la raza, ni la historia, sino la *unidad de estilo*. El material biológico, resulta siempre el mismo; las naciones y las culturas provenientes se han subordinado al espíritu que las ha concebido, produciéndose pensaba, migraciones de estilos, que no de razas. El americano típico, suele diferir fundamentalmente del europeo de donde procede. Podemos confirmarlo en sus distintas particularidades. Las razas puras se han disipado sobre la tierra pese a todos los delirios racistas; a los laboratorios y al III Reich...

Después de todo, la cultura "es una entidad superracial y superindividual". El maestro de Darmstadt se siente cómodo en la compañía de Oswald Spengler, afiliándose, él también, a la teoría según la cual las diversas culturas, poseyendo alma propia, dependen, sobre todo, del paisaje y de las características individuales. Por arriba de las razas humanas y de los grupos étnicos, se sitúa el *homo sapiens*, cualquiera sea la genes, su pigmentación; la forma de su cráneo, de su apéndice nasal. Y el genio, como el espíritu, es siempre autóctono, sostuvo Goethe.

Y ha sido por ese rasgo común, característica es-

pecífica, que se ha recordado la palabra de Confucio (551-478, A. C.). "La naturaleza de los hombres es siempre igual; sus costumbres son las que los separan."

La ciencia abatió, finalmente, a la mitología y al dogma racial. "Explicar la historia sobre la base de estos elementos, resulta una de las peores aberraciones."

Pasaron las teorías de los antropólogos del siglo XIX, Lepouge y Gobineau, de acuerdo con las cuales se clasificaban a los hombres por milímetros.

Ni la raza, por fin, ni la naturaleza humana, producen el genio o la moral. Se crean ellos mismos, en virtud de los dones recónditos. ¿Todavía los conflictos de razas? Crímenes pasionales del siglo, han resultado a menudo.

"La raza común de los grandes hombres es la grandeza de alma. Las grandes almas forman su propio pueblo entre los pueblos."

Y mientras los milenios pasan sobre esas borrosas morfologías, confusa fermentación de pigmentos y datos antropológicos, quedamos en que *en América no hay más raza que la raza humana.*

Los Humboldt y los Darwin la recorrieron hace cien años y fueron suplantados por los intérpretes de la nueva realidad social. Para ubicar nuestro mundo moral, nos preocupa más que la nueva familia planetaria que pueda alojarse en nuestro arcano espacio telúrico, las carreteras, los ferrocarriles y las fábricas; y sobre todo, el ascendiente unitario del espíritu.

Calidades raciales son expresiones guturales de la primera infancia... ¡Cuidémonos de no confirmar el retruécano de que *América es un continente sin con-*

tenido. El apego a las cosas permanentes y fundamentales pudiera inspirar el juicio, siempre vigente, del bueno de Francisco López de Gomara de que la aparición del orbe transatlántico representa la mejor cosa después de la creación del mundo y de la encarnación y la muerte del que lo creó.

SEGUNDA PARTE

XIV

ARIEL Y LA DEMOCRACIA. — MEDIOCRATIZACION Y DEMAGOGIA

El tema, siempre candente en Hispanoamérica de la *democracia;* las innumerables interpretaciones y aplicaciones en la vida política y social, dieron pábulo a los juicios más diversos; y a equívocos, absurdos y hasta majaderías de todo jaez, al comentarse el ideario de *Ariel.* La improvisación y la ignorancia las mueve unas veces; otras, la postura idólatra a que los arrastra demos,[1] régimen, para ellos, de organización política perfecta, inmutable, intocable, imperecedera, sacrosanta. Y, por último, la posición de quienes, ocultos en el campo de los malabarismos teóricos y verbalistas, lo adoptan como a un *modus vivendi,* montando la industria electoral de la demagogía y de la burocracia.

Y como siempre ocurre ante el espíritu interesado o sectario, al extremo de una intransigencia se sitúa el dogma opuesto. A la diatriba de los idólatras de una barricada se opone la diatriba de los que, desde la otra barricada niegan a *demos,* en la vida de los pueblos y en la acción de los gobiernos.

---

1 El vocablo originariamente noble lo desnaturaliza una superstición popular cuando resulta explotado por el profesionalismo político o la demagogia.

Adopta *Ariel* los principios de la verdadera democracia, sobre pasiones y conveniencias de unos y otros. "Afirmación de libertad y dignidad humana"; *acto de fe, estado de conciencia, un credo.* ¿Debería sustentarse con el furor que Tertuliano exigía para sostener la certidumbre de lo imposible?. . ¿Quedan todavía quienes atribuyen, lealmente, a la doctrina, el alcance de un dogma, de una revelación?

Detesta *Ariel* las formas autocráticas —no menos que los desmanes y los instintos de las muchedumbres— y la simulación de la libertad política o de la justicia social, de parte de los mistificadores y profesionales del tumulto.

Frente a los peligros que se cernían sobre la democracia hace cincuenta años —menos graves que los que la amenazan en la actualidad— lo mismo que ante las rectificaciones que se plantearon, montó *Ariel* la guardia de sus ideas y de su desinterés.

Desconocer la obra de la democracia en lo esencial, porque aún no terminada no ha llegado a conciliar definitivamente su empresa de igualdad, con una fuerte garantía social de selección, equivale a desconocer la obra, paralela y concorde de la ciencia, porque interpretada con el criterio estrecho de una escuela, ha podido dañar, alguna vez, al espíritu de religiosidad o al espíritu de poesía. La democracia y la ciencia son, en efecto, los dos insustituibles soportes sobre los que nuestra civilización descansa; o expresándose en una frase de Bourget, las "dos obras de nuestros destinos futuros." (Ariel)

¿No bastaron estos conceptos a los profesionales de la política y los profesionales de la crítica?

Quienes han negado y renegado del sufragio uni-

versal y de la democracia representativa toman, antojadizamente, alguna frase del Manifiesto y la esgrimen para los fines de su tesis particular. Cuando sostiene, por ejemplo, que "la multitud puede resultar instrumento de barbarie o de civilización, según el coeficiente de una alta directiva moral", preguntan si ésta ha de fundarse en el *libre consentimiento* del pueblo, tal como sería la de designar a los campeones de un deporte, para disputar una prueba, por el consentimiento de los aficionados. ¿La reforma de la estructura fundamental de la democracia por la *educación?* Entonces el escéptico le pregunta, si había de ser la segunda enseñanza el instrumento de selección necesaria. "Ha adivinado Rodó, dice Maeztu, las razones para la enseñanza clásica, pero no ha pensado en la enseñanza misma, que es, sin embargo, el órgano de selección y educación." Y es entonces cuando se han comparado sus principios "a una vibración de las estrellas que baja al pueblo desde las alturas".

* * *

Siguen a quienes dudan y niegan, los otros indignados ante la "irreverencia" de los que no se posternan ante la *perfectibilidad* de demos. El solo intento de análisis, una herejía; y la crítica, una apostasía, según el canon del comité y los mandatos de Mahoma...

¿No basta su exaltación como *principio de vida,* a pesar de las imperfecciones de su forma y de su funcionamiento?

La actitud idolátrica ante la democracia — simulada o sincera — la disminuye en majestad ante el

hombre y en eficacia ante los fines sociales para los que fuera creada.

Se transforma, entonces, en el instrumento nominal del poder, cuando respalda al régimen político con los materiales de la rutina y la inercia. Se subordinan sus virtudes al interesado arbitrio de los encargados de la aplicación de sus reglas. Se desnaturalizan sus principios y se conculcan sus fines, transformándose en una palabra altisonante, sin contenido efectivo en la vida gubernamental y en las costumbres. Cuando no en una burla, banderín o señuelo del automatismo mental de las masas, flotante en el teatro del mandón; o en la solapa del postulante y del demagogo, o en la credulidad del inocente; o en la indiferencia de que se hace víctima a la más sufrida porción de la ciudadanía.

Otras veces se transforma el principio, en la realidad de la vida política, en arbitrariedad de las mayorías, es decir, en oligarquía mayoritaria. Oligarquías oficiales, regimentadas por los demagogos, los apetitos y las pasiones, arrasan con los datos auténticos de la soberanía. Entonces se impone el unicato, cuando la violencia del número y el empirismo de la ley y las costumbres electorales, ahogan la expresión efectiva de las minorías en el gobierno y en el parlamento, es decir, a la libertad, su principio vital. Principio vital de la inteligencia cuando asegura la colaboración de las auténticas capacidades en la responsabilidad de la cosa pública, efectivamente compartida en los puntos de vista y las ideologías diversas. Grotesca la unánime y estentórea alabanza integral, cuando esa democracia no sea otra cosa que el imperio omnímodo y sin control de las mayorías, consagrado en no pocas

legislaciones de América, a impulso de la voracidad y de la inepcia cuantitativas. ¡Oh imperfectibilidad de las cosas humanas!. la democracia se traiciona entonces a sí misma en la forma más funesta para su propio prestigio y su estabilidad, por la martingala de ciertas leyes electorales bastante difundidas por el continente. Dictadas por mayorías parlamentarias, omniscientes o coactas, y en uso de sus "sagradas" atribuciones, escamotean los principios básicos, para los fines de su exclusivo predominio. De aquí el fundamento ficticio en que suelen erigirse los gobiernos. Hasta que, invocando, un mal día, la salvaguardia de los principios y de los derechos del pueblo —*salus populi*— hace su aparición la autoridad providencial que sus usufructuarios llaman "mal necesario"; "remedio heroico"; "cesarismo democrático"...

* * *

¿Perfecta la democracia representativa en América frente a las alternativas tumultuosas del problema social? ¡Ah!

Regida por las leyes y por las constituciones de los Estados, debe encarar, no ya solamente el peligro de la violencia y la demagogía plebeya o cuartelera, sino que también el asalto subterráneo de las organizaciones antinacionales, dirigidas desde el extranjero, y el consuetudinario de la organización anarco-sindicalista que tiene en sus manos, en un arbitrio despótico, los movimientos o la parálisis de la vida social. El derecho de huelga, consagrado en varias constituciones, se ha extendido a pesar de sus propios conceptos expresos, a servicios públicos vitales. Se trata de una inmensa marea, amenaza de total inundación.

¿Qué podrán los Gobiernos, con sus armas *democráticas*, constitucionales y legales, frente a la permanente violencia social organizada?

Y cuando no socaba el comité los fundamentos de la democracia representativa y la voluntad del legislador, la estabilidad jurídica queda librada a la presión y hasta al capricho de las agrupaciones particulares. Asedia la violencia del número a todos los organismos del Estado, levantando en sus brazos amenazantes el cartel de sus reclamaciones sociales y económicas, por lo general, sin otro alcance que el de los intereses perentorios de los grupos burocráticos o comerciales o empresistas. Abdica, de tal modo, la democracia, no ya entonces ante el apasionamiento político y la industria del voto, sino de los intereses empeñados en menoscabar la autonomía y los derechos privativos del poder público.

Señala el Mensaje su tendencia *"a lo utilitario y a lo vulgar; al peligro de la mediocratización (cuando no enaltece su espíritu por la influencia de una fuerte preocupación ideal)*; al *rasero nivelador, a la zoocracia y la ferocidad igualitaria que obsta a la consagración de los mejores"*. Y al absolutismo demagógico por las "osadías" de expresión o de concepto. Pero también señala el sentido educativo fundamental de la democracia. Su punto de referencia para la conquista de las superioridades: la idéntica posibilidad para todos ante las perspectivas del perfeccionamiento individual y colectivo; los eficaces estímulos, la revelación y el dominio de las verdaderas superioridades.

* * *

Se han equiparado, reiteradamente y con evidente ligereza, estos conceptos a los de Renán, el inefable maestro. Aspiraba Renán, en una suprema síntesis de cultura, a la armonía entre la ciencia y la democracia, para que el pueblo participara, por fin, de los privilegios del espíritu. Admitía, además, el criterio ecléctico del "justo medio", enseñoreado del pensamiento politico de una parte de la Europa de mediados del siglo pasado, y que estuvo representado en Francia por Felipe de Orleans y por Donoso Cortés en España. Fue efectivamente un *aristarca*. De igual manera que tantos que no fueron monárquicos, se resistía Renán a creer en la democracia del 48, tanto en la de la revuelta de febrero como en la del 10 de diciembre de la elección presidencial, en la que se acordaron ocho mil sufragios a Lamartine y cinco millones al aventurero, que, el 21 de noviembre de 1852 organizaba el plebiscito para instituir, a su favor, el *imperio autoritario*, consagrado por fin, en las urnas por ocho millones de votos, contra doscientos cincuenta millares. Fue entonces que el sufragio *universal* preparó las guirnaldas para entrar a París los vencedores de Sedán.

Dicho sea, de paso, que, por nuestra parte, no compartimos nosotros, el fallo inapelable y la condena definitiva frente a todos los hombres del 48, porque "a pesar de sus inconsecuencias, su precipitación, para usar las palabras de un amigo nuestro, ellos pusieron a prueba su alta voluntad y un admirable sueño". [2]

Rodó no fue un aristarca. Pensó en la posibilidad de una noble y selecta vida espiritual y su serenidad

2 *Quarantehuitard* Jean Cassou

en ningún caso sería sacrificada a los caprichos de la multitud. De insensatos, calificó a aquellos que sostienen que *"sólo se obtendrá la consagración de las superioridades morales, la realidad de una razonada jerarquía, el dominio eficiente de las altas dotes de la inteligencia y de la voluntad, por la destrucción de la igualdad democrática". (Ariel)* [3]

ARISTARQUIA Y ARISTOCRACIA. — POLITICA Y ECONOMIA ARISTARQUICA

Renán fue un aristarca. Rodó no lo fue. Es fuerza impedir, sin embargo, la subordinación del individuo, y junto con él, de las cosas más dignas de la vida humana: historia, ciencia, belleza y arte. Existe algo que se encumbra sobre la "unidad emocional de la muchedumbre". La comunidad es indispensable, pero sólo en lo que dice al mecanismo que representa.

Se ha presentado con cierto humorismo a Mr. y Mrs. Sidney Webb como a los representantes, en nuestros días, de Platón y Confucio, en lo que respecta a su tesis de la organización de un gobierno fundamentado en la sabiduría con "vocación de dirección". De tal sentido no se excluye al concepto de democracia. Frente al gobierno de las mayorías "única forma practicable de imparcialidad", aquella aristarquia organizada tiende a atemperar un despotismo brutal, contra los individuos y contra las minorías. Así piensan quienes han compulsado todos los sistemas de la historia, desde la autocracia militar a la teocracia, la monarquía hereditaria, la oligarquía, el gobierno de los

3 El remedio para los males de la democracia no consiste en más democracia, sino en más inteligencia — dijo Charles Evans Hughes (el gran estadista republicano).

santos; pasando por Cromwell, hasta llegar a Hitler y a Lenin.

Aristarquia, por otra parte, no quiere decir aristocracia; y Renán no fue, precisamente, un aristócrata, empeñado, bajo el segundo Imperio, en la restauración nobiliaria. El gobierno de los mejores, para la solución de los negocios públicos, eso es aristarquia. Se trata de la consagración general de las calidades intelectuales y morales de los ciudadanos, en tanto que aristocracia es el gobierno de una clase biológica. Ni monárquicos, ni totalitarios, numerosos intelectuales europeos,[4] que, por el contrario se vanaglorian de sus convicciones democráticas, y que atribuyen a la *aristarquia* la base esperanzada de un nuevo humanismo, en el que podría cumplirse, a su juicio, la unión indisoluble de lo intelectual, lo espiritual y lo político.

¡Cuidado con la superstición de los vocablos! Aristarquia no es otra cosa que aquello que se practica, con el asentimiento general, en los dominios de la política externa, en ciertos consejos internacionales especializados, revestidos, a veces, de atribuciones ejecutivas. ¿No condicen estrictamente con los principios democráticos? Funcionan también aristarquias al revés, y no serían ellas ni las de Renán, ni las de Rodó: se trata de aquéllas que tienden, no por cierto a la nivelación económica y social, lo que podría constituir un desiderátum, sino a la monstruosa nivelación

4 Hemos citado el libro de René Guilluoin *Aristarchie ou Recherche d'un Gouvernement* París 1946 Y entre los americanos el estudio de Fernando Nobre *El Gobierno Demófilo*, publicado en distintos idiomas por la *School of Demophilocracy de Nueva York*, institución que solicitara en 1947 para el ilustre brasileño el Premio Nobel de la Paz.

de las inteligencias. Cuentan, algunas de ellas, con el patrocinio pragmatista de los nacionalismos de distinto color. ¿Se han inspirado sus creadores en la famosa divisa de Cleon, el sucesor de Pericles: "los Estados son mejor gobernados por las mediocridades que por las altas inteligencias"?

Aristarquia viene a resultar, también, la extensión de los métodos de la democracia hacia los mentores y la representación de los gremios. Esa exclusión de los diversos intereses, en los tiempos que corren, desmedra política y psicológicamente a la democracia. Una rectificación, en tal sentido, se exige sin que ello signifique, sustituir al parlamento.

* * *

¿Y qué significa eso de la economía aristárquica, concepción modernísima del estado directorial *ilimitado,* sobre cuya base se plantea el establecimiento de una sociedad directorial, una vez abolidas las fórmulas, ya caducas, del capitalismo y del socialismo de Estado?

El norteamericano James Burnham, ha comentado el plan en su famoso libro *Managerial revolution,* sobre el cual León Blum, escribiera la sugestiva *Introducción al libro de Burnham.*

Se trata de la creación de una *nueva clase rectora:* "los dirigentes". De acuerdo con ella, "el cuadro económico, en que se apoyaría su dominio social, consiste en la posesión por el Estado de los principales instrumentos de producción y distribución". El Estado pasaría, así, a ser regido por los "dirigentes". Afirman sus promotores, a pesar de la opinión contraria de Blum, que ese régimen niega a la sociedad capi-

talista, al consagrar, en el fondo, la organización corporativa. Del mismo modo, tiende a la abolición del socialismo "por que no admite clases dirigentes económicamente favorecidas".

Se trata de un *tercer camino,* por lo tanto, fruto del período y la mentalidad transitiva que transcurre. igualmente distantes del medievalismo de Belloc, como del liberalismo de Röpke.

Aludimos a la tentativa, tan sólo por la manera aristárquica de su organización. Forma parte de eso que se han llamado las *ideologías directoriales,* que tienden a sustituir a las antiguas, de índole parlamentaria, y que nada tiene que ver con la "tecnocracia". [5]

¿Que es el totalitarismo, una de las fuentes esenciales de la nueva sociedad directorial? Algunos han creído descubrir en su filiación ideológica y práctica, semejanzas más o menos diversas y contradictorias, con la experiencia stalinista, fascista, neosocialista, *new dealista*... y hasta con la "doctrina Truman".

De todos modos, estos nuevos aristarcas de la *economía dirigente,* se dicen dueños de una técnica directorial: y entre otras de sus consecuencias "revolucionarias", se halla la de reducir el papel preponderante del dinero en la sociedad capitalista; transformar el comercio exterior en una especie de "trueque"; asumir el control efectivo de los instrumentos de producción; suprimir el paro en masa; elevar al máximo la curva de la producción y realizar un empleo adecuado de los inventos y de la técnica.

En fin; con esa *fórmula del porvenir* (?) se satisfaría la triple exigencia: reducir los capitalistas a la

5 Ver *¿Qué es la tecnocracia?* — Allen Raymond

impotencia, en su país y en el mundo; hacer que las masas acepten la dominación directorial y eliminar la amenaza de una sociedad sin clases, disputándose así entre Estados directoriales los primeros puestos del mundo.

DEMOCRACIA, PRINCIPIO DE VIDA. — DEMOCRACIA Y COMUNISMO

Postula *Ariel* la verdadera democracia. Situado en los antípodas del escéptico, confía en una rectificación de la moral política y las instituciones. Aquélla, dijimos, es un *principio de vida* susceptible de ser encauzado por la educación, los progresos del espíritu social y el sentimiento público de la dignidad y de la justicia.

Ariel exalta a la democracia ideal, al modelo de Atenas, una de las tantas facetas del *milagro griego*. Su pedestal simbólico, el Pnyx, ilustre colina, dijimos, cuna de todas las democracias, tribuna venerable de la ciudadanía antigua. El ciudadano se propuso desarrollar en Grecia "no sólo un aspecto, sino la plenitud del ser". [6]

Como si fuera un atributo de belleza, he ahí al

6) "El Estado democrático, según Pericles, debe estar al servicio del mayor numero, asegurar la igualdad ante la ley; extraer la libertad de los ciudadanos de la libertad pública. Debe fundarse en los meritos y proteger a los necesitados. El equilibrio armonioso entre el interés del Estado y los intereses de sus integrantes, asegura el progreso político, económico, intelectual y artístico de la ciudad, protegiendo al Estado del egoísmo individual y también contra la arbitrariedad del Estado, gracias a la Constitución." Tucídides II, 35 En la antigüedad, efectivamente, la democracia era el gobierno directo de los ciudadanos, tanto en las ciudades griegas como en Roma, mientras que la monarquía se equiparaba a la dictadura. Pero sus beneficios no alcanzaban a los esclavos, es decir, a la mitad de la población.

isonomiê que significa la igualdad ante la ley. Desiderátum ideal, encumbrado desde las páginas del Mensaje, a título de reminiscencia histórico-literaria, para marcar el contraste con el cuadro de las mestizas "timocracias", que, desde la independencia proliferan en tierras de América. Democracias en el papel, todas ellas inscritas con gruesos y rumbosos caracteres de sus constituciones, cuyos postulados se cumplen con raras intermitencias civiles.

Espesa cortina de humo, espesa por artera y artera cuando se pretende anegar y deslumbrar la retina del pueblo con todos los colores del espectro. ¡Cortina de sombra de la politiquería consuetudinaria, monocorde y patológica! En la fobia política se hunde y se pudre todo aquello que ha heredado el continente en cuatro siglos, en pensamiento, ciencia, arte; en el ejemplo de la acción constructiva; descubrimientos, ideales, instituciones. Rodó señalaba esas máculas. ¡Y así debió ser! Porque maculada es una democracia cuando se hunde en el tráfico de las influencias burocráticas; en el analfabetismo moral; en el "marchandage" organizado de las conciencias, los honores vacuos; en la arbitrariedad, a menudo sanguinaria de la politiquería.

Egoísmo, hipocresía o complicidad, el empeño de silenciar o de cohonestar esas rémoras. Porque envenena el juicio público, al proclamar definitivo e intocable todo aquello que reclama una inmediata, capital y enérgica rectificación.

Ha poseído Latinoamérica creadores y talentos y pioneros. Se estancó su esfuerzo y se deslustraron. tantas veces, sus nombres en la historia, porque no contaron con el fervor y la consagración de los pue-

blos. Resultaron, al fin, obeliscos de mármol en el desierto.

La energía, la riqueza espiritual de un mundo nuevo, se derrochó a la sombra de los distintos campanarios de la politiquería; en torno al caudillo, al demagogo de toga, de espada o puñal.

Y se forjó, de tal modo, esa *democracia* dilapidando una herencia de civilización, en la soberbia y en los apetitos de los dirigentes; en el automatismo y en las pasiones primarias de los dirigidos. Política peculiar del profesionalismo y de la mercancía, óbice para el espíritu, la cultura... y la democracia.

La agostaron doctores y caciques del desierto, la selva y el instinto. Pensamos en aquella Iglesia de los tiempos bárbaros, del alto medioevo, en que la cristianidad se confundió en el tumulto de los romanos, indígenas e invasores. Pero entonces —¡oh prodigio!— una e indemne permaneció, a pesar de todo, en su entraña espiritual, con sus Carlomagnos y Justinianos y Gregorios, venciendo con su genio a la muralla de los siglos oscuros.

Nos extraviamos nosotros muchas veces en la espesura de la retórica palaciega; las proclamas y las declaraciones de las Asambleas; las mentiras convencionales y las "historias"; los juramentos solemnes, la mano sobre los Códigos y los Evangelios; y ante los penachos marchitos de las venerables deidades: Justicia, Fraternidad, Igualdad, Gloria cívica... Alterna con la otra jungla, menos voraz, de la naturaleza amazónica. Se ahoga todavía en la selva verbal y declamatoria del mismo modo que el hombre en la "vorágine" de la vegetación y la fauna!

* * *

Han transcurrido siete lustros. Desapareció Rodó junto con su esperanza en la consolidación del ideal común; se acendra la tragicomedia de la política continental, con sus gobiernos, parlamentos; cuarteles y plazas públicas. Unas veces bajo el paternalismo despótico; otras, bajo la saña de las oligarquías tradicionales o académicas.

Desapareció el maestro y en años subsiguientes se magnificó el espejismo, multiplicados los regímenes y la arbitrariedad política, económica e intelectual que prospera, bajo la supersticiosa invocación de Demos. No desesperó jamás de sus destinos. Sentía el deber de secundarla y de prestigiarla, a pesar de sus rémoras, por los elegidos de la cultura. Mística se diría, como la otra de la organización de la paz, remontando heroicamente la marea de la violación del derecho y la recidiva universal de la guerra.

Abogaba por las necesarias rectificaciones, frente a sus taras latentes, desde la cumbre de su sinceridad, la independencia de sus juicios, la abnegada acción cívica, siempre constructivo, porque el impulso iconoclasta chocaba con la estructura de su temperamento.

"La libertad de América es la esperanza del mundo", dijo Bolívar. A sus juventudes quiso extender *Ariel* "una carta de paz, para levantar repúblicas activas, fortalezas de libertad y democracia, a las cuales pudiera aplicarse la pasión de superarse, que es la esencia de la vida americana".

No había madurado todavía el fruto en la tierra dura, del viejo árbol trasplantado.

Bajo climas y soles y vientos y lluvias, se extiende su informe ramaje. Más hostiles que los elementos de la naturaleza física, los de la naturaleza moral. Fácil

el calco de las instituciones en la página virgen de los códigos. Fácil la mímesis y la voz solemne y el desplante teatral. Imposible calcar a la cultura cívica y secular de las colectividades, o a la sensibilidad, que se interna en los hondos sedimentos de los pueblos. Busca aquel árbol los estímulos del alma popular, fuera del ambiente enrarecido de cónclaves y cátedras. Buscan sus raíces la savia profunda en el ámbito de la conducta humana; y la tolerancia, la razón, la solidaridad social.

Lejos de la convivencia y el equilibrio de las actitudes y los sentimientos; en la beligerancia primaria de las pasiones; la contienda suicida; la represalia sistemática; la sed de venganza; el acecho constante de los grupos y de los "*hommes de paille*", que disimulan con la solemnidad de su ciencia y de su experiencia al vulgarismo de los déspotas, se agostan los gérmenes de la democracia.

Sólo podrán salvarla los factores psicológicos fundamentales, las pautas superiores de la cultura, todo aquello que pueda apartarla de la zona mental de la arbitrariedad y el despotismo.

Promover la superación democrática, no es pactar con la ignorancia en el orden interno y con los imperialismos en el orden internacional, sino asociar la libertad política a la libertad económica. El capitalismo moderno constituye una de sus rémoras insalvables, promueve su crisis el maridaje del sufragio universal con la hipertrofia del Estado, desbordado por la demagogía financiera.

Sostenía el maestro que la democracia debería basarse en *una jerarquía de valores espirituales.* El tipo económico —lo conceptuaba en plena coincidencia

con otros críticos de la realidad social y política del Nuevo Mundo — es en sí mismo inferior no sólo al tipo espiritual en el alto sentido del término, sino al del soldado y al del artista y al del juez. Establece, con perfecta precisión mental, el límite de la democracia y de la plutocracia, a las que Platón sin embargo confundía al término de una natural evolución. "¿Sólo la libertad individual, combinada con el respeto universal de la ley, es susceptible de garantir el bienestar común?" Sí, pero no es menos exacto que un régimen de desigualdad social y de explotación sistemática del hombre por el hombre, es inconciliable con la democracia. Imposible en un régimen donde la riqueza sea considerada como un valor y la propiedad como cosa sagrada en el sentido feudal; y además permanentemente hereditaria.

No basta el lema clásico, ni los símbolos tradicionales, ni las palabras del ritual. Imposible su progreso en la miseria. Y en la ignorancia, que es la miseria del espíritu; y en la ruina psico-fisiológica que es la miseria de la salud. De aquí que se hayan sustituido las palabras de los manuales por un concepto maduro, de contenido integral: *demofilaxia,* desiderátum de la vida colectiva.

* * *

¿Democracia política? Bienvenida en América, aunque refleje muchas veces, desdibujados, a los viejos y caducos sistemas institucionales de Europa. Un concepto de libertad, en sus relaciones con la acción represiva del Estado y el punto de vista de los ciudadanos; gobierno del filósofo, que adopta todavía en los tiempos que corren, el *férreo principio regulador* con-

signado por John Stuart Mill en las páginas de *On Liberty*.

Hoy se le opone el concepto del Estado totalitario, negación flagrante de la democracia. Y al tiempo que desde la cátedra oficial y la plaza pública se formulan las sentencias, opuestos fermentos toman cuerpo, día a día, en la estructura legal y en las costumbres políticas.

Avanza también en América un concepto del Estado, favorecido, cuando no por la arbitrariedad dictatorial, por los mismos preceptos legales. en la acción oficial y las concreciones de los grandes grupos parlamentarios. Se le impone despóticamente a la colectividad, al tiempo que se invocan los "sagrados" cánones de las mayorías omnipotentes. Se trata de una norma social, económica y política; también una moral, una filosofía y hasta una cultura dirigidas, todo de acuerdo a un cartabón inflexible, que llega a invadir los dominios del individuo y de la familia.

El rasero estatista; la vorágine oficial; el dogma igualitario, tienden a arrasar toda iniciativa particular, mecanizando la vida del ciudadano y del hombre. La democracia escrita, abre paso de tal modo a la violencia totalitaria, que sustituye a las anteriores tentativas inorgánicas del Estado liberal.

Ideales y sentimientos y reclamos de las libertades públicas y derechos del hombre, en tanto que fundamentos jurídicos de la democracia, ceden a ciertos factores emocionales, mitos personalistas, que se plasman en la nébula de privilegios confusos y resentimientos colectivos. Frente al anquilosado burgués de la democracia liberal y a la irresponsabilidad impersonal del Estado; a la insolvencia del agente profe-

sional del comicio y del funcionario administrativo y de las canongías burocráticas, las masas se deciden, al fin, irracionalmente, impulsivamente, por la taumaturgia de un régimen paternalista. Se repite el mismo fenómeno de los viejos regímenes; y los oligarcas, acaudillan, desafiantes, a la legión de los resentidos y de los escépticos. Se abalanzan entonces contra las instituciones democráticas los sedicientes adalides de las reivindicaciones sociales, económicas, patrióticas, religiosas de un pueblo burlado. Y la revancha lleva en sus estandartes una palabra, único cartel milagroso: *un nombre, signo mesiánico* transformando al gobierno en una tienda de beduinos.

Y en eso estamos, a pesar de los rótulos, mientras se empeña inútilmente el proselitismo en ahogar a la realidad, entonando la alabanza a los grandes principios y sus himnos litúrgicos. Sentimos que se resquebraja la omnipotencia del Estado con mengua de sus cartas constitucionales, de sus parlamentos y sus partidos políticos siempre y cuando se desentienden de la soberanía del hombre. Se levantarán los pueblos, contra las construcciones jurídicas y sociales de un mundo en crisis, derribando las barreras, ya maduro el sentido excelso de la finalidad del hombre. Entonces, la ilustre imagen del Humanismo avanzará de nuevo recamado de la antigua y la nueva sabiduría, por las avenidas de triunfo de la cultura y de la libertad. No es otro el optimismo que siembra *Ariel*, —perenne sembrador— en medio al desconcierto de esta generación.

Cualquiera sea su origen y su fuente vital, el Estado exclusivista, ostensible o encubierto, apareja la negación flagrante de la democracia. También del espíritu.

Absurda la jactancia de trasvasar sus límites naturales, invadiendo los predios íntimos de la persona humana.

Sólo ha de contribuir el Estado al reajuste de la estructura material de la civilización, consagrando los derechos intrínsecos del ciudadano y de la colectividad. Los otros, los del alma, se hallan al margen de su acción.

Las raíces de la dignidad humana y las fuerzas del espíritu calan más hondo que los vaivenes de las fórmulas y de los regímenes, la convivencia biológica o los menesteres de la política.

Poseen raigambre sustancial en la dignidad del hombre.

Fuera de la realidad cósmica, fructifican en el humus de lo trascendente; bajo los soles del alma, en la atmósfera de lo imperecedero.

El Estado representa los derechos y las conquistas del César. El Estado no debe ignorar los derechos de Dios. *Religión:* otra palabra ostentosamente incorporada al texto de algunos códigos fundamentales de los Estados. Una *palabra* más ...cuando se menosprecia la ley moral en la vida pública.

La democracia política dejará de ser, por sí sola, un régimen constructivo, de acuerdo con las exigencias vitales, sin el complemento de la convivencia social y económica. La guerra de clases constituye su negación flagrante, porque impide la igualdad de los hombres ante la ley. Democracia política y democracial social convergentes hacia la democracia económica, único rumbo de la liberación del ciudadano y de la familia; única valla al imperialismo capitalista.

De las líneas del Mensaje de *Ariel* surgen estos con-

ceptos, en fluidas y luminosas sugerencias, igualmente ajenos a la ideología totalitaria.

La libre elección de los pueblos no ha consagrado jamás, en ninguna parte, a los totalitarismos entronizados por la agresión, ya sea en Rusia, o en Europa o en Asia. El eje de su *democracia*, no es otro que la hegemonía soviética. Y su *revolución*, estrechada en el cauce de la dictadura. Y su proletariado, refundido en un rebaño universal apacentado por el nuevo zarismo. Y su *economía*, aparejando el hambre a todo lo largo de las campiñas rojas.

Para dominar al caos Donoso Cortés preconizaba, como expediente único, a la espada de César. El Soviet tiene su César. La democracia lo considera incompatible con su espíritu; y a la espada incompatible —por lo menos cuando está desenvainada— con la norma jurídica. ¡Lástima grande que las ideas políticas del ilustre español no permitieron conjurar el caos, que ha hecho presa de unas y amenaza a todas las democracias del mundo!

¡La guerra social de los trabajadores, frente a la crisis del capitalismo moderno! He aquí la realidad de nuestro tiempo, apremiante etapa histórica. Ante esa realidad definen su actitud los pueblos, los gobiernos, los ideólogos. La democracia, entra a la liza con sus armas, enmohecidas de abstractos principios y prácticas constitucionales. El comunismo, con las suyas, arrancadas de la panoplia del tumulto y la rebelión dialéctica.

No se trata de las "nuevas" armas de la libertad, el respeto a los derechos y la personalidad humana.

Ambos imperialismos crucificaron a la libertad en los laboratorios de la guerra; los de la usura, los de

la técnica sin alma: polvo de carbón, hierro y oro. En todo caso, se trata de otra suerte de libertad, la de la insensibilidad y el egoísmo; ajena a la esperanza y la resurrección. Sólo ha heredado del Mesías la corona de espinas. La contienda se plantea, entonces, en los términos extremos de la esclavitud o la liberación de los individuos y de los pueblos.

* * *

Por la unción de su palabra y la serenidad de su pensamiento fue Rodó un apóstol de la democracia. Detestaba a todas sus grotescas parodias, incluso las "*semecracias*", de la definición de Lastarria, que inspiraron, al fin, el desencanto que Enrique José Varona expresa en sus famosas arengas.

¿Sentimiento democrático estimulando el noble esfuerzo propio de los ciudadanos y la libre eclosión de la personalidad? Efectivamente. Pero no el intrusismo ni la igualdad, salvoconducto de los desaprensivos, advenedizos — "analfabetos que saben leer y escribir" —; tampoco el feudo mental de los semiletrados, a veces más nocivos que los analfabetos; "forma de brujería", en efecto, sus títulos universitarios que mal disimulan la osada mediocridad.

Son muchas las discriminaciones y las reservas, que, al margen de los aspectos doctrinarios e institucionales del problema, suscita el tópico de las necesarias rectificaciones en el orden psicológico, en la moral, en las costumbres. Y la complejidad del problema desborda, a menudo, al patrón de los textos escritos.

¡La democracia ilustrada! A pesar de la insuficiente realidad americana, no juzgaba Rodó ambos términos inconciliables, reñidos con las altas jerarquías del

hombre; ni con *los dones preciosos* que resplandecen en *Los viajes de Wilhelm Meister*, páginas maravillosas de la vejez de Goethe, las más notables de los últimos siglos según el concepto de Carlyle, al punto de haber sido consideradas, como un acontecimiento mundial comparado a la Revolución Francesa.

¿Cuáles esos dones? Desde luego ése "sin el que todos los demás son inútiles": la reverencia; *Ehrfurcht*, es decir, el honor que debemos rendir —por sobre todos los dogmas, los del igualitarismo y los de la imposición demagógica— a quienes son mejores que nosotros.

Una democracia sin ese sentido no es otra cosa que una *semecracia*, es decir, ignorancia, injusticia fundamental, juego menguado de los apetitos.

* * *

Su dilema no es otro que el "de espiritualizarse o perecer". Lo dijo un presidente de Hispanoamérica que fue, en su juventud, maestro de escuela, el más honroso de los antecedentes, el más seguro título para orientar a una grey ciudadana. Sabía que para consolidar a la democracia no basta con las normas jurídicas, ni con las potencias del industrialismo, ni con la economía marxista: la sociología, los milagros del gabinete o de la clínica.

La democracia languidece bajo el frondoso andamiaje de sus leyes escritas, la vanilocuencia, la burocracia; se niega a sí misma, falta del sustentáculo de las fuerzas morales: la cultura, la virtud y la inteligencia en íntimo consorcio; el sentido ético de la responsabilidad patriótica y el cristiano de la conducta; culto, activo ejercicio de los que mandan y

de sus comitentes en el desinterés, la justicia, el sacrificio.

Sentía Rodó que debe ser ella una disciplina del espíritu, para no transformarse en una simple entelequia, y lo que es peor, en mercancía para la demagogía y el personalismo.

Se trata del más delicado de los instrumentos de gobierno. Y porque su destino se afirma en el granito de los imponderables, resulta entonces el más difícil de los regímenes colectivos. Si existiera un pueblo de dioses —escribió Rousseau— estaría gobernado democráticamente. Y de inmediato agregaba su ápice característico de escepticismo: *un gobierno tan perfecto acaso no convenga a los hombres.*[7]

Inscrita en la letra de las constituciones de América hispana, todavía no ha sido ratificada en su vida nacional o continental.

ESPIRITU Y DEMOCRACIA. — UN CONCEPTO DE MAX SCHELER. — TIMOCRACIAS MESTIZAS

Transcurridos cincuenta años, se agudizan los términos del problema frente a la realidad social y la crisis colectiva. Ante el cuadro de las previsiones y transformaciones se abren rumbos distintos y contradictorios. No son los de la libertad abstracta e impersonal, sino de la positiva y concreta, encarnada en instituciones y cuerpos sociales.

En el ámbito de la geografía moral de América fue Rodó un idealista de la democracia; pero por un imperativo de su temperamento, desechaba, *in limine*, uno a uno, los *ismos* sacramentales, a pesar de que,

7 *Contrato Social.* — (III, IV)

en su conjunto, forman el ornato del mundo moderno, como lo advierte Maritain, cuando los abarca en una comunidad de analogías, que se diversifican en sus proporciones y modalidades: naturalismo, individualismo, idealismo, subjetivismo.

No abrazó Rodó el idealismo sistemático, ni el concepto de la total perfectibilidad desde el que sostuviera Rousseau que *sólo es bello lo que no existe*. Comprendía el ginebrino dentro de la utopía del *régimen perfectorum* al gobierno de los hombres impecables, y demás dogmas y ritos del panteísmo político: voluntad general; pueblo soberano; ley; expresión del número.

Descuidó la necesaria discriminación entre filosofía y ciencia política. Ambas toman contacto en un plano superior, donde se sedimenta una *filosofía política humanista* que se distingue por su divergencia radical de la *filosofía esclavista*, propia de los regímenes totalitarios.[8]

Se decidió *Ariel* por los principios de la democracia ilustrada respecto de cuyo desiderátum varios lustros después coinciden los pensadores de más fuste. No solamente reparan en la consolidación y el ajuste social, sino en el arduo proceso de asimilación de la cultura, sobre todo en países amenazados por el aluvión inmigratorio. "Sólo por un camino, ha dicho Max Scheler, puede hoy la democracia salvarse del despotismo: limitándose a sí misma, *poniéndose al servicio del espíritu en vez de pretender enseñorearlo*".

Democracia dignificada por la cultura y por la tolerancia.

8 Jacques Maritain. — *Tres reformadores*

Puso Rodó a contribución de sus convicciones todo menos la violencia moral reñida con una íntima conformación de su espíritu, al que repugnaba el tono tumultuario. ¿"Tibieza", frente a la prédica y a la acción personalista? El dominio con las armas de la sabiduría, bajo la égida de "la paz y la alta compresión del mundo"; el rumbo de la tolerancia; las ventajas psicológicas del amor sobre el orgullo y el odio, fermentos de la dictadura; el culto de los ideales humanos eran para el maestro los fundamentos de la democracia. No creyó en las ventajas de la uniformidad inconmovible, ni en las pasiones de las muchedumbres que, por lo general, oscilan entre la crueldad y la esclavitud. Optó por ese sentimiento liberal, a veces matizado de un vago escepticismo, que lo vuelve más fácil a la cooperación y a las libertades del pueblo.

La intransigencia es un fenómeno típicamente latinoamericano, pensaba Rodó. Intolerantes los intelectuales y los políticos y los demagogos y... los autócratas; todos ellos de la misma levadura moral. Falso demócrata aquel que en el Agora no levanta los puños dibujando en el rostro el signo de la intemperancia.

Sin embargo jamás pretendió erigirse en una de esas "superioridades discordantes", a que se refiere C. O. Bunge, a pesar de su repudio de cierta absurda nivelación igualitaria, igualitarismo demagógico por el que los *pur sang* de la inteligencia americana fueron uncidos, tantas veces, a la noria proselitista, mientras que los jumentos escamotearon la silla de marfil de los curules. Y todo, bajo la solemne invo-

cación del sufragio universal, pocas veces fundado en la pureza de las intenciones y los procedimientos.

* * *

El sociólogo argentino atribuía al fenómeno una filiación racial, que no clasista. No compartimos su interpretación. Continente de estructura social mestiza, él sorprendía en la promiscuidad de las sangres la "hiperestesia de la aspirabilidad del mulato" ¡La población de escritores supera a la de los lectores y todo el mundo escritor, tribuno o diputado!

"Hagamos patria para los negros y para los indios", inscribió en sus estandartes, un conocido agitador mexicano.

El lema de Sáenz Peña en la primera conferencia panamericana: "América para la humanidad", debía transformarse, según esa mística de la demagogía paradigmática: "América para los indios y los negroides".

De aquí la agria sentencia del publicista: "la política es el paraíso de los mestizos". Sentido indígena, tribal, "pardócrata" de la democracia, impuesta por el cacique de color, más o menos amortiguada su pigmentación por los afeites áulicos del comité.

Nomadismo de la política india, que reaparece, como una herencia selvícola en la espesa sombra étnica de los antepasados, señores de las altiplanicies, de los desiertos y las pampas.

¡El Nuevo Mundo! Ancestro mental del oscuro mercado africano; de las innumerables tribus marginales, que todavía mantienen su cetro y su elocuencia; del centenar de idiomas y dialectos de la Babel lingüística, rémora de millares y millares de años.

Así, en cuanto a Hispanoamérica. Tratándose del norte pudo encontrarse al "paraíso de los negros", en la prédica de aquel apóstol de la emancipación africana, Franklin Sill, que concibió la ardua empresa "colorista" de entronizar en Nueva Orleans, y entre los católicos sureños de su raza, un dios negro, distinto de la divinidad de los blancos...

El escritor inglés sorprendió al tipo dominante de su raza marcado para un *gran destino,* por la virtud del cruzamiento de sajones, daneses y normandos. ¿Qué pensar, entonces, de nuestro tipo americano, "cocktail cósmico", donde se mezclan los ingredientes *explosivos* del aborigen, del negro y del blanco de todos los rumbos somáticos?...

La democracia de Latinoamérica adopta, en sus fuentes originarias, vida y costumbres, junto con la doctrina jurídica, el verbalismo romántico de la bóveda tribunicia del siglo pasado. Hasta aquí la procedencia europea, pauta teórica de las grandes revoluciones y las cartas famosas; de los doctrinarios y de los conductores providenciales a la que se suma el elemento autóctono. ¿Ascendiente semejante el de los caudillos silvestres de los comités con el de los príncipes hindúes? Los separa toda la distancia que media entre el fanatismo religioso y el servilismo político.

Características todas que se amalgaman, muy luego con los signos de la "raza cósmica", rasgos propios, tatuajes autóctonos impresos en su carne agreste y en su espíritu. El constituyente y el gobernante — fetiches del procerato mestizo — no disimulan bajo su levita académica a los abalorios del cacique. (Abolengo indio y abolengo negro; "del padre *Inga* y el padre *Mandinga*", de la jocosa ocurrencia de don Ricardo Palma.)

Elocuentes los signos oscuros. Unos vienen del norte, como despliegue rítmico de los cobres, los parches del "jazz" y la desacompasada democracia industrial; (ferrocarriles cruzan ante el pueblo gobernado y turbinas y motores y tanques...) Tornatrás, cuyos caracteres se orientan mucho más que hacia una ascendencia física, a la índole moral y a los sentimientos. Otros rasgos se ocultan en los ritmos negroides y es la queja del *"spiritual"*. Democracia a tono con una cultura que busca su quicio en esta etapa delirante de la humanidad.

Desencadenada orquestación de ruidos, mímesis. El destilar tranquilo de las doctrinas y la serenidad de las cátedras, es decir, la armonía de los instrumentos seculares del derecho, apenas se perciben entre el calco de ajenas y desdibujadas imágenes. "Milagro" el sufragio universal, cuando se respalda en poblaciones donde el analfabetismo toca los más dramáticos índices.

El espíritu caudillesco, el pasquinismo y el redentorismo del cuartel empujan a los pueblos a la arbitrariedad y la esclavitud. El publicista cede su puesto al panfletario soez; la idea a la diatriba; la espada a la cachiporra y el jabalí invade los dominios del león.

La revolución, a pesar de todos sus extravíos, puede purificarlos y alguna vez los ha purificado. Y la anarquía es preferible a la servidumbre.

Alternativa planteada, con dramática urgencia, ante el nihilismo de las costumbres, de las normas políticas y la quiebra intermitente de la libertad y el orden. La guerra civil ha resultado, a veces, en América, el "caos creador"; nunca la dictadura y el motín, en

los que "la cobardía se oculta casi siempre en la hoja de un sable". [9]

"Milagro" de la democracia representativa —patrón que debería ser como ningún otro régimen político para los pueblos cultos —cuando se levanta sobre los fundamentos de ciertos conglomerados aborígenes, veinte mil años más viejos que la Revolución de la Bastilla, las Cortes de Cádiz y la Asamblea de Filadelfia.

Sólo puede operar la cultura semejante prodigio, apoyada en los firmes y extensos adobes de la escuela popular. Lo demás es a menudo la superchería que fragua la miseria, la esclavitud y la ignorancia. Y en la miseria, la esclavitud y la ignorancia, se esconde latente la rebelión de los pueblos que no se acalla con proclamas y rótulos, sino con la realidad del pan y de la libertad; la luz de la inteligencia y del espíritu.

LA DEMOCRACIA, EL NACIONALISMO Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

Más funesto, todavía, el otro nacionalismo, también racial, y además clasista, desatado en alguna parte de América por los agentes nazis, disfrazado de antisemitismo y de arianismo. O el otro, de ciega y calculada agresividad contra pueblos vecinos, que esgrimieran los agentes "rosistas" en Buenos Aires contra los "mulatos del Brasil" y demás "gringos" advenedizos.

9 Los encarcelamientos en masa se van transformando en América Latina en un régimen consuetudinario De aquí la comunicación dirigida a las Naciones Unidas en enero de 1952 por la "Liga Internacional por los Derechos del Hombre". Se acusa a seis gobiernos de retener en sus cárceles, por motivos políticos, a *treinta mil personas*

Un sentimiento nacional, que, en el génesis de la democracia americana, se confundiera, altivo, con la libertad, se desnaturaliza, se hipertrofia, cuando aparecen los nacionalismos en boga.

Al compás de himnos y fanfarrias se meten de rondón en la escuela. Y pese a los acuerdos pomposos de las conferencias panamericanas sobre textos de historia, se envenena todavía al espíritu juvenil y a los pueblos —siempre niños— con la exaltación de los gloriolas marciales y el fasto de las estúpidas guerras *fratricidas,* tales las que han soportado entre sí mismos algunos de los países de América.

Olvidaron que no fueron originariamente sino "una gran sábana de retazos espirituales; continente de tribus y de parcialidades indígenas que los conquistadores llamaron "naciones". Alude el publicista a ese ancestro que ha dado al traste con los tratados de unión y fraternidad americana; y a ciertas tragedias históricas sin otro móvil, valga el caso, que el venenoso salitre chileno o las deyecciones depositadas por los pájaros marinos en las solitarias islas del Pacífico. [10]

Nos referimos al nacionalismo tan sólo en su cerrado y a veces agresivo aspecto patriotero de aislamiento de país a país, es decir, en lo que tiene de prevención *chauvinista*, de maniobra demagógica, de egoísta trasfondo tribal. Pero nada más.

Porque no aludimos al otro exacerbado por la irrupción comunista, consecuencia, a su vez, de la sociedad burguesa - capitalista y de los imperialismos foráneos, todo lo cual admite un denominador común: *la expropiación del hombre.*

10 Manuel Sánchez Díaz *Guzmán, eclipse de una ambición de poder* Caracas 1951

Y no es ésta, por otra parte, la oportunidad de enjuiciarlo en el paralelo político entre los hemisféricos, los internacionalistas y los europeizantes, engolfados los últimos, en los pactos y en las asociaciones transatlánticas.

Se expande esa fuerza anacrónica, a pesar de los reclamos modernos de la democracia política, y sobre todo de la democracia social. De acuerdo con aquellos nacionalismos, un continente, destinado a universalizarse, en una franca y fecunda interdependencia de intereses y derechos, se encoge en el egoísmo suicida de las fronteras nacionales y de los recelos localistas.

Se ahoga la libertad, en un cauce estrecho y excluyente. En los mojones de los territorios, se quiebran las amplias líneas de las fronteras morales.

Areas anegadizas se extienden en América, contra los dos principios que se complementan, es decir, el régimen jurídico internacional de la democracia y el de los derechos del hombre.

Se reúnen los representantes de los veintiún países para articular la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados, en medio a las llamaradas del incendio demagógico, asolando a la ilustre ciudad anfitriónica. [11]

Nunca más oportuno que este momento histórico para la consolidación de aquellos principios de la fraternidad social y los progresos civiles, en una fórmula común, en un propósito solidario de convivencia. El zarandeado panamericanismo en una etapa victoriosa de su historia, se propuso montar el arsenal de la democracia sobre los cimientos de la política del "buen vecino".

11 Bogotá (1949)

Lo proclaman todos los cancilleres, de América, en un cónclave unánime.[12] Se invocan, de nuevo, no solamente los instrumentos internacionales, que a todos obligan, por lo menos en el sentido de las declaraciones teóricas, flotantes, mientras no sean ratificadas por el voto de los parlamentos y corroboradas por la responsabilidad o siquiera la sensibilidad de las poblaciones.

Se recuerdan, en la ocasión, los solemnes acuerdos que se fundaron en los valores doctrinarios, incorporados, por otra parte, a la letra de todas las actas solemnes: derechos humanos; estado de derecho; democracia; libertad...

Pero he aquí que, por fin, en el momento de entonarse el himno litúrgico a la democracia panamericana, el dogma "sagrado" de las soberanías y de la no intervención concitan las voces discordantes de las reservas. Parecería establecerse entonces un extraño paralelismo: el principio de la democracia en lo interno de ciertos países y el totalitarismo de los mismos en el orden internacional. El coro, sin embargo, se mantiene en la difusa unanimidad de las voces heterogéneas. Unas, en el acorde fervoroso de la perfecta y definitiva confianza; otras, en la prevención, que se agazapa detrás del fantasma del *imperialismo,* esgrimido, otra vez, en la salvaguardia de la libre determinación de los pueblos y las prerrogativas nacionales.

Todo continúa flotando y flotando en la solemnidad de las declaraciones. Los aplausos y los brindis intentan, sin embargo, su salvataje de la democracia continental, y remontando el piélago de la leyenda, pa-

12 Washington (1951).

rece renovarse el banquete de los centauros y los Lapitas... [13]

Cada uno regresa a su rincón solariego. . Una vez reintegrados, ya es otra la canción...

* * *

Sólo ha de subsistir la democracia, en el juego internacional de las normas solidarias, a impulso de la transformación del concepto secular, histórico de soberanía, disipado en el espíritu de los pueblos el "principio" de la violencia nacionalista, a la que "príncipes" indianos se empeñan todavía en mantener en sus señoriales comarcas.

Desde luego, se apropia el dictador criollo de los detonantes estandartes, a que se refería Keyserling: "una etapa provisoria, en la que se forman las nuevas aristocracias, acaso más legitimistas que las otras". Son los "chauvinistas" parapetados en sus bayonetas, sus comicios, su periodismo, sus parlamentos y sus universidades. Bajo sus bóvedas "augustas", resuena el vocerío oficial: ¡Patria! ¡Democracia! ¡Honor nacional! ¡Derechos del Hombre! ¡Defensa continental! En todos los tonos pronuncian las grandes palabras, en las arengas de la demagogía pretoriana o de la demagogía plebeya; viveros de promesas, de himnos y de posturas...

"Nacionalidad antes que libertad." Lema esgrimido por algunos de los más ominosos tiranos de América.

13 La solemnidad alterna con el pugilato no solamente de las ideas y los intereses, sino que también de los puños Elocuente alternativa que se produjera en la reunión de la Asociación Internacional de Prensa (Montevideo, 1951) en la que los representantes del cuarto poder de los Estados trataron de definir el sentido democrático del periodismo continental

Nacionalista, fue, en el sur, Juan Manuel de Rosas; y nacionalista aquel bandido del norte, Antonio Guzmán Blanco, el gobernante "liberal"; abogado; mariscal y hasta "aristócrata", como que lograra casar a sus hijas con un duque y un marqués de Francia.

El mayor lustre y el sello con que se certifican los "pronunciamientos", de comité o de cuartel, nunca resulta más auténtico que cuando parte del islote nacionalista, la declamación y el ensimismamiento y la suficiencia teatral. Resulta más eficaz cuanto más despectivo para el extranjero; y sobre todo para el vecino, al tiempo que menudean en palacio las fórmulas genuflexas de los protocolos.

El nacionalismo ha resultado en América, uno de los más perfectos instrumentos de su comedia sangrienta. Recurso político o sentimiento patriótico. Se ajusta el primero al diapasón de la demagogía; es más declamatorio el otro. Y no sólo en América si recordamos que Maurice Barrés prefirió "su" nacionalismo a la patria, y que en la columna del *chauvinisme*, siguen a los políticos los Tirteos de todos los tiempos, cuya musa exalta al rojo vivo las pasiones nacionales. De aquí el ideal excluyente de los minifundios, como aquellos *reynos* presuntuosos de la vieja Hispania. Por la pequeña crónica localista menosprecian la historia solidaria y el progreso y el pensamiento.

¿Olvidan los sinceros y los ingenuos de los patriotismos que una auténtica democracia internacional no arrasa con las autonomías nacionales? Las mantiene mejor en su límite estricto. Conserva cada una de las voces su timbre peculiar en el conjunto sinfónico.

La democracia del continente debe ser eso: un

acorde de todos y de cada uno para la paz de los pueblos y para su justicia social.

La asociación, fundamentada en la libre voluntad de los ciudadanos, es de la esencia de la democracia, frente a los problemas de la seguridad, desde luego; y a los sociales y a los económicos, que nuestro mundo sitúa imperiosamente bajo el signo solidarista. Asociación, para los fines de la empresa común, frente a la que *no ha de desmedrarse la histórica unidad de las naciones,* cuando los gobiernos se apliquen a la organización de un poder internacional que asuma la responsabilidad del conjunto. Pauta, por otra parte, de todos los continentes. Y cuando Ortega ha dicho que "Europa debe componerse de provincias y no de naciones, si no quiere sucumbir", se ha referido, tan sólo, a un punto de vista filosófico. Porque colaboración no significa neutralismo. Pero el aislamiento, sea el más espléndido, resulta incomprensible por absurdo, sobre todo en América. Malogra las aptitudes humanas; dispersa la defensa común; retacea el progreso económico y moral de las nacionalidades. El sentido americano de la interdependencia no debe afectar al principio de la libre disposición de los pueblos y la libertad de acción de los gobiernos. Nadie ha pretendido conceder al concepto ni imprimir a los hechos una interpretación y menos una aplicación distinta, y nadie lo hubiera consentido. La democracia y la seguridad internacional constituyen un problema indivisible. Son muchas las brozas efectivas del camino y muchas las que la prevención y el encono levantan frente a la realidad o al fantasma del espíritu imperialista. Ha de saber discriminarlos la democracia, y adoptando celosamente los medios para su pre-

servación y su defensa, sobreponerse a la suspicacia de los ingenuos; a la ignorancia de los fáciles improvisadores, instrumentos, al fin, de los ajenos, árteros o exóticos sectarismos. Ha de pensar la democracia de Hispanoamérica en el indestructible y único, uniforme y total espíritu del continente, pero no como si fuera un islote en el mundo, al que no ha de llegar la llama del incendio, una vez apagado el sentido ecuménico de la solidaridad. Por sus ideales y por su propia conservación, ha de saber que, por arriba de la democracia de América se halla el sentido *humano* de la democracia común.

¡Interdependencia universal de los grandes problemas de la economía, de la libertad, del despotismo; de la paz y la guerra! El sincronismo es perfecto, por lo menos en sus repercusiones morales. La miseria de Asia es la miseria del mundo. La lucha de Corea no es sólo la guerra entre Rusia y Estados Unidos, sino que por las proyecciones desbordantes de su amenaza, prefigura la guerra universal. Por primera vez en la historia de la humanidad, el hombre de nuestro tiempo y de cualquier rincón del planeta, es un ciudadano del mundo, *efectivamente*, que no sólo por el influjo del viejo simbolismo ecuménico.

He aquí la médula del ideal político bolivariano y del otro de la *federación de ideas*, de Eugenio M. Hostos. América hispana, todavía dispersa, aguarda la conjunción y la intercomunicación superior de las instituciones, los ideales y los intereses. Es decir, la unidad efectiva, sobre la atomización política, cultural, económica, estimulada por el lugar común del clisé literario y el protocolo.

Eje de esa federación de las ideas, la democracia;

corolario de la federación de las almas, resumen del origen y de los destinos continentales. Arbol de la historia y del futuro; de la tierra y del cielo; de la sustancia y de la sangre de los pueblos.

* * *

El espectáculo de las turbas desatadas provoca en *Ariel* un sentimiento de horror. Todo arrasan libradas a sus apetitos. Puebladas, que no pueblos, se deciden, al fin, por la *última ratio* del mandón. No fue sino la turba indiscriminada la que acabó con el Imperio y con la democracia, y en el seno del populacho sin alma se incubaron todos los Césares. De aquí la sentencia, un tanto agria, de Clemenceau, demócrata de pies a cabeza: "el pueblo es rey. Reina pero no gobierna; se agita como los dioses de Homero entre la humareda de las hecatombes".

El desborde demagógico de las barricadas parisienses de 1848, como "pendant" de la Corte de los Milagros, se reedita a menudo en el "Continente de la democracia". Los energúmenos del Terror invocaban a la ciencia social y al dogma republicano, entre los salivazos de la plebe. La *santa canalla,* se trasplanta a los dominios indianos, y, simples imitadores, los motineros triunfantes, cuelgan a los magistrados en las plazas. De aquí la frase, tristemente ingeniosa, de que a la hora de la espada haya sucedido la hora de los faroles. *Ariel* siente el horror de los populachos desbordados. Son los mismos que en España pedían el *cirujano de hierro* que dijera Joaquín Costa; o al látigo que, siglos antes, Quevedo aconsejaba a su rey cambiar por el cetro. Era "cuando a la nación se la condenaba a la librea de los políticos, siendo que

son los políticos quienes deben vestir la librea de la nación". Pero he aquí que el hierro y el látigo tumbaron efectivamente al régimen "democrático" y demagógico del "gobierno de los peores", pero entronizaron al *peor*.

¡Perplejidad de América ante el ejemplo de la democracia europea, amenazada de muerte por el comunismo de puertas adentro y por el comunismo internacional! Y por una "libertad", pronta para estrangular la libertad ajena y a la igualdad y a la fraternidad.

Nuestras dictaduras vernáculas, poco aprenden y olvidan, sostenidas, por los grandes grupos de la demagogía, iluminadas por el providencialismo de sus hombres, por lo general, de espada al cinto, "creadora del miedo" como se dijo de los revolucionarios franceses de 1848. ¡Oh apostura la del héroe romántico canonizado en la mitología demagógica! ¿Vengador del pueblo y mártir de las libertades ciudadanas? Lástima del gesto teatral, porque nada construye la escenografía ni la violencia. En cuanto al espartaquismo, se ha traducido a menudo en el curso de la historia, en una reacción morbosa de la sensibilidad de las masas y en negocio pingüe de la tiranía.

En el paralelo histórico con los viejos tiranos, los nuestros resultan más chicos, pero, por lo general, más funestos. Carecían aquellos de título legal, pero fueron a veces, gobernantes sabios, detentadores del poder por medios económicos antes que por las armas; apoyados, a menudo, por el consenso de sus súbditos, se les atribuyó el modelo de los Médicis. Al de los sátrapas de la historia, son asimilados los de nuestra época. El mandato imperativo anula la

democracia americana. Ya no es el partido que lo impone; ni el parlamento, el intermediario. Por eso el crítico de esas instituciones y costumbres, asimila el espectáculo al del rey frente a la tribu de sus partidarios activos. Manda en definitiva el caudillo; gobierna detrás de los bastidores del comité, traficante del voto con el dinero generalmente extraído de las arcas públicas, campeón de la prebenda burocrática.

De aquí el amargo escepticismo de Bertrand Russell: Lenin, Mussolini, Hitler ganaron el poder gracias a la herencia de la democracia; el origen histórico-psicológico de sus éxitos: el espíritu de los Robespierre y Napoleón y el culto byroniano de la violencia durante la Santa Alianza. Duda el publicista inglés de la eficacia de un sistema destinado a promover el bienestar general, cuando descansa en la influencia del cortesano, del populacho y del intrigante. [14]

* * *

Mientras tanto, el buen pueblo sufrido... aguanta y espera, frente a los estandartes que a menudo tremola la piratería política que no necesitó del vilipendio del *Onos* de Nietzsche ni de la aristarquia de

14 En lo que toca a nuestro hemisferio, he aquí su opinión: "En Hispanoamérica la revuelta contra España fue dirigida al principio por los liberales y demócratas, pero terminó, en muchos casos, con el establecimiento de una serie de dictaduras militares inestables, separadas entre sí por motines Solamente donde la fe revolucionaria es fuerte y está muy extendida, y la victoria no se retrasa demasiado, puede sobrevivir el hábito de la cooperación al sacudimiento que implica la revolución y capacita al nuevo gobierno para apoyarse más en el consentimiento que en la fuerza militar. Un gobierno sin autoridad psicológica es una tiranía"

Y lo es el poder económico, agrega, poder industrial, crédito, etc , consentido por el poder militar de los otros gobiernos, poderes ambos nunca tan íntimamente relacionados como al presente". *El poder de los hombres y en los Pueblos*

Renán para despertar el escepticismo general... Los desplantes a gran espectáculo de las dictaduras europeas y los de sus monarcas, semidioses orientales y *medio orientales,* se extinguían arrastrados, unas y otros, por la marejada de las últimas guerras. Se hubiera dicho que todo iba a tender a una nivelación universal, sólo alterada por el majestuoso boato del trono de la última soberana de Inglaterra. Apenas una apariencia, desgraciadamente una apariencia, esa fe en la convivencia general, porque la democracia, la igualdad, la libertad de los pueblos y la existencia política de los gobiernos, soporta hoy más que nunca, el asedio de las traiciones de adentro y de las ajenas emboscadas.

De aquí el escepticismo frente a la clase organizada de los leguleyos y profesionales de la "demostomanía". Y de las legiones de los postulantes, y de los burócratas merodeadores del mentidero oficial, y de los traficantes de la administración pública; degeneración de la democracia, que predijo Lord Macaulay con sus vicios que llamara de "alcantarilla moral". Lógico y creciente el descreimiento en nuestra América latina, mientras gravite en su espíritu y sus costumbres el grave conflicto entre los principios abstractos de los profesores (aunque se sitúen al margen de las tentaciones de la burocracia y del poder), y los arrestos del profesionalismo caudillesco, el "Fuehrerprinzip" o la "real politik" indígenas, que no terminó ni en Hitler, en Mussolini y en la innumerable tribu de los caciques americanos. Caciques de antes y de ahora, de todo matiz o "indiología", que no tuvieron necesidad de leer — los que son alfabetos — o lo que es más importante de comprender — a Hegel, a Rousseau, a

Donoso Cortés, o a Lenin para implantar sus democracias *sui géneris:* nacionalistas, ultramontanas, cuarteleras o comunizantes. ¡Que lo mismo da!

Sin embargo, a pesar de todo, ningún pesimismo inspiraría en los tiempos que corren, aquellas sombrías palabras que escribiera Bolívar en 1820: "No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las naciones. Los Tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones combates; la libertad, anarquía; y la vida un tormento". El panorama actual, efectivamente, es otro. Pero...

Fueron traicionados sus ideales. Y bien; la historia de su patria venezolana, por lo pronto, y la de otras de nuestra comunidad continental es desde entonces, la historia de una sucursal del infierno. ¿Y la democracia de América en el orden internacional que él soñara? Esperemos... América comenzará mañana... cuando la entelequia jurídica no pretenda traducir el anhelo de los pueblos, y la toga no recoja las migajas del poder. "Congreso admirable", se llamó a sí mismo cierta "traílla de hombres ingratos y execrables", según la calificación del Libertador. No menos "admirables" han resultado otros Congresos posteriores... (¡San Miguel enfrentando la rebelión de los ángeles! tal como en la tela de Sánchez de Castro, del Museo del Prado. Pero entonces, el Liberador sin el escudo arcangélico... ¡y entre qué ángeles!) Congresos, turbas y caudillos a los que el profeta de América pudo representar en las alucinaciones de su agonía en el felino mítico, *jaguar y hombre*, que aparece en las representaciones textiles y cerámicas de las altas cumbres andinas, ornado de serpientes y constelaciones; zoomorfismo bestial de la estatuaria

megalítica del Alto Magdalena o de la cultura agustiniana de Colombia.

SUMO IDEAL Y ACTO DE FE — WITHMAN, RAPSODA DE LA DEMOCRACIA

"Sólo la democracia puede salvar a América. Ella importa la plena y cabal circulación de la sangre por todo el organismo social", escribe Alfonso Reyes, sobreponiendo a todos los contrastes la suma idealidad.

Podrá salvarla por el derecho y por la *justicia*, fundamento esencial del régimen, soplo vital de su espíritu, virtudes teatralmente exaltadas en el verbo tribunicio y en la letra de los códigos, pero demasiado desconocidas en la realidad de los procedimientos y de la vida pública. Se salvará por la confianza, indispensable soporte moral, dilapidada tantas veces, por la burla a las leyes o la insensibilidad formulista de sus magistrados, que después de dictar el fallo se preguntan, como Pilatos: "¿Quod est veritas?"

Ningún régimen político, tan exigente para el activo cumplimiento de los principios y la incorruptibilidad de la conducta; ni tan expuesto a los riesgos de la demagogía que arrasa con aquellos y a la grosera ambición que los destruye.

El sentido, siempre despierto de la responsabilidad civil y de la moral privada: fundamentos del régimen. Declinan esos atributos y de nada sirve el perfecto modelo doctrinario de las instituciones, ni la omnisciencia mayoritaria. Es entonces cuando se revela el ascendiente moral de las minorías, templadas en el desinterés y la dignidad de la ciencia y de la conciencia.

Arduo el ejercicio de la democracia en todas partes,

pero sobre todo en América-íbera, todavía huérfana del juicio colectivo en pueblos y dirigentes, en tradiciones jurídicas, cultura orgánica: tradición y cultura, sustituidos por lo general, por el impronto, el talenteo disperso, las reacciones imprevistas, el discontinuo reflejo, el espasmo...

La democracia es una *creación continua*. Plantea la lucha sin pausa y a menudo heroica. Podrá existir una patria al margen de la cultura, porque la patria es un concepto sentimental. Pero la democracia, como la nación, es un concepto ético y jurídico. Sumo ideal de los grandes arquetipos de su historia, fundadores y libertadores en el pensamiento y el sacrificio.

Acto de fe, estado de conciencia, credo, ha de consolidarse en el futuro de América a pesar de todo, remontando las más procelosas mareas, salvando los más tenebrosos eclipses. Antes que por los políticos o por los ideólogos; profesores o fabricantes de constituciones en la trastienda del palacio o del comité y a espaldas del pueblo — por la inspiración de los soñadores y de los patriotas, la fe de los poetas y los héroes: Martí, Sarmiento, Montalvo, Bello, Alberdi, Miguel Antonio Caro, Ruy Barboza, Hostos, Varona, Justo Sierra, Batlle y Ordóñez, González Prada, Lastarria, Rodó...

Soñadores, pioneros, héroes y poetas. "Pensar y escribir fue para ellos una forma del bien social, y la belleza una manera de educación para el pueblo." Así la vida y las obras de esos claros varones de acción y pensamiento. Les atribuye el publicista el juicio de Menéndez y Pelayo: *patriarcas,* a quienes el mito clásico los muestra a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres con el halago de la armonía para re-

ducirlos a cultura y vida social. "Y al mismo tiempo levantando los muros de las ciudades donde escribían en tablas imperecederas los sagrados preceptos de la ley." Y si las leyes se perdieran, nosotros las restituiremos con nuestra conducta, ellos pudieron decir con Aristipo.

Pero Rodó fue un espíritu humilde, distinto, en cierto modo, al de aquellos altos mentores. Jamás hubiera osado, cortar de un tajo, como el de Gordio, el nudo de las construcciones dialécticas, ni demoler con la palabra o con la pluma los fundamentos políticos establecidos.

* * *

Se incorpora Walt Withman a ese elenco fundamental de América. Fundamental, pero incompleta nuestra lista por el número aunque no por la fama esencialmente pro indivisa.

Incontrolados sus ideales por la demagogía o el sectarismo, por el cálculo electoral o la mediocridad.

¿El más apto para juzgar a la democracia del Nuevo Mundo? [15]

Henry Seidel Canby responde: *Walt Withman.* Debemos recurrir al poeta. Lo mismo que para desentrañar el significado del antiguo heroísmo griego recurrimos a Homero; y al Dante, si se trata de la unidad moral de la Edad Media; y a Shakespeare el sentido de la aristocracia del Renacimiento inglés, "Y sólo levantando el espíritu por encima del tema puede salvarse el escritor de la vulgaridad." El tema cambia; el espíritu permanece.

15 "Who speaks a new word democracy".

"América es la Democracia", dijo el enorme aeda norteño, y su concepto abarcaba el conjunto continental. ¿Sistema de gobierno, tal como el de Estados Unidos, extraído de la Declaración de Independencia; representativo, de acuerdo con la constitución y fundado en el equilibrio de los tres poderes? Desde luego; pero eso representa la maquinaria, para un momento dado de la vida política. La esencia es el ideal. Uno de los ideales de vida para los pueblos y los individuos, tal era la democracia para Withman. Lo canta en sus poemas, pero también en sus comentarios doctrinarios de su libro famoso de 1871.[16]

Evoca en sus páginas las amenazas de antes y de ahora. Ni un *modus vivendi;* ni el instrumento pasivo de un partido político y del sensualismo del poder; ni el bizantinismo institucionalista o profesoral, explican su inquietud. La prosperidad o el éxito de las instituciones políticas y económicas en su frondosa literatura plebiscitaria, no bastan para culminar una democracia auténtica, en la libertad, en la superación del hombre y del ciudadano, por la expansión y la vitalidad entre los integrantes de un ser colectivo. Perfectamente ajustados los resortes de la libertad política, las masas han corrompido, sin embargo, al sistema y siempre que no se contemple al reclamo primordial del *amor*, persistirá el peligro.

El amor... y la justicia. Nuestra democracia indiana joven de un siglo y pico se sustrajo, a menudo, a la lucha que debiera ser su fundamento auténtico, que no tan sólo su relumbrón teórico. Se la invoca en el tumulto del Agora. Se ha estampado su imagen

16 *Democratic Vistas*

en el papel, y su caricatura en el espíritu de las costumbres selváticas, olvidando, el puntal de la justicia, sobre todo de la justicia social, y el íntimo influjo de los imponderables. Y si la letra no basta, no bastan tampoco los rótulos al uso de los regímenes políticos. En definitiva, sólo debe contar la justicia en las instituciones y las prácticas republicanas de Indoamérica. Después de todo, y a través de los siglos, le llega el ejemplo de aquellos *imperialistas* del poder y de la Iglesia, de los teólogos que frenaban a la propia autoridad del rey, en defensa del derecho de los aborígenes y frente a la calificación de las guerras. Carlos V, imponiendo en su tierra y en el mundo al auténtico gobierno civil y la libertad en la noble palestra de las relaciones humanas.

La democracia, mucho más vieja, por cierto, que el descubrimiento, que la colonia y que las independencias, es un anhelo, un reclamo, un desiderátum de la gente hispana del continente.

Vocación, acaso decisiva, para la conquista de una futura realidad.

* * *

Los fundamentos de la democracia de Withman, fincan en su optimismo profético. En los transportes del visionario y en la íntima familiaridad con el espíritu del pueblo.

Cantó el poeta máximo, con todo su júbilo vitalista al progreso material, pero sin el sentido darwiniano de la evolución y de la necesidad y de las circunstancias. Más bien al modo de Hegel, de la voluntad y de la esperanza; y en el orden espiritual y cristiano. Es entonces que asimilamos el concepto de *Ariel: "del*

espíritu del cristianismo, nace, efectivamente, el sentimiento de igualdad".

¿Escasamente avanzada, la democracia del Nuevo Mundo —pregunta Withman— en el plano de las conquistas sociales? "Menos todavía en los resultados morales, religiosos, literarios y estéticos, de real magnitud." "Quizá —concluye— estábamos demasiado ocupados en hacernos ricos." Vocación del conjunto de sus connacionales. Y, en el sur, la de los fabricantes de motines y las constituciones.

Withman poeta, vidente de la democracia.[17] Avanzaba con su propia íntima luz. Así el genio alado de *Ariel.* Se dijo del viejo yanqui de Long Island que fue un profeta, un trovador, un rapsoda, pero que su canto se resolvió en acción, porque vivió su canto. Lo mismo que Thoreau, *medianía divina,* sintió que la poesía está en la verdad; pero "así como Moisés llevó su propia visión al Código político de su pueblo, Withman el Nuevo Mundo ideal de su estro a la costa americana".

¿Un vidente de la democracia? ¿Y de qué democracia? Majestad del voto e igualdad de derechos, efectivas conquistas. Eso no constituye lo esencial. Lo esencial es la emancipación del espíritu; la formación y el desarrollo pleno de la personalidad; un sentido

17 "La poesía norteamericana es la única de la historia que ha tomado como su mayor tema la idea de la democracia y la convicción del valor innato del hombre que ha inspirado a los grandes poetas individualistas de todas las edades" S Rodman (Prólogo a *100 American Poems*)

Pero Withman, en esta materia, corroborando el carácter de su personalidad y de su acción no fue un declamador y porque no lo fue pudo decir lo siguiente "La Democracia es una palabra cuyo sentido duerme todavía Gran palabra que la historia, no ha escrito aún simplemente porque no ha comenzado esa historia".

de relación, a veces profético, que permite rastrear los acontecimientos.

Uno y otro; el rapsoda y *Ariel,* elevados a la categoría simbólica, dijeron sus propios sentimientos, caminaron con sus propios pies, sembraron con sus propias manos...

El porvenir recogerá las sugestiones del pasado en una fórmula inmortal. La democracia habrá triunfado, entonces, definitivamente. (Ariel).

Y termina la glosa con la confesión final de Withman: *Vale la pena vivir; vale la pena morir por estos ideales.*

Cuando pensamos en la democracia de *Ariel* y en la límpida palabra del maestro de la juventud de América, refundimos los juicios y las esperanzas.

Y volvemos al estro del gran viejo de las barbas de nieve; a su enhiesto ejemplo humano; al espectáculo de una vida, vasta de hazañas morales — santo. guerrero, labrador — su alma limpia se transfundió en su obra y existencia, como si fuera una realidad elemental: cielo, montaña, océano. Poeta del trabajo y de la democracia; del cuerpo y del alma. Hoy que el trabajo se confunde, tantas veces, con la monstruosidad y la democracia con el vilipendio, se hace más necesaria que nunca su presencia y la presencia de *Ariel.*

XV

ARIEL Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — NORDOFILOS Y NORDOFOBOS — LA DICTADURA DEL ORDEN MATERIAL

Cuando encara la civilización, la cultura y la democracia de los Estados Unidos de América, más

todavía que tratándose de los otros aspectos del Mensaje, resulta imposible complacer a la opinión unánime. Sobre todo en los puntos de vista divergentes y a veces irreconciliables de *nordófobos* y *nordófilos*. Parcialidad, y hasta ojeriza, le atribuyeron los últimos hacia la gran nación norteña, cuando la definiera como la "*encarnación del verbo utilitario*" (*Ariel*).

Caballero andante de estas tierras nuevas, como el "*Cristo a la jineta*" que Rodó perfilara con su pluma prócer, transportó desde el torreón de la raza la antorcha del ideal, luminaria de cuatrocientos años, siempre viva, a pesar de *bachilleres, sobrinas, barberos y curas*.

¿Apostura antigua, caduca, de quien empuñaba la lanza de Minerva ante el peligro de la invasión de los bárbaros? No tanto, ni tan poco...

Es claro, que actitudes y prevenciones semejantes, desfiguradas y a veces caricaturizadas por las artes y artilugios del *parti pris* o del proselitismo, provocaron las reacciones consiguientes. Y he aquí cómo *Ariel* (ni filo, ni fobo, porque repugnaban a su autor todas las *filias* y las *fobias*), se encontró, una vez más, expuesto, no tanto a los inevitables malentendidos a que se han visto arrastrados muchos de sus exégetas, más o menos oficiosos, sino a equívocas y chocantes reacciones. ¿De los adictos de Calibán? No. Más bien de aquellos impulsados sinceramente, para asumir la defensa, no en el sentido utilitario de la nación norteña, sino de su cultura y hasta de los reales quilates de una civilización propia.

Desde luego, el mismo Próspero shakespeareano no hubiera inspirado semejantes juicios tortuosos, de acuerdo con el imperativo de su propia raza: de la moral y de la cultura anglosajona.

Algunos de sus encumbrados defensores, no hicieron su aprendizaje cultural —asaz elocuente el hecho— en las universidades o las bibliotecas norteamericanas: Ramiro de Maeztu, v. g., espíritu cervantesco por su raíz hispana y quijotesca, por su estilo de vida, la misma del maestro de *Ariel*, humanistas ambos, de pareja alcurnia.

Categóricos los términos en que funda su reacción polémica. Volveremos a sus opiniones, en homenaje al magistral relieve de su personalidad.

Conviene Maeztu que en el texto del Manifiesto de 1900, no asoma el menosprecio hacia los sajones del norte. Las reservas se desprenden en raudas sugestiones, de las páginas del conjunto.

Se trataría, en el caso, antes que de una negación, de un malentendido, y el malentendido, ¿no es "la primera encarnación legítima de toda verdad"?

Intenta definir, el español ilustre, el alcance de su tesis utilitaria, de acuerdo con lo que considera el concepto realista, humano y vigente de la cultura universal. Espíritu de alta conciliación humanista, sorprende la superior coincidencia de las dos figuras opuestas del drama shakespeareano. La realidad no se halla ni en el éter de la fantasía, ni en la ciénaga de los apetitos. Los bancos y los ferrocarriles prosperan gracias a la clarividencia de *Ariel*, que no al "genio" de Calibán. "El utilitarismo no crea necesariamente la utilidad. La utilidad surge también del ascetismo y del juego inactivo de la mente." La riqueza es la añadidura —y la encuentra— aun mismo en quien "persigue el reino de Dios".

¿Salió *Ariel* de un lugar de la Mancha, lanza en ristre y adarga al brazo, para desafiar a los molinos... del oro y del cemento armado?

¿Preferencias? Acaso. Y aun mismo la raigambre de austeras convicciones. Nunca animadversión; menos todavía la inquina mental. No se explica en Rodó la terca reserva ni el desplante hostil, ni la prevención emboscada. Transcurridas las cinco décadas del acontecimiento, convenimos en que era necesario, y más que necesario, urgente, la reacción idealista, cuando *Ariel* entra en la liza, bien limpias las alas y el corazón y la palabra.

"El positivismo genial de la metrópoli, al trasmitirse a sus emancipados hijos de América, sufre una destilación que le priva de todos los elementos de idealidad que la templaban." "Esa febricente inquietud que parece centuplicar, en su seno, el movimiento y la intensidad de la vida"... "¿tiene un objeto capaz de merecerla y un estímulo bastante para justificarla?" "Produce, en su conjunto, una singular impresión de insuficiencia y de vacío." "No los apasiona la idealidad de lo hermoso. Tampoco la idealidad de lo verdadero." "La nivelación mesocrática, apresurando su obra demoledora tiende a desvanecer el poco carácter que quedaba a la precaria intelectualidad que debió recoger la herencia de Cháning, de Emerson, de Poe." "La formación de una plutocracia que ha hecho que se recuerde, con muy probable oportunidad, el advenimiento de la clase enriquecida y soberbia que, en los últimos tiempos de la república romana, es uno de los acontecimientos visibles de la ruina de la libertad y de la tiranía de los Césares." (Ariel)

* * *

Había que despertar, en la época, una reacción idealista en el centro del espíritu novomundano, frente

al desborde del industrialismo y la expansión material.

Waldo Frank, lo compara a la causa biológica propia de las inquietudes infantiles: el desarrollo de los músculos; la destreza de los miembros; velocidad; confort; exigencias fisiológicas del organismo en formación. *Debilidad*, en suma, que les impide orientarse hacia los horizontes de la contemplación y los estados de espíritu que anteceden al instante creador. Coincide con el juicio de *Ariel: "Una singular impresión de insuficiencia y vacío." "El éxito considerado como la finalidad suprema de la vida." (Ariel)*

La defensa espiritual de la juventud reclamaba una valla frente al torrente del utilitarismo invasor, organizando un monopolio total de las fuerzas del espíritu. La filosofía, convertíase en *esclava de la acción;* y de la moral, la literatura y el arte.

Difícil, la interpretación de este aspecto del Mensaje. Transcurrida la media centuria, imposible captar el ritmo de los tiempos y de los acontecimientos pretéritos en la vida de América y del mundo. En todo caso, tienen aquellos juicios un poder de vivencia, no de supervivencia. Exigencias vitales, si se quiere, pero siempre contingentes, ya que de otro modo se trataría del absurdo de ubicar al maestro y a su obra fuera del orden de la realidad.

¿Duplex su criterio, conciliando, por la amplia comprensión, los términos opuestos, que plantea imperiosamente esa realidad? Bastaría detenerse un instante a la vera del camino de los hombres, aunque sólo fuera el tiempo necesario para que el espíritu distendiera sus alas; y hacer un paréntesis de espectación y reposo y de inmediato continuar el vuelo. Continuar el vuelo por sobre una realidad histórica, en un impulso invencible de plenitud.

El cultivo del sentimiento es capítulo esencial del programa de *Ariel*. Se nutre la inteligencia de ideales como de abonos las tierras de labrantío. Y de belleza, ante la perpetua amenaza de Calibán. Todo menos una actitud sectaria. En el drama de Shakespeare, Próspero, conquista pero no aniquila a Calibán. Devoto del espiritualismo pascaliano, de la magnificencia de la poesía filosófica de Valéry y de las sutilezas psicológicas de Proust, nos advierte el crítico francés que Calibán representa, en todo su crudo vigor, a la naturaleza. ¿Que Próspero detesta la calibania, como régimen mental y como estilo de vida, pero no se atreve a condenar a Calibán, sin apelación, porque le repugna la violencia de las absolutas?

Ha de decidirse finalmente por una tregua, de acuerdo con la serena trayectoria de su espíritu, ante el empuje de las fuerzas distintas y contradictorias, que rigen la vida de las sociedades y los destinos de la cultura.

"La historia nuestra es en definitiva una inducción recíproca entre los progresos de la actividad utilitaria y la ideal." "Esta ley de armonía nos enseña a respetar el brazo que labra el duro terruño de la prosa." (Ariel)

El símbolo de Shakespeare fue interpretado para el espíritu de América por García Calderón.

Representan las figuras simbólicas de *Ariel* y Calibán, formas diversas de vida, pero sus extremos "persiguen indefinidamente un equilibrio futuro". Tal el juicio cabal. "La comedia une ambos extremos, al tiempo de presentar su histórica desarmonía."

Frente a la creación shakespeareana, ensaya el paralelo entre la comedia de Renán y el Manifiesto de

1900. Se inspira, el primero, en el episodio histórico y las consecuencias de la comuna. Calibán, no representa otra cosa, que la anarquía y la guerra. La riqueza y la plutocracia, sustenta además, ese hijo de Sicorax. Se trata de un representante genuino del igualitarismo, sin equilibrio y sin alma. Un personaje que se diría fraguado con la colaboración de Voltaire.

En la figura de Rodó triunfa, por el contrario, Próspero, paternal, elevado por la especulación y la alquimia a regiones de superior tolerancia, incapaz de las actitudes extremas.

Equilibrio fundamental. Vive el emblema de nuestro *Ariel*, es decir, el de Shakespeare. Vive también Calibán, pero entonces, depurado, en el medio americano, tal como nos llegara el símbolo de Montaigne y el del Renacimiento y el de los platónicos ingleses. *Dualismo de raza*, porque en el Renacimiento sajón se confunden los bárbaros atavismos con la *infinita idealidad*. ¿No ocurre otro tanto frente al dualismo y multiplicidad de las razas en nuestra mentalidad continental?

Y en la cumbre, la trágica "preocupación del destino que es el comienzo de la vida espiritual", pensamiento de Taine, que esgrime para apuntalar su tesis el publicista peruano. Pero, a través de los siglos, en la inexpugnable ciudadela de la inteligencia, resuena, desde *La Tempestad* la proclama de Próspero: "*¡Espíritus, preparémonos para enfrentar a Calibán!*"

* * *

¿Contacto entre las dos culturas divergentes? Involucra, en sí mismo los distintos aspectos del problema, uno psicológico, otro político y un tercero

económico. Sólo cuando se transponga el primero por el instrumento de la simpatía, de la tolerancia y la convivencia interior, se habrá conjurado el peligro que plantean los demás.

Críticos desprevenidos de la realidad americana, comparten calurosamente la posición de *Ariel*. Recordamos a Waldo Frank. "América todavía no se ha justificado ante el mundo", dijo cuatro lustros después de la aparición del Manifiesto. Aludía al menosprecio que inspiraban en su país ciertos aspectos de la vida latinoamericana, fundados en el amor y la esperanza, *más fértiles que la nueva justicia racional.*

El mismo indicaba la urgencia en oponer vallas al torrente que se despeñaba del norte: organizar la defensa de nuestros valores tradicionales. Dique idealista, frente a la dictadura del exclusivo orden material.

En el amanecer del siglo, *Ariel* levantaba su fortaleza humanista que el centro espiritual del mundo no ha abandonado aún. Ciudadela moral, donde no ha de resonar el apóstrofe que lanza Juvenal al rostro de una Roma envilecida por el sensualismo. ¿Un grito de guerra? No. En todo caso, un pacto de conciliación.

Había recorrido todo el itinerario del espíritu americano, captando las ondas de su nueva conciencia. Más bien que como una llama, pasó como un inefable resplandor.

Arduos problemas, planteados por el fenómeno norteamericano y sus fórmulas primarias, marcaban la gruesa desproporción entre el crecimiento de su cuerpo y la lozanía de su pensamiento; su estado activo de conciencia y la capacidad reflexiva. Luego, la peligrosa dominación incontrolada de las fuerzas económicas; y sobre todo, ese contraste constante, evi-

denciado en la vida de Estados Unidos entre su *uniformidad y su desarmonía*. Lo contrario de la vida europea, que tiende a mantener como norma de equilibrio a la diversidad, y al mismo tiempo al sincronismo armónico: unidad en un rasgo común, propio del espíritu de Roma, para el que la religión, el gobierno del Estado y de la ciudad; las costumbres y las leyes se mantuvieron dentro de un *orden lógico* y *preconcebido*.

SINTESIS VIVA Y "PSICOANALISIS" DE AMERICA. — STANDARDIZACION Y CULTURA. — PURITANISMO Y ESPIRITUALIDAD

Treinta años después de la aparición del Mensaje, Hermann de Keyserling, daba a la publicidad su libro fundamental *Psicoanálisis de América*. [18]

A la luz de una *síntesis viva* seguimos al fundador de la "Escuela de la Sabiduría", en su crítica del fenómeno americano. Concepción realista, no se ocultaba a su sonriente escepticismo que "todos los pensamientos han sido ya pensados".

Después de seguir a Kant en el método crítico; a Víctor Goldschmidt, en el científico, convino, consigo mismo, en orientar sus meditaciones hacia Platón. [19]

Advertimos cómo coinciden sus ideas con los conceptos esenciales de *Ariel* entre otros de su propia

18 Delamaison et Boutellean. París. Traducción de German d'Hangest.

19 "Si se me reprocha que yo no soy bastante persuasivo, ni bastante detallado, ni bastante expansivo; que no digo mi última palabra y que me deslizo sutilmente sobre muchas dificultades; aun mismo que me contradigo, nada se habrá dicho contra mí, porque, por el momento, yo no busco otra cosa que estimular, pero no terminar el trabajo". *Das Gefüge der Welt*. Conde Hermann de Keyserling. (Traducido del alemán) Librería Fischbacher. París, 1907.

cosecha dialéctica, que no compartimos en su planteamiento doctrinario, ni en las consecuencias de sus observaciones y de su experiencia.

Afrontamos algunos de los problemas planteados con el auxilio de distintos aportes ajenos, con el objeto de dotar a esta monografía en la autoridad crítica y en la sazón científica de una importancia que su autor no hubiera podido proporcionarle con su sola contribución personal. Procuramos extraer del conjunto de las opiniones contradictorias una síntesis objetiva. Nos repugna tanto como los alardes eruditos las osadías de la improvisación y de la información de último momento. La convivencia con los libros y el conocimiento de los hombres en una larga experiencia; el culto por los primeros y el creciente interés por el espectáculo del mundo, nos ha indicado el límite restricto de nuestra propia suficiencia, al mismo tiempo que se acendraba la fe en nuestras convicciones e ideales. Inquietud, insuficiencia que nos han mostrado el fondo dramático de la responsabilidad intelectual.

Define Keyserling a la cultura como *a un plan superior a la naturaleza,* en el orden ético y en el religioso; el político y el intelectual. Atribuye a Estados Unidos un *alto idealismo.* Espíritu osado y paradojal, afirma la posibilidad de establecer allí una armonía entre el espíritu y la materia, cuando considera la "dimensión de simultaneidad", por una parte; y por otra, la "dimensión de sucesividad", entre el pasado y el porvenir.

¿La omnipotencia del utilitarismo desnaturaliza el sentido original de lo bello? ¿Cuáles los fundamentos de esta aseveración? El hombre del norte se considera antes que la criatura el amo de la naturaleza.

Pasa por las páginas de su libro el conjunto de los ideales y los móviles americanos. Uniformidad mental y *standardización;* fuerzas vitales influyen sin embargo sobre su vida por la mecánica de la sugestión. "La standardización es incompatible con la cultura", he aquí la sentencia. Un institucionalismo sistemático, conduce al menosprecio del hombre y de la autonomía de su pensamiento. ¿Una manera unilateral de vida, interponiendo entre el ser, la máquina y las instituciones, la aridez del desierto; ausencia de originalidad, que transforma al hombre en insecto, siendo que la vida es esencialmente creadora. El hombre no es solamente un hijo de la naturaleza, sino que también del espíritu. Divisa su expresión más notoria en la fe religiosa del pueblo de Estados Unidos, pero no en esas formas primitivas que se llaman *ciencia cristiana; fundamentalismo;* y otras supersticiones, como la del Rdo. Billy Sunday.

Ensaya, una definición del espíritu, síntesis de sus disquisiciones personales: "el espíritu, representa la realidad final". Las experiencias primarias del hombre sólo son materiales y de importancia psicológica. Sólo el espíritu, madurado por la experiencia, está capacitado para percibir la materia, luego de un proceso de abstracción y creación; engranaje que se perfecciona en el proceso de la adaptación espontánea de sus resortes íntimos.

Capta, sin embargo, un signo de *desarmonía orgánica;* el principio materialista y su unilateralidad y desproporción con la vida espiritual.

Seguimos al maestro en la frondosa red de sus interpretaciones y aumenta nuestra curiosidad en cada

página, esforzándonos por llegar a la visión integral, equidistante y estrictamente objetiva.

Lo mismo que *Ariel*, enjuicia al puritanismo. *"Persigue toda belleza y toda selección intelectual." "Porque la idealidad de lo hermoso, no apasiona a los austeros puritanos." "Y ello, a pesar de irradiar, desde Boston la ciudadela puritana, la ciudad de las doctas tradiciones, gloriosa pléyade que tiene en la historia intelectual de este siglo la inquietud de la universalidad." (Ariel)*

Atribuye Keyserling el fenómeno de la *pasividad espiritual* a los antecedentes históricos de la secta; idea fundada sobre el judaísmo y el cristianismo primitivo. Aportaría del primero la *opacidad intrínseca* de una raza que ha demostrado en el curso de los siglos su incapacidad para elaborar una cultura propia y fundirse en el conjunto del mundo. (Scheler, hebreo, exalta el sentido cultural de la guerra; Bergson, hebreo, la combate en nombre de la cultura.)

¿Comparte esa doctrina la responsabilidad de haber sumado al drama milenario del judaísmo, (en Israel se cristalizan los ideales que proclamaran los profetas hace tres mil años), el del flamante Estado? *¿Tierra de promisión,* donde ya no se aguarda la llegada del *otro* Mesías, ni se llora la pérdida del Templo; y a la que devora el materialismo más brutal; sorda a los acentos que el Rabino se esfuerza en arrancar a su "Talmud", renovando en la lamentación de Zacarías, la perdición de su pueblo? Raza sin paz; nunca será suya mientras permanezca Cristo crucificado en su promontorio del Gólgota. "Ciudad sin cúpulas, y sin torres, sin cruces, ni medias lunas; sin campanarios.

ni minaretes, vive al margen del cielo y a espaldas del mar."[20]

* * *

Puritano y pionero, fundidos en uno solo, montaron la armadura de acero del hombre de negocios.[21] Las doscientas familias plutócratas de Francia, se transforman en Norteamérica en el torrente de la plutocracia cosmopolita.[22] Y dos mil individuos administran a la mitad de la industria de los Estados Uni-

20 Contrastando con la creciente penetración judía en todas partes del mundo, al extranjero que se propone habitar Israel se le limita la residencia, a plazos precarios e improrrogables. Las comunidades y los distintos colegios religiosos, que no se ajustan a los reglamentos rabínicos, son objeto de persecuciones, siempre, naturalmente, de acuerdo con la táctica de la taimada mentalidad israelita.

21 "Todas las formas importantes y diversas del cristianismo americano, están de acuerdo en cuanto a considerar al éxito material como el testimonio mas seguro de la gracia de Dios El hombre elegido debe necesariamente volverse rico. Por otra parte, aquel que no ambiciona la riqueza y no consagra sus talentos al intercambio, no se ofrece concienzudamente a la gloria de Dios, y contentandose con lo que tiene, pasa por un tibio en materia religiosa Se comprende, entonces, como una actitud semejante estimulara a las almas creyentes de los primeros anglosajones, sobre todo teniendo en cuenta que ese estímulo idealista recibe el real apoyo de la Banca y la naturaleza de las sectas a que pertenecen los clientes y se halla en relacion directa con el credito a acordar De aquí la sólida tradicion cimentada sobre ese conjunto de elementos espirituales, morales y materiales." (Pág 104) *Análisis espectral.*

No se trata de una opinión sectaria. En todo caso exagerada, tal como la que proviene de la otra vieja confusión entre religiosidad y beatería, "Dios me libre de los santos encapotados", dijo Teresa de Avila. Y luego la "usura del rosario", la rutina de los sacristanes; o la "piedad que ora y bosteza", que dijera Unamuno...

22 En la ciudad de Nueva York —nos entera el libro de Jouvenel— se ocupó este año a 86 500 empleados, mientras un consorcio supercapitalista — United Steel — ocupó 211 000 Señalo que las rentas de la ciudad de Nueva York para su presupuesto llegaron a 611 millones de dolares, mientras la de uno de los consorcios supercapitalistas asciende a 1 201 millones de dólares.

dos. Confrontando el poderío del Poder Ejecutivo con el de los monarcas antiguos, se ha pensado en Alejandro Magno o en los sucesores de los mercaderes que desfilan por las páginas de Adam Smith, y la dictadura en esas vastas organizaciones privadas resulta análoga a la de la Iglesia medieval.

Un Presidente de los Estados Unidos asimiló la plutocracia al peor de los regímenes, con su democracia industrial en sus relaciones con la libertad de trabajo y con los sindicatos que se vierten, progresiva y peligrosamente, en el terreno de la política eleccionaria. Sólo comparable con la más cruda demagogía el imperio del dinero. Plutocracia, fiel aliada del marxismo, dijo, porque a su triunfo "nos conducirían quienes se empeñan en transformarnos, en Tiro o Cartago". Los nuevos tiempos y los nuevos hombres han abolido la política de "gran estaca" del primero de los Roosevelt. Cedió, con su desaparición de la escena la tutoría del intervencionismo yanqui. A la omnipotencia del dólar la imponen, en primer término, los peticionantes de afuera, y luego las tiránicas exigencias de la economía internacional. Se trata, entonces, de uno de los tantos *imperativos* del mundo contemporáneo. Pero si ya no piensan en el control político, su extremo capitalismo controla la vida económica mundial, la producción de los países, absorbiendo todos los mercados consumidores, monopolizando la materia prima y la riqueza con su invasión torrencial. ¿Imperialismo? En todo caso fenómeno histórico, frente al que se ha levantado el imperialismo rival, el que impone violentamente el control político, y si no le es dado sojuzgar económicamente a los pueblos, avasalla, en cambio, a su libre determinación y a todas

las formas de la libertad. El uno es un lamentable imperativo de los tiempos, que paraliza una técnica sustancial y obsta a los nuevos derroteros de la economía. El otro es simplemente azote para la vida y el espíritu del mundo.

¡Extraña coincidencia, frente al problema, la del comunizante Frank y del católico Belloc! Psicología y creencias del hombre de Estados Unidos, han facilitado el desborde público y privado del capitalismo industrial. Estéril para la creación, por carecer de valores humanos. La máquina, déspota que administra la usura y la competencia. La Reforma, de la mano del capitalismo, propicia el incremento clasista, el proletariado y el fenómeno soviético ajeno a los intereses del espíritu. No sólo de pan vive el hombre. No sólo de idealismo vive el hombre...

Ausencia de alma, atribuyen aquellos críticos a ciertos aspectos de la vida norteamericana, en contraposición con las *emociones finas y diferenciadas.* "Intelectualización sin equivalente de alma." El americano triunfa en el dominio técnico. Y a George F. Babbit, héroe de la novela de Sinclair Lewis, se le ubica en el casillero de la *barbarie*...

Babbit, ciudadano ideal, el héroe automático: tipo social auténtico *"very an American"*, más categórico su perfil que el de aquellos que desfilan en *El Financiero* de Teodoro Dreiser y en *The Junple* de Upton Sinclair. Hizo la conquista de una literatura asimilada a la Doctrina de Monroe, según la "boutade" de Paul Morand, prologuista a sueldo de la edición francesa y *depositario absoluto*, lo mismo que otros críticos sus compatriotas, de los atributos excelsos de la raza de Pericles, para quienes los yanquis

representan la nueva Beocia. Olvidan que, en los tiempos que corren, el utilitarismo y la tontería de los beocios, son un producto universal...

* * *

Pero de todos modos, el laboratorio no es el altar. La cátedra o la Bolsa, no son el púlpito. Y nada tienen que ver con el sentido cristiano las distintas idolatrías de lo contingente, se llamen estado o economía.

Un confusionismo atroz ha facilitado, por el contrario, cierta derivación protestante hacia la masonería. Se ha sorprendido el fenómeno en casi todos los Presidentes de los Estados Unidos, desde Washington hasta Truman, que es grado 33; y en las cruzadas vernáculas de fobia anticatólica, que compiten, en sus consecuencias, con el ateísmo soviético.

Se diría que reaparece, de cuando en cuando, en un trasfondo desvanecido, el viejo fanatismo puritano, de tiempos ya remotos —anteriores a Jefferson y a la constitución vigente— cuando se privaba a los católicos del derecho de sufragio (ley del Estado de New York de 1701); y se masacraba a los sacerdotes romanos; y en el "día del Papa", se quemaba su efigie en la plaza pública.

El pensamiento libre
proclamo en alta voz,
y muera el que no piense
igual que pienso yo.

A los mismos compases, enfervorizados imitadores de la Inquisición, pero invocando el libre examen, decapitaron a Tomás Moro: y ordenó la incineración de Servet el Torquemada de Ginebra, émulo de Ino-

cencio III y del dominico Valverde, los sacrificadores impíos, el uno de los albigenses; el otro del heroico Inca, en Cajamarca.

Parecería más lógico que los "pastores" ganaran para su fe a algunos de los treinta millones de ateos de Estados Unidos que invaden la política, las finanzas, la enseñanza y la administración de la justicia, con sus quince mil trescientas logias diseminadas por todo el país y sus tres millones de agentes. [23] Conquistaron, para sus innumerables capillas a los ses- millones de habitantes (la mitad de la población total) los que han manifestado, con motivo de las últimas estadísticas, no profesar religión alguna. ¿Para una finalidad semejante, se abrieron las esclusas a la anarquía de las sectas?

Esto en cuanto a Estados Unidos. Se corrobora el fenómeno en lo que toca al clero anglicano de Inglaterra. Es masón el arzobispo de Canterbury, Primado de su iglesia, lo mismo que los numerosos prelados que figuran en el Anuario de 1951, y que ostentan, a la vez, la categoría de *grandes capellanes masónicos.* [24]

EL MITO CLASICO DE LAS DOS AGUILAS — PRIVATIVISMO Y ESPIRITUALIDAD

Juzgar a la civilización de Estados Unidos por juicios unilaterales, equivale a ceder a la prevención o a la inquina.

---

23 Datos extractados de las revistas *Look* y *Life* 1949 El catolicismo en Estados Unidos, lazo común con Hispanoamérica, cuenta cinco millones de estudiantes, la población escolar de sus treinta universidades y escuelas

24 Junto con los atributos teológicos de la Reforma y las insignias de la masonería, advierte Bertrand Russell, el ilustrísimo dignatario de Canterbury, ha heredado, *tan sólo él,* el *hechizo* que concediera el poder, en otros tiempos, a los altos intelectuales ingleses

Un mundo en formación; la cultura de un mundo en formación, enorme fragua de hechos y de posibilidades, no debe definirse sino en términos provisorios al margen de métodos inflexibles. El sociólogo, el filósofo, el artista, han de situarse ante una perspectiva indefinida.

A pesar de sus destellos geniales resulta Keyserling, unas veces, demasiado sistemático; otras, prevenido y mordaz. Y siempre paradojal. No nos escandalizan las paradojas. Kierkegaard, sostuvo irónicamente que el pensador que las repudia *in limine*, es como el amante mediocre que busca hurtarse a la pasión. "En la paradoja encuentra la verdad su disfraz."

Nos atenemos con mayor confianza a los juicios de Sanin Cano que complementan los del escritor uruguayo.[25] En la alta jerarquía de sus comentarios apunta siempre su tono equidistante, en toda su excelencia, situándose fuera de la rigidez de las fórmulas. Fiel a su modalidad particular, ni ilusorio ni inquieto, *Ariel* no traiciona jamás a ese criterio siempre ajeno al rigor dogmático y sacramental de las *logias de gabinete*; de los grupos y los "tabús" y aun mismo a la influencia coactiva de la opinión general.

"*América necesita mantener, en el presente, la dualidad original de su constitución, que convierte en realidad de su historia el mito clásico de las dos águilas soltadas simultáneamente de uno y otro polo del*

25 "En ciento cincuenta millones, que es la población de Estados Unidos, no son ciento veintinueve, los que tienen en alto la ciencia, sería probablemente el fin de la salud mental de todo un pueblo Los mas, están a un nivel a donde no llega la iluminación de los grandes espíritus No es mal de un país tan solo, es la marca impresa en nuestros días por un hado inclemente, sobre todos los pueblos del planeta" (*El Tiempo* Bogotá 21-VIII-39.)

mundo, para que llegasen a un tiempo al límite de sus dominios. Esta diferencia genial y emuladora, no excluye sino que tolera y aun favorece, en muchísimos aspectos, la concordia de la solidaridad. Y si una concordia superior pudiera vislumbrarse, desde nuestros días, como la fórmula de un porvenir lejano, ella no sería debida a la imitación unilateral, que diría Tarde, de una raza por otra, sino a la reciprocidad de sus influencias y al atinado concierto de los atributos en que se funda la gloria común."

"Desconocer sus defectos no me parecería tan insensato como negar sus cualidades." "El crecimiento de su grandeza y de su fuerza, será objeto de perdurables asombros para el porvenir." (Ariel)

No captamos la verdad en la superficie de un espejo. Remueve, imperiosamente, el fondo del alma, como parte integrante de nosotros mismos. El espíritu de reconstrucción, no ha de buscarse pasivamente en las *definiciones usuales;* en las palabras, fieles mensajeras de nuestro entendimiento que, por su valor convencional, son tan sólo puntos de referencia. Procuramos descubrir la esencia detrás de los símbolos por el cauce de la sabiduría y la experiencia. Siempre en movimiento la sabiduría. *Es necesario recomenzar siempre a comprender,* escribió Ortega, trocando el inconformismo por la espectación.

Llegamos así a las consecuencias finales del *análisis espectral,* cuando tocamos este punto del Manifiesto de *Ariel.*

"La función primordial del espíritu americano, no es el pensamiento sino la intuición." Impulsa la intuición a ese pueblo primitivista; a su genio de la publicidad y de la *reclame;* a sus *slogans,* es decir, sus fórmulas vulgarizadas.

Entre otras aseveraciones, a veces dispares, asegura que *la vida auténtica del alma* ya comienza en los Estados Unidos. "La Economía es el idealismo bajo su forma práctica." He aquí un apotegma yanqui, de cuyo sentido no extrae un concepto concreto del privativismo imperante. Deduce, por el contrario, que todo contribuye a una feliz transformación. Y agrega: "terminará por librarse de su actual estrechez, conquistando en cultura y amplitud todos los dominios en armonía con el espíritu americano. Reacción contra el sentido cerradamente sensualista de la riqueza y del placer, que las generaciones fundadoras y colonizadoras tomaron directamente de la filosofía de Bentham y de la escuela manchesteriana".

De entre el canevás de los juicios encontrados, enfoques y discriminaciones toma relieve la semblanza, todavía confusa, de una complejísima personalidad colectiva. ¿Y la paradoja del *lirismo material?* Ideal común, reclamos colectivos, crearían la *conciencia de una unidad positiva.* Y ¿dónde se aloja, después de todo, en qué latitudes, en qué pueblos, la unidad de un mundo desgarrado y esquivo?

Se cumple, una vez más, la ley inflexible de la contradicción, que impulsa, según Hegel, a la humanidad hacia adelante. La contradicción es la *cólera de Dios.*

¡Movilidad incesante en las cosas, los fenómenos, el pensamiento, la vida y el cielo mismo, desde que las verdades de la ciencia abolieron la imagen estática de los espacios inconmensurables!

LA DEMOCRACIA EN ESTADOS UNIDOS. — ¿AMERICANIZACION DEL MUNDO? — ECONOMIA Y MILITANCIA DEL ALMA

El fenómeno de la democracia política en Estados Unidos... Lógicamente debía encararlo *Ariel,* desde

un punto de vista cultural. *"Gobierno de la mediocridad"*; *"nivelación de la democracia bastarda". (Ariel)* No podía llegar el pensador armonioso, el estilista de las ideas, al léxico acervo del *norteamericano* Frank: "nuestra democracia industrial de hoy, no es sino una democracia de esclavos". [26]

El Prof. Jacques Lambert, de la Facultad de Derecho de Lyon, diez años más tarde, a propósito de una "enquête" sobre la vida política americana, publicó su obra en tres volúmenes, de intensa resonancia: *Historia Constitucional Americana*. Niega rotundamente la realidad de la democracia federalista, tanto como a muchas de sus pregonadas libertades. "Estados Unidos, sostiene, poco ha de reprochar al régimen democrático, por cuanto no hacen de él más que un uso formulista." [27] Se hubiera dicho que iba a coincidir el profesor con el decálogo de candidato de Eisenhower y con su programa de diez objetivos, al que se ha llamado "oración de soldado". *"Hacer de la promesa de igualdad un hecho"*, reza uno de

26 Waldo Frank *Primer Mensaje a la América Hispana.*

27 "La veneración que los griegos dispensaban a los oráculos, y la Edad Media al Papa, se otorga en los Estados Unidos a la Corte Suprema. Quienes han estudiado la constitución norteamericana, no ignoran que la Corte Suprema es parte de las fuerzas destinadas a la protección de la plutocracia. Imposible concebir a un Lutero, capaz de atacar con éxito la autoridad de los intérpretes oficiales de la Constitución."
Sin embargo, nosotros pensamos, a pesar de este juicio demasiado agrio, que la Suprema Corte, en su conjunto y por el ascendiente personal de sus miembros, se rodea de un respeto particular, que ha desafiado, a veces, su propia popularidad. Cuando se pierde de vista el sentido de los principios, lo reconquista la acción vigilante de la Corte, de acuerdo con la fórmula capital, resumen del espíritu del país. Frente al despotismo de un hombre, de un parlamento o de un partido, ha querido preservar la Carta de 1788 la paz pública y el imperio de la legalidad, con la instauración de ese poder.

los puntos. La igualdad democrática de Estados Unidos abandonaría con el triunfo del ilustre jefe su categoría de promesa para traducirse en una realidad republicana...

Los americanos latinos, a su vez, suelen juzgar a la democracia norteña, desde el punto de vista exclusivo de los linchamientos, el antisemitismo, el Ku-Klux-Klan y el "fetichismo" del éxito en abierto maridaje con el sufragio universal.

¡Adustos censores; pontífices de *Demos*, ebrios del ejemplo edificante de su propia casa! La dictadura democrática, la verdadera, se ha refugiado en el Norte en razón de su propia institucionalidad, distinta que la pretoriana, y después de todo transitoria y sujeta, además, a las responsabilidades subsiguientes... Así se consuelan con esa puja de los principios políticos del Norte y del Sur...

¿Dónde ha existido, sino allá, el espíritu, la doctrina y la realidad democráticos en la vida o en el gobierno?

Desde luego, más plenamente que en el Viejo Mundo, en lo que dice a la consolidación de los derechos esenciales y al culto permanente de la libertad. Recordamos a Erasmo cuando hace cuatro siglos encarecía la devoción de los mercaderes por la libertad y la garantía de tolerancia y la paz que apareja el *make money*. ¡Las vetas de ideal que Maeztu creía descubrir en la espesura del utilitarismo!

Democracia y libertades las del Norte, que fueron inscriptas en la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas, que redactara Jefferson el 4 de julio de 1776; que ratificó vehementemente el Congreso, magnificado por la elocuencia moral del visio-

-nario. Intérprete del pensamiento colectivo, lo fue también del sentimiento unánime de la Unión. Aquellos sencillos colonos, transportaron el secreto de la autonomía de la persona humana, forma natural de existencia colectiva, frente a la anarquía política; a la libertad en el desorden que es el libertinaje; y al despotismo organizado, permanente en tantos países de América, óbice de la inteligencia social y de la armonía en la cultura.

* * *

No había de llegar *Ariel*, no era tal su objetivo específico, al fondo de semejantes problemas.

A un estado de conciencia activo, se une en la actualidad norteamericana, un estado activo de reflexión. Estamos en presencia de una civilización de empresa; de tipo social y de fórmulas colectivistas. Una parábola propia, a pesar del vacío de substráctum histórico y de las jerarquías de cultura, que el viejo mundo atesora en las raíces de las tradiciones nacionales y de la tradición continental.[28] Occidente, también son los Estados Unidos. Sí: pero como lo estimara Paul Morand, un Occidente excesivo .. El maestro de Darmstadt vaticinó, sin embargo, la americanización del mundo a pesar de su insularidad. Y

28 "América no tiene alma todavía No le han nacido sus dioses propios de la cópula con el hombre Sus aborígenes, desposados con la tierra, no han podido fundirse en el alma del continente Sus fantasmas epónimos pasan errantes, inconsútiles por las praderas y los horizontes Le faltan los Isiris, los Allah, los Jehová" Al Africa, en cambio, le atribuye el filósofo un alma auténtica; lo mismo que a los hijos de Oriente, a los hindúes, sobre todo, ante los cuales *la naturaleza, no es más que un velo* para cubrir la esencia de su espíritu. Para los griegos era la expresión visible del mundo íntimo de los mitos.

por su contacto íntimo y permanente predijo a Europa su *segundo alumbramiento.*

¿Sería la victoria del ideal animal? ¿De acuerdo con su vaticinio están allí latentes y sólo allí, *las fuerzas primordiales y vitales?* "¿La civilización americana fincará en lo perfectamente original?" Y la Moira, es decir, el destino, que acompasaba, en el sentir de los griegos, al "curso inhumano de la evolución natural", ¿no sería otro que el factor económico? [29]

El factor económico, después de las furiosas conmociones del mundo actual, representa un destino común del universo, ya que las relaciones materiales entre los países han llegado a crear fuerzas enormes e independientes. A la riqueza material, a la conquista de los caudales y del perfeccionamiento industrial y técnico, tienden muchas legítimas ambiciones humanas. Pero aquélla se transforma bien pronto en ceniza que dispersan los vientos del mundo y de la historia, si no la acompañan los dones perdurables de la espi-

29 En lo económico Estados Unidos ha impuesto, asombrosamente, su hegemonía mundial ¡Qué lejos los tiempos, en que el Viejo Mundo se medía con él de potencia a potencia!
No fue otra cosa que la protección americana que pudo arrancar a Europa a partir del último lustro, del hambre y del caos La amenaza todavía está en pie, a la cual se suma la amenaza comunista El renacimiento economico sobre la base de la cooperación comercial y la unificación de los sistemas bancarios se reduce a frágiles tentativas, balbuceantes en Congresos y Consejos.
Europa produce trescientos ochenta millones de toneladas de carbón y Estados Unidos quinientos ochenta Europa cuarenta millones de toneladas de acero y Estados Unidos noventa. Y a los trescientos millones de habitantes del viejo continente, Estados Unidos opone la ventaja, desde el punto de vista de las posibilidades economicas, de sus ciento cincuenta millones Aquí, un solo mercado, una sola economía, una sola moneda Allá quince mercados, quince economías, quince monedas.

ritualidad. A estos mismos dones se refirió el Pontífice reinante, cuando llegaran al pie de su trono los peregrinos franceses *compañeros de Francisco de Asís.* Habían emprendido el viaje a pie, paso a paso, hasta las tierras del santo, en esta época del progreso vertiginoso de las comunicaciones. ¡Hermoso contraste y fecunda la hazaña simbólica! "Acto digno de los siglos de la grande fe" dijo Pío XII. Y propio del más glorioso y el más rico de los pobres de todos los tiempos. El ejemplo frente a un mundo insensible a la miseria moral de los pueblos y que en medio a los sorprendentes progresos, padece la orfandad del alma y el pánico de su destino y la presencia de la sangre y la amenaza de sus hijos.

* * *

No escandalizan a los pueblos de América hispana, mucho menos a los universitarios, las referencias áulicas a una *democracia de banqueros* del profesor de Lyon.

Se han calcado, es cierto, para su estructura gubernamental, las normas institucionales de Filadelfia en algunas partes, pero la fuente de sus principios no fue otra que la gran Revolución de 1789.

En períodos culminantes de ese lapso de ciento cincuenta años estos postulados no impidieron en un momento dado la entrega del gobierno de Francia al oro de los *hacendistas* y al capitalismo israelita sobre todo, colado de rondón, junto con su masonería en el Parlamento, el Consejo de Estado, la prensa y los comicios. La República se precipitó, frente a la agresión extraña, en la derrota culpable, a la que han seguido las maniobras de los vendepatria, que van y vienen, a las órdenes de Moscú.

Es indispensable no olvidar, es nuestro deber que no olvidemos que, sobre estas crudas realidades presentes, se empina, victorioso, el optimismo desde las páginas de *Ariel.*

"Esperemos que el espíritu de aquel titánico organismo social, que ha sido hasta hoy voluntad y utilidad solamente, sea también algún día inteligencia, sentimiento, idealidad." (Ariel)

Nada repudia, como no sean las normas absolutas.

Los signos inmediatos de la realidad no amenguan el fervor de su espíritu. Jamás dudó de la *militancia del alma;* de la posibilidad de una armonía fecunda. Ante las formas proteicas de la vida y la imagen cambiante de las cosas, enarboló en la cumbre del silencio y de la luz el pendón de su aventura creadora. Se arrastra la caravana febriciente al pie de la montaña en el trajín *inhumano* de sus inventos y de sus caudales; del culto intrascendente de su "progreso". Flamea, sin embargo, aquí el pendón de *Ariel* sobre el alborozo y el desconsuelo de los que se afanan por labrar la dicha humana con la materia de la inmediata realidad.

Llega hasta ellos el eco del espíritu encarnado y la promesa secreta y el germen de la desleznable estructura.

¡Voz y oriflama de aquel genio alado flotando sobre el espacio, la vida de los hombres y los pueblos; los siglos y los siglos de la historia!

"JUNTARSE ES LA PALABRA DE ESTE MUNDO" — EL HOMBRE DE TODOS LOS RUMBOS

Boceto tosco y enorme. Aunque no les amo les admiro. Porque *la obra del positivismo norteameri-*

cano servirá a la causa de Ariel, en último término. (Ariel).

Cincuenta años han pasado. Se ha cumplido, en buena parte, el vaticinio. Sirvieron a la causa de *Ariel*, decidiendo la suerte de la civilización occidental, frente a la mayor amenaza de su historia. Ganaron nuestra admiración y nuestro amor. Y la ofrenda moral del espíritu y la democracia, fundamentos de la dignidad del hombre.

Ganaron la gratitud del mundo. Hoy se les admira y se les ama, frente a la responsabilidad del porvenir. Contribuyeron a salvar el acervo común de la cultura, con el rudo impulso de su técnica y la contribución de la inteligencia, ciencia y experiencia.

Ni pensadores solitarios, ni oligarquías levantaron la pirámide de su grandeza y organizaron la victoria, sino los millones de seres, llegados a la bullente cosmópolis, desde todos los horizontes de la tierra para el esfuerzo gigante y solidario, siendo así que Nueva York es la mayor ciudad italiana fuera de Italia y y la más populosa ciudad polaca fuera de Polonia. (¡Oh el esmirriado equipo del *Mayflower!)* Su derrota hubiera aparejado el fracaso del gobierno propio, del hombre de todas las calles y todos los campos; de la promesa fervorosa de la humanidad.

"Juntarse es la palabra de este mundo", voz admonitoria de Martí, articulada para los Estados Unidos del Norte y los Estados *Desunidos* del Sur.

Desunión: tara, en lo político, de ascendencia ibérica. Se produce en el seno originario de las disputas hispano-lusitanas, largas de tres siglos. La sabiduría del Papa Alejandro VI procuró conjurarlas con la determinación de la histórica "frontera astronómica"

(!); y de aquí las Bulas [30] y los Tratados, a partir de 1493 hasta 1777. Fijaban fronteras y corrían meridianos, en un ansioso ajetreo de geógrafos y diplomáticos; entonces, frente a la nebulosa de los dominios inexistentes y a las seculares correrías fronterizas, que suelen reeditarse todavía.

"¿Boceto tosco y enorme?" Montó el *arsenal de las democracias* y se mantiene de pie ante las turbias acechanzas del futuro.

Sentimos la amenaza procelosa. Se esbozaron de aquí los planes teóricos, algunos enclavados en los más puros ideales de los pueblos: las Cartas de Derechos, Pactos y Códigos. Y bien; el arco. "Pero el arco necesita saetas y ser disparado, si ha de hacerse algo más que un cuadro plástico donde el arquero muestre tan solo la esbelta prestancia del ademán."

"¡Juntarse es la palabra de orden de este mundo!"

* * *

¿Hispano americanismo? ¿Expresión de nuestro abolengo cultural, racial, moral? ¿Iberoamericanismo? Indo-hispano-luso-ibero americanismo, expresiones todas, por lo menos incompletas... Y excluyentes, desde ciertos puntos de vista fundamentales. E intencionalmente ingratas, para quienes facilitan el "maldito" préstamo pecuniario que suele no pagarse; y que comercian porque los llaman quienes son incapaces de bastarse a sí mismos.

Cocktail cósmico y linguístico de hombres de todos los rumbos, que hablan español de la más frondosa

30 7 de mayo de 1493, fecha de la Bula Apostólica, estableciendo el meridiano llamado "Línea del Papa"

variedad fonética; y negros, el francés; y mulatos el portugués; e indios por millones y millones, sus propios dialectos oscuros; y paraguayos, el guaraní; y norteamericanos, a su modo característico el inglés. Y todo, en medio a la parla babélica de cosmópolis. Se escurre, día a día, junto con la sangre, porque nadie espera regrese de la leyenda Amalasunta, hija de Teodorico, que hablaba las lenguas de todos los reinos del Imperio Romano.

Si nos atuviéramos radicalmente, por causa de la raíz y de la predilección personal, preferiríamos la primera de las fórmulas: Hispano-América. Porque "no se puede disputar a España el derecho de unir su nombre al de una tierra, a la que abrió las puertas del cielo, infundiendo en el alma triste de sus moradores la virtud, para ellos desconocida, de la esperanza". Que bautizó sus bosques y sus ríos. animando al panorama geológico con el estremecimiento interior; y al desierto virgen con la cúpula de las más audaces empresas. Pasaron en América la realidad y el espíritu colonialistas, pero si no quiere olvidarse lo que tuvo el colonialismo de manumisión, es justo que no se olvide tampoco lo que tuvo como misión, tanto en el orden de los fenómenos jerárquicos como en el proceso general de las civilizaciones.

Porque "fue en la lengua de Castilla, que el indio rescatado de la oscuridad de sus ídolos, invocó al Dios del amor con las voces confiadas del padrenuestro". [31]

"Frente a Oriente, que es el pasado; y al Nuevo Mundo que es el porvenir y frente al Africa, España

31 Jaime Eyzaguirre. — *Hispanoamérica del dolor*. **Instituto de Estudios Políticos. 1947.**

se asemeja a un centinela avanzado, símbolo y vanguardia de la cultura occidental."

Y si no basta el lema común de una religión o de una raza, invocaremos eso que se ha llamado el *sentimiento atlántico.* Seríamos íberos, o mejor hispanos, para mentar la propia fuente: *hispano omnes sumus,* decían los antiguos peninsulares portugueses. Y con ese lema, los viejos galeones partían cargados de sueños, y regresaban con las especias, el oro y el palo de campeche de las islas maravillosas.

El *sentimiento atlántico* nos comprende a todos por igual. A los de unas y otras de sus orillas. Mar paterno, rodeando a la tierra y sosteniendo el cielo.

Tal lo veían los antiguos. Por eso Aquiles, lo llevaba grabado en su escudo. Océano de Atlas, cuyos hijos fueron todos los ríos y cuyas hijas las únicas que consolaron a Prometeo.

No siendo posible ni justa la imposición mítica, optamos por el lema de *Americanos,* lealmente y a secas. Expresión solidaria, amplia y la más generosa, como cabe y conviene a los hijos de un mundo de esperanza y de dolor, que viera ir y venir, arcángeles de la misma aventura, a las tres inspiradas carabelas...

En días de honda zozobra para nuestra civilización, habría acentuado *Ariel* el sentido afirmativo de su americanismo y el relieve de su magistratura continental José Enrique Rodó.

La *Magna Patria,* su *excelsa y máxima patria* no pudo realizarse políticamente en la Anfictionía bolivariana. A pesar de las altas y urgentes exigencias de todas las épocas, que siguieron a la emancipación, tampoco la unidad moral del hemisferio. ¿Sueño,

sueño tan solo para estas generaciones? ¡No importa!, exclamaría el maestro.

Bolívar, fue la espada; Sarmiento, el empuje social y civilizador; Martí, el heroísmo apostólico; Darío, la belleza; Rodó, el ideal. *Ariel*, símbolo del ideal.

En su Montevideo, límpido y sonriente, cumplidos sus cincuenta años, se ha corporizado en el bronce de Belloni; metal sonoro, que reedita sus diáfanas parábolas, entre el coro de los árboles y el rumor de los niños y el cántico de plata del Río...

LA CULTURA YANQUI EN EL MUNDO ACTUAL. — TRADUCIR LA FE EN ACCION. — LO PROMETEICO Y LO APOLINEO

Transcurrida media centuria de la aparición de *Ariel*, y veintitrés años de la del "Análisis espectral"; ¡qué cambio en los acontecimientos y los tiempos! Desapareció Rodó en 1917 sin poder percibirlos.

El de Darmstadt, por su parte, pudo captar las transformaciones fundamentales. Preparaba la rectificación, en obras futuras, de algunos juicios y conceptos, formulados en el primer cuarto de siglo, cuando, a su vez, lo sorprendió la muerte. Publicistas europeos, vinculados estrechamente a la vida intelectual y social de Estados Unidos, adonde los arrastraran los vaivenes de los últimos sucesos, han tentado las consiguientes rectificaciones.

Transcurridos varios lustros desde que Kipling proclamara la profunda desarmonía espiritual entre Francia y Estados Unidos, la niega André Maurois, luego de una larga convivencia. "Ha bastado mirar de frente y con franqueza, dice, como que se trata de hombres de buena voluntad." Llega Sartre, más tarde, y sor-

prende en el norteamericano de la trasguerra la capacidad para dominar la desesperación; asumir actitudes definidas y constructivas, incluso en el terreno cultural; ya que "no plantea ningún problema sin buscar la solución inmediata".

Sostiene Maurois, desde la eminencia de su responsabilidad intelectual y humana, que Norteamérica es una hija de Francia. Lo proclamaba André Maurois: ninguna universidad europea ha poseído el equipo de filósofos de la Universidad de Harvard en los tiempos de William James, Royce y Santayana, y de los historiadores mejor informados y más originales. Con la sola excepción del Vaticano, agregaba Maurois, se podría oír como yo he podido oírlo en Boston dos discursos con motivo del homenaje a uno de sus profesores, uno en latín y otro en griego. Ninguno de sus estudiosos, de sus hombres cultos, ignora los frutos del ingenio galo de todos los tiempos. Estima Eduardo Herriot, que el mejor estudio sobre el Renacimiento francés, se ha producido en Estados Unidos. El mismo esfuerzo en el campo de las investigaciones balzacianas de Chicago; las ediciones de Guillermo de Bartas, de la Universidad de Carolina del Norte, más difundidas en estos medios de la nueva cultura que entre la misma juventud francesa. Se agotan las obras de Pascal, La Rochefoucauld y Racine; y se reproducen las traducciones de los modernos y de los contemporáneos. André Siegfried, llama a Estados Unidos las "fieles colonias de la cultura francesa, acreedoras a la gratitud de la Metrópoli".

Y así en el siglo XIX y el primer cuarto del actual, en cuyo período Poe, Withman, Thoreau, Emerson, Mark Twain, despertaron la admiración general y a

los que se suman más tarde los grandes filósofos, como Jorge Santayana; y luego Sherwood, estrechamente vinculado al superrealismo de D. H. Lawrence, fundador del imaginismo, el movimiento literario más trascendental de este siglo; y, por último, los grandes novelistas, como Sinclair Lewis y Dreiser, entre muchos.

Una *nueva sede de la cultura,* ha señalado allí Pedro Salinas. Alude a su vasto y magnífico instrumental para la faena del estudioso. A las bibliotecas, las primeras en número, accesibilidad y servicio; a los grandes museos: "National Gallery" y "Museum of Modern Art", etc., etc.; a su actividad musical extraordinaria; a sus laboratorios...

Cosmópolis integral, Estados Unidos abrió sus esclusas al mundo. El ámbito de su vida se ha inundado de todos los ecos. Jorge Santayana, tan español como americano y anglófilo, podría ser el representante del pensamiento universalista cambiante y dinámico, que busca cauce y nueva dimensión. Su vida, contradictoria y múltiple como su filosofía. "Materialista y cínico", se llamó, en un tiempo, a sí mismo: "lucifernario y cristiano", extraña dualidad de compaginación imposible entre la blasfemia y el "Reino de la Esencia". [32]

Trabajó setenta años, y después de haber personificado en Lucifer al filósofo moderno (¿Lucifer de Dante o Satanás de Milton?; ¿ángel maldito de la Luz, según las antiguas teogonías?), se refugió, a sus ochenta y seis años, en el convento de las *monjas azules,* en Roma, las "blue muns" y allí aguarda su fin.

Tres años después —¡ya se acerca a la edad del

32 Santayana. — *The Realm of Essence.* Nueva York, 1927.

Tiziano y a los ciento tres años de Demócrito de Abdera! —) publica su libro[33] y, ¡*Deo favente*, esperemos que no ha de ser el último![34]

¿Halló la ansiada paz? Dante, por su parte, no pudo encontrarla, allí cerca, en el Monasterio del Cuervo. Porque en Dante, la filosofía es la ciencia de las cosas divinas y de las cosas humanas.[35] Y el amor, Beatriz, ¡tan lejos de la *Mefistófela* de Heine!

Costei pensó chi mosse l'universo.

Entró al claustro para apropiarse de la libertad y liberarse de los tiranos y de la muchedumbre. Y su Mensaje que no pudo ser sino el mensaje de sí mismo.

* * *

En la actualidad "una potencia real ha pasado al Nuevo Mundo", sostiene Maurois. Revista a la nueva generación de escritores, algunos de los cuales como Ernest Hemingway, Dos Passos, Henry James, Thomas Wolfe, Steinbeck, Erskine Galwell, y por último, el nuevo Premio Nobel, William Faulkner, llamado el "titán de la novela moderna". Todos triunfantes en Europa y consagrados en múltiples ediciones. Algunos, lamentablemente ignorados en toda la vastedad de su obra por muchos escritores, (entre los cuales me cuento), de la América de habla española.[36]

---

33 *Poderes y Dominaciones.*

34 El 26 de setiembre de 1952, en el instante de compaginarse este volumen

35 S. Bovio. *Il Millennio.*

36 Existe una legión de hombres que en direcciones diversas de la pesquisa filosofica, literaria, historica, mantienen alto un crédito conquistado por gentes de su raza en épocas

Abundan, sin embargo, en los últimos tiempos, las buenas traducciones.[37] Se trata de verdaderos buzos de la letra y del numen de los creadores, que abaten el equívoco y aun mismo la calumnia contra los traductores. ¿*Traditores?* Eugenio d'Ors se rebela contra el retruécano cuando recuerda que nada sabríamos

---

anteriores Críticos de la vida y del hombre como Boas, Charles A Beard, Santayana, ocupan lugar de preferencia, en las disciplinas a que han consagrado su existencia En la nueva crítica literaria, el análisis se ha puesto en manos de críticos tan finos y de erudicion tan extensa como Edmund Wilson y John Wood Krutch (autor de *Is Europe a Faibure*) Estamos en presencia de uno de los más altos niveles de la literatura contemporánea

Pero como todo no ha de resultar pura belleza en el panorama que se nos descorre, es necesario no olvidar al *best seller*, es decir el "escandalo" de los grandes exitos literarios, por los que se improvisan vertiginosamente los millonarios de la pluma, con resonancias como en Hollywood, la radio y Broadway Se trata de una publicidad sin medida con vistas a la inmediata comercializacion o hollywoodizacion Refiriendose a semejantes fenómenos y los peligros consiguientes es que T S Eliot (Premio Nobel de Literatura en 1948) ha sostenido que sólo podrá salvarse la cultura europea a condición que conserve "*el legado de la Biblia, el legado de Grecia y Roma y el de la Europa cristiana, a través de sus dos mil años de civilización*"

En 1951 se vendieron libros por la suma de trescientos millones de dólares, en las mil quinientas librerías y en los ciento cincuenta mil puestos de diarios y revistas Once mil títulos se publicaron en el mismo año ¿De qué libros se trata? Carlos Davila, tan vinculado a las casas editoras americanas, nos ofrece los datos precisos con la lista en la mano de los *best sellers* En el torrente de los volúmenes de bolsillo que busca el bajo nivel de la gran masa, predominan las novelas de misterio o policiales, las de "science fiction" y de fantasía interplanetaria, todos a veinticinco centavos.

Pero arrastrados en ese torrente que desborda los estantes y las arcas de los grandes almacenes nos asegura que jamás se había vendido como ahora se venden Shakespeare, San Agustín y Homero Y por arriba de la marea cenagosa de lo pornográfico y lo grotesco, ilumina el abigarrado panorama Thomas Mann, Faulkner y Par Lagerkvist, premios Nobel de Literatura A ellos se suman los Herman Mouk, los Sallinger, los Monserrat, los Greene, entre muchos ya consagrados por la crítica universal.

37 Lino Novas Calvo, Maurice Coindeau, etcétera.

de Platón, p. ej., arrancado por los traductores al piélago sombrío de las versiones originales.

Ni serio ni propio resulta entonces denostar o negar el esfuerzo cultural ajeno, cuando se ignoran, en su casi totalidad, los valores y la producción efectiva. Pocos títulos han alcanzado un éxito de librería en Europa igual a *Anatomía de la Paz,* de Emery Reves, cátedra para el europeo de *optimismo americano.*

Exito no siempre ahogado en el torrente de ediciones multimillonarias de las novelas de *fantasía científica,* en furiosa boga. Montañas de papel que llenan los "pulps" de los magazines, ediciones e ilustraciones, baratas o de lujo, algunas de un millón de palabras, de los sucesores mediocres de los H. G. Wells, Julio Verne y Hugo Gernsback. ¿Fantasía o intoxicación científica, todo eso que ha venido a sumarse a una cultura de *Reader Digest,* "tiras" policíacas, *crimen del día,* se suman a ellas los asuntos de temas "interplanetarios" e "interestelares", con sus héroes monstruosos que, a horcajadas del *átomo* y de la "masa infinita", surcan en sus navíos gigantes los diminutos océanos de la tierra? Se trata, naturalmente, de la insustancial explosión mercantil de una imaginación sin alas ni luz interior.

Periódicos y periódicos; hebdomadarios y hebdomadarios, también de ediciones multimillonarias y de gráficos sin fin...

Sin marxismo, ni hoz, ni martillo; distinto el culto y la liturgia del materialismo, estamos en presencia, sin duda, de la *interpretación periodística de la historia.*

Pero desde la cima de una alta responsabilidad se formula esta aseveración: "no deben hostilizarse en

los tiempos que corren las culturas de Europa y América". Menos todavía las nuestras del Sur, Centro y Norte.[38]

"Adora el americano a los hechos, las cifras, las estadísticas y la información, que no es precisamente la cultura." "Cultura, en cambio, sin información, no es otra cosa que palabrerío", ellos replican.

Y es cuando piensan en nuestra América, ¡hispana al fin!, vivero de bachilleres, es decir, "gente que ha-

---

38 Perfectamente enterado el publicista mismo, de todas las novedades editoriales del Norte, informa sobre las obras más "importantes", aparecidas en Estados Unidos, en los dos ultimos años (1950-1952), de temas esenciales y de la más variada índole sobre América latina Anotamos algunos.

Las Ciudades Secretas de la Vieja Sud América, por Haroldo Wilking; *Exploración del Valle del Amazonas*, por Herndon y Gibbon La Universidad de Duke editó *Vínculo chino en el Perú*, por Watt Stewart La Universidad de California agrega a su serie iberoamericana *La explotación de la tierra en México Central en el siglo XVI*, por Lesley Bird Simpson, y la Universidad de Chicago *La civilización de las antiguas Américas* Luego, entre las biografías se destaca *Miranda, ciudadano del mundo* por Joseph Thorning Las de Bolívar por Madariaga y por Waldo Frank, y *Las cuatro estaciones de Manuela* por Von Hagen *Bartolomé de las Casas*, por Lewis Hanke, el autor de *La Historia de las Indias* y de *La lucha por la justicia en la conquista de América*, *Lázaro Cárdenas*, por W. C. Townsend, *Una silueta de Antonio Guzmán Blanco*, por George Wise

En el arte *Lo Barroco y lo Rococó en la América Latina*, por Keleman *Artistas mexicanos contemporáneos*, por Virginia Stewart, editado por la Universidad de Stanford. *El arte indio de las Américas*, por Le Roy Appleton, y una traduccion de *Retablos mexicanos*, por Roberto Montenegro. En lo político-social: *El estado de la América Latina*, por Germán Arciniegas y Holt, *La evolución de los gobiernos latinoamericanos*, por A. Christensen; *La América Latina moderna y contemporánea*, de Harry Bernstein *Pájaros mexicanos*, por George Sutton, editado por la Universidad de Oklahoma; *La tierra prometida*, por Joan Powell es un canto a la selva de Goyaz en el Brasil *Sintaxis hispanoamericana*, de Charles Kany (Universidad de California) se trata de la "emancipacion del idioma hispanoamericano del prototipo peninsular" *Geografía del hambre*, por el doctor Josué de Castro, contiene la más erudita y contundente refutación de la escuela neomalthusiana.

bla mucho y con impertinencia"; rechazan airados los andadores de la técnica y los sustituyen por los de la retórica.

* * *

Robert Lacourt-Gaget, ilustre francés, a quien el exilio transformara en profesor de la Universidad de Nueva York, ha escrito *La Vida Espiritual en Estados Unidos.* Los santuarios innumerables levantados para la exaltación y el culto de la vida material, nos dice, han obnubilado la vista de muchos observadores superficiales, para los que los rascacielos eclipsan a los templos. Nos invita a mirar más allá, con la atención y el oído puestos en todas las vibraciones del inmenso país.

Descubriremos, entonces, paisajes y armonías al compás de sus ritmos vitales. Captaremos los aspectos reveladores de su psicología nacional, no siempre vinculados a reglas adustas de contemplación ni a actitudes inertes. Se manifiestan en la acción y el optimismo, nunca por el abandono o la inercia. Se aboca Gaget al comentario del libro de Eric Johstoy intitulado *América unlimited* (América ilimitada), para exhibir un exponente auténtico del genio americano: la compenetración constante del ideal con la realidad. "No vivimos solamente de pan; necesitamos el alimento del espíritu." "Somos al mismo tiempo prácticos e idealistas." Y la esencia del carácter nacional es *traducir la fe en acción.*

Fe en la libertad, palabra mágica. Un sentimiento religioso, los impele hacia la moral antes que a la teología. Fe en la justicia democrática y en el reverente concepto de sí mismos. (Los deístas de la

Virginia de Jefferson reemplazaron la vieja idea calvinista del "pecado" por la del "progreso"...)

Nuestros días sombríos acrecientan esa sed de espiritualidad, que se manifiesta, a menudo, en reacciones indefinidas y a veces incoherentes. La noción de la solidaridad humana y de la libertad individual, no es sino un instinto para el pueblo de los Estados Unidos.

Por un extraño sino, aumenta la corriente idealista, al tiempo que llega a asumir proporciones increíbles el incremento de las líneas férreas, la explotación de minas de oro y petróleo, etc., etc.... (Un índice, tan sólo, del volumen cuantitativo de su progreso: funcionan actualmente cincuenta millones de aparatos telefónicos; es suya más de la mitad de la producción industrial del mundo; se cuentan seiscientos veinte radio-receptores por cada millar de habitantes; ciento cincuenta emisoras de televisión sirven a domicilio a diecisiete millones de receptores, lo que multiplicados por cuatro radio-escucha-auditores por cada uno, tenemos que el servicio se expande al tercio de la población de la Unión. Cincuenta y dos millones de vehículos motorizados ruedan por una red general de caminos de tres millones quinientas mil millas).

En este meridiano del siglo —y partiendo de la meta inicial del Congreso de 1776— se han esgrimido las cifras de su prosperidad. Los comentarios pertinentes que se refieren a la realidad de ese "milagro de América", para usar la expresión del publicista, arrancan también de la gloriosa fecha primigenia, de su sentido histórico, de su enjundia moral. John Adams había dicho entonces que, una *divinidad* había forjado la inspiración de libertadores y de constitu-

yentes. Un sistema político, una estructura propia de la voluntad nacional — factores económicos y territoriales — habían levantado la mole de semejante grandeza. En ciento setenta y cinco años han avanzado más que otros en seis mil.[39] Pero en su basamento, se sitúa a las fuerzas espirituales. Las resume, en la invocación de Adams, desde luego. Y en un hecho, el más elocuente, en el orden de la cultura: el decrecimiento del analfabetismo en un noventa por ciento, en el lapso de una centuria.

Ante tamaña grandeza, se piensa en las profecías ardientes de Emerson: "Events, actions arise that must be sung, that will sing themselves." (He aquí que surgirán acontecimientos que deberán ser cantados.)[40]

Como si hollaran el umbral de la síntesis ideal que aguarda el mundo, ellos articulan su alborozo. ¿Tam-

39 "En 1850, el noventa y cuatro por ciento de la energía productora era suministrada por hombres y animales Hoy lo es por la máquina, en la misma proporción En el término de una centuria los salarios aumentaron en un trescientos cincuenta por ciento y el salario medio se eleva sobre cincuenta dólares a la semana, mientras en la mitad del mundo llega apenas a cien dolares por año Las horas semanales de trabajo disminuyeron de setenta a cuarenta La producción varió de veintisiete centavos por hora a la suma de dos dólares La renta nacional aumenta de siete mil millones al año a trescientos mil. Existen quinientas mil corporaciones y tres millones de empresas privadas, compitiendo en el comercio de los Estados Unidos, que abarca el cincuenta por ciento del comercio mundial. La mitad de la producción industrial del mundo se concentra en este país, cuya población era entonces noventa y cinco por ciento rural, no poseía industrias, herramientas ni capitales cuando se proclamó su independencia"

40 "Iremos donde soplen los vientos; donde se estrellen furiosas las ondas ¡y el velero del yanqui vuele con todas sus velas desplegadas! ¡Vamos! Con potencia y con libertad, con la tierra y con los elementos, con salud, osadía, entusiasmo, con orgullo y curiosidad ¡Vamos! Saltemos por encima de las fórmulas No se nos convence con argumentos, ni comparaciones, ni con estrofas rimadas: nos convencemos con nuestra presencia."

bién sueñan esos abanderados de la economía, en medio a sus profundas diferencias individuales y a sus divergentes expresiones de cultura? Naturaleza enormemente plástica; de aquí el voto de diversificación de Thoreau: "que haya en el mundo el mayor número posible de personas diferentes". Prometeicos y también apolíneos, como en el canto de Withman: "una llama religiosa y vital en la turbia materia".

Sus artistas, eruditos, sabios, escritores, ricos en calidad y en cantidad, como sus bibliotecas, laboratorios, periódicos y universidades, son bastante impermeables, sin embargo, todavía, a la creación personal y a la cultura pura. [41]

¿Se va a cumplir la gran promesa depositada en su cuna por el destino? "*¿Se va aligerar* el boceto tosco y enorme? *¿Al espíritu de aquel titánico organismo social, que ha sido hasta hoy voluntad y utili-*

---

41 A propósito de la enseñanza de las artes liberales y de los conocimientos denominados "prácticos", con vistas a la preparación fundamental de la vida reproducimos del *Report of the President*, de S Barr (St John College, Annapolis, Maryland Julio 1942) el párrafo siguiente "Esa clase de conocimientos puede ser adquirida rápidamente, sea en el taller, sea en la escuela profesional post-universitaria, por el hombre que ha aprendido a pensar Y no puede ser adquirida más que muy difícilmente, y siempre de manera inadecuada, por el hombre que no ha aprendido a pensar El precio que ha tenido que pagar la sociedad contemporánea por haber omitido ese género de educación fundamental, es el número siempre creciente de especialistas, altamente entrenados, que son esencialmente hombres sin cultura, incapaces de enfrentarse a las responsabilidades múltiples de la vida" El comentario al referido informe, termina "concedamos a la técnica el lugar que le corresponde en toda sociedad organizada; pero démosle por compañeros un texto clásico, una buena novela, un libro de ensayos o los versos de un buen poeta Nada mejor para *defendernos de la obsesión de nuestro tiempo· obsesión de la maquinaria técnica y administrativa, creada con tanta perfección por el hombre que, en su soberbia, empieza a olvidar al Creador que lo ha creado*".

dad solamente, le ha llegado el día de compartir inteligencia, sentimiento, idealidad? ¿Surgirá de la enorme fragua el ejemplo humano, generoso, armónico, selecto?..." (Ariel)

EDUCACION, LEMA AMERICANO. — UN MUNDO "ANCHO Y AJENO"

Cantan, mientras tanto, con rudos acentos; *Trabajo; Munificencia; Educación.*

Espectáculo inaudito, sus templos y universidades; museos, fundaciones, hospitales. Innumerable espectáculo...

Creados y sostenidos por la generosidad de sus millonarios e instituciones de ayuda social; por la caridad y la beneficencia pública. Ejemplos en la vida de un pueblo del consorcio de la realidad material con las fuerzas desinteresadas.

Lucien Romier, el publicista insigne, que compartió con ellos la camaradería de la primera guerra, la solidaridad de los ejércitos aliados, valora el bello ejemplo del norteamericano, durante la contienda: su *caridad.* (No hay avaros en Estados Unidos, donde cada uno gasta lo que gana.) Exalta al "elan" juvenil, el genio de empresa. ¿Proviene su éxito de fundamentos ideales o de otras cualidades palpables? De todos modos, escribe Romier, "Estados Unidos fue, durante la lucha, guía del mundo, imponiendo su propia concepción de la dignidad humana".

¿Qué decir del problema de la *educación?* ¿También inquietud de mercaderes?

No ignora Hispanoamérica, los métodos y fines de una enseñanza pública, adoptados por educadores famosos de todo el continente; y en el Río de la Plata

por Alberdi, Sarmiento, José Pedro Varela. Gran tradición pedagógica, mantenida y superada desde Jorge Washington. El lema de los estandartes del Libertador, capítulo esencial de su programa de estadista: "la educación es la base, la más sólida de la felicidad pública".

Divisa histórica, de todos esos centros de irradiación de la cultura, donde millones y millones de jóvenes se agrupan, antes que para obtener un destino profesional, para organizar la reacción colectiva contra la miseria y el oprobio de la ignorancia. (Setecientas universidades, entre las privadas y las públicas. Población escolar de Nueva York solamente: ¡sesenta mil estudiantes!) [42]

Se ha sostenido, en generalizaciones tendenciosas, que ese género de instrucción, *(information)*, prepara al hombre para la lucha por la vida, pero *no crea cultura,* en el significado latino del término. Un vastísimo intercambio universitario y escolar entre las dos Américas, auspicioso en los últimos tiempos, contribuye a rectificar esas apreciaciones, pese a la presuntuosa suficiencia con que las escuelas europeas acostumbran a enfrentar los más banales temas de erudición. No se halla en el Norte, efectivamente, la Universidad de planes perfectos, desde el punto de vista de la plena formación del ser. Pero ¿la europea afronta integralmente la responsabilidad frente a la sociedad presente, fiel al desiderátum humanista? ¿Que la escuela yanqui, con su *pedagogía niveladora,* conduce a la enseñanza en el sentido de las masas, desde

42 En los años 1950-1951 se publicaron alrededor de diez mil títulos de libros de literatura, ciencia, biografía, religión, etc., por parte de las cuarenta y cuatro universidades que cuentan con editoras propias

Horacio Mann hasta John Dewey, por su *idolatría del hecho,* unilateralizando, a menudo, el planteamiento de los problemas del mundo contemporáneo? [43] Han convenido, por fin, en que la educación es un *arte moral,* sabiduría práctica, pero encumbrada sobre pragmatismos, sociologismos y voluntarismos sistematizados.

Hoy se reacciona allí mismo, contra esos métodos y los medios restrictos se sustituyen por los fines trascendentales. Se procura liberar al educando de lo efímero circundante y cartabón de aquel Harold B. Benjamin, decano de la Universidad de Maryland que sostuvo que "el alumno no necesita saber latín, sino conducir un automóvil".

Por eso cuando Jacques Maritain dijo sus conferencias sobre educación en la Universidad de Yale [44] se refirió a esa tendencia pedagógica, que tiende a convertir al hombre en un mero instrumento de la sociedad tecnocrática. El espíritu de las humanidades y de la educación liberal en una democracia, tanto en lo que toca a la niñez como a los "Graduate schools", no debe ser otro, sostuvo, que la tolerancia contra todo dogmatismo; el cultivo de la personalidad y del dinamismo del alma; la unidad interior del "hombre"; la autonomía de su espíritu.

* * *

43 Unilateralizando, sin duda, pero en cincuenta años ha aumentado en un millón trescientos mil el numero de sus estudiantes liceales "High School", y el movimiento cultural, llamado *chantanqua,* ha podido congregar, en 1924, treinta y cinco millones de personas en todo el territorio de Estados Unidos, organizado con el objeto de salvar a los pequeños villorrios de la influencia desbordante y mediatizante de los "babbits".

44 *Education at the crossroads* - 6 New Haven Yale University Press (1943-44) Traducción de Leandro de Sesma Buenos Aires, 1950 Ediciones Desclée de Brower.

Nadie cohonestará, por otra parte, cierto latinismo enfático (¿de raza, de cultura?) que subsiste en ciertos sectores universitarios de la América íbera. Bolívar le llamó el "Continente de la esperanza", pero a los ciento treinta años de sus profecías cuenta con setenta y cinco millones de analfabetos en ciento cincuenta millones de habitantes; y diecinueve millones de niños carecen aún de escuelas primarias, oscura población que se extiende al ochenta por ciento de su extensión territorial. [45]

Frente a un problema, el más hondo de todos, la formación de una conciencia colectiva, la organización de una cultura, ¿seremos precisamente nosotros, los indicados para lanzar el tremendo fallo, que trasponga las pampas y las selvas y las altiplanicies y los trópicos, abismo por medio de la civilización?

Los ideales en que aquélla se funda, cimientos de la inteligencia y la espiritualidad, ¿podrán consolidarse en la ignorancia, adobe sombrío de los individuos y de los pueblos; tambaleantes las defensas

45 Cifras reveladas con motivo de las reuniones del Seminario de Alfabetización, celebrado el 27 de junio de 1949 en Río, por iniciativa de la Unesco.

De las cifras recogidas posteriormente por esta Institución resultan los índices siguientes. Argentina y Uruguay, 10 al 15 por ciento; Chile, 35 por ciento, Colombia, 44 por ciento, México, 53 por ciento, Brasil, 56 por ciento; Perú, 57 por ciento; Venezuela, 58 por ciento, Honduras, 65 por ciento; El Salvador, 72 por ciento; Bolivia, 78 por ciento.

Se ha calculado, sobre la base de una población de individuos mayores de quince años, definiéndose al analfabetismo como la incapacidad para leer y escribir.

En cuanto al Norte, se asigna a Canadá el porcentaje de 2,55 por ciento y a Estados Unidos el 3,03 por ciento

De acuerdo con los datos recogidos por delegados regionales de "Unesco" y por el Instituto Internacional de Estadística de la Organización de los Estados Americanos, el analfabetismo avanza en *progresión creciente* en América Latina.

morales indispensables, frente a las pasiones primarias y la anarquía?

¡Oh, el pétreo y progresivo analfabetismo de tierra adentro; y el otro, el urbano, que a veces llega tan sólo al silabeo: el de la inerte indiferencia masiva, hacia todo aquello que no sea la inquietud inmediata de la subsistencia!

¡Oh, la esclavitud y la miseria del indio, de más en más aguda, desde la colonia a la etapa candente de este siglo XX, todavía bajo la égida del liberalismo económico!

Y mientras tanto, se aguarda la acción de los grandes mentores de América Latina en el sentido de promover los progresos del espíritu, en instituciones de inspiración auténticamente humana y democrática, en estas horas que vivimos, cuando anuncian los expertos para el próximo cuarto de siglo, en el aspecto demográfico un aumento de población de cien millones y en el económico de diez mil billones de dólares.

* * *

Estado de espíritu la democracia americana, antes que en una fórmula política, ha de consolidarse en la acción solidaria de la cultura y la razón, aliadas naturales de la libertad. Se forjan educadores para desanalfabetizar y también para democratizar. En la arcilla infantil se imprime el sello y con mayor firmeza en las costumbres y en la vocación, que en el texto de las leyes y en la bóveda de los parlamentos y en el alcaloide de las grandes palabras.

Sólo por la cultura pública se podrá conquistar la democracia. La ignorancia es la burla del comicio, en el que se vota y no se elige. Se trata, entonces, de

"la primera defraudación", al decir de Justino E. Jiménez de Aréchaga. Defraudada la voluntad popular, si no ha de contar con otro respaldo que la incapacidad y la mitomanía, que pone en manos de los menos aptos y de los menos dignos; de los irresponsables y de los déspotas a la salud colectiva, al Gobierno, a la realización autónoma de los ideales comunes. He aquí la elocuente coincidencia de conceptos de juristas y filósofos, ante los exigentes reclamos de rectificación del sistema.

Así es como la *profecía de la pampa* se transforma, desde Sarmiento, en la profecía del continente. Desbordado su genio creador sobre su propio terruño, se transformó en el *profeta de América*. ¡Destino prodigioso del genio, *quid divinum*, por arriba de su tiempo y de los sistemas! Desde tal eminencia, el gran biógrafo platense, arranca al perfil prócer, con verdad y belleza, el rasgo común continental. [46]

Desanalfabetizar; verbo que incesante, urgentemente, todos debemos conjugar con alma y vida.

Indiada esclava, mimetismo cultural, feudalismo económico, con ellos el mundo americano seguirá siendo *ancho y ajeno*... como en la novela de Ciro Alegría. "Tierra de poetas y de generales", dijera Rubén Darío.

Ancho y ajeno, como la miseria. *Desanalfabetizar*, es decir, construir desde el cimiento a la cúpula para no repetir en el futuro el lamento de Hölderlin: "und wo zu Dichter in dürftiger Zeit?" (¿y para qué poetas en tiempos de miseria?) [47]

---

46 Ricardo Rojas *El Profeta de la Pampa*

47 *Brot und Wein* (VII, r., 122).

¡El orgullo quijotesco de la *ignorancia autóctona* y de la *gloriosa miseria!* ("el año abundante de poesía suele serlo también de hambre", escribió sarcásticamente Cervantes en *Persiles)*. ¿Pensó *Ariel*, como el de Asís, que la pobreza es el signo del amor? Pero aquí no se trata de una vocación personal, sino de una afirmación de cultura. Y el voto de pobreza... y de pereza — y la *sant'asinitá* que dijera Giordano Bruno — no pueden extenderse a los pueblos y a los continentes...

¿*Pan y circo*, piden todavía los pueblos? Pero ahora quieren conquistarlos con el derecho de sus puños. Y sólo perdura la resignación a la esclavitud social, que sepamos, solamente en ciertas regiones del planeta de parasitismo milenario. Campesinos, en su casi totalidad, analfabetos [48] y hambrientos de aquellos pueblos de la Mesopotamia, donde hace ocho mil años se inventó el primer sistema de escritura, y hoy no llega un solo ejemplar de los millones de periódicos que aparecen en el mundo; ni uno sólo de los doscientos millones de receptores de radio. Sienten aquéllos, sin embargo, el orgullo y el consuelo de sus grandes tradiciones poéticas y de la sabiduría contemplativa que se extendiera por el imperio del Islam, hace doce siglos en las doctrinas filosóficas de los *sufíes*. Se diría que viven y se nutren de sus espasmos líricos, cuando a la sombra de sus chozas recitan, con acento inmemorial, a Firdawsi, a Saadi, a Hafiz...

CULMINA LA HISTORIA DEL ESPIRITU. ¿STANDARDIZACION DE LA VIDA?

Estados Unidos, centro de la civilización técnica, ¿plantea un conflicto irreductible con la cultura hu-

---

48 Su porcentaje es el noventa y cinco por ciento

manística? Problema el más trascendente de la historia del espíritu, después del advenimiento de Cristo: es el mismo del destino del hombre, acompaña *la cadencia misma de la vida*, una vez alterado el ritmo de un orden natural que se creyera inmutable.

Fundamentalmente, el drama espiritual del hombre frente a las cosas, no ha variado desde aquellas postrimerías de la Edad Media en que comenzó a dudarse de la razón conceptual, como del elemento indispensable para afrontar el conocimiento de la realidad. Ya entonces quiso emanciparse de Dios. Alejado de la esencia de todo orden se sintió solo y ciego. Perdida la inspiración divina, ni la lógica pura, ni el poder de los sentidos llenaron el vacío. Entonces, quiso apelar ansiosamente a la razón experimental. Y a la máquina y a la técnica.

Han transcurrido diez siglos. Y ésta es la hora del desborde de la máquina y de la técnica. ¿El remedio será peor que la enfermedad? No reclamaba el hombre esa dosis heroica para satisfacer sus necesidades vitales en el usufructo de la naturaleza. La impetuosidad del reclamo físico acabó invadiendo los dominios del espíritu. Se confunden las formas y en el mismo desafuero los fines de la civilización.

No ha faltado, por cierto, alguna voz acompasada. "Sin la invocación aunque tácita, de lo absoluto, no hay siquiera manera de laborar la tierra", sentenciaba, hace varios lustros. Bernardo Palissy.

La máquina no soluciona los problemas económicos y sociales. Estimula, desde luego, al capitalismo; y en desmedro del progreso humano, se magnifica el incremento mecánico, que tiende a suplantar al *organismo vivo* y a la *ciencia* por la *técnica;* y a la *artesanía* por el *arte;* y a la *apariencia* por la *esencia.*

¿Hasta cuándo? ¿Dónde el límite, el muro de contención a ese desenfreno, que compromete la estabilidad social y física y hasta la inteligencia?

Desatada la violencia de las cosas, ¿resultará el espíritu avasallado y aun mismo la naturaleza animal?

¿De la nébula de las edades asomará de nuevo la filosofía de Heráclito de Efeso, cinco siglos antes de Jesús: "lo que decide el destino del hombre es su propia índole"? Y ¿el artesano-artista, como Leonardo, que tañía el laúd fabricado por sus propias manos? ¿Y cada uno podrá construir su propia pirámide, como lo quería Schiller? Y de este mundo nuestro de las percepciones, ¿retornaremos al verdadero *centro*, es decir, al mundo de los sentimientos, anhelo que brota del fondo del corazón?

* * *

No sólo a los filósofos, sociólogos, doctrinarios, hombres de ciencia, artistas, hemos de escuchar entonces sino también a los técnicos. A ese Augusto Detoeuf, por ejemplo, presidente del sindicato general de la construcción eléctrica de Francia quien, para honor de la tradición de la inteligencia de su raza, además de experto, fue un humanista.

Adopta el punto de vista del auténtico razonamiento cartesiano, y asegura que los excesivos progresos técnicos, en lugar de levantar el hombre al nivel de la solidaridad de los grupos, profesiones, clases, países, continentes, exacerba su recíproca hostilidad moral. La culpa no es propiamente de la técnica, sino de su aplicación. Típicamente humano es su progreso, que en la investigación de la naturaleza y en la familia-

ridad con el universo, ha magnificado al hombre participando, al fin, del secreto de los dioses. Pero una vez en la cumbre de sus conquistas, se ha sentido solo ante sí mismo y ante sus semejantes, cayendo de nuevo pesadamente, sobre la sufrida y vieja tierra, a la que ambicionó reducir a su propio, ínfimo volumen personal. Entonces, resulta pequeña para su imaginario, su desatentado señorío. Señorío enfermo de gigantismo, dolencia de estas horas equívocas de la historia humana.

Desde la altiva serenidad de su cumbre sentimos la zozobra de *Ariel*. Por el incremento vertiginoso del poder mecánico, creando otra mentalidad de la especie, ebriedad morbosa cuando el hombre comienza a sentirse un semidios. No el del amor, sino uno de aquellos rudos forjadores de metales, Thor o Vulcano, dioses del fuego y de las conflagraciones. Resuenan de nuevo, las viejas trompetas de su liturgia en esta impetuosa *volcanalia* de la humanidad.

Culmina la gran batalla entre el orden moral y la técnica, que ha pretendido estrechar, más y más, la interdependencia de los hombres, de los oficios, de las profesiones, de los países.

Se anuncia el fenómeno en el Mensaje de *Ariel;* y sus consecuencias reclaman la organización de las indispensables defensas, y por ellas clamaba el maestro en aquellos períodos de su prosa ardiente de sonoridad y color.

De la entraña de la materia muerta, no habían de surgir las leyes, ni los principios de la dinámica moral: libertad, originalidad, iniciativa, inspiración.

No pudo ser espectador de las dos guerras. Presintió los inmensos progresos y el odio entre los hombres,

pero no el desastre final. ¿No fue Esopo quien juzgó a la técnica como "la mejor y la peor de las cosas"?

¿Para salvar al mundo será preciso, acaso, de antemano, demolerlo? La riqueza de siempre y la pobreza de hoy, ¿están vinculadas a las conquistas de la máquina? He aquí, entre muchas, las solemnes interrogantes que se agolpan, impetuosas, en la ansiedad del espíritu contemporáneo. Esta era nuestra, de la producción anónima y *standardizada* que tiende a borrar el sello de la personalidad creadora, ¿a dónde arrastra al mundo? Se trata de la *despersonalización*, que no abarca tan sólo lo externo y lo plástico de la vida, sino que también lo íntimo y emocional. Se anula no solamente una función estética, sino la estructura anímica, alterando la medida y las potencias del corazón.

Un estado de alma impone despóticamente su imagen y la imagen de las masas; de sus corifeos y sus pontífices. Mística uniforme de una civilización, imperativo técnico en un tiempo en el que se apaga no sólo la vieja credulidad del hombre, sino que también la secular fe humanística. Pero la técnica se devora a sí misma, porque la máquina reemplaza al hombre, pero también lo esclaviza. No devora a sus hijos como el padre de Júpiter. Acrece, por el contrario, desmesuradamente la progenie. Pero su progenie se muere de hambre. Ha poseído el mundo y conquistado la grandeza terrena. Divorciada de la esperanza y de las primordiales virtudes del alma, se ha lanzado a las nuevas saturnalias. Mientras tanto sufre su prole del hartazgo y del odio en la roca de los nuevos ladrones del fuego.

¡Hambre de la sabiduría mesiánica, del equilibrio y la gracia!

Más allá del despotismo de las cosas se ha tendido la mesa del espíritu. Ante los manjares de la justicia y la verdad, brindamos por la libertad del hombre y por la eterna luz de Dios...

El banquete de *Ariel*...

* * *

Mientras desfilan trepidantes los problemas, sentimos el deber de pensar en *Ariel*. De volver a la llama antigua y a la unción recóndita de la perenne palabra de Próspero.

Y a la asamblea de sus libros; cónclave silencioso, que no impasible y mudo. (Rodó no fue ni un bibliófilo, ni un bibliógrafo; tan sólo un lector...) Bajaban los libros de sus anaqueles, para la plática de todos los días, arcana plática, mientras trasponía el maestro las páginas calladas y elocuentes.

Conjunto de los seres, ya misteriosos o fraternales o solemnes: voces distintas y siempre familiares; mensajeros serenos o apasionados de la inteligencia y la sensibilidad, se agrupaban en torno a la lámpara amiga; abandonaban la torre en la compañía del maestro, para regresar, por las tardes, a su luminoso retiro, tocados de algún nuevo resplandor.

¡Hogar y Propileo; cátedra y colmena ideal la *library* de Próspero!

Bien lo sabía Don Enrique: la biblioteca es la gran reconciliadora. Caducan en su callado convivio las turbias acritudes pasionales.

Porque el verdadero lector, librado del "azote de los hombres y de los dioses", no tiene pasiones, decía Emilio Faget, siendo que son los libros los últimos

amigos que no engañan ni nos reprochan tampoco de volvernos viejos...

En una página esperanzada, como suya, de Gabriela Mistral, hallamos la mejor descripción de un *rimero de libros,* morada del espíritu. Combatientes sañudos los hombres años y años, se avienen, por fin, al arrimo póstumo de los anaqueles. Es entonces que se libra *la brega sin sangre;* las ideas continúan la lucha, en gozosos embates, acompasados por la tolerancia y lubricados por el tiempo, ya dimitida la soberbia, el amor propio, la intemperancia y la vanidad.

Gran reconciliadora, íntimamente iniciada en los ritos de *Ariel* — piensa nuestra amiga en la biblioteca, como en el barco de Simbad el Marino o en la cabalgadura de Marco Polo o en el rocín de Sancho. Sorprendemos en cada libro, en su tranquila y definitiva alineación, a una *aventura mental;* y también realidad física, su activo y triunfante venero de vida.

FIN DEL TOMO PRIMERO